



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Conforti, María Eugenia

El rol de la comunicación pública de la arqueología y la educación no formal en la valoración social del patrimonio arqueológico en la provincia de Buenos Aires



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Conforti, M. E. (2012). *El rol de la comunicación pública de la arqueología y la educación no formal en la valoración social del patrimonio arqueológico en la provincia de Buenos Aires. (Tesis de doctorado).* Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/169>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

El rol de la comunicación pública de la arqueología y la educación no formal en la valoración social del patrimonio arqueológico en la provincia de Buenos Aires

TESIS DE DOCTORADO

María Eugenia Conforti

maria_eugenia_con@hotmail.com

Resumen

En esta investigación de tesis Doctoral se aborda la cuestión del uso público de la arqueología en la Argentina, tomando como casos de estudio tres grupos de investigación arqueológica radicados y con áreas de trabajo en la provincia de Buenos Aires, a fin de evaluar la comunicación pública de sus investigaciones y la transferencia de conocimientos a la sociedad. El presupuesto central de esta investigación es que la arqueología posee una escasa inserción social y que existe un aparente desconocimiento y/o falta de interés de la comunidad por el patrimonio prehispánico y por el rol que éste tiene en la historia regional. A partir del problema señalado, se aborda la cuestión desde lo comunicacional, entendiendo a la comunicación como central en todo proceso de investigación científica que persigue instancias de difusión fuera del ámbito científico-académico. En esta investigación se pretende demostrar, entonces, que el proceso de comunicación contribuye a reforzar la significación comunitaria y social del patrimonio cultural. La tesis se estructura en nueve capítulos. En el capítulo II se aborda la reconstrucción de los antecedentes del tema, seleccionados a partir de trabajos de carácter nacional y realizados por arqueólogos o equipos interdisciplinarios que abordan temáticas arqueológicas. En el Capítulo III se presentan los fundamentos teóricos que guían la investigación, los cuales se vinculan con la arqueología pública, el patrimonio cultural y arqueológico, la educación no formal y la comunicación pública de la ciencia. En los capítulos siguientes se presenta el análisis del material recogido en el trabajo de campo; y se abordan: en el Capítulo IV, las actividades de comunicación pública de la arqueología de los tres casos de estudio a partir de la presentación de dichas actividades en sus documentos formales. Las opiniones de los arqueólogos sobre la comunicación pública de la arqueología y las actividades de comunicación pública de la arqueología que realizan los grupos en el marco de la educación no formal, son abordadas en los capítulos V y VI respectivamente. En el Capítulo VII se consideran las opiniones del público en relación con el patrimonio arqueológico a partir del análisis del caso Sitio "Arroyo Seco 2" y su exhibición permanente en el Museo José A. Mulazzi de la ciudad de Tres Arroyos. En él se presentan encuestas de visitantes a la muestra y entrevistas a representantes de diversos grupos de interés de Tres Arroyos, en relación con el sitio y con el museo. La representación de la arqueología en la prensa escrita se aborda en el Capítulo VIII, a partir del análisis de los diarios locales de las ciudades de Olavarría y Tres Arroyos, ya que en estas ciudades realizan investigaciones dos de los grupos que constituyen los casos de estudio: La Plata e INCUAPA. Finalmente, en el Capítulo IX se presenta una discusión general sobre el tema a partir del análisis de los datos presentados, se plantean las conclusiones generales de la investigación y se presentan los lineamientos generales para una propuesta de intervención desde la comunicación pública de la arqueología.



RESTOS ARQUEOLÓGICOS DE 10 A 11 MIL AÑOS

Confirmaron la antigüedad del yacimiento Arroyo Seco

s, quien
abajo se
alizando
cimiento
o, aseguró
in del sitio
años antes
nstituye en
e Argentina
naciones de
ron también
que datan de
s. Además del
os el grupo se
olfo Gonzales
izarán el joven
Los Tres Reyes
grande, en el que
gos permitirían
erar que se está
gar de similares
terísticas al local

Trabajo de tesis para aspirar al título de Doctor Mención
Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Quilmes

**"El rol de la comunicación pública de la arqueología
y la educación no formal en la valoración social
del patrimonio arqueológico en la provincia de Buenos Aires"**

Autora: Lic. María Eugenia Conforti
Directora: Dra. María Luz Endere
Co-directora: Dra. Roxana Boxaidós
Año: 2011

10 - LA VOZ DEL PUEBLO

EN EL MUSEO MULAZZI

Se inaugurará el primer sector de la Exposición de Arqueología

La primera etapa se abrirá al público el viernes a las 20. Se exhibirá material lítico y cartográfico. Estarán presentes los doctores José Pérez Gollán y Gustavo Politis. Para marzo se comenzará con la segunda etapa que comprende Arroyo Seco

El viernes 19, a partir de las 20, tendrá lugar en el Museo Mulazzi la inauguración del primer sector de la Exposición de Arqueología, que se realizará en la sala de exposiciones del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, donde José Pérez Gollán y el doctor Gustavo Politis.

Diana Martín, encargada del museo, obra y las características de la muestra, de las 20 del viernes 19, se habilitará el primer sector de la Exposición de Arqueología, inauguración muy ansiada, hemos trabajado mucho tiempo para poder comenzar la otra etapa", indicó y agregó que el dinero para iniciarla.

Lo que se podrá ver en esta primera etapa de la Exposición de Arqueología, la llegada del hombre a América, con la fabricación de herramientas". El sector tiene que ver con Arroyo Seco.

Importante inversión
Esta primera etapa "ha demandado una inversión considerable que le Comisión de Arqueología a lo largo de todo este tiempo, junto al equipamiento del museo. Hay una serie de gastos que el museo demanda, como el equipamiento de una parte del mantenimiento, pero desde que está en el actual edificio se ha ido incrementando la actividad notoriamente y aunque contamos con dos o tres salas para eventos, hay



“A la memoria de mi papá porque se fue muy pronto y no me vio ser...”

Agradecimientos

Este camino no se recorre en solitario, hubiese sido imposible llegar sin la ayuda de muchos otros, que hicieron que mi andar sea más simple:

Principalmente, quiero reconocer la dirección impecable y dedicada de la Dra. María Luz Endere, y agradecerle por haberme invitado a formar parte de su equipo de investigación, presentarme a la beca CONICET y sugerirme este tema que se convirtió en un “híbrido desafío” para ambas. Durante los cinco años de trabajo conjunto sostuvo su buena predisposición, siempre destacando las virtudes y potencialidades personales y las del trabajo en sí mismo. Generosa y justa aunque no por ello menos agradable, hizo que su calidez humana y profesional fueran un estandarte. A la hora de la motivación personal, todos los que pasamos por la etapa doctoral sabemos que estas cualidades en un director no son una cuestión menor. Por eso y por tantas cosas más, indudablemente, volvería a elegirla.

El apoyo incondicional de mi co-directora Dra. Roxana Boxaidós, porque siempre estuvo dispuesta a ayudarme. Y lo hizo.

A la Dra. Sabina Frederic, mi consejera de estudio en la Universidad de Quilmes, le agradezco la guía y el tiempo dedicado.

Al Lic. José Luis Prado le debo el apoyo inicial y su insistente sugerencia para que me dedique a la investigación de la mano de María Luz Endere.

Al Dr. Gustavo Politis debo agradecerle el interés en incorporar un comunicador social a su equipo y además su apoyo y preocupación constante en mi proceso de formación.

A mis compañeros del equipo de investigación PATRIMONIA, esos “bichitos de luz” que me iluminaron el camino en diferentes etapas y con variada intensidad, pero siempre con una sonrisa, una palabra de aliento y, por supuesto, una ayudita extra... A Mercedes Mariano por su aporte antropológico y su contribución para ordenar mi caos bibliográfico; a María Gabriela Chaparro por su aporte en los antecedentes de investigación y en el trabajo con el Museo Mulazzi; a Carolina Mariano por la precisión y prolijidad metodológica y conceptual. También las largas horas que dedicó a correcciones de redacción, ortografía y puntuación; a Fabián de Haro por su ayuda en la edición de gráficos y figuras. A Valeria Palavecino su valioso aporte desde la historia. A todos les agradezco su preocupación y sus gestos de aliento constante. Es un placer formar parte de este equipo y trabajar juntos todos los días!

Al personal administrativo del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas de la UNQuilmes, principalmente a la Sra. Paula Gutiérrez le agradezco su atención personalizada y su ayuda en la gestión de varios trámites.

Al personal de la Secretaría Académica de la Facultad de Ciencias Sociales (UNICEN):

Dra. Constanza Caffarelli y Gabriela Delía. A Marcos Rodríguez, de la Secretaría de Investigación y Postgrado, por la dedicación en varias gestiones y por el trato cordial que hicieron que mi lugar de trabajo fuera agradable.

A los directores de los grupos de investigación tomados como casos de estudio debo agradecerles por la predisposición ante la observación constante y por brindarme toda la información necesaria y los contactos para llevar adelante este trabajo: Dr. Gustavo Politis (La Plata e INCUAPA); Lic. José Luis Prado (INCUAPA) y Lic. Cristina Bayón (UNSur). Asimismo, a todos los investigadores que integran los grupos de investigación INCUAPA, Bahía Blanca y La Plata por ceder su testimonio y colaborar en mi proyecto.

A la Lic. María Alejandra Pupio, le debo largas horas de su atención y colaboración permanente en la etapa del trabajo de campo. También para Alejandra va un agradecimiento especial por su hospitalidad en mis estadías en la ciudad de Bahía Blanca.

Le agradezco de manera especial a la Lic. Patricia Madrid y a los Dres. Mariano Bonomo y Luciano Prátes por su dedicación, interés y ayuda permanente en el trabajo de campo realizado en Olavarría, La Plata y Tres Arroyos.

A la Lic. Vanesa Bagaloni por ceder gentilmente imágenes que han sido incluidas en este trabajo.

A Adriana Garibotto, secretaria administrativa del INCUAPA, por su predisposición, preocupación y trato cordial.

A los arqueólogos Dra. María Gutiérrez, Dra. Agustina Massigoge y Lic. Dan Rafuse por aceptar mi participación en la campaña arqueológica realizada en "Arroyo Seco 2" en el año 2009, situación que se convirtió en un valioso aporte a esta investigación. Especialmente, a María Gutiérrez le agradezco la información brindada sobre dicho sitio, así como haberme facilitado valiosos contactos de su agenda editorial.

Al Dr. Pablo Messineo por ceder gentilmente síntesis de datos sobre la arqueología pampeana que sirvieran a los fines de este trabajo.

A los Dres. Rafael Curtoni y Facundo Gómez Romero por sus lecturas y valiosos "aportes arqueológicos posprocesuales".

A la Dra. María Paula Barros, al Lic. Pablo Bayala y a los integrantes del Equipo de Difusión del INCUAPA quiero agradecerles su colaboración en las observaciones y análisis de los talleres de arqueología que coordinan, también las fotos y el material cedido para este trabajo.

A la Dra. Florencia Borella, le agradezco su colaboración bibliográfica en relación a las teorías arqueológicas.

A las Licenciadas Daniela Iarritu y Ana Viscaino por su ayuda en el análisis de los talleres de arqueología.

A mis colegas comunicadores: Lic. Carolina Ferrer, Federico Román y Lic. Vanesa Giacomasso por su colaboración en la etapa de sistematización de entrevistas y datos.

Al Magíster Carmelo Polino por su ayuda especial y desinteresada en el campo de la comunicación pública de la ciencia.

A la Magíster Mirta Bonnin y el equipo del Museo Antropológico de Córdoba por el asesoramiento bibliográfico sobre educación patrimonial.

A la Lic. Constanza Pedersoli, por su aporte bibliográfico en el área de la educación no formal.

A los Dres. Roberto Gratton (Ex-Secretario de Ciencia y Tecnología de la UNICEN) y Alfredo Juan (Actual Secretario General de Ciencia y Tecnología de la UNSur) por acceder a ser entrevistados.

A los entrevistados en la ciudad de Tres arroyos por ceder su testimonio: Segundo Valle; Alberto Almirón; Luis Meo Guzmán; Susana Dibernn; Marisa Martín; Carlos A. Sanchez; Sonia Finocchio; Andrea Capristo; Alejandro Bis; Sofía Alonso; Ceferino Pardo y Stella Maris Gil de Giménez.

A la Museóloga Marisa Martín (Directora del Museo Mulazzi de la ciudad de Tres Arroyos) y a su equipo de trabajo, por su ayuda y colaboración en mi trabajo de campo en relación al estudio de público sobre la exhibición de Arroyo Seco 2, así como en el trabajo con la comunidad realizado en la ciudad de Tres Arroyos.

A Romina Valicenti y Natalia Ressia debo agradecerles por ayudarme en las traducciones.

A Verónica Psathoyiannakis, por hospedarme durante el trabajo de campo en la ciudad La Plata, estadía entrañablemente amena.

A la Profesora Titular de la cátedra en la que me desempeñé como auxiliar, Lic. Analía Umpiérrez, le agradezco porque siempre alentó mi trabajo de formación con buenos consejos y un aporte extra de bibliografía.

A la Lic. Stella Pasquariello, por su apoyo en la etapa que fue Secretaria Académica de la Facultad de Ciencias Sociales (UNICEN), así como su ayuda como compañera de cursos en la Universidad de La Plata.

Al Lic. Manuel Carrera Aizpitarte y a su familia porque me hospedaron en la estadía de trabajo de campo en Tres Arroyos y me hicieron sentir muy cómoda.

En cuanto al apoyo familiar y personal, debo agradecerle a...

Carlos, mi gran compañero, por su paciencia y aliento constante; A mi Mamá, la confianza personal que me transmitió siempre, vital en este proceso y esencial para la vida misma; A María Luján, le debo todo lo que soy porque es mi eterno sostén emocional; A Fernando que sin proponérselo me enseñó que se puede seguir hacia adelante a pesar de la

adversidad, y a Germán y Gabriela, gracias por regalarme esos sobrinos hermosos que son la luz de mis ojos: Gerónimo, Thiago, Lucia, Ludmila y Maitén.

A Mercedes Mariano por estar pendiente todos los días de mi proceso de investigación tanto como de mi estado de ánimo, no hubiera sido lo mismo sin su amistad incondicional y sin sus diarias “mateadas virtuales” de las 11 AM. Y a propósito de Mercedes, debo agradecerle también a María Luz Endere habernos presentado y haberse animado a que trabajemos juntas, relación laboral que supo convertirse en una gran amistad.

A mis amigos de la vida, los que sin saber demasiado sobre mi trabajo son incondicionales: Natalia Ressa, Verónica Ikes, Esteban Wagner y María de la Paz Ruppel.

Y a todos aquellos que de una manera u otra colaboraron en el desarrollo de esta investigación.

Espero haber sido justa y equitativa... a todos muchas, muchísimas Gracias!!!

Índice de Contenidos

Agradecimientos

Capítulo I

Introducción

I.1. Presentación del tema

I.2. Objetivos de la Investigación

I.3. Metodología

I.3.1. Recursos metodológicos. Estrategias de recolección de datos

I.4. Presentación de los casos de estudio

I.5. Estructura de la tesis

Capítulo II. Antecedentes de Arqueología Pública en Argentina. Educación, comunicación y público

II.1. Introducción

II.2. Los arqueólogos y el público en Argentina

II.2.1. La visión del público y de las comunidades locales

II.2.2. Los arqueólogos y el trabajo con comunidades indígenas

II.3. Arqueología y educación

II.4. Arqueología y comunicación

II.5. Discusión y comentarios finales

Capítulo III. Fundamentos Teóricos. Arqueología Pública: Patrimonio Arqueológico, Educación No Formal y Comunicación Pública de la Ciencia

III.1. Introducción

III.2. Arqueología Pública

III.3.1. Breve evolución histórica de la arqueología y el patrimonio

III.3.2. Hacia una definición operativa del patrimonio cultural

III.4. La educación

III.4.1. La educación en el marco de los Estados Nacionales

III.4.2. La educación en el marco de la posmodernidad

III.4.3. Hacia una definición operativa de educación no formal

III.5. La perspectiva histórica de la comunicación pública de la ciencia

III.5.1. Una aproximación a la noción operativa de comunicación pública de la ciencia

III.6. Discusión y comentarios finales

Capítulo IV. La presentación de la comunicación pública de la arqueología en los documentos formales de los casos de estudio

IV.1. Introducción

IV.2. Grupo INCUAPA

IV.2.1. Memorias Académicas (período 2000-2008)

IV.2.2. Informes para el Programa de Incentivos (período 1994-2007)

IV.2.3. Informes de docentes exclusivos de la Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN (período 2005, 2007-2009)

IV.2.4. Otros documentos

IV.2.4.1. Informe de producción académica (período 1994-2001)

IV.2.4.2. Informe de actividades de extensión universitaria

IV.2.4.3 Proyecto “Olavarría antes de Olavarría. Un aporte de la arqueología, la paleontología y la historia a la identidad y el turismo cultural regional”

IV.3. Grupo Bahía Blanca

IV.3.1. Informes para el Programa de incentivos (período 2002-2004)

IV.3.2. Informes de productividad (período 2006-2008)

IV.4. Grupo La Plata

IV.4.1. Memorias Académicas (período 2008-2009)

IV.4.2. Otros documentos

IV.4.2.1. Proyecto “Arqueología, educación y museos. Encuentros entre investigadores y comunidades locales”

IV.5. Discusión y comentarios finales

IV.5.1. El análisis del discurso formal en la relación entre lo instituido y lo instituyente

Capítulo V. Las representaciones de los investigadores sobre el proceso de comunicación pública de la arqueología

V.1. Introducción

V.2. La actividad científica y su difusión

V.3. La comunicación pública de la ciencia y la arqueología

V.4. Los arqueólogos y sus representaciones sobre el proceso de comunicación pública de la ciencia

V.4.1. Las entrevistas

V.4.1.1. Perfil de los entrevistados

V.4.1.2. Temas de las entrevistas

V.4.1.3. La opinión de los investigadores entrevistados

V.5. Discusión y comentarios finales

Capítulo VI. Las estrategias de comunicación pública de la arqueología en instancias de educación no formal. Talleres de arqueología y producción de materiales didácticos

VI.1. Introducción

VI.2. La metodología del taller y sus principios

VI.2.1. El taller como opción para comunicar públicamente las ciencias

VI.2.2. La metodología taller

VI.3. Los talleres de arqueología en los casos de estudio

VI.3.1. Los talleres de arqueología de La Plata: “Arqueólogos por un día”

VI.3.1.2. Observaciones del taller “Arqueólogos por un día”

VI.3.1.3. Presentación y análisis de afiches del taller “Arqueólogos por un día”

VI.3.1.4. Análisis de las encuestas realizadas en los talleres “Arqueólogos por un día”

VI.3.1.5. Análisis general sobre los talleres “Arqueólogos por un día”

VI.3.2. La propuesta de difusión del INCUAPA

VI.3.2.1. Los talleres de arqueología del INCUAPA

VI.3.2.1.2. Observaciones de talleres del proyecto de difusión

VI.3.3. Bahía Blanca

VI.4. Discusión y comentarios finales

Capítulo VII. Opiniones y percepciones del público sobre la arqueología y el patrimonio arqueológico. El caso de la comunidad de Tres Arroyos en relación al sitio “Arroyo Seco 2” y la muestra del Museo Municipal “José A. Mulazzi”

VII.1. Introducción

VII.2. El sitio “Arroyo Seco 2”

VII.3. El Museo Mulazzi y la comunidad de Tres Arroyos

VII.3.1. Opiniones acerca del patrimonio local (el sitio y su exposición en el museo)

VII.3.1.1. El público visitante de la Muestra de Arqueología en el Museo Mulazzi

VII.3.1.2. La opinión de los grupos de interés sobre la exposición de Arqueología en el Museo Mulazzi

VII.3.1.2.1. Resultados de las entrevistas

VII.4. Discusión y comentarios finales

Capítulo VIII. La arqueología y el patrimonio arqueológico en la prensa gráfica local. Los casos de Olavarría y Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires

VIII.1. Introducción

VIII.2. Arqueología y medios de comunicación

VIII.2.1. Breves antecedentes

VIII.2.2. La Arqueología en El Popular

VIII.2.2.1. Las temáticas y su abordaje

VIII.2.2.2. El impacto de los artículos

VIII.2.2.3. El empleo y tratamiento de los conceptos de “arqueólogo/a”, “arqueología” y “patrimonio/s”

VIII.2.3. La arqueología en La Voz del Pueblo

VIII.2.3.1. Las temáticas y su abordaje

VIII.2.3.2. El impacto de los artículos

VIII.2.3.3. El empleo y tratamiento de los conceptos de “arqueólogo/a”, “arqueología” y “patrimonio/s”

VIII.3. Discusión y comentarios finales

Capítulo IX. Discusión y conclusiones

IX.1. Los arqueólogos y la comunicación pública de la arqueología

IX.2. Los arqueólogos y el público en instancias de comunicación de la arqueología

IX.3. Los valores del patrimonio y su comunicación

IX.4. Comentarios finales

IX.5. Lineamientos generales para una propuesta de comunicación

Bibliografía

Índice de Figuras

Capítulo IV. La presentación de la comunicación pública de la arqueología en los documentos formales de los casos de estudio

Figura 1: Producción académica del INCUAPA 1994-2001

Capítulo VI. Las estrategias de comunicación pública de la arqueología en instancias de educación no formal. Talleres de arqueología y producción de materiales didácticos

Figura 1. Reconstrucción oral de la definición conceptual de la disciplina (taller realizado en San Cayetano, partido de Tres Arroyos)

Figura 2. Reconstrucción conceptual de la disciplina a partir de actividad grupal (taller realizado en Tres Arroyos)

Figura 3. Proyección de imágenes (taller realizado en Tres Arroyos)

Figura 4. Asistentes trabajando con el contexto cazador/recolector en el taller de Tres Arroyos

Figura 5. Asistentes trabajando con el contexto histórico en el taller de Tres Arroyos

Figura 6. Asistentes trabajando con el contexto agroalfarero en el taller de Claromecó

Figura 7. Momento de confección de los afiches en taller realizado en Claromecó

Figura 8. Momento de puesta en común del trabajo en grupo en taller realizado en Claromecó

Figura 9. Momento de puesta en común del trabajo en grupo en taller realizado en Tres Arroyos

Figura 10. Afiche que grafica una escena de actividades realizadas por grupos humanos en el pasado

Figura 11. Afiche que grafica escena una escena de actividades realizadas por grupos humanos en el pasado

Figura 12. Afiche que representa una escena de caza

Figura 13. Afiche con dibujo del cazador

Figura 14. Afiche con dibujo del cazador

Figura 15. Afiche con escena de cultivo

Figura 16. Escena de cazador cocinando la presa

Figura 17. Afiche con escena de arqueólogo excavando

Figura 18. Afiche con descripción de objetos y su posible uso

Figura 19. Afiche con descripción de objetos y su posible uso

Figura 20. Arqueólogos preparando el circuito prehistórico

Figura 21. Arqueólogos simulando actividades de talla de piedras y confección de cerámica

Figura 22. Arqueólogos simulando actividades de talla de confección de cerámica

Figura 23. Alumnos excavando una cuadrícula experimental en el campus de la Facultad de Ciencias Sociales (UNICEN)

Figura 24. Charla introductoria sobre la arqueología

Figura 25. Charla de presentación sobre la arqueología a alumnos de jardines de infantes

Figura 26. Obra de títeres en el taller para jardines de infantes

Figuras 27. Obra de títeres en el taller para jardines de infantes

Figura 28. Alumnos de un jardín de infantes excavando una cuadrícula experimental en el campus de la Facultad

Figura 29. Alumnos de un jardín de infantes excavando una cuadrícula experimental en el campus de la Facultad

Figura 30. Armado de rompecabezas posterior a la excavación

Figura 31. Armado de rompecabezas posterior a la excavación

Figura 32. Actividad de simulación de pinturas rupestres

Figura 33. Actividad de simulación de pinturas rupestres

Figura 34. Visita al Laboratorio de Arqueología

Figura 35. Diapositiva expuesta a alumnos de jardines de infantes

Figura 36. Diapositiva expuesta a alumnos de jardines de infantes

Figura 37. Tapa del libro "llegar a un nuevo mundo"

Figura 38. Tapa del libro "Bajo las estrellas"

Figura 39. Trabajo en el taller con piezas arqueológicas

Figura 40. La autora Roberta Ianamico relatando los cuentos en el taller

Figura 41. Asistentes del taller en plena lectura del libro

Figura 42. Caja didáctica con réplicas de materiales arqueológicos y su respectivo catálogo

Figura 43. Caja didáctica con réplicas de materiales arqueológicos

Figura 44. Tapa del DVD "Sobre los primeros pobladores..."

Capítulo VII. Opiniones y percepciones del público sobre la arqueología y el patrimonio arqueológico. El caso de la comunidad de Tres Arroyos en relación al sitio "Arroyo Seco 2" y la muestra del Museo Municipal "José A. Mulazzi"

Figura 1. Fachada del Museo Mulazzi, en el ex Mercado San Martín

Figura 2. Plano de la muestra arqueológica ubicada en la planta baja del Museo

Figura 3. Presentación de la Muestra Histórica del Museo en la planta alta

Figura 4. Modelo de encuesta al público de la muestra de arqueología del Museo Mulazzi

Figura 5. Clasificación de visitantes por sexo y edad (Valores en cantidades)

Figura 6. Ocupación de los visitantes (Valores en cantidades)

Figura 7. Nivel de estudios (Valores en porcentajes)

Figura 8. Motivo de la visita (Valores en porcentajes)

Figura 9. ¿Cómo se enteró de la existencia de la muestra? (Valores en porcentajes)

Figura 10. ¿Hay algo que no le gustó? (Valores en porcentajes)

Figura 11. ¿De qué modo se informa las cosas que suceden en la ciudad? (Valores en porcentajes)

Figura 12. ¿Cómo vivían los primeros pobladores de Tres Arroyos? (Valores en cantidades)

Figura 13. Guión de la entrevista realizada a los representantes de diferentes grupos de interés de Tres Arroyos

Figura 14. Exposición de “Arroyo Seco 2” en el Museo Mulazzi

Figura 15. Exposición de “Arroyo Seco 2” en el Museo Mulazzi

Figura 17. Panel explicativo sobre los restos humanos hallados en “Arroyo Seco 2”

Figura 18. Sala de video en el interior de la muestra “Arroyo Seco 2”, donde se proyecta “Tumbas sin tiempo”.

Figura 19. Excavaciones en “Arroyo Seco 2” en la década del noventa con público asistente

Figura 20. Excavaciones en “Arroyo Seco 2” en 2009 con visitas escolares

Índice de Tablas

Capítulo IV. La presentación de la comunicación pública de la arqueología en los documentos formales de los casos de estudio

Tabla 1: Producción académica del INCUAPA 1994-2001 (cantidades)

Capítulo VI. Las estrategias de comunicación pública de la arqueología en instancias de educación no formal. Talleres de arqueología y producción de materiales didácticos.

Tabla 1: Descripción de la escritura de los afiches.

Tabla 2: ¿Qué aspectos del taller te gustaron? Detalle por porcentaje.

Tabla 3: ¿Qué cosas del taller cambiaría? Detalle por porcentaje.

Tabla 4: ¿Qué otros temas te hubiese gustado conocer? Detalle por cantidad de respuestas.

Tabla 5: ¿Qué conocías del trabajo del arqueólogo? Detalle por porcentaje de respuestas.

Tabla 6: ¿Qué harías si encontraras restos arqueológicos? Detalle por porcentaje de respuestas.

Capítulo VIII. La arqueología y el patrimonio arqueológico en la prensa gráfica local. Los casos de Olavarría y Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires.

Tabla 1. Artículos por año en El Popular

Tabla 2. Sustantivos y adjetivos utilizados en relación a los arqueólogos en El Popular

Tabla 3. Artículos por año en La Voz del Pueblo

Tabla 4. Sustantivos y adjetivos utilizados en relación a los arqueólogos en La Voz del Pueblo

Capítulo I

Introducción

I.1. Presentación del tema

En esta investigación de tesis Doctoral se aborda la cuestión del uso público de la arqueología (sensu Merriman 1991; Jameson 1997; Funari 1999, 2004; Ascherson 2000) en la Argentina, tomando como casos de estudio tres grupos de investigación arqueológica radicados y con áreas de trabajo en la provincia de Buenos Aires, a fin de evaluar la comunicación pública de sus investigaciones y la transferencia de conocimientos a la sociedad.

El presupuesto central de esta investigación es que la arqueología posee una escasa inserción social y que existe un aparente desconocimiento y/o falta de interés de la comunidad por el patrimonio prehispánico y por el rol que éste tiene en la historia regional (e.g., Novaro 1999; Podgorny 1999; Quintana 1999; Cortegoso y Chiavazza 2003, etc.). Asimismo, se observa que los mecanismos de circulación de la información fuera del campo científico son variados y, a veces, poco fluidos. A ello se suma el hecho de que los proyectos de divulgación están más relacionados con iniciativas individuales de los investigadores que con estrategias institucionales sistemáticas (Flegenheimer et al. 2006). A partir del problema señalado, resulta pertinente abordar la cuestión desde lo comunicacional, entendiendo a la comunicación como central en todo proceso de investigación científica que persigue instancias de difusión fuera del ámbito científico- académico. En esta investigación se pretende demostrar, entonces, que el proceso de comunicación contribuye a reforzar la significación comunitaria y social del patrimonio cultural (Conforti et al. 2008).

En este sentido, se parte de una concepción del patrimonio como construcción social (Prats 2000) que, lejos de permanecer inmutable, varía a lo largo del tiempo y en razón de un contexto social y cultural determinado. Se ha señalado que la percepción del patrimonio está influenciada por factores étnicos, sociales y culturales y, por lo tanto, es esperable que existan diferentes visiones acerca de un patrimonio considerado “común” (Endere 2007a). De hecho, se encuentran numerosos ejemplos – dentro y fuera del país– en los cuales se ha demostrado que la visión de “los otros” (incluido “el público”, en general) sobre los sitios y colecciones arqueológicas difiere de la de los arqueólogos (e.g., Mamani Condori 1989; Manasse y Rabey 1989; Podgorny y Miotti 1994; Larsen 1995; Pwity y Mvenge 1996; Politis 2001; Curtóni y Endere 2003 ; Endere 2007a, etc.) y que dicha percepción varía de región en región y aun dentro de una misma comunidad (sensu Conferencia de Nara, Larsen 1995). Por esta razón, se aborda la comunicación pública de la arqueología como central en el proceso de valoración social del patrimonio arqueológico.

A pesar del surgimiento de estos nuevos enfoques sobre el patrimonio y la relevancia que

tiene la comunicación del conocimiento científico al resto de la sociedad, la comunidad arqueológica, en su mayoría, adopta aún una postura tradicional y se muestra renuente a asumir el descentramiento de la autoridad intelectual y científica, y también a reconocer a las comunidades y al público en general como necesarios en las cuestiones concernientes al patrimonio arqueológico.

La cuestión relativa al impacto social de las investigaciones arqueológicas en la Argentina ha sido objeto de investigaciones sistemáticas, particularmente en las últimas dos décadas, aunque estos trabajos pusieron el énfasis en los espacios de educación formal (i.e., la escuela, los libros de texto escolares y los contenidos curriculares) (e.g., Podgorny 1999; Novaro 1999; Pupio et al. 2008, entre otros). También existen estudios sobre el tratamiento de noticias vinculadas a la arqueología publicadas en los medios gráficos nacionales (Endere 2007 a; Salerno 2008a; Salerno y Pupio 2008; Arias et al. 2008; Ramundo 2008, 2009) y regionales (Salerno 2008b). Sin embargo, no existen suficientes antecedentes de su tratamiento desde el punto de vista de la educación no formal (e.g., talleres, charlas, muestras arqueológicas, entre otros), pese a que estos espacios resultan clave para la instalación de temas de relevancia social como lo son la arqueología y el patrimonio cultural. Es por ello que, pese a la importancia de los resultados de las investigaciones arqueológicas y del interés que generaron en la comunidad académica, poco se conoce respecto de la circulación del conocimiento arqueológico mediante la educación no formal.

Cabe aclarar que los espacios de educación no formal no se encuentran circunscritos a la escolaridad convencional (La Belle 1980; Sarramona 1992), sino que constituyen espacios legítimos para la construcción social del conocimiento y se basan en un modelo de sociedad cuya red educativa lo atraviesa a todo y en el que la educación ya no es pensada sólo desde un modelo escolar (Barbero 2003). Desde esta concepción, se parte de un análisis por medio del cual se evita la tendencia de confundir y reducir a la comunicación con los medios, a la educación sólo con métodos y técnicas escolares, y a la arqueología asociada con las excavaciones y la búsqueda descontextualizada de objetos antiguos (coleccionismo) (Conforti et al. 2008).

1.2. Objetivos de la investigación

Los objetivos generales de la presente investigación consisten en analizar los modos que adoptan las prácticas llevadas a cabo por los arqueólogos para transferir el conocimiento generado al medio contextual a través de estrategias de educación no formal y discutir críticamente los procesos y las estrategias de comunicación pública de la ciencia utilizadas por los arqueólogos a fin de elaborar una propuesta que permita potenciar los espacios de educación no formal del contexto local/regional para el desarrollo de estrategias comunicacionales afines a la investigación arqueológica.

Para alcanzar dichos objetivos generales se han seleccionado los siguientes objetivos

específicos:

- Identificar las acciones de comunicación pública de la ciencia que han realizado los arqueólogos en sus áreas de influencia durante los últimos años.
- Conocer la opinión de los arqueólogos respecto de la comunicación pública de la ciencia en general y sobre la manera en que cada uno de ellos la realiza.
- Analizar los tipos de estrategias asociadas a la comunicación pública de la ciencia realizadas por los arqueólogos durante el período de investigación (de esta tesis), tales como talleres de arqueología, producción de libros de divulgación y exhibiciones museográficas.
- Conocer la opinión de los grupos de interés identificados en relación con la puesta en valor del patrimonio arqueológico.
- Conocer la opinión del público asistente en relación con las actividades de comunicación pública de la arqueología realizadas por los arqueólogos en sus áreas de influencia (asistentes de talleres de arqueología y visitantes de exhibiciones en museos).
- Analizar la relación entre arqueólogos y prensa local. Relevar las noticias periodísticas sobre arqueología publicadas en las zonas de mayor influencia, con el fin de analizar el encuadre periodístico que representa el discurso sobre la arqueología.

I.3. Metodología

Para la realización de este trabajo, se aplicó una metodología cualitativa (Guber 1991; Taylor y Bogdan 1996), centrada en el estudio cualitativo de caso colectivo (ver Stake 1994). En términos de Stake (1994: 245), el propósito de este tipo de estudio no es representar el mundo, sino representar el caso. Un caso no puede representar el mundo, pero sí un mundo en el cual muchos casos se vean reflejados. De este modo, la narración que los sostiene puede condensar las tensiones y los anhelos de muchas voces silenciadas. Su objetivo básico es comprender el significado de una experiencia e implica el examen profundo de diversos aspectos de un mismo fenómeno (Pérez Serrano 1994). Si bien el estudio de caso se inserta en la perspectiva cualitativa de investigación social, no se agota necesariamente en el análisis cualitativo; esto significa que en esta estrategia no está vedado utilizar datos cuantitativos, por el contrario, ambos son legítimos, necesarios y complementarios (Galeano Marín 2004). La elección de este tipo de estrategias se fundamenta epistemológicamente en centrar la mirada en el sujeto de la acción, en sus contextos particulares, con sus determinaciones históricas y sus singularidades culturales (Galeano Marín 2004).

El estudio de caso refiere a la recolección, análisis y presentación detallada de la información sobre un grupo (Galeano Marín 2004). En esta tesis, el estudio de caso colectivo es un estudio instrumental extendido a varios casos; es decir, se estudian tres casos con el fin de proporcionar mayor conocimiento sobre un tema (particularmente, la comunicación pública de la arqueología). El interés sobre los casos es secundario, su papel es apoyar y facilitar el interés en otro tema, por eso se lo profundiza, delimitando su contexto y detallando sus actividades, pero sin olvidar que su finalidad es la de perseguir un interés externo (Stake 1994: 237).

I.3.1. Recursos metodológicos. Estrategias de recolección de datos

Para abordar los casos de estudio se combinaron variados recursos metodológicos (algunos de índole cualitativa y otros cuantitativos) provenientes de las Ciencias Sociales, que incluyen:

- Análisis documental (Erlandson 1993; Ritzer 1993; MacDonald y Tipton 1995), que se aplicó sobre los documentos formales de cada caso de estudio y sobre materiales didácticos de divulgación producidos por dichos grupos.
- Observaciones no participantes y registro de campo (Whyte 1982; Guber 1991) en actividades de comunicación pública de la ciencia realizada por los diversos grupos.
- Entrevistas en profundidad (Thiollent 1982) a todos los investigadores de los grupos tomados como casos de estudio y a integrantes de diversos grupos de interés vinculados con ellos.
- Encuestas realizadas a los asistentes de las actividades de comunicación pública de la ciencia realizadas por los grupos casos de estudio: participantes de talleres (Kottak 1993; Taylor y Bogdan 1996) y visitantes de exhibiciones de museos (McManus 1991; Pérez Santos 2000).
- Análisis de noticias periodísticas publicadas en la prensa gráfica de las zonas de influencias de los grupos (Holtorf 2007).

La suma de todos estos recursos metodológicos permite interpretar y comprender el rol de la comunicación pública de la arqueología en la valoración social del patrimonio arqueológico en las zonas de influencia de cada grupo de estudio.

En términos operativos, la lectura que hace esta tesis está organizada en cuatro grandes categorías: análisis documental y de la prensa; análisis de representaciones del público sobre el proceso de puesta en valor del patrimonio; análisis de actividades concretas de comunicación pública de la arqueología en instancias de educación no formal; y, por último, las representaciones de los arqueólogos respecto de las actividades de comunicación pública que realizan. En este sentido, cabe aclarar que, si bien esta tesis no cuenta con un capítulo metodológico, las cuestiones concernientes a la metodología de la investigación utilizada (presentación y justificación de técnicas, decisiones metodológicas, ventajas y desventajas que presenta cada una de ellas) están contempladas de manera explícita en cada uno de los capítulos de análisis de datos. En este punto es necesario mencionar que, en el marco de la comunicación pública de la arqueología, se incluyen todas aquellas tareas realizadas por los arqueólogos en actividades de extensión universitaria y de transferencia de conocimientos producidos en el ámbito académico hacia la comunidad. Se excluyen de este análisis aquellas relacionadas con la consultoría y el asesoramiento en temas de evaluación de impacto, legislación, gestión y conservación del patrimonio, por considerarlos servicios a terceros.

I.4. Presentación de los casos de estudio

Para esta investigación se seleccionaron tres casos testigo en la provincia de Buenos Aires, los cuales son presentados a continuación, con el objetivo de establecer una base general de información que ilustre aspectos relevantes desde la óptica de la comunicación pública de la arqueología en espacios de educación no formal. Se considera que estos tres casos son lo suficientemente representativos como para proporcionar las bases para una generalización, a la vez que permiten contrastar situaciones que dan cuenta de la diversidad, complejidad y heterogeneidad del fenómeno que se analiza. Los tres grupos que constituyen los casos de estudio son el INCUAPA, Bahía Blanca y La Plata. La zona de influencia directa de estos tres grupos es la provincia de Buenos Aires; sin embargo, algunos de ellos la exceden, en tanto abarcan otros territorios e interactúan con otros equipos de investigación. Por esta razón, la delimitación geográfica general no se circunscribe estrictamente a la provincia de Buenos Aires, sino que se extiende a las zonas de influencia de cada grupo, con el fin de no limitar el análisis del impacto de sus actividades de comunicación pública.

Caso 1: "INCUAPA"

En Olavarría se creó, en 1988, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). En ella se dicta la carrera de grado en Arqueología (Licenciatura en Antropología con Orientación Arqueológica) y, en los últimos años, un posgrado en la misma especialidad (Doctorado en Arqueología). Este contexto fue propicio para que en el año 1993 se creara el Núcleo de Investigaciones Consolidado INCUAPA (Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano), dirigido desde sus inicios por el Dr. Gustavo Politis y el Lic. José L. Prado, con el objeto de reunir el conjunto de investigaciones, principalmente de sociedades cazadoras-recolectoras pre y posthispánicas, que son el motivo central de su estudio. Actualmente, en el marco de este proyecto, se desarrollan las siguientes líneas de investigación, en temas de arqueología en las regiones pampeana, nordpatagonia y Patagonia (Politis en prensa): Adaptación humana y trayectoria histórica de las poblaciones humanas durante el Pleistoceno final y Holoceno en el área Interserrana Bonaerense (Dirigido por el Dr. Gustavo Politis); Arqueología y paisaje en el área centro-este de la provincia de La Pampa. La espacialidad humana y la formación de territorios (dirigido por el Dr. Rafael P. Curtoni); Escenarios paleopatológicos y epidemiológicos pre y post contacto interétnico en la Patagonia Austral y Tierra del Fuego (dirigido por el Dr. Ricardo Guichón- Laboratorio de Ecología Evolutiva Humana, radicado en Quequén); INARCO: Investigaciones Arqueológicas en el Curso Inferior del Río Colorado (partidos de Villarino y Patagones, provincia de Buenos Aires, dirigido por el Dr. Gustavo Martínez); Investigaciones arqueológicas en la costa norpatagónica, Golfo San Matías, provincia de Río Negro (dirigido por los Dres. Florencia Borella y Cristián M. Favier Dubois);

Paisajes ecotonaes y paisajes sociales en el Centro-Sur Pampeano.

Áreas de Lihué Calel, Valles Transversales y Bajos Sin Salida (Dirigido por la Dra. Mónica Berón); Tafonomía y procesos de formación de sitios en el área interserrana bonaerense (Dirigido por la Dra. María A. Gutiérrez). También funcionan dos líneas de investigación en temáticas de patrimonio a nivel local y regional (e.g., Endere 2000, 2007a; Curtoni y Endere 2003; Endere y Prado 2009): Paleontología, Arqueología, Patrimonio y Sociedad (dirigido por el Lic. José L. Prado); y PATRIMONIA: Programa Interdisciplinario de Estudios de Patrimonio (dirigido por la Dra. María Luz Endere). Además, funciona un proyecto PICTO (ANPCYT-UNICEN) que articula investigación educativa y patrimonial entre la Universidad e Institutos de Formación Terciaria de Olavarría (dirigido por la Lic. Patricia Madrid). Este núcleo cuenta con una importante masa crítica de investigadores locales o radicados en la ciudad y tiene una larga trayectoria de actividades de comunicación pública de la arqueología, principalmente en las ciudades de Olavarría, por ser el lugar de asiento del mencionado núcleo, y en Tres Arroyos, lugar donde se encuentra la Escuela de Campo de Arqueología de la UNICEN desde hace más de 25 años. En ese partido se realizan actividades conjuntas con el Museo Municipal José A. Mulazzi, cuya muestra arqueológica fue organizada y ejecutada desde el INCUAPA. Recientemente, y luego de someterse a un largo proceso de evaluación, el INCUAPA fue incorporado como Unidad Ejecutora de CONICET, y se ha convertido en una de las tres que posee la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Caso 2: "Bahía Blanca"

Investigadores de la Universidad Nacional del Sur (UNS), con sede en la ciudad de Bahía Blanca, han desarrollado proyectos de investigación arqueológica en el sudoeste bonaerense iniciados en los años 1960 bajo la dirección de Antonio Austral. Desde la década de 1980, las investigaciones se retomaron de manera sistemática e ininterrumpida bajo la dirección de la Lic. Cristina Bayón, con apoyo de la SECyT (UNS) y otros organismos nacionales. La temática central de los proyectos se relaciona con distintos aspectos de las sociedades cazadoras-recolectoras prehispánicas, a partir de dos líneas: el uso de los recursos y la tecnología entre los cazadores-recolectores en Pampa Bonaerense (2004-2007) y Arqueología de los cazadores recolectores del sur bonaerense (2007-2009). Este grupo, además, desarrolla líneas de trabajo vinculadas con las representaciones del pasado indígena prehispánico en los ámbitos de educación formal y no formal; la construcción del patrimonio arqueológico y las estrategias de gestión en las instituciones museísticas de la provincia de Buenos Aires desde un punto de vista histórico (Pupio 2005) y la circulación de ideas de la arqueología en la prensa (Salerno 2007). Este grupo efectúa gran parte de sus actividades de transferencia en vinculación con el Museo y Archivo Histórico del Instituto Cultural de la Municipalidad de Bahía Blanca. Asimismo, trabajan en estrecho vínculo con otros dos centros

de investigación arqueológica, uno radicado en la Universidad de Buenos Aires (dirigido por María Isabel González) y otro en Necochea (dirigido por Nora Flegenheimer), con los que no sólo comparten áreas y temáticas de investigación arqueológica, sino que han creado una red de relaciones con el objetivo de planificar y gestionar la intensa actividad de transferencia hacia la comunidad que realizan. Este grupo ampliado utiliza como nombre identificador el de Grupo de Arqueología en las Pampas y realiza tareas de extensión, divulgación y transferencia en los municipios de Chascomús, Necochea y Bahía Blanca, en especial en el ámbito de educación formal (escuelas) y no formal (museos).

Caso 3: “La Plata”

En La División Arqueología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata funciona, desde la década de 1980, un grupo abocado a la investigación arqueológica de los cazadores- recolectores del sudeste de la región pampeana al sur del río Salado, dirigido por el Dr. Gustavo Politis y por la Lic. Patricia Madrid. En los últimos años, este equipo se ha ampliado en cuanto a sus integrantes y también en relación con las áreas de investigación que abarca. En este sentido, se incorporaron las regiones del Delta Superior del Río Paraná (dirigido por los Dres. Gustavo Politis y Mariano Bonomo) y Nordpatagonia (dirigido por el Dr. Luciano Prates). Este proyecto reúne a un conjunto de investigadores nacionales, con colaboración de investigadores extranjeros y ejecución de convenios internacionales (Brasil, Inglaterra, EEUU, España, entre otros); y está financiado por diferentes organismos (CONICET, AGENCIA y UNLP; British Council, Universidad de Texas, entre otros). Realiza variadas actividades de extensión y transferencia con museos regionales y secretarías de Cultura de diferentes municipios, así como difusión en medios de comunicación, charlas abiertas a la comunidad, entre otras. Cabe destacar que estas actividades fueron realizadas hasta el año 2008 de manera asistemática y voluntaria. A partir de ese año, fueron sistematizadas e institucionalizadas en un Proyecto de Extensión denominado: “Arqueología, educación y museos. Encuentros entre investigadores y comunidades locales” (Dirigido por la Lic. P. Madrid y los Doctores M. Bonomo y L. Prates), que les dio la posibilidad de conformar un grupo estable de extensión, subsidiado por la Universidad Nacional de La Plata y los municipios que colaboran. Esta situación permitió que dicho proyecto se transformara en la prolongación del proyecto de investigación central, para darle a estas actividades un espacio de continuidad y de integración con la comunidad.

1.5. Estructura de la tesis

El presente trabajo de tesis se estructura en nueve capítulos. En el capítulo II se aborda la reconstrucción de los antecedentes del tema, seleccionados a partir de trabajos de carácter nacional y realizados por arqueólogos o equipos interdisciplinarios que abordan temáticas

arqueológicas. En el Capítulo III se presentan los fundamentos teóricos que guían la investigación, los cuales se vinculan con la arqueología pública, el patrimonio cultural y arqueológico, la educación no formal y la comunicación pública de la ciencia. En los capítulos siguientes se presenta el análisis del material recogido en el trabajo de campo; y se abordan: en el Capítulo IV, las actividades de comunicación pública de la arqueología de los tres casos de estudio a partir de la presentación de dichas actividades en sus documentos formales. Las opiniones de los arqueólogos sobre la comunicación pública de la arqueología y las actividades de comunicación pública de la arqueología que realizan los grupos en el marco de la educación no formal, son abordadas en los capítulos V y VI respectivamente. En el Capítulo VII se consideran las opiniones del público en relación con el patrimonio arqueológico a partir del análisis del caso Sitio “Arroyo Seco 2” y su exhibición permanente en el Museo José A. Mulazzi de la ciudad de Tres Arroyos. En él se presentan encuestas de visitantes a la muestra y entrevistas a representantes de diversos grupos de interés de Tres Arroyos, en relación con el sitio y con el museo. La representación de la arqueología en la prensa escrita se aborda en el Capítulo VIII, a partir del análisis de los diarios locales de las ciudades de Olavarría y Tres Arroyos, ya que en estas ciudades realizan investigaciones dos de los grupos que constituyen los casos de estudio: La Plata e INCUAPA. Finalmente, en el Capítulo IX se presenta una discusión general sobre el tema a partir del análisis de los datos presentados, se plantean las conclusiones generales de la investigación y se presentan los lineamientos generales para una propuesta de intervención desde la comunicación pública de la arqueología.

Como fuera adelantado en los objetivos generales, se prevé que los resultados obtenidos en esta investigación se constituyan en un insumo para la definición de futuras estrategias de comunicación que contribuyan a mejorar el impacto social de los resultados de las investigaciones arqueológicas. Asimismo, se espera producir un aporte que trascienda los límites de su aplicación a los casos analizados y se constituya en una herramienta de trabajo susceptible de ser adaptada y aplicada para la comunicación pública de disciplinas afines.

Capítulo II

Antecedentes de Arqueología Pública en la Argentina.

Educación, comunicación y público

II.1. Introducción

En este capítulo se presenta un análisis de los antecedentes del tema que aborda la presente investigación, centrados en el campo de la denominada “arqueología pública” (Ascherson 2000) y el patrimonio arqueológico. El hecho de que los bienes arqueológicos pertenezcan al dominio público del Estado hace aún más significativa la cuestión de garantizar, mediante la difusión de sus resultados, el acceso y goce de la sociedad sobre dicho patrimonio. En la primera parte del capítulo se presentan los trabajos relevados en materia de arqueología pública en la Argentina. Estos son sintetizados siguiendo un criterio temático que los subdivide en tres grandes áreas: los arqueólogos y el público en la Argentina; arqueología y educación; arqueología y comunicación. Para su compilación, se tomaron como referencia trabajos realizados por arqueólogos o equipos de investigación respecto de temáticas arqueológicas a nivel nacional (la mayoría de ellos publicados, y algunos pocos inéditos). Finalmente, en la segunda parte se presenta una breve discusión sobre el estado de la cuestión, las principales debilidades detectadas en el rastreo del tema y el aporte que se propone efectuar desde este trabajo de tesis.

II.2. Los arqueólogos y el público en la Argentina

La relación entre la arqueología y el público ha sido un tema escasamente abordado en la Argentina hasta años recientes (Endere 2007b), particularmente en relación con estudios publicados sobre las actitudes y opiniones del público respecto de los sitios arqueológicos y los museos etnográficos. La mayoría de las investigaciones realizadas consisten en encuestas de opinión efectuadas a pequeña escala sobre exhibiciones temporarias o sobre proyectos específicos de difusión de la información arqueológica, y rara vez son publicados. Esta situación se presenta porque estas prácticas han sido usualmente consideradas de manera independiente a los trabajos de arqueología tradicional (Acosta et al. 1996, Acosta et al. 2004). Incluso a nivel internacional, y a pesar de la importancia que se le ha otorgado a la necesidad de trabajar con el público, no es frecuente que se analicen sus opiniones e interpretaciones sobre el patrimonio arqueológico (Potter 1997; Ucko 2000).

Cabe aclarar que el desarrollo de la disciplina en los últimos veinte años ha sufrido

cambios paradigmáticos en relación con la descentralización de la arqueología como discurso hegemónico y con la inclusión de los “otros” en la definición de políticas culturales y en la gestión del patrimonio (Hewison 1987; Walsh 1992; Hall y Mc. Arthur 1996; Hodder 1999; Gnecco 2004, 2007; Ayala 2008). El rol de los “otros” se ha vuelto un tema importante en las discusiones arqueológicas, como punto de partida en la reflexión de las implicancias teóricas, metodológicas y éticas del trabajo arqueológico (Hodder 1986; Layton 1989a; 1989b; Preucel y Hodder 1996). Los indígenas y las minorías étnicas, raciales y religiosas fueron, en general, incluidas en esta categoría de “otros”, como resultado de una oposición entre enfoques sobre el pasado occidental/no occidental y dominante/alternativo. “El público”, en sentido amplio, ha sido considerado un “otro” socialmente excluido, como grupo no académico cuyas opiniones difieren de las de los arqueólogos profesionales (Lowenthal 1990). De hecho, se han realizado investigaciones a nivel internacional (Mamani Condori 1989; Pwity y Mvenge 1996; Gnecco 2004, 2007) y nacional (Manasse y Rabey 1989; Podgorny y Miotti 1994; Politis 2001; Curtoni y Endere 2003; Endere 2007b, etc.), en las que se demuestra que el público posee opiniones y valoraciones diferentes a las de los arqueólogos en relación con sitios arqueológicos y/o con el patrimonio y, además, esas opiniones suelen diversificarse incluso al interior de un mismo grupo de pertenencia.

A pesar de estas nuevas posturas, la arqueología sostiene aún un discurso tradicional en el que pocas veces se asume que la autoridad intelectual y científica no es la única posible, y desconoce a los “otros” como interlocutores necesarios en cuestiones que lo involucren con el patrimonio arqueológico. Estos temas forman parte de la agenda de quienes postulan los enfoques posprocesuales (Preucel 1991) de la arqueología y son ampliamente discutidos a nivel mundial. Estas perspectivas posprocesuales han colocado el énfasis en el contexto cultural específico de cada sociedad y en el modo en que los aspectos sociales y simbólicos de la cultura han influenciado en las diferentes maneras de experimentar el pasado. Estas nuevas perspectivas sitúan contextualmente al arqueólogo, trascendiendo el ámbito estrictamente académico y la mera reflexión teórica, posicionándolo para discutir y consensuar la definición de políticas de gestión y uso del patrimonio con los diversos grupos de interés.

En América Latina, la difusión del conocimiento arqueológico comenzó a ser especialmente estudiada a partir de los años ochenta, con la instauración de los regímenes democráticos, de acuerdo con la situación específica y distinta de cada país, lo cual es particularmente evidente en la Argentina (Politis 1992, 1995). En este sentido, es importante resaltar el surgimiento de nuevas tendencias hacia modelos de investigación arqueológica más participativos, como así también la emergencia de nuevas temáticas que son tomadas como el eje principal del trabajo arqueológico y comienzan a formar parte de la agenda pública de la disciplina en el país (Endere 2007a). En este contexto, la reflexión sobre la valoración social de la arqueología en la Argentina es un tema de interés relativamente reciente: los primeros trabajos publicados sobre el tema se remontan a las “Actas sobre las

Jornadas-Taller sobre El Uso del Pasado” (1989). Desde ese momento en adelante la producción no ha sido sistemática. En especial, se observa que el análisis del patrimonio arqueológico y el proceso de comunicación que opera en su valoración social en instancias y escenarios de educación no formal ha sido escasamente investigado y poco sistematizado (Conforti et al. 2008).

A continuación, se analizan los antecedentes producidos en el país sobre esta temática.

Este análisis se divide en estudios sobre las opiniones del público sobre la arqueología y el patrimonio y los trabajos de los arqueólogos en los que se involucra a las comunidades locales e indígenas.

II.2.1. La visión de l público y de las comunidades locales

En este apartado se sintetizan los trabajos más destacados relacionados con la visión de los actores sociales no arqueólogos vinculados al patrimonio arqueológico , es decir el “público” en sentido amplio, incluyendo comunidades locales y comunidades indígenas.

En relación con las investigaciones que abordan las opiniones del público, cabe destacar el trabajo de evaluación de Acosta (1996) acerca de la exposición “Gente de la Tierra”, elaborado por un grupo de arqueólogos y antropólogos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Esta exhibición fue efectuada con motivo del quinto centenario del descubrimiento de América y pretendió dar una visión diferente a la de la “historia oficial”. Esta experiencia masiva de difusión se realizó en el edificio de la Biblioteca Nacional durante aproximadamente tres meses en el año 1993 y seis meses en el año 1994. Comprendió, geográficamente, el territorio argentino y, temporalmente, desde 15.000 años antes del presente hasta los indígenas contemporáneos. Los investigadores destacaron, en la evaluación, la importancia de la interacción con los diversos públicos, que puso de manifiesto la avidez y capacidad de comprensión de la información y de los conceptos teóricos que suelen ser calificados como difíciles de entender. Sostienen que el desfasaje entre los conceptos que posee el público y los de los especialistas puede atribuirse a un conocimiento relacionado con el sentido común, además de ser sintomáticos del estado actual de los conocimientos impartidos en el sistema educativo (Acosta et al. 1996).

Mediante un proyecto de investigación desarrollado en la provincia de Catamarca (2006-2007), se exploró el rol de las narrativas arqueológicas dirigidas al gran público en la conformación del imaginario indígena y su historia. Marcos Quesada, Enrique Moreno y Marcos Gastaldi realizaron dicha investigación a partir del análisis espacial de la exhibición del Museo Arqueológico Adán Quiroga. En sus conclusiones sostienen que estas narrativas relegan lo indígena al pasado prehispánico, al tiempo que afirman su desaparición durante los primeros tiempos de la colonia. De este modo, estas narrativas erosionan, en alguna medida, las posibilidades de autoafirmación identitaria por parte de los mismos indígenas, y crean

dudas en cuanto a la legitimidad de tales identidades y los derechos que les asisten (Quesada et al. 2006, 2007).

En la localidad de Baradero, provincia de Buenos Aires, Alicia Tapia ha trabajado en la década de 1990 y de manera sostenida desde hace casi diez años en el sitio “Cementerio Indígena”. En este proyecto se han efectuado acciones participativas con diferentes actores sociales en relación con la investigación y conservación arqueológica, la educación y difusión del patrimonio. Luego de muchos años de investigación se está trabajando, actualmente, en un proyecto de museo de sitio y en un centro de interpretación que incluye, entre otras acciones, la construcción, de manera conjunta con los pueblos originarios, de un guión museográfico. Tapia concibe este trabajo más allá de la interacción entre arqueólogos, museólogos y administradores de bienes culturales. Por eso, considera necesario que en cada etapa del proyecto se promuevan constantemente las actividades participativas y se redefinan los objetivos iniciales en función de los planteamientos y referentes identitarios que la mayoría de los integrantes de la comunidad reconozcan como propios (Tapia 1998; Tapia y Noya 2008).

En la región pampeana se destacan las investigaciones realizadas en el centro-este de La Pampa por los arqueólogos María Luz Endere y Rafael Curtoni, con el objetivo de identificar los valores y significados del patrimonio indígena para los distintos grupos de interés. La investigación conjunta contempló aspectos relativos al manejo de los lugares y sitios de valor patrimonial y a la manera en que éste es percibido por los distintos actores sociales (Endere y Curtoni 2006, 2007a, 2007b).

Cabe mencionar que recientemente surgió en la provincia de Buenos Aires un equipo de arqueología denominado “Grupo de arqueología en las pampas” que, además de realizar actividades de transferencia, ha comenzado de manera incipiente a investigar, producir y sistematizar conocimiento respecto de las formas en que los conocimientos arqueológicos circulan y son apropiados por los distintos actores sociales (Pupio et al. 2004, 2008; Salerno 2008a, 2008b; Salerno y Pupio 2008) (ver capítulo VI).

En la provincia de Santa Cruz, en la comunidad de Los Antiguos, un equipo de arqueólogos realiza, desde el año 2005, actividades en el marco de un proyecto de “arqueología de comunidad” (Horwitz 2009, 2010; Mengoni Goñalons 2009; San Martín y Horwitz 2010), con el fin de fomentar la valoración del patrimonio e incluir al público en la interpretación del pasado a partir de la implementación de diferentes estrategias de interacción con él (e.g., talleres, encuestas, entrevistas). Este proyecto, que está en desarrollo, pretende descentrar el rol del científico como único portador del conocimiento e incluir a diversos actores y múltiples fuentes en la interpretación del pasado (Horwitz 2010).

También en relación con la temática del público y el patrimonio, María Luz Endere realizó su Tesis Doctoral (publicada en 2007), que tuvo por objeto la visión del público en sentido amplio (incluyendo a las comunidades locales, las indígenas y los visitantes) en relación con

tres sitios arqueológicos abiertos al público y ubicados en el noroeste argentino (Pucará de Tilcara, Ruinas de Quilmes y Parque Los Menhires). Este trabajo reivindica la existencia de las “otras” voces históricamente ignoradas en relación con el manejo del patrimonio arqueológico argentino. En consecuencia, identifica los grupos de interés en cada sitio, así como el significado y los valores que cada uno de ellos le asignan al patrimonio. Esto es luego comparado con los criterios adoptados por los arqueólogos y por la legislación de patrimonio. Asimismo, estudia la actitud de la prensa en relación con el patrimonio arqueológico y las controversias suscitadas en cuanto al manejo de éste. Esta investigación muestra que las visiones del público acerca del patrimonio son complejas, diversas y que varían ampliamente de acuerdo con la condición social, la adscripción étnica y los lugares considerados. Identifica otros valores asignados al patrimonio arqueológico, además del científico, incluyendo los valores sagrados, simbólicos, políticos, estéticos y económicos que están en juego en la gestión de cada sitio y que, sin embargo, no son reconocidos por la legislación del patrimonio. Los resultados de esta investigación apuntan, en última instancia, a proponer las bases para un nuevo modelo legal de gestión del patrimonio fundado en el reconocimiento de la pluralidad de actores y valores involucrados (Endere 2007b).

Con posterioridad, Endere amplió los casos de estudio mediante diferentes proyectos de investigación. Entre 2003 y 2005 desarrolló dos proyectos sobre multivocalidad y manejo del patrimonio arqueológico en la Argentina a partir de los casos Sitio Arroyo Seco 2 –Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires–; Ruinas de Tolombón, Salta (junto con Verónica Williams) (Endere et al. 2004), y paisajes culturales del área centro-este de la provincia de La Pampa (junto con Rafael Curtoni) (Endere 2004a). En 2004-2005 amplió esta investigación incorporando al muestreo de casos diferentes regiones del país: el Pucará de Volcán y Agua Hedionda, en la provincia de Jujuy (Endere y Chaparro 2006); y los fortines La Parva, El Perdido, Fe y los Fuertes Lavalle y San Martín, en la provincia de Buenos Aires. Cabe destacar que en estas investigaciones las opiniones del público no son analizadas en términos de su nivel de conocimiento y exactitud en relación con la información científica, sino por el grado en que dichas percepciones y actitudes difieren de las de los arqueólogos y, por ende, por su potencialidad para generar múltiples significados y eventuales conflictos. Para esta investigación fueron entrevistados representantes de los diferentes grupos de interés, se relevaron sitios y lugares de interés patrimonial y se analizó el marco legal y administrativo de protección de dicho patrimonio. En 2009 se publicó un trabajo sobre Tandil, Azul y Olavarría (provincia de Buenos Aires) que aborda la percepción de diferentes grupos de interés sobre el patrimonio en relación con los lugares locales más significativos, se identificaron las preocupaciones y prioridades, así como los amigos y los enemigos del patrimonio (Endere et al. 2009).

II.2.2. Los arqueólogos y el trabajo con comunidades indígenas

En la historia de la arqueología argentina, los casos de participación de actores locales no académicos (indígenas y/o campesinos) en proyectos arqueológicos no han sido muy numerosos. Sin embargo, parecería que actualmente esta tendencia está revirtiéndose, sobre todo debido a la mayor preocupación de los arqueólogos por sus relaciones con las comunidades de referencia y al proceso legal y político de reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas que se ha producido en los últimos años (e.g., Constitución de 1994 y normas derivadas). No obstante, el planteo de la apertura de la arqueología y la participación efectiva de actores extraacadémicos en la investigación parecen ser la excepción más que la regla en nuestro país (Curtoni 2008; Curtoni y Chaparro 2008). En relación con los trabajos de arqueólogos en coparticipación con las comunidades indígenas en la interpretación de contextos arqueológicos y en el diseño de planes de manejo y puesta en valor de recursos culturales, cabe mencionar los siguientes trabajos.

Uno de los primeros proyectos de esta índole lo constituyó el “Programa de estudios arqueológicos del Departamento San Carlos, provincia de Salta”, cuyo objetivo principal estaba orientado a conocer la tecnología agrícola prehispánica y aplicarla en combinación con la desarrollada por la comunidad local (Laguens y Bonnin 1985). Otro antecedente de importancia lo constituye la planificación y ejecución del Museo de Sitio de Añelo, creado en 1989 en Neuquén, donde se exhibe un cementerio de cazadores-recolectores de unos 500 años de antigüedad. Algunos integrantes de la comunidad Mapuche Paynemil participaron en las distintas etapas de la investigación del cementerio y, en la actualidad, son ellos quienes custodian y administran el Museo (Biset 1989; Font et al. 1997; Cuneo 2004).

Hacia fines de la década de 1980 y comienzos de la siguiente se generaron, en la provincia de Catamarca, dos proyectos arqueológicos que, desde sus inicios, plantearon y promovieron diferentes relaciones con las comunidades locales: el Proyecto Arqueológico Antofalla (Catamarca), iniciado por Alejandro Haber en el año 1989, que incorporó a las comunidades en el proceso de investigación y a los investigadores en las comunidades a partir de la participación en actividades productivas, sociales y rituales. Mediante esta interacción sostenida se propone reconvertir la teoría y la práctica arqueológica en actividades social y culturalmente relevantes a nivel local y regional (Haber et al. 2006).

Hacia 1992 se inició un proyecto que fue sostenido durante catorce años en la localidad de Laguna Blanca (puna catamarqueña-Noroeste argentino), por medio del cual se efectuaron planes de manejo y desarrollo turístico focalizados en la puesta en valor de sitios arqueológicos, a la luz de una arqueología “socialmente útil” (Delfino y Rodríguez 1992). Este proyecto incluye trabajos de rehabilitación de paleotecnologías agrícolas prehispánicas, un plan de manejo urbanístico ambiental y la creación de un Museo Integral de la Reserva de Biosfera de Laguna Blanca, además de una serie de actividades, obras y proyectos de desarrollo local, protección integral del patrimonio y la participación directa en la regulación

de tierras a favor de los pobladores locales (Delfino et al. 2006).

En la Patagonia argentina, el Programa de Recursos Culturales, dependiente de la Administración de Parques Nacionales, impulsó la participación de grupos indígenas en las discusiones y decisiones relativas al manejo y puesta en valor del patrimonio. Como resultado de ese proceso se logró la restitución por parte de Parques Nacionales de un territorio de 341 hectáreas donde se encontraban lugares y elementos considerados sagrados para la comunidad mapuche de Ñorquinco (Molinari 2000). Este caso significó un precedente importante para otras comunidades originarias, que empezaron a plantear estrategias para la restitución de tierras ancestrales y la primera iniciativa de una entidad gubernamental en favor del reconocimiento de los denominados “sitios sagrados”.

En el marco de la investigación realizada por Endere y Curtoni en la provincia de La Pampa (anteriormente descripta), se analizó la dimensión política de las prácticas culturales en el manejo y uso del patrimonio y la participación de los grupos indígenas (además de pobladores locales y arqueólogos) en el proceso de construcción del pasado. Se realizaron análisis y comparaciones de diferentes sitios, lugares y monumentos históricos por medio de los cuales se discutió la vulnerabilidad del paisaje cultural pampeano, así como la versatilidad del patrimonio que es conmemorado en él. Esta investigación discutió la manera en que una parte del patrimonio indígena es apropiado, reproducido y utilizado en el presente a través de representaciones, monumentos y lugares, en un proceso de construcción, dominación y uso similar al del siglo XIX (Curtoni 2004). Estos arqueólogos discutieron con los miembros de la comunidad Rankülche las políticas de reconocimiento aborígen en la provincia de La Pampa (Argentina). Exploraron la relación existente entre las prácticas espaciales, los objetos materiales de conmemoración y las memorias de una guerra de conquista, tratando de identificar modos diferentes de paisaje de conexión y memoria y sus consecuencias en las luchas por el reconocimiento aborígen (Curtoni et al. 2003). Finalmente, analizaron la posibilidad de crear y poner a resguardo algunas “áreas sensibles” del patrimonio cultural y social indígena mediante un conjunto de medidas de protección física y jurídica (Endere y Curtoni 2007a, 2007b).

No pueden dejar de destacarse los trabajos de la arqueóloga Ivana Carina Jofré, en los que aborda la relación entre el patrimonio y las comunidades locales (e indígenas). En el artículo publicado con González analizan la relación que los agentes sociales y algunas comunidades entablan con el pasado indígena y sus elaboraciones acerca de los usos y significados del patrimonio cultural arqueológico, tomando como caso de estudio el patrimonio arqueológico de la provincia de San Juan (Jofré y Gonzalez 2007-2008). Estas autoras afirman que, desde las elites y la arqueología provincial, se enfatizó la discontinuidad cultural y biológica entre los sujetos indígenas del pasado y las poblaciones actuales. Ellas proponen efectuar una arqueología que parta desde una “construcción colectiva del conocimiento”, en términos igualitarios, por medio del diálogo, a fin de

rastrear las representaciones sociales y sus modos locales de narración, vinculados a “lo indígena” y “lo arqueológico”, de modo que permita generar una apropiación social positiva de las comunidades involucradas. También se destaca el libro coordinado por Jofré, titulado *El regreso de los muertos y las promesas del oro. Patrimonio arqueológico en conflicto* (Jofré 2010) en el que se presentan trabajos de diferentes regiones del país acerca del patrimonio arqueológico y los conflictos que se generan en relación con sus significados y usos. Asimismo, se analizan cuestiones vinculadas a las políticas del conocimiento y construcción de nuevas relaciones sociales entre pueblos indígenas, sociedad, Estado y ciencia (Hernández Llosas et al. 2010; Galimberti 2010; Montenegro 2010), restituciones de restos humanos (Verdesio 2010; Pedrotta y Tancredi 2010; Jofré et al. 2010) y conflictos sociales entre pueblos indígenas, Estado y empresas mineras transnacionales (Claps 2010; Jofré et al. 2010; Gómez Otero et al. 2010).

En suma, en esta enumeración se describen proyectos que han sido pioneros o que han podido ser sostenidos a lo largo del tiempo. Sin embargo, se han desarrollado otras investigaciones similares que involucran la participación de las comunidades locales en la discusión y puesta en práctica de planes de manejo de los recursos culturales, generalmente asociados con políticas de promoción turística, desarrollo local y difusión de las investigaciones. Ejemplo de ello son los proyectos desarrollados en Puelches, La Pampa (Iriarte y Werber 2003); Neuquén (Cúneo 2004); Amaicha del Valle, Tucumán (Aschero et al. 2005); Belén, Sierra de Arica, Catamarca (Jofre 2005); Noreste andino (Mamaní 2006); San Juan (Jofré et al. 2006); Quilmes, en Yocavil, Catamarca (Marchegiani et al. 2006); Tilcara, Jujuy (Zaburlin et al. 2006); Valle Calchaquí, Quebrada del Toro y la Puna, Salta (Vitry y Soria 2006); Córdoba (Fabra et al. 2007); Antofagasta de la Sierra, Catamarca (Haber et al. 2007); Ciudad de Buenos Aires (Roca 2007), La Pampa (Berón y Guastavino 2007; Guastavino et al. 2010); Villa Castelli, La Rioja (Callegari 2007); Catamarca (Granizo 2007); Quebrada de Humahuaca, Jujuy (Montenegro y Cremonte 2007); Huacalera, Quebrada de Humahuaca, Jujuy (Palma et al. 2007), entre otros. Cabe destacar que los casos señalados son meramente ejemplificativos y que no se pretende realizar un listado exhaustivo y excluyente.

II.3. Arqueología y educación

En el ámbito de la educación, particularmente, se han puesto de manifiesto problemas vinculados a la escasa inserción de la arqueología en la currícula escolar. Este tema ha sido investigado a nivel nacional por diferentes arqueólogos, pero su análisis se ha centrado principalmente en los espacios de educación formal, tales como la escuela, los manuales escolares, su inclusión en los contenidos curriculares y el análisis de la nueva Ley Nacional de Educación.

Una de las primeras investigaciones sistemáticas en relación con el tema es la realizada por Irina Podgorny en su Tesis Doctoral, publicada en forma parcial en 1999. En este trabajo, realizado a fines de la década de 1980, se analizan las representaciones acerca de los indígenas que se evidencian en la educación formal en la provincia de Buenos Aires, con el fin de comprender los usos de esas imágenes en la consolidación del sentimiento de pertenencia a la nación. Podgorny puso énfasis en los contenidos curriculares, la realidad del aula y el análisis de los textos escolares utilizados entre 1880 y 1989, lo que le permitió evaluar no sólo los contenidos sino también la articulación entre arqueología y educación a lo largo del tiempo. En las conclusiones de su trabajo, Podgorny muestra la significativa distancia que media entre la información arqueológica que circula en los ámbitos científico- académicos y la reproducida en los manuales de educación básica, así como las categorías erróneas que manejan docentes y estudiantes sobre la arqueología y el pasado de los pueblos indígenas. Su trabajo sirvió, además, para poner en evidencia las inexactitudes, errores y omisiones cometidos en el marco formal de la educación en relación con la enseñanza de la arqueología y el pasado prehispánico (Podgorny 1992, 1994, 1999).

Esta línea de investigación fue luego retomada por otros investigadores que ampliaron los estudios de casos. Por ejemplo, la realizada por Gabriela Novaro (1999), quien compara el plan de estudios oficial con las observaciones por ella efectuadas en tres escuelas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Esta investigación destaca la ambigüedad que caracteriza a los documentos oficiales y los libros de texto escolares, así como las contradicciones entre el discurso oficial sobre la diversidad y el modelo homogeneizador que se observa en la realidad. Concluye afirmando que en la escuela, lejos de complejizar la diversidad cultural, se presenta una visión naturalista sobre los indígenas, en coincidencia con las conclusiones de Podgorny.

Una serie de investigaciones recientes, realizadas por Alejandra Pupio, retoman el tema del tratamiento escolar de los contenidos relacionados con la arqueología a partir del discurso de los manuales utilizados actualmente en provincia de Buenos Aires. Sorprendentemente, pese al tiempo transcurrido, a los cambios curriculares experimentados por el sistema educativo y a la actualización de la información arqueológica producida en los últimos años, los resultados de las investigaciones de Pupio son similares a las conclusiones de Podgorny para fines de 1980, por lo que se evidencia que el problema permanece aún vigente (Pupio et al. 2007, 2010).

Un trabajo editado por Carlos Quintana (1999) y publicado por la Universidad Nacional de Mar del Plata aborda los problemas del sistema educativo en la década de 1980 en relación con la enseñanza de la historia local- regional impartida en las escuelas y la información recuperada mediante la investigación arqueológica, a partir de la compilación de diferentes experiencias de extensión universitaria efectuadas por dicha Universidad (Mazzanti 1999; Correa y Correa 1999a, 1999b). Las conclusiones a las que arriba son similares a las

anteriormente descriptas, aunque esboza algunas propuestas concretas para abordar la enseñanza del pasado indígena y disseminar la información arqueológica.

En la provincia de La Rioja, se analizaron también los contenidos de arqueología regional o provincial en los textos usados por los docentes en los diversos niveles que componen la escuela obligatoria (Inicial, EGB 1, 2, 3 y Polimodal). Las conclusiones obtenidas versan sobre la utilización poco criteriosa de la información y la exclusión en la currícula de conceptos tales como “cazadores-recolectores”, que son centrales en la arqueología argentina. Se destaca la ausencia de interacción entre investigadores especialistas y docentes; esto se afirma porque prevalece, por ejemplo, el concepto de aborigen nómade, a pesar de que toda la evidencia generada por medio de la investigación científica lo contradice (Folledo Albarracín 2007).

En la provincia de Catamarca, en una investigación realizada durante 2006 y 2007 se abordó el análisis de los procesos de enseñanza de conocimientos referidos a las sociedades indígenas que habitaron dicho territorio. Estuvo centrada en el nivel EGB del Sistema Educativo del Municipio de San Fernando del Valle de Catamarca. En dicho trabajo se analizaron el diseño curricular jurisdiccional, las planificaciones docentes, los contenidos de textos escolares y se efectuaron entrevistas con el fin de evaluar el proceso de articulación entre los contenidos a enseñar, el patrimonio arqueológico municipal y las narrativas vigentes sobre el pasado indígena en el contexto particular de la práctica docente (Vera 2010). En términos generales, las conclusiones a las que arriba Vera (2008, 2009, 2010) se resumen en que “la enseñanza del pasado indígena (en las escuelas estudiadas) aparece relacionada al binomio Catamarca/ diaguitas” (Vera 2010: 567). Este inconveniente responde a un desfase entre las instancias curriculares, que no permitirían a los estudiantes comprender la complejidad de los contenidos vinculados con la arqueología regional, lo cual ocasiona que la diversidad cultural y la profundidad temporal se trabajen de manera incompleta y superficial, unificándolos en la categoría de diaguitas (Vera 2010).

Pueden mencionarse también otros proyectos que abordan la enseñanza del pasado en la educación intercultural. Por ejemplo, Verónica Pernicone (2007) ha estudiado el rol de la arqueología en este contexto y sostiene que, hasta la actualidad, esta disciplina no ha asumido un papel relevante en el ámbito educativo, y que los investigadores deberían efectuar un debate más profundo en torno a los problemas vinculados con la transposición didáctica de arqueología. Por su parte, Ana María Rocchietti (2007) analiza el rol social y educativo de la arqueología, y sostiene que esta disciplina “se desconcierta en ámbitos escolares y se convierte en un conocimiento que no ha encontrado su destino educativo”. Hace referencia a la distancia existente entre los conocimientos producidos en el ámbito científico de la arqueología y los contenidos impartidos en la educación formal. Destaca que la educación en la escuela ha permanecido ajena a los descubrimientos que vinculan a la arqueología, ya no sólo con el registro sino con nociones como las diferencias culturales, étnicas y regionales (Rocchietti 2007: 380). En el año 2008, ambas arqueólogas realizaron un trabajo de

compilación de ponencias presentadas en el simposio “Arqueología y Educación” en el marco del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, celebrado en la ciudad de Jujuy en el año 2007 (Pernicone y Rocchietti 2008). En dicho volumen se reúnen trabajos realizados desde una perspectiva contemporánea de la arqueología y la educación, abordando aspectos vinculados con la escolaridad (educación formal), pero también superando los muros escolares (educación no formal, actividades educativas en los museos, turismo educativo, nuevas tecnologías de la información, la divulgación científica, el patrimonio cultural, la memoria y la identidad)¹, en lo que constituye el primer ejemplo de una compilación de esta naturaleza en el país.

Un trabajo inédito pero original en relación con la temática es el realizado por la arqueóloga Daniela Iarritu en su Tesis de Grado (Iarritu 2010a, 2010b). En ella aborda la necesidad de acercar la arqueología a un nuevo grupo de interés: los niños con necesidades educativas especiales. La autora parte de la noción de arqueología como ciencia social y de la contribución que esta disciplina puede ofrecer a la educación desde una original manera de acceder a los conocimientos relativos a la construcción social del pasado: “Si bien, tradicionalmente, no se ha considerado relevante para la modalidad de educación especial la adquisición de saberes y nociones propias de la arqueología, se considera un derecho implícito de los niños el aprender y disfrutar del patrimonio de la sociedad a la que pertenecen” (Iarritu 2010a: 4). Iarritu aborda su trabajo desde una perspectiva mediante la cual pretende reafirmar y fomentar el respeto de los derechos humanos y el reconocimiento de la diversidad en educación, y por ello se propone facilitar el conocimiento del pasado a los niños con necesidades educativas especiales, a través del arte y las representaciones gráficas, a fin de promover su apropiación y resignificación. La arqueóloga destaca que las personas con capacidades diferentes constituyen un “grupo de interés” poco valorado para la arqueología, ya que son escasas las experiencias realizadas en escuelas de educación especial por parte de arqueólogos.

Otras dimensiones de la relación entre la educación formal y la arqueología fueron abordadas por Patricia Madrid (2007) y un equipo de arqueólogos olavarrienses, quienes indagan la conexión existente entre la implementación de proyectos de investigación arqueológica y paleontológica con el desarrollo curricular de los contenidos correspondientes a las carreras de profesorado de Ciencias Sociales, Biología y Ciencias Naturales de Institutos Superiores de Formación Docente de la provincia de Buenos Aires. Toman como casos de estudio los Institutos Superiores de Formación Docente (ISFD) de nivel terciario superior, no universitario, localizados en los partidos de General Alvear y Olavarría (Madrid 2007). Esta investigación se encuentra en su etapa inicial y pretende profundizar la investigación educativa como temática crítica, mediante un análisis descriptivo de los principales obstáculos y las posibilidades de abordaje de contenidos sobre la identidad regional y patrimonio arqueológico y paleontológico en los espacios curriculares de la carrera de formación docente (Langiano et

al. 2008a, 2008b).

Debe mencionarse, además, la publicación de libros didácticos elaborados por arqueólogos como material educativo, con el objetivo de difundir conocimiento arqueológico actualizado. Ejemplos de ellos son: la síntesis de 10.000 años de historia de la Quebrada de Humahuaca realizada por María Esther Albeck et al. (1999) con la colaboración de profesores e integrantes de comunidades indígenas de la zona. También la arqueóloga María De Hoyos es autora de los libros de la colección sobre las culturas Diaguita, Maya (De Hoyos 1997a, 1997b), Azteca, Inca, Mapuche y Guaraní (De Hoyos 2005a, 2005b, 2005c, 2005d). Llegar a un nuevo mundo. La arqueología de los primeros pobladores del actual territorio argentino (2006) es un volumen elaborado por las arqueólogas Nora Flegenheimer y Cristina Bayón junto con la historiadora Alejandra Pupio en el que presentan una visión actualizada de la información sobre el poblamiento temprano (entre 12.000 y 8.000 años antes del presente) del territorio que hoy corresponde a la Argentina (Flegenheimer et al. 2006). La arqueóloga Danae Fiore es coautora de los libros: ¿Querés saber qué es la arqueología? (Fiore y Glüzmann 2008 a), ¿Querés saber cómo era el arte en la prehistoria? (Fiore y Glüzmann 2008b) y ¿Querés saber cómo era la tecnología en la prehistoria? (Fiore y Glüzmann 2009), los tres en el marco de la colección “¿Querés saber?” editada por EUDEBA.

A pesar del interés de los arqueólogos por investigar cuestiones relacionadas con la arqueología y la educación formal, poco se conoce respecto de la circulación del conocimiento arqueológico por medio de la educación no formal, es decir, aquella que no está comprendida por la escolaridad convencional. En efecto, se desconoce aún de qué manera el conocimiento producido en relación con el patrimonio arqueológico es apropiado y reutilizado en espacios no-institucionales (no formales). A nivel nacional, las investigaciones sistematizadas provenientes de este campo derivan principalmente de las tareas educativas desarrolladas con mayor énfasis en los museos, como espacio público en el que el conocimiento puede ser aprehendido (Chierico 1991; Bilbao 1991; De la Llosa y Méndez 1991; González y Grisendi 1991; Silveira 1991; Zagorodny y Paunero 1992; Massa 1992; Dujovne 1995; Manera et al. 1996; Alderoqui 1996; Castilla 2010; Holguin et al. 2010).

Existen también en la Argentina antecedentes de educación patrimonial, como rama emergente de las ciencias sociales. En esta vertiente, por medio de la cual se pretende incorporar la didáctica y la interpretación al estudio de los bienes patrimoniales en el análisis de los museos (como escenarios de puesta en valor del patrimonio arqueológico), trabaja el equipo interdisciplinario del Museo Antropológico de Córdoba en su programa de capacitación “Educación y Museos” y en sus investigaciones sobre educación no formal (Pazzarelli y Zabala 2004; Zabala y Roura Galtés 2006; Burgos et al. 2006, 2007).

Finalmente, cabe mencionar otros antecedentes relacionados con el patrimonio arqueológico y la educación no formal que han surgido desde la práctica y están centrados en la descripción de experiencias de extensión universitaria, aunque no han sido

sistematizados como trabajos de investigación en sí mismos. Ejemplos de ellos son los trabajos de Correa y Verón 1998, también Bonnin 1999; Mazzanti 1999; Bonnin y Fernández 2005; Uvietta y Paleo 2006; Pérez Meroni y Paleo 2006; Oliva et al. 2006; Acuña et al. 2007; Bonofiglio 2010, entre otros.

II.4. Arqueología y comunicación

Las investigaciones sobre el patrimonio arqueológico en relación con la comunicación social efectuadas por arqueólogos son más bien escasas. Los antecedentes de este tema en la Argentina se remontan al análisis del tratamiento de la arqueología y el patrimonio arqueológico en los medios masivos de comunicación. Los trabajos relevados se centran sólo en el análisis de la prensa gráfica, sin tomar en cuenta otros soportes de comunicación (e.g., radial, televisivo, on-line).

En la investigación realizada por María Luz Endere (2007b) anteriormente descripta, la autora analizó los valores y significados atribuidos al patrimonio arqueológico en artículos periodísticos publicados en los diarios Clarín y La Nación entre agosto de 1997 y diciembre de 2000, incluyendo noticias nacionales e internacionales. También analizó en esta investigación artículos periodísticos publicados en la prensa local donde se sitúan los sitios arqueológicos tomados como casos de estudio (El Tribuno y El Pregón, de Jujuy; La Gaceta, de Tucumán). A nivel nacional, además de indagar la frecuencia de publicación de artículos sobre el patrimonio arqueológico, examina las opiniones expresadas por los diferentes grupos de interés y analiza las diferentes valoraciones del patrimonio. En síntesis, los artículos publicados en los dos diarios analizados tienen un impacto significativo en las autoridades locales y nacionales que actúan sobre dichos sitios. Endere concluye que “es razonable esperar que el futuro del patrimonio arqueológico argentino y el rol del público en cuanto a la gestión del patrimonio dependa, en parte, de la cobertura que sobre estos temas realicen los medios de comunicación” (Endere 2007b: 137) (ver Capítulo VIII).

La arqueóloga Virginia Salerno realizó una investigación sobre la prensa a nivel regional, en el marco de su tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas Orientación Arqueológica-UBA (finalizada en 2007 y publicada en 2008a). En ella aborda la cuestión de la comunicación de los conocimientos arqueológicos en la prensa diaria de la localidad de Chascomús, provincia de Buenos Aires, durante un lapso de 10 años (1994-2004) en dos diarios diferentes: El Argentino y El Cronista. Salerno analiza el estado de situación en una localidad donde un equipo de arqueología ha trabajado durante 20 años y ha desarrollado variadas actividades de comunicación. Pese a ello, observa una baja visibilidad de estas en los medios gráficos. Entre las principales conclusiones se destaca que, en la actualidad, el componente de comunicación es la actividad arqueológica más que los contenidos; la arqueología es representada como una actividad de expertos y la información generada, como un patrimonio de los investigadores y no de la comunidad; la información arqueológica

es evocada de forma ambigua y errática de acuerdo con variados intereses ideológicos y la arqueología es excluida de la representación del pasado local (Salerno 2008a). Posteriormente, Salerno amplió la investigación sobre la comunicación pública de la arqueología y analizó artículos sobre arqueología publicados en los periódicos Clarín y Página 12. Utilizó una perspectiva diacrónica y técnicas cualicuantitativas para revisar la manera y la frecuencia con que el conocimiento arqueológico (en comparación con otras disciplinas) es objeto de difusión científica (Salerno 2008b).

En el marco de esta temática de investigación, cabe destacar otro trabajo elaborado por Virginia Salerno y Alejandra Pupio en el cual analizan tres notas periodísticas del diario Página 12, publicadas en enero de 2005, referidas al incendio producido el 30 de diciembre de 2004 durante el recital de rock del grupo “Callejeros” en la discoteca “República Cromañón” (barrio de Once, Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Las autoras analizan de manera original los conceptos “arqueológicos” (cromañón, prehistoria, neandertal, presapiens, entre otros) utilizados metafóricamente para referirse al episodio sucedido en la disco. Como síntesis de sus conclusiones se destaca que los usos de figuras retóricas (metáforas) se constituyen en representaciones estereotipadas o imágenes cristalizadas que operan sobre esquemas culturales preexistentes a través de los cuales cada sujeto filtra la realidad del entorno. Estas imágenes son ficticias y expresan un imaginario social, responden a un proceso de categorización y de generalización, y provocan una visión esquemática y deformada del “otro” que conlleva prejuicios. Las metáforas utilizadas para el caso de la arqueología, en las notas analizadas, refuerzan estereotipos sociales en relación con los conocimientos y conceptos de la prehistoria (Salerno y Pupio 2008).

La arqueóloga Paola Ramundo efectuó un análisis historiográfico de la comunicación pública en medios de prensa de las investigaciones arqueológicas argentinas, comparando el período del último gobierno militar (1976-1983) con el período democrático (1983-hasta el presente) (Ramundo 2008, 2009). En dicha investigación analiza las noticias publicadas en el diario La Nación sobre temas de arqueología argentina aparecidas entre 1997 y 2008 y evalúa el impacto del contexto sociopolítico sobre la arqueología. Además, buscó determinar no sólo el grado de comunicación pública de la arqueología –dentro de las ciencias sociales–, sino el rol que juega la disciplina y su difusión en la construcción del pasado. Determinó históricamente cuáles han sido y son las visiones que sobre la arqueología argentina elaboró el periodismo científico de prensa durante este período. Las principales conclusiones a las que arriba Ramundo coinciden, en su mayoría, con las obtenidas por Endere (2007a), y dan cuenta de que el periodismo difunde un conocimiento sobre el pasado arqueológico de acuerdo a los condicionamientos propios del contexto socio-histórico nacional [...], por lo que la imagen que se puede conformar desde la prensa sobre la arqueología argentina y su devenir como disciplina no condice con el gran desarrollo de la misma, ya que las

importantes investigaciones realizadas en todo el país no se han visto reflejadas en el desarrollo diferencial de la arqueología nacional, donde se destacan más las investigaciones del Noroeste y Pampa-Patagonia en detrimento de otras áreas del país, esto se refleja claramente en las noticias publicadas, notándose un claro vuelco en la balanza sobre las investigaciones realizadas en la Ciudad de Buenos Aires, por el hecho, entre otros factores, de tratarse de un periódico que se origina en dicha ciudad y por la cercanía que implica para el mismo el trabajar con noticias locales (Ramundo 2008).

A pesar de todos los antecedentes antes descriptos, no se han encontrado trabajos que analicen de manera integral al patrimonio arqueológico en relación con la concepción compleja de comunicación en espacios de educación no formal, que excedan la prensa gráfica (por ejemplo, talleres de arqueología, exhibiciones de museos, entre otros).

II.5. Discusión y comentarios finales

Una de las primeras cuestiones para destacar es que las temáticas que aborda esta investigación doctoral son de interés relativamente reciente, escasamente investigadas y que, hasta hace poco tiempo, se consideraban marginales dentro la agenda arqueológica. Los trabajos producidos no suelen ser compilados para su publicación, por lo que se los encuentra dispersos en actas de congresos y reuniones académicas, algunas revistas científicas y algunos libros sobre temáticas afines. También han sido desarrollados en unas pocas tesis de grado y posgrado, algunas publicadas y otras inéditas, además del material no publicado al que se accedió por gentileza de los investigadores. En consecuencia, relevarlos constituyó una tarea no desprovista de dificultades.

La limitada sistematización de estos temas podría vincularse principalmente con dos causas. Por un lado, el desarrollo de la disciplina a lo largo del tiempo, los cambios paradigmáticos que ha sufrido y el reciente interés de algunos arqueólogos, quienes enfatizan, desde un posicionamiento teórico, la importancia de investigar temáticas vinculadas con la inserción social de la arqueología y el patrimonio cultural en diferentes esferas (frente a los temas que son desarrollados con mayor profundidad y que despiertan mayor interés en la comunidad científico-académica de referencia). Por otro lado, en los últimos tiempos se ha suscitado, al interior del sistema científico-académico, un interés por fomentar las actividades de difusión y comunicación pública que se ha promovido por medio de diversos subsidios y proyectos de financiamiento. Asimismo, los programas de investigación incluyen entre sus parámetros trabajos de vinculación social que presentan una tendencia creciente en este sentido. También los avances en materia legal vinculados con la disciplina (la reforma de la Constitución Nacional en la década de 1990; la declaración de Río Cuarto de común acuerdo entre arqueólogos y comunidades indígenas y la Ley 25.743 de Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico) son factores que, a largo plazo,

impactaron para que se produjeran cambios sustanciales al interior del campo.

En este sentido, puede observarse que, a lo largo del tiempo, la mayoría de los trabajos de arqueología pública comienzan a constituirse en temas principales de investigación, siendo un mínimo de ellos complementarios y anexos a otros temas centrales. Esto se convierte en una fortaleza, ya que la preocupación por el carácter social y público de la arqueología (y, por ende, del patrimonio cultural) parece mostrar una tendencia creciente. Si se analizan los antecedentes en relación con el desarrollo de los temas tratados en el transcurso de los años, se evidencia claramente que estas cuestiones comenzaron a ser debatidas y presentadas públicamente hace aproximadamente dos décadas.

Cabe destacar que la producción en relación con la arqueología pública, y más precisamente con la comunicación pública de la arqueología, del patrimonio arqueológico y la transferencia de conocimientos hacia la sociedad, se relacionan de manera directa con la postura de cada arqueólogo en tanto científico social. Como se ha señalado antes, desde hace aproximadamente veinte años se comenzó a analizar a nivel internacional la visión del público acerca de la arqueología, los museos y el patrimonio en el marco de la arqueología pública. En ese contexto, se ha planteado la necesidad de conocer la manera en que la arqueología y el patrimonio son percibidos por el público en general, y en particular por la comunidad local (Stone 1989; Merriman 1991; Stirling 1990; McManus 1998, 2000; Hall y McArthur 1996; Avrami et al. 2000; Messenger y Smith 2010, etc.). Asimismo, a través de los denominados “enfoques posprocesuales” se ha analizado el patrimonio en el contexto social y político, y se ha hecho una reflexión sobre el rol del arqueólogo como intérprete del pasado (Preucel y Hodder 1996; Potter 1991, 1994). Contrariamente al surgimiento de estos nuevos enfoques sobre la construcción social del patrimonio, todavía existe un sector importante de la comunidad arqueológica que no reconoce al público como interlocutor necesario. Sin embargo, como se ha desarrollado en este capítulo, es importante resaltar las nuevas tendencias hacia modelos de investigación más participativos, como así también la emergencia de nuevas temáticas que son tomadas como el eje principal de trabajo que, aunque son las menos, comienzan a formar parte de la agenda pública de la arqueología argentina.

Por otra parte, el análisis del patrimonio arqueológico en la Argentina y el proceso de comunicación que opera en su valoración social (en instancias y escenarios de educación no formal) es un tema casi invisible en la agenda de investigación arqueológica. Los trabajos relevados se dividen en descriptivos y críticos. Los trabajos más críticos son los vinculados a la educación, aunque con una tendencia repetitiva de análisis de contenido en forma de diagnóstico, la mayoría centrados en el nivel formal de educación, y sólo unos pocos presentan propuestas superadoras. La misma tendencia se evidencia en los estudios sobre la opinión del público respecto de colecciones y/o museos etnográficos, ya que la mayoría son críticas pero no ofrecen propuestas alternativas. Se observa que abundan los trabajos de

descripción de experiencias, con escasa reflexión teórica y/o metodológica. Los trabajos sobre comunicación se circunscriben a los medios de difusión masiva y solamente a la prensa gráfica, y son diagnósticos en los que se profundiza en análisis de tipo descriptivo, con sesgos de crítica; sólidos teóricamente, pero sin demasiadas propuestas tendientes a revertir la situación. No se abordan otros soportes de información, ni marcos conceptuales más complejos sobre la comunicación social o la comunicación pública de la arqueología.

En suma, esta situación se constituye en una debilidad desde el punto de vista de la comunicación pública de los conocimientos de la arqueología, relacionada con un inconveniente que se observa al interior de la disciplina, que responde a su limitado marco comunicacional, cuestión que merece ser estudiada con mayor profundidad y será uno de los principales aportes de esta Tesis Doctoral. También se vislumbran escasos trabajos interdisciplinarios, ya que para abordar la dimensión pública de la arqueología es necesario pensar en equipos que realicen un trabajo de diálogo colaborativo con profesionales de otras disciplinas, tales como antropólogos, educadores, comunicadores, museólogos, historiadores, etcétera.

Pese a esta situación, cabe destacar que esta tendencia está revirtiéndose, dado que se presentan cada vez más instancias de presentación y debate en los congresos de arqueología, así como mayor cantidad de publicaciones relativas al tema.

En este sentido, por medio de esta investigación se pretende producir conocimientos sobre el proceso de comunicación que opera en la puesta en valor del patrimonio arqueológico, especialmente en instancias y espacios de educación no formal, centrando la perspectiva de análisis en la comunicación pública de la ciencia (arqueología) (Ver Cap. III, Sección III.5). El aporte que se plantea difiere de los producidos por los antecedentes anteriormente descriptos. En este trabajo, al referir a comunicación se tiene en mente un amplio campo disciplinar que supera al de los medios de comunicación, que si bien por su relevancia e influencia social pueden ser considerados espacios de educación no formal, no son ni los más importantes ni los únicos. Por ello, esta perspectiva implica un proceso más complejo que demanda explorar y analizar las actividades que realizan los arqueólogos y la importancia que les asignan como factores esenciales en el desarrollo del diseño de políticas de comunicación para la valoración social del patrimonio.

Se entiende a la comunicación como transversal a todo proceso de producción de conocimiento arqueológico que pretenda superar los límites de la academia y así contribuir a reforzar la significación comunitaria del patrimonio cultural. En el proceso de puesta en valor del patrimonio arqueológico, los arqueólogos efectúan un proceso de comunicación que implica “poner en común” (Grimson 2000); y siempre, ese proceso se lleva a cabo en un contexto particular, con otros actores y con otras instituciones. Ese diálogo es el que trataremos de analizar para efectuar un aporte no sólo desde el punto de vista conceptual, sino además desde la práctica de convergencia de los campos de la arqueología pública, la

comunicación pública de arqueología y la educación no formal en relación con la construcción social del conocimiento sobre el pasado y la valoración del patrimonio arqueológico.

Capítulo III Fundamentos teóricos

Arqueología Pública: patrimonio arqueológico, educación no formal y comunicación pública de la ciencia

III.1. Introducción

En este capítulo se desarrolla el marco teórico y conceptual que sirve de fundamento al presente trabajo de tesis. En primera instancia se analiza el concepto de la **Arqueología Pública** que enmarca la temática general de esta investigación doctoral. Posteriormente, el capítulo aborda otros tres conceptos relacionados con éste: a) el **patrimonio cultural** –en particular, el arqueológico–; b) la **educación no formal** y c) la **comunicación pública de la ciencia**. Cabe aclarar que, para arribar a una noción operativa de estos tres conceptos, fue necesario desarrollar previamente y de manera sucinta la evolución histórica de cada uno de ellos. Finalmente, se discute la articulación de todos esos conceptos clave en la estructura teórica de esta tesis.

III.2. Arqueología Pública

La arqueología es la ciencia que estudia las culturas del pasado a través de sus restos materiales. Estos restos constituyen la principal evidencia –aunque no la única– que permite a los arqueólogos realizar interpretaciones e inferencias para comprender el significado de los comportamientos humanos y los procesos de cambio. El objetivo general de los estudios arqueológicos es tratar de conocer las diversas formas de organización social que poseían los grupos y/o sociedades en el pasado. La organización social comprende varios aspectos del comportamiento, como la tecnología, subsistencia, movilidad y asentamiento, religión, ideología, política y demás creencias que interactúan y caracterizan a determinada sociedad. La arqueología trabaja con los restos materiales que quedan como consecuencia de tales conductas y a partir de ellos realiza interpretaciones sustentadas en teorías y paradigmas para explicar los procesos de cambio social (Fernández 1982; Curtoni 1997; Gamble 2002). Sin embargo, como toda disciplina, esta enfrenta distintos problemas que exceden su campo de investigación directo y que pueden abarcar desde la legislación relativa al patrimonio arqueológico hasta los inconvenientes ocasionados por la falta de recursos económicos para la investigación, e incluso las valoraciones sociales sobre el quehacer y el objeto de estudio de los arqueólogos. Es en este sentido que surge la noción de arqueología pública como una subdisciplina que se ocupa de los problemas que atañen a la arqueología cuando se involucra en la sociedad, en los conflictos económicos y en las luchas políticas (Ascherson 2000).

La noción de arqueología pública se vincula con la idea de que las investigaciones

efectuadas en el marco de esta disciplina son de interés público (Mc Gimsey 1972; Merriman 1991; Carman 1996; Jameson 1997; Funari 1999; Schadla-Hall 1999), así como con la necesidad de que los arqueólogos efectúen acciones de devolución a la comunidad en relación con los resultados obtenidos. Esta noción tomó fuerza durante las últimas dos décadas, cuando desde algunos sectores de la disciplina se promovió la necesidad de hacer accesible la arqueología a audiencias más amplias con propósitos y significados más abarcativos (Merriman y Schadla-Hall 2004). Como síntesis conceptual se toma la desarrollada por Neal Ascherson (2000), periodista y editor de la Revista *Public Archaeology* quien, a partir de las diferentes concepciones y usos del término “arqueología pública”, adoptó una amplia definición que incluye aquellos temas que ha explorado la arqueología al margen de la investigación directa. Incorpora una larga lista de temáticas que se estudian a nivel mundial, tales como el saqueo y tráfico de bienes culturales; la relación entre arqueología y nacionalismos; derechos humanos en arqueología; el reconocimiento de los derechos de los grupos indígenas a su patrimonio cultural; arqueología y educación; la representación de la arqueología en los medios de comunicación; la industria del patrimonio y la autenticidad de las representaciones del pasado para el público.

En este marco, no existiría una única forma de hacer arqueología pública; ésta es plural y no consiste en marcar un camino para ampliar los receptores del conocimiento experto, sino en una forma de dinamizar y empoderar a los sectores sociales que le otorgan sentido al pasado (Gnecco 2004, 2007), refiriéndose a la acción con la gente (con miembros de comunidades indígenas y locales, entre otros) (Funari y Robrahn- González 2006). Sin embargo, cabe destacar que la arqueología pública en la Argentina ha estado signada por una serie de dificultades que obstaculizaron su desarrollo, tales como una visión cientificista y estatista de la legislación del patrimonio arqueológico y un estilo de gestión que se ha caracterizado por la autocracia. Ambas resultan reticentes respecto de la participación del público en todo aquello que atañe a los objetivos y fines del patrimonio. Por su parte, los arqueólogos han sido formados para actuar en el ámbito científico-académico y suelen ser evaluados de acuerdo con criterios conforme con los cuales el trabajo de transferencia a la comunidad no es valorado (Endere 2007a). Frente a esta situación, no puede disociarse la actividad científica del contexto sociopolítico en el que se la realiza. Es decir que el contexto de producción científica es un condicionante central para el desarrollo, no sólo de la disciplina, sino también de la manera en que esta se vincula con la sociedad. En este sentido, en el presente trabajo se plantea explorar estos nuevos discursos y prácticas como parte de la nueva estructura y dinámica institucional de la ciencia, así como del nuevo marco relacional entre ciencia (arqueología) y sociedad. En consecuencia, se presentan en este capítulo tres nociones estrechamente vinculadas a la arqueología pública: el patrimonio cultural, en especial el arqueológico; la educación no formal y la comunicación pública de la ciencia.

III.3.1. Breve evolución histórica de la arqueología y el patrimonio

A finales del siglo XIX y principios del XX, los planteamientos evolucionistas y positivistas caracterizaron los primeros desarrollos científicos de la antropología y la arqueología, disciplinas que fueron utilizadas para justificar el rol de Europa en términos de su posición contemporánea y sus antecedentes históricos, y para considerar el orden establecido como “normal” y, de esta manera, controlar a la sociedad colonizada. Como lo explica claramente Gosden (1999), todos estos elementos derivaron en el sentido de progreso y superioridad europea asumidos en el siglo XIX. Fue precisamente en este siglo cuando se acuñó de manera definitiva el concepto de patrimonio, una noción que durante décadas estuvo teñida de una visión “eurocentrista” del mundo y de la cultura. El hallazgo de los “otros culturales contemporáneos” y la posibilidad de hacer comparaciones interculturales entre América y Europa hicieron posible el surgimiento de la arqueología prehistórica y el de la antropología (Gosden 1999).

La particular conformación del mundo en “occidental o europeo” (es decir, moderno, avanzado) y de los “otros” (el resto de los pueblos y culturas del planeta) que se estableció durante la modernidad determinó una organización del mundo (saberes, lenguaje y memoria) típicamente colonial. En este período, la formación discursiva de la otredad se dio desde un lugar de enunciación asociado al poder imperial y a la universalidad excluyente. Este proceso organizó el espacio y el tiempo –culturas, pueblos y territorios presentes y pasados– en una gran narrativa universal, en la que Europa era el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal. Con las crónicas europeas se inició la “masiva formación discursiva” de construcción de lo europeo y “lo indígena”, desde un lugar de enunciación asociado al poder imperial. Esta construcción tuvo como supuesto básico el carácter universal de la experiencia europea. Con la ayuda de la antropología y de otras disciplinas sociales se generó un proceso de colonización por medio del cual se pretendía ayudar a los países “atrasados” y más o menos exóticos en su inexorable camino hacia la “civilización” (Prats 2007b).

A fines del siglo XIX fue necesario crear en la Argentina una “ciencia nacional”, y para ello, la paleontología y la arqueología ocuparon un rol fundamental (Podgorny 2000). El desarrollo de la arqueología en el país, a principios del siglo XX, se caracterizó por el predominio del positivismo evolucionista, de corte naturalista, basado en la fe en el progreso de la ciencia y el interés en la antigüedad del hombre (Fernández 1982). Luego, hasta mediados de siglo, hubo un período que se caracterizó por el abandono del paradigma evolucionista (Politis 1988) que marcó una transición en el desarrollo de la arqueología local y a la que los propios arqueólogos denominaron “Exégesis Histórica” (González 1985; Politis 1992). En la década de 1950, la Escuela de Viena se consolidaba como el nuevo paradigma de la arqueología

argentina (Politis 1988), caracterizada por criticar al evolucionismo y al racionalismo (Madrado 1985), excluyendo todas las teorías y metodologías propias de las ciencias naturales (Boschin y Llamazares 1984) y por ser afín a los gobiernos nacionalistas de la época (González 1985). Con el advenimiento de la democracia, en la década de 1980, comenzaron a difundirse en el país las ideas de la denominada “Nueva Arqueología” o “Arqueología Procesual” (Binford y Binford 1968; Clarke 1968) surgida en los sesenta. Esta corriente neopositivista se basa en el empirismo lógico y en un enfoque ecológico sistémico de la cultura (Kirch 1980; Gibbon 1989; O’Brien y Holland 1992).

En el plano internacional, en la década de 1990, y como reacción al modelo procesual de la arqueología, surgieron los enfoques posprocesuales (Hodder 1999), inscriptos en el contexto de la crítica pos moderna (Foucault 1972, 1979; Baudrillard 1981; Derrida 1978, etc.). Sus seguidores comenzaron a cuestionar la objetividad de la interpretación arqueológica y pusieron el énfasis en el contexto socio político en el cual se desarrolla esta disciplina, retomando de algún modo cuestiones ya debatidas en el marco de la denominada “Arqueología Social Latinoamericana” (Lumbreras 1981) en la década de 1970 (Endere 2007).

Los investigadores inscriptos en estos enfoques posprocesuales comenzaron a analizar críticamente el rol de la arqueología tanto en el contexto colonial como en la construcción de los patrimonios y las historias nacionales. Se presentaron elocuentes ejemplos que muestran cómo los vestigios del pasado y el patrimonio fueron manipulados por la arqueología con fines nacionalistas (e.g., Arnold y Hassmann 1995; Díaz Andreu y Champion 1996; Meskell 1998, etc.) y se debatió la contribución de la arqueología en el sostenimiento de la hegemonía occidental, así como del nacionalismo (Trigger 1995). Todas estas cuestiones promovieron el desarrollo de reflexiones sobre la arqueología como una práctica crítica, situada, atenta a necesidades concretas (contextualizada, dinámica y con un claro sentido de activismo). De la misma manera, se la asocia a un pensamiento “poscolonial” que une epistemología y política, con un fuerte sentido local, de descentramiento y coproducción. En este contexto, la arqueología poscolonial intenta superar el hecho del “descubrimiento” de la historia de los colonizados y postula la posibilidad de intervención y cooperación cultural. Plantea, además, la construcción de la historia emancipadora con el propio pasado de los pueblos “subalternos”. Esto está ligado a la perspectiva posmoderna, que defiende la hibridación, la cultura popular, la descentralización de la autoridad intelectual y científica, y la desconfianza ante los grandes relatos en contradicción con el eurocentrismo (sensu Gnecco 1999; Lander 2003).

Pese a que el posprocesualismo aún tiene un impacto modesto en la arqueología latinoamericana, las particulares condiciones sociales sudamericanas hacen que los intereses posprocesuales (e.g., etnicidad, derechos indígenas, multivocalidad) sean sumamente relevantes (Politis 2003). Estas nuevas corrientes críticas también discutieron la noción de patrimonio y su constitución en el marco de los Estados nacionales. Todas las construcciones

políticas, necesariamente, deben ser formalizadas y legitimadas ideológicamente y, si se quiere garantizar su eficacia para penetrar en el tejido social, debe acudirse a diversas doctrinas, sistemas de símbolos y representaciones, entre ellas, las patrimoniales (Prats 2000).

Un claro ejemplo de ello lo constituye la exclusión de los pueblos indígenas en la construcción de la historia nacional argentina durante la segunda mitad del siglo XIX y los cuestionamientos surgidos en décadas recientes. En efecto, el sentido de identidad nacional argentina fue diseñado tomando como base la inmigración europea y la construcción de una historia nacional, como un medio eficaz para separarla de las tradiciones nativas y del pasado colonial. No fue sino hasta las últimas décadas del siglo XX cuando se produjo un cambio en la ideología oficial, que se plasmó en la reforma de la Constitución Nacional Argentina de 1994, que reconoce la preexistencia étnica de comunidades indígenas y la conformación de una sociedad pluriétnica (Slavsky 1992; Carrasco 2000). Asimismo, la “cuestión del ser nacional”, que aparentemente había sido resuelta a principios del siglo XX, entró en conflicto ante la marcada diversidad cultural y su paulatino reconocimiento legal. Es decir que, por detrás de una identidad nacional única y forzada, existieron siempre otras identidades dinámicas, particulares y diferentes. Durante finales del siglo XX este espíritu nacionalista dejó de ser concebido como un producto de orden natural y se convirtió en foco de investigaciones dentro de las ciencias sociales. Resultó necesario abandonar ideas, imágenes y conceptos fuertemente arraigados y someter a una crítica profunda todo lo antes asumido (Mandrini 1992). En este sentido, la incidencia de la diversidad cultural influyó también en la forma de valorar, utilizar y gozar del patrimonio, que comenzó a comprenderse en tanto construcción social y, por ende, diverso, dinámico y multívoco (Endere 2009).

III.3.2. Hacia una definición operativa del patrimonio cultural

Es necesario efectuar algunas reflexiones respecto del concepto de patrimonio, en especial el arqueológico, y del desarrollo que este ha tenido a través del tiempo. Patrimonio refiere al conjunto de bienes de un individuo o sociedad heredado por patria, padre o antepasado (Tonni 1993), y cultura puede ser entendida como toda la actividad humana desarrollada a lo largo de la historia; en consecuencia, el patrimonio cultural está constituido por la totalidad de las manifestaciones que dan cuenta de la existencia y forma de vida de los grupos humanos a lo largo del tiempo. Pero esto no significa la mera acumulación de objetos característicos de una cultura, sino que implica un proceso histórico por el cual cada manifestación social cobra sentido como parte de un sistema cultural. De este modo se va configurando la identidad de los pueblos y su diferenciación respecto de los demás (Sanoja Obediente 1982).

En 1982, la UNESCO estableció que el Patrimonio Cultural de un pueblo está constituido por las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas, surgidas del alma popular y el conjunto de valores que dan sentido a la vida, es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo; la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte y los archivos y bibliotecas (UNESCO 1982).

Por su parte, el patrimonio arqueológico forma parte del cultural, y se lo ha definido como “el legado histórico y social de generaciones anteriores, que pervivió a lo largo del tiempo y que es preciso preservar para las generaciones futuras” (González Méndez 1999: 135). Está constituido por todos los restos materiales de culturas del pasado o que puedan ser estudiados con metodología arqueológica a partir de su contexto de depositación, y de toda información que pueda obtenerse en dichas investigaciones (Endere 2000).

La tradicional noción de patrimonio refería, hasta hace poco tiempo, al conjunto de bienes materiales con un valor intrínseco (desde la perspectiva histórica, científica o artística). Sin embargo, actualmente esta concepción ha evolucionado, reconociendo la capacidad del patrimonio para representar simbólicamente la identidad de un pueblo o un conjunto social (Prats 2000). Es decir que el patrimonio está formado por aquellos bienes que una comunidad, o al menos determinados sectores de ella, eligen proteger como testimonios de su pasado, a la vez que desean transmitirlo a las generaciones venideras (ICOMOS 1990; Endere 2009). Por ello, suele afirmarse que el patrimonio es una construcción social que se hace desde el presente con una fuerte intencionalidad respecto de lo que se desea preservar (Prats 2000). Así, abarca los productos y también los conocimientos y valores que hicieron posible su producción, los procesos creativos que generan los productos y los modos de interacción por los cuales se reciben y valoran. Por lo tanto, al iniciar este análisis resulta necesario establecer la consideración de los bienes arqueológicos como parte constituyente del patrimonio cultural e histórico de una determinada sociedad (UNESCO 1972; McGimsey 1972).

Finalmente, en 1990, en la Carta de ICOMOS Internacional sobre el Patrimonio Arqueológico se desarrolló la noción de interés público y se estableció que dicho patrimonio está formado por recursos limitados y no renovables, susceptibles de ser seleccionados conforme a criterios de significación, que son de interés público y, por ende, deben estar protegidos por la legislación (ICOMOS 1990; Elía 1993; Carman 1996). Luego, en 1994 la Conferencia de Nara (en Japón, convocada por la UNESCO) concluyó que la significación de un lugar con valor patrimonial debe partir de la comprensión de las características de cada cultura; asimismo, su valor y autenticidad no deben evaluarse con criterios fijos, sino que deben interpretarse a la luz del contexto cultural al que pertenece (Larsen 1994). En síntesis, en este trabajo se adhiere a la presente definición de patrimonio cultural y arqueológico, atendiendo a su finitud, interés público, necesidad de protección y a la complejidad y al

carácter multívoco de su significación cultural.

III. 4. La educación

III. 4. 1. La educación en el marco de los Estados Nacionales

Puede hablarse de transmisión cultural desde el mismo momento en que los grupos humanos desarrollaron un lenguaje y se rigieron por normas inspiradas en valores compartidos. La cuestión de la transmisión cultural se vincula directamente con una problemática educativa, que excede ampliamente a lo escolar y se ubica en el centro mismo del tejido social, como parte de un proceso por el que cada grupo construye y se inscribe en su propia identidad cultural (Frigerio y Diker 2004). La educación no formal es una compleja práctica social que para poder entenderla resulta necesario detallar el contexto sociopolítico de su origen. El análisis de esta situación es central para entender por qué en esta tesis se afirma que la educación no formal constituye una herramienta útil y apropiada para trabajar en la puesta en valor del patrimonio arqueológico como eje comunicacional vertebrador de la transmisión de la cultura.

La formación de un Estado nacional es el resultado de un proceso convergente de constitución de una nación y de un sistema de dominación (Ozslak 2004). Supone un plano material: el surgimiento y desarrollo de relaciones sociales capitalistas; y un plano inmaterial: la creación y difusión de símbolos y valores generadores de sentimientos de pertenencia a una comunidad diferenciada por tradiciones, etnias, lenguajes y otros factores de integración que configuran una identidad colectiva que encuentra expresión en el desarrollo histórico. Es decir que la constitución del Estado supone la creación de una instancia y un mecanismo capaces de articular y reproducir el conjunto de relaciones sociales establecidas dentro del ámbito material y simbólicamente delimitado por la nación (Ozslak 2004). Este ejercicio de poder del Estado moderno no implica solamente prácticas políticas sino también pedagógicas. La construcción de un ciudadano democrático supone la construcción de un sujeto pedagógico (Hall e Ikenberry 1989). La educación implica un proceso por el cual los jóvenes son persuadidos a identificarse con los principios y las formas de vida de los miembros “maduros” de la sociedad. De este modo, el proceso de construcción del sujeto pedagógico democrático es un proceso de crianza (educación) cultural, pero también incluye principios manipulativos de socialización pedagógica y democrática en sujetos que no son ni tabula rasa en términos cognitivos o éticos, ni están totalmente provistos para el ejercicio de sus derechos y obligaciones democráticas. Existen instituciones del Estado que son responsables de la ley y el orden (i.e., la justicia, la policía y el ejército) y también las responsables de las funciones simbólicas e ideológicas que comprenden las vinculadas con la política social y la educación.

El Estado monopoliza la elaboración de normas dentro de su territorio y esto lleva a la creación de una política común compartida por todos los ciudadanos (Hall e Ikenberry 1989).

Es así que, durante los siglos XIX y XX, la educación llegó a ser cada vez más una función del Estado. Los sistemas educativos fueron organizados y certificados por el Estado. Esto significa que la educación pública no es solamente una función del Estado, en términos del orden legal o el apoyo financiero, sino que, además, los requisitos específicos para la obtención de grados, la formación de los docentes, los contenidos de los libros de texto obligatorios y los cursos requeridos en los currículos son controlados por el Estado y son diseñados siguiendo políticas públicas específicas del Estado (Torres 1996). Como explica este autor, el Estado define los problemas reales de la educación y, por ende, sus respectivas soluciones dependerán de las teorías del Estado que sostienen, justifican y guían los diagnósticos educativos y las propuestas de soluciones. Se trata entonces de una acción coercitiva con base territorial y de un sistema hegemónico y homogeneizador. El Estado, a través de su administración burocrática, intenta salvaguardar los intereses de la educación y este es un claro ejemplo de relaciones de poder cultural.

La educación es una práctica social eminentemente política y, como tal, las relaciones de poder la atraviesan. Sin embargo, cabe destacar que la relación entre la educación, la política y el Estado no puede discutirse tan sólo desde la perspectiva de la cultura política dominante (Torres 1996).

El Estado se consolida y legitima por medio de la educación, materializada en sus instituciones públicas (escuelas) como dispositivos masivos modernos. Hacia finales del siglo XIX, en las grandes ciudades de occidente y en la mayoría de sus colonias o ex- colonias, la educación se organizó a partir de una nueva tecnología social: los sistemas educativos estatales y nacionales. La educación se convierte en una oferta monopólica hegemónica por el Estado. Pese a las diferencias y particularidades de cada país, los sistemas educativos son productos relativamente semejantes; es decir, una forma de gobierno capaz de disciplinar a un conjunto de escuelas extendido en un territorio nacional acotado (Narodowski 2005).

En síntesis, en este período de consolidación de los Estados nacionales, el objetivo de la educación fue acompañar el progreso social forjando una identidad para los ciudadanos desde las instituciones culturales. La idea de "identidad nacional" fue un factor clave en el surgimiento y la consolidación del Estado moderno. Sin embargo, como señala Bauman (2005), esta identidad no se gesta ni se incuba en la experiencia humana de forma natural, ni emerge de la experiencia como un hecho vital evidente por sí mismo. La identidad nacional nace como ficción, y requiere de mucha coerción y convencimiento para fortalecer y cuajar como la única realidad imaginable. En este sentido, la identidad nacional intencionalmente construida por el Estado y sus organismos tiene por objetivo justificar el derecho de monopolio estatal. Para ello se necesita una historia propia para educar a los ciudadanos y generarles un

sentido de identidad (B auman 2005). Estas historias han sido calificadas como “tradiciones inventadas”, es decir, relatos contruidos intencionalmente con el fin de “aleccionar” en los fundamentos nacionales a las generaciones presentes y futuras. Estas invenciones establecen una cohesión social de pertenencia a un grupo, legitiman instituciones e inculcan creencias y sistemas de valores por medio de la utilización de la historia como “legitimadora de la acción y cimientto de la cohesión” (Hobsbawm y Ranger 1983: 19).

En la Argentina, durante el período de consolidación del Estado Nacional, la educación formal, la historia oficial y el desarrollo de una ciencia nacional con un fuerte énfasis en las ciencias naturales (particularmente la arqueología y la paleontología), fueron los encargados de forjar una identidad nacional para los ciudadanos (Podgorny 2000) , y el patrimonio cultural proveyó un sustrato material a la historia oficial. En este contexto, los yacimientos arqueológicos y paleontológicos debían ser protegidos porque eran el fundamento último de la nacionalidad, razón por la cual se sancionó la Ley 9080/13 que los incorporaba al dominio público del Estado (Endere y Podgorny 1997). De este modo se fue creando el patrimonio nacional inmueble (formado por ruinas y yacimientos arqueológicos y paleontológicos y, décadas después, iglesias, edificios y lugares de valor histórico), y el patrimonio nacional mueble (constituido por las colecciones alojadas y exhibidas en museos) (Endere 2009). Durante esa época se formaron las grandes colecciones etnográficas y bioantropológicas y se crearon el Museo de La Plata (1888), el Museo Etnográfico (1904), así como el Museo Histórico Nacional (1891) y el Museo de Bellas Artes (1896), entre otros (Podgorny 1992).

El proyecto político hegemónico de ese período se construyó a partir de la “campaña del desierto”, es decir, por el avance y conquista del territorio indígena que supuso la construcción física y simbólica del “desierto” (Bengoa 2004) e implicó no sólo la eliminación de los pueblos que allí habitaban sino también la negación de su propia existencia, a partir de la destrucción de sus testimonios materiales (Mandrini 1992; Bengoa 2004). Este proyecto estuvo justificado por el propósito de terminar con la “barbarie” de los indios y poblar las pampas con inmigrantes europeos enfáticamente considerados “civilizados”. En términos de Rotker (1999), la esencia de la pretendida modernidad argentina durante el siglo XIX se inscribía en esa dicotomía tan simple como arbitraria, señalando que “la historia deja de ser un proceso complejo de negociaciones sociales, para quedar simplificada a un binomio movilizador de prácticas políticas: civilización o barbarie” (Rotker 1999: 24).

Así, desde finales del siglo XIX la problemática indígena fue abordada sólo como telón de fondo del proceso de conquista. La historiografía desplazó a los pueblos originarios y a sus descendientes reales. La presencia indígena en la historia nacional fue reducida a su mínima expresión, cuando no totalmente eliminada. Esto respondió a la necesidad de “construir” una nación racial y culturalmente homogénea, cuyas raíces debían ser europeas. La historia argentina (particularmente la historia académica de raíz positivista y liberal) fue una historia sin

“indios”, dejando en el olvido tres siglos de historia (Balazote y Radovich 1992; Slavsky 1992; Mandrini 1992). Más tarde, la historiografía revisionista, vinculada a la tradición hispano-criolla y católica, mantuvo esta imagen, reafirmando un quiebre con el pasado indígena y, en términos generales, negando cualquier otra influencia que no sea la tradición hispano-católica, o rescatando al gaucho como forjador de la identidad nacional, exaltando siempre la figura de los héroes nacionales, a quienes se sumarían los caudillos federales. Así, el revisionismo invirtió los términos de la dicotomía sarmientina “civilización o barbarie”, aunque esto no supuso reconocer un papel importante al indígena en la historia nacional (Svampa 2006). Esta homogeneidad encubrió diferencias étnicas y sociales, y contribuyó a crear un patrimonio unívoco y estático, así como a difundir masivamente (por medio de la educación, es decir, en los contenidos curriculares impartidos en las escuelas) un pasado glorioso e irreversible de una cultura pretérita, sin nexo con sus descendientes actuales (Endere 2007b).

III.4.2. La educación en el marco de la posmodernidad

En el desarrollo histórico de la educación (en tanto sistema nacional) no puede desconocerse el nuevo contexto sociopolítico e histórico en el cual el rol del Estado ha dejado de ser el tradicional. Los sistemas educativos estatales fueron un fenómeno mundial propio de un período determinado de la historia (Narodowski 2005). En este sentido, es oportuno abordar la cuestión de la educación a partir de los cambios producidos en las condiciones sociales, políticas y económicas del mundo contemporáneo en el marco de la denominada “posmodernidad”. La crisis de la modernidad¹ y el surgimiento de nuevas condiciones sociales y culturales, con características diferenciadas y bien definidas, han dado lugar al surgimiento de la posmodernidad, es decir, a un nuevo estado de la cultura luego de las transformaciones surgidas en el siglo XIX. La posmodernidad se caracteriza, en lo económico, por una nueva concepción del consumo y la acumulación tanto de bienes materiales como de conocimientos e información; en lo político, por la globalización y la reconstrucción de las identidades nacionales; en lo social, por la muerte de las certidumbres que da paso a la aceptación de la diversidad en sus más amplias facetas (religiosas, culturales, étnicas); y en lo organizativo, por una tendencia hacia instituciones más flexibles, capaces de adaptarse a nuevas funciones. En términos de Colom y Mélich (1994:53) “la cultura posmoderna es la cultura del archipiélago. Nada es homogéneo. Es el triunfo de la heterogeneidad”. El multiculturalismo ha irrumpido con toda su fuerza y el modelo europeo ya no tiene razón de imposición. Se abandona la colonización (Colom y Mélich 1994) y su discurso hegemónico, dando paso al poscolonialismo que “cuestiona el modo en que los centros imperiales de poder se construyen a sí mismos mediante el discurso de narrativas totalizadoras y cuestiona también la autoridad monolítica ejercida mediante representaciones y pretensiones de universalidad” (Giroux 1997:34).

La era del poscolonialismo plantea la exigencia de nuevas ideas y estrategias, lo cual afecta a diversos ámbitos, entre ellos, el educativo. Esta pluralidad emergente comienza a buscar espacios y maneras diversas de manifestación y expresión que superen ampliamente las estructuras modernas, para el caso que nos ocupa, los sistemas educativos y su materialización en las instituciones escolares.

La educación, tal y como se la definió en la modernidad, no ha quedado ajena a la situación posmoderna. Es por ello que este contexto de crisis tuvo un fuerte impacto en ella, al dejar de tener la misión de consolidar una visión hegemónica de la realidad para transmitirla socialmente (dejando afuera de manera arbitraria todo lo que fuera disonante con la historia oficial). Por el contrario, pasó a representar, en la posmodernidad, el triunfo de la heterogeneidad, la diferencia y el multiculturalismo. No obstante, la posmodernidad aún permanece con sus significados abiertos, y no han culminado las luchas contra las fuerzas burocráticas de la modernidad. Para el caso de la educación, la escuela es el último elemento de la edad posmoderna que se aferra al pasado. La escuela es moderna pero el contexto es pos moderno. Por otra parte, en la posmodernidad los saberes cambian de estatus al cambiar las condiciones sociales que los sustentan, afectando, entre otras cuestiones, su transmisión en cuanto se debe delinear un nuevo paradigma educativo para aprenderlos (Colom y Mélich 1994).

El contexto actual presenta profundas transformaciones sociales caracterizadas por el desbordamiento de los sistemas de políticas públicas, que fueron soporte fundamental de la consolidación del Estado moderno. En la Argentina, el éxito del “Estado Educador Moderno” es la causa por la cual existe aún hoy una reducción clásica que vincula, casi de manera exclusiva, a la educación con la escuela. En consecuencia, hay un olvido y una omisión generalizados de los procesos educativos no formales e informales que fueron objeto de reflexión pedagógica en los años sesenta, con el auge de la pedagogía de la liberación y las críticas en torno a la dependencia, el imperialismo y las concepciones restringidas de educación popular.

En efecto, desde una perspectiva “radical y crítica de la pedagogía” (Freire 1992; Giroux 2003, entre otros) se advirtió tempranamente sobre las posibilidades que se abrían para una educación emancipadora ante el corrimiento de los cánones modernos como la normatividad, el disciplinamiento y la homogeneidad que formaron a los sujetos en la etapa de expansión del capitalismo. En la Argentina, la educación más allá del Estado, del sistema educativo y de la escuela fue abordada con énfasis y profundidad en las décadas de 1960 y 1970, para ser luego acallada durante el período de la dictadura militar. Si bien el debate sobre la educación formal se reanuda con el retorno de la democracia, es a partir de la década de 1990 cuando se profundizan los análisis sobre educación no formal e informal pero con características diferentes en el contexto social y político de la globalización. En este contexto, se recupera el

sentido amplio y el valor de la educación como acto político (Frigerio 2003; Frigerio y Diker 2004, 2005, entre otros). Estos nuevos escenarios permiten resignificar prácticas educativas no formales desde la perspectiva de la educación popular (Torres 1996) y explorar otros/nuevos campos, como los de la denominada pedagogía social y los desarrollos de la economía del trabajo en su mirada sobre la educación. La Pedagogía Social se construye en el escenario social globalizado, significando la educación “como componente insoslayable de la construcción social y co-productora de subjetividad” (Frigerio en Núñez 1999: 11). La educación se presenta como un territorio que excede el ámbito escolar, no queda aprisionada por las organizaciones y sus propuestas no organizan el conocimiento en prescripciones curriculares. Los desarrollos teóricos provenientes de la Economía del Trabajo plantean una visión de la educación en términos de autoeducación; esto es, aprender a aprender mediante la participación en procesos educativos, de información y capacitación, formales, no-formales o informales. En esta concepción, el capital humano es una categoría social dialéctica, cuyo desarrollo es inseparable del sentido y del accionar económico y social de los individuos y grupos articulados en la sociedad. Las exploraciones en estos campos favorecerán la lectura de las prácticas alternativas cargadas de nuevos sentidos para la educación (Coraggio 1998).

En este contexto, la práctica de la educación no formal se constituye en una herramienta clave para el desarrollo de temas socialmente relevantes, sin dejar de considerar que ella demanda nuevas formas de aprendizaje (Barbero 2003). En este punto, es necesario definir qué se entiende por educación no formal.

III.4.3. Hacia una definición operativa de educación no formal

En la actualidad, se reconoce que la educación atraviesa todos los aspectos sociales y, por ende, las edades para educar son todas y el lugar para hacerlo puede ser cualquiera (Barbero 2003). En consecuencia, es imprescindible atender todos aquellos otros espacios (institucionales o no) que contribuyen a la conformación del sujeto social, delimitar sus condiciones, reconocer sus prácticas y analizar qué tipo de sujeto constituyen y qué alternativas ofrecen.

Resulta oportuno aclarar que desde la práctica educativa debe establecerse una distinción sobre sus diferentes modalidades: educación formal, educación no formal y educación informal (UNESCO 2000). La educación formal es aquella institucionalizada a través de la escuela. La educación no formal incluye todas aquellas propuestas educativas estructuradas en contextos que no están diseñados específicamente para las relaciones de enseñanza- aprendizaje. En este sentido, es la que tiene por ámbito no sólo el museo sino otros, como por ejemplo, la ciudad, las casas de cultura, sociedades de fomento, clubes, etc. La educación informal es aquella vinculada al aprendizaje continuo a lo largo de toda la vida, a los aprendizajes

cotidianos, fundamentales para la existencia y el desarrollo pleno de los seres humanos (Fontal Merrilla 2004).

Efectuada esta distinción, el análisis se centrará en la modalidad de la educación no formal, que implica prácticas, espacios y escenarios sociales que no están estrictamente circunscriptos a la escolaridad convencional formal, pero que son importantes para la formación de las personas. Esta es definida como cualquier actividad educativa organizada y sistemática que es llevada a cabo fuera del sistema formal (de manera paralela o independiente), con el objetivo de ofrecer tipos selectos de aprendizaje a subgrupos particulares de la población (La Belle 1986). Aun cuando las experiencias educativas sean secuenciales, se caracteriza por no acreditarlas o certificarlas y, en parte, integra contenidos que la escuela tarda en (o nunca llega a) incorporar en sus programas. Esto, en parte, es justificado por el hecho de que la escuela no puede (ni debe) cubrir todo el conjunto de necesidades educativas del ciudadano actual. Por ello, el complejo y heterogéneo mundo de la educación no formal “demanda la misma seriedad y rigor en la actuación pedagógica que la educación formal a pesar de sus peculiaridades” (Sarramona 1992: 9).

Como actividades de educación no formal pueden considerarse la extensión cultural, la difusión cultural, algunas prácticas de la comunicación pública de la ciencia, entre otras. Estas actividades se caracterizan por: a) estar o no estar altamente integradas a otros fines y objetivos no educativos; b) algunas propuestas sirven de complemento o reemplazo de la educación formal; c) tiene diferente organización, así como diversos y heterogéneos métodos de instrucción; d) en general, son prácticas voluntarias y están destinadas a personas de cualquier edad, origen e intereses. El acceso a estas actividades se da con un mínimo de requisitos y la mayoría no culminan con la entrega de acreditaciones. Preferentemente, se realizan donde el grupo de interés vive y trabaja. Su duración y finalidad, en términos generales, son flexibles y adaptables (La Belle 1980).

Finalmente, cabe destacar que existe una vertiente de la educación denominada “educación patrimonial” (Fontal Merilla 2004), que incorpora a la modalidad no formal, aunque su modelo la excede. Esto es porque incluye, en su propuesta teórica y metodológica, además de la modalidad no formal, a la educación formal y a la informal. Circunscribe casi exclusivamente este espacio no formal al museo, aunque sus bases y supuestos son susceptibles de ser aplicados en otros escenarios no formales de transmisión cultural.

III.5. La perspectiva histórica de la comunicación pública de la ciencia

En este apartado se describe el desarrollo de la comunicación pública de la ciencia y su reducción histórica a la simple concepción de divulgación científica, planteando una relación deficiente con el público, que ha sido denominada por la jerga académica como “modelo de

déficit". Se presenta a continuación una breve reseña histórica, así como las críticas vertidas a dicho modelo y las nuevas propuestas teóricas.

Polino y Castelfranchi (2008) afirman que, si bien se encuentran excelentes ejemplos de comunicadores científicos en la antigüedad (Heródoto, Lucrecio y Plinio), la comunicación de la ciencia destinada al amplio público no se produce hasta la Europa de los siglos XV a XVII (Lemarchand 1996; Calvo Hernando 1997). Ello fue posible gracias al surgimiento de la imprenta, la revolución científica, el Renacimiento, la expansión de las ciudades y la alfabetización de las nuevas clases sociales. Durante la modernidad se comenzaron a comunicar los nuevos conocimientos en libros y conferencias públicas. En términos de Shapin (2000), este fue un factor decisivo en el proceso de legitimación social de la ciencia.

Para los siglos XVII y XVIII, la ciencia construyó su retórica moderna y se ampliaron el papel y los mecanismos para su comunicación, que consistían en dar a conocer y debatir el surgimiento de un saber seguro, universal y objetivo (Polino y Castelfranchi 2008). También en esta época se implementaron nuevas formas de comunicación, como las revistas científicas y las publicaciones académicas. Los filósofos e intelectuales fueron los encargados de llevar el conocimiento científico fuera de los recintos especializados. Las academias y asociaciones científicas dieron impulso a la popularización del conocimiento. Los periódicos literarios científicos de principios del siglo XVIII colmaban el mercado europeo. Con el iluminismo, la ciencia y su avance progresivo se convirtió en el símbolo más elevado de la propia razón (Geymonat 1994).

La naciente comunidad científica había transformado a la divulgación en una actividad consciente (Raichvarg y Jacques 1991) y, al respecto, la divulgación pasó a verse como un mandato destinado a la iluminación y el progreso de los pueblos. La ciencia hacía su ingreso triunfal en las plazas, cortes, teatros y era para todos y todas (Polino y Castelfranchi 2008).

Durante el siglo XIX, el contexto social sufrió numerosos cambios que convirtieron a la filosofía natural, reconfigurando su sentido social, económico y político (Polino y Castelfranchi 2008). Fue también en este siglo que se acuñó el término "científico" para referirse a aquellas personas que hacían de esta actividad su profesión. Este hecho coincide con la legitimación de las universidades y los laboratorios como lugares donde se llevaban a cabo experimentos científicos en beneficio del progreso universal, incrementando su visibilidad política y su financiamiento con recursos públicos (Rossi 2000). En ese entonces, la divulgación, además de servir a la universalización del conocimiento, fue utilizada como propaganda política (Knight 1998). En la gestación de la "ciencia moderna" se constituyeron reglas muy rígidas de acceso, se separaron las disciplinas en función de cátedras académicas y se delinearon las normas internas (Polino y Castelfranchi 2008).

De manera simultánea a este proceso de consolidación de las ciencias, la comunicación de masas y el popular mercado de la divulgación dieron origen al "público", y fueron

preponderantes tanto la creación de máquinas impresas a vapor como la alfabetización a gran escala, llevada a cabo por la planificación estatal; y así, en poco tiempo, la información científica se convirtió en mercancía popular. Todas estas características que fue adquiriendo la ciencia influyeron para que durante el siglo XIX la divulgación científica se convirtiera en sinónimo de “simplificación y traducción” de un saber producido por pocos pero dirigido a las masas, y en una tarea realizada por individuos en apariencia incapaces de alcanzar por sí mismos la verdad o de participar activamente en la producción del conocimiento (Polino y Castelfranchi 2008). Así, el público se convertía en un colectivo que contemplaba desde fuera la construcción de la ciencia (Ordoñez y Elena 1990). En ese contexto, la divulgación sólo alcanzaba el estatus de conciliadora de las distancias existentes entre los productores y los receptores del conocimiento, acentuando la distinción entre “sabios” e “ignorantes” y llegando hasta nuestros días cubierta bajo la apariencia de la metáfora del “lego” y “el experto” como un pilar de la divulgación de la ciencia clásica (Polino 2004).

Históricamente, la divulgación científica se ha basado en la disseminación del conocimiento científico hacia un público indefinido y homogéneo (Lewenstein 1992; Einseidel y Thorne 1999; Logan 2001). De esta forma se construyó el “modelo clásico” que reduce comunicación – según una concepción muy difundida – a mera divulgación científica (Polino y Castelfranchi 2008). Bajo este esquema clásico, los términos divulgación y comunicación son sinónimos que indican el principal objetivo: dar cuenta de los conocimientos científicos a los que hay que cuidar de no distorsionar. En términos de Polino y Castelfranchi (2008), en la concepción clásica se asume que se debe “compartir, distribuir el saber, y educar”. Estos autores sostienen que esta postura clásica sobre la función pedagógica de la comunicación introduce un modelo comunicativo con fronteras estrictas, por la cual la ciencia produce “hechos científicos” y estos se transforman (se adaptan) y difunden a una audiencia más amplia por medio de libros de alcance popular, portales de Internet, artículos de revistas especializadas en divulgación científica, noticias periodísticas, documentales televisivos, etc. Este modelo clásico forma parte de la herencia cultural aprendida, memorizada y repetida por generaciones de científicos y, también, por ejemplo, por divulgadores y periodistas que asumen que su “función” consiste en ser los “portadores de la verdad” científica, la correa de transmisión de dos mundos inconexos (Polino y Castelfranchi 2008: 10).

Este modelo clásico fue revisado y criticado por la tradición anglosajona, que lo denominó “modelo de déficit” (Gregory y Miller 1998):

El modelo de déficit de comprensión pública de la ciencia concibe la mente de los laicos como un cubo vacío en el cual los hechos de la ciencia pueden y deberían ser vertidos [...] como modelo de popularización dominante localiza al conocimiento y a la especialización exclusivamente de parte de los científicos y los mantiene por encima de la multitud (Gregory y Miller 1998: 89).

En este modelo, la ciencia y el público están en extremos opuestos y los divulgadores son

quienes completan el contenido del recorrido que los une. Castelfranchi y Pitrelli (2007) sostienen que el modelo deficitario simplifica la ciencia y la considera externa a la sociedad. En este sentido, Gregory y Miller (1998) afirman que la tradición científica ha adoptado, casi naturalmente, el verticalismo y la unidireccionalidad del modelo de déficit que consecuentemente instala la linealidad del proceso comunicativo reduciendo o casi eliminando el feedback entre emisores y receptores. Como consecuencia de ello, no se tiene en cuenta la interacción existente entre la información que el público recibe con sus conocimientos y actitudes previas (Polino y Castelfranchi 2008). En el modelo de déficit, las actitudes de la sociedad parecieran depender del nivel de conocimiento de los individuos pero, en realidad, lo que este modelo no considera es que la comprensión de la ciencia también depende de las creencias, valores y del entorno social (las pautas culturales, históricas e institucionales de los grupos) en el cual el conocimiento se torna operativo (Irwin y Wynne 1996 en Polino y Castelfranchi 2008). En las últimas dos décadas, el modelo de déficit ha sido sometido a una profunda revisión desde las prácticas de comunicación, el análisis de la percepción social, la cultura científica y la participación ciudadana (Fayard 1988, 1993; Nelkin 1990; Lewenstein 1992, 1995; Durant 1992; Bucchi 1996, 1998; Gregory y Miller 1998; Myers 2003; Sturgis y Allum 2004; Bauer et al. 2007; Bauer y Bucchi 2007; Van der Sanden y Meijman 2008).

Gregory y Miller (1998) describen, en términos generales, las características más sobresalientes de los enfoques de interactividad de la ciencia y sus públicos, que contrastan con los tradicionales y proponen, en líneas generales, que la ciencia no puede escindirse de sus conexiones sociales e institucionales y que, en consecuencia, ello impacta en la comunicación (Einseidel y Thorne 1999). Dichas características pueden sintetizarse en que los flujos de conocimiento no fluyen tan sólo de los científicos hacia el público, sino que este conocimiento podría ser compartido y/o multidireccional (Logan 2001; Greco 2002). Se ha afirmado que la comunicación es un proceso de múltiples vías (modelos de diálogo o red) que depende –además de la comunidad científica– de otras comunidades sociales y de la audiencia (Lewenstein 1995); los receptores no son sujetos pasivos y vacíos de información. En este sentido, los estudios psicológicos y sociológicos sobre comunicación de masas sostienen que los receptores procesan la información que reciben, negocian sus significados, los reinterpretan y los integran en el contexto de sus creencias, valores e intereses (Hilgartner 1990). Es por ello que se proponen modelos más centrados en el contexto, que superen la mera “traducción” de los datos científicos (Slovic 1987; Krinsky y Plough 1988). Otros autores se centran en el “conocimiento lego”, enfatizando que las personas usan conocimientos no académicos junto con la información que proviene de los medios para la construcción de una visión del mundo y de la ciencia, y para tomar decisiones relevantes en su vida (Wynne 1989).

Como sostienen Polino y Castelfranchi (2008: 17-18), a lo largo del tiempo se ha reconfigurado la relación entre ciencia y sociedad. El propio contexto de producción científica

se transformó radicalmente, incluyendo múltiples espacios y variados actores entre los productores del conocimiento científico (por ejemplo, grupos indígenas que reivindican un espacio de legitimación de sus conocimientos ancestrales). En este contexto, puede percibirse como inevitable que las instituciones científicas reconocieran la necesidad de dialogar con públicos cada vez más exigentes y variados, con capacidad creciente de influencia en los destinos de la investigación. En el contexto actual, no se comunica apenas explicando o “repartiendo saber”, tal y como lo indica el viejo legado del modelo clásico. La comunicación pública contemporánea no se hace sólo a través de las prácticas de los científicos y la mediación de los medios de comunicación de masas. La divulgación en su formato clásico sigue existiendo, pero esta comunicación es apenas una parte del complejo sistema de flujos informativos contemporáneos en los que los grupos sociales discuten la ciencia y hasta se la apropian. La ciencia circula en tribunales, parlamentos, museos, escuelas, programas de difusión científica y en la web.

Una parte muy importante del giro discursivo que se produjo en el intento de superar el modelo de déficit hacia el diálogo (y la participación pública) aún está siendo debatido y cuestionado, ya que la comunicación continúa siendo en gran parte concebida desde la lógica deficitaria y los espacios para enunciados críticos y antagónicos son escasos. Sin embargo, es un hecho que en el siglo XXI no se concibe la ciencia sin considerar al público, su contexto y las reacciones sociales. Por ello, la divulgación y la mera traducción han sido superadas por modelos más complejos para comunicar la ciencia (Jasanoff 2004; Bucchi y Neresini 2008; Polino y Castelfranchi 2008).

El simple hecho de considerar que “comunicar” supone una relación social significa “poner en común”; es decir que todo proceso comunicativo implica, de manera simultánea, la existencia y la producción de un código compartido y de diferencias. Entonces, para que un elemento cualquiera pueda convertirse en significativo es imprescindible que haga sentido en el interior de una estructura de significación (Grimson 2000). De allí que las acciones de “comunicar” requieran un esfuerzo de deconstrucción codificativa del discurso, en función de los interlocutores de la comunicación, para generar entre ambos un código compartido. Si consideramos esta definición en el marco de las críticas al modelo de déficit, es imposible pensar en “comunicar” sin un público activo con el cual interactuar.

III.5.1. Una aproximación a la noción operativa de comunicación pública de la ciencia

La comunicación pública de la ciencia es la puesta en común de los alcances de una disciplina científica determinada (la arqueología, para el caso de esta tesis) en la esfera social y ante diversos tipos de público, que se apropian de manera desigual de su herencia cultural (Conforti 2010a). Por ello no existe comunicación si no es en función de un otro, que no es ni

pasivo ni homogéneo sino que, por el contrario, es activo, heterogéneo y con diversas capacidades y saberes. En este punto resulta oportuno definir la comunicación pública de la ciencia desde las prácticas que la constituyen.

Cabe destacar que el concepto de comunicación social de la ciencia no cuenta con definiciones estandarizadas o ampliamente aceptadas. Esta situación se debe a que este es un campo en construcción que proviene de tradiciones teóricas diferentes, tales como los estudios de comunicación, los análisis semiológicos, los estudios culturales e, incluso, las prácticas "artesanales" del periodismo. En definitiva, la comunicación social y pública de la ciencia es un campo en vías de elaboración teórica. Por ende, los conceptos son muchas veces utilizados y resignificados con un sentido, aunque es esperable que en contextos diferentes puedan ser interpretados de forma distinta. Una prueba de ello es que en variadas ocasiones, el periodismo y la divulgación (que serían actividades comunicativas sobre el fenómeno de la ciencia) son tomados como prácticas-sinónimo. Sin embargo, esto podría discutirse en virtud de tradiciones profesionales diferentes y objetivos epistémicos diversos. Reconocidas estas cuestiones y problemas conceptuales, podría esbozarse una primera aproximación a la "comunicación pública de la ciencia", considerándola como la suma de actividades que poseen contenidos científicos destinados a públicos no especialistas en situación no cautiva. Esta definición excluye la comunicación entre especialistas y la enseñanza escolarizada (Fayard 2004).

Sin dejar de considerar estas dificultades, y reconociendo que aún no existe una definición consolidada, pueden aprehenderse los contornos de la comunicación de la ciencia en función de la distinción, por ejemplo, de los actores involucrados, los productos o bien los "espacios" en que la ciencia se encuentra con el público. En este sentido, Eliseo Verón (1998) plantea cuatro niveles de la comunicación en función del producto (conocimiento científico), los emisores y destinatarios: 1) **Comunicación endógena in tradisciplinar**, en la cual el enunciador y el destinatario están ubicados en la situación a título de científicos que trabajan en un mismo sector de la misma disciplina. 2) **Comunicación endógena interdisciplinar**, que es la característica de las investigaciones que ponen en contacto a diferentes campos disciplinares en el interior de las instituciones científicas. 3) **Comunicación endógena transcientífica**, que suele llamarse "divulgación científica". En ella, el enunciador se autodefine como científico (productor de conocimientos), el destinatario no es un científico y tiene su origen en el interior de las instituciones científicas (por ello es endógena). 4) **Comunicación exógena sobre la ciencia**, que es la situación de divulgación más frecuente en los medios actualmente y la que tiene su origen fuera de las instituciones científicas. En ella, enunciador y destinatario no son productores de conocimientos.

En cambio, Andrea y Declich (2005), desde una mirada más sociológica, ubican en un lugar de relevancia a los actores y describen ocho componentes de la comunicación. El primer

componente es la **representación** del sujeto para comunicarse. El investigador, grupo o instituto de investigación que activa el proceso comunicativo necesariamente debe proporcionar la información relativa a sus propias características, capacidades, planes de estudio, objetivos y el potencial, para obtener credibilidad científica. La credibilidad constituye un elemento central para el establecimiento del contacto con los interlocutores, basado en la confianza. Esto es aún más relevante cuando el interlocutor no pertenece a la comunidad científica (organismo de financiación, agente económico, cuerpo político y la opinión pública en su conjunto). El segundo componente de la comunicación es la **visión**, y refiere a que todas las actividades de investigación científica tienen un significado y, por lo tanto, es necesario evaluar la visión que ofrecen de la realidad, de los problemas que enfrentan, las soluciones a tener en cuenta, las oportunidades que se presentan y sus consecuencias (teóricas, prácticas, políticas, etc.). El tercer componente es la **comunicación intraepistémica**, que refiere a las formas de comunicación de los investigadores frente a sus pares. El cuarto refiere a la **comunicación transepistémica**, y tiene que ver con los sujetos que provienen de diversas disciplinas que intervienen en el proceso, como son los representantes de instituciones no académicas. El quinto componente de la comunicación científica está representado por la **comunicación social**, que es la que se da entre grupos, facciones sociales, organizaciones civiles y muchos actores de diversas denominaciones interesados en temáticas específicas de investigación (e.g., asociaciones de enfermedades crónicas o asociaciones empresariales). Esta implica un intercambio de conocimientos entre los diversos actores sociales que permite la contextualización del conocimiento científico. El sexto componente lo conforma la **comunicación política**, que se ocupa de las relaciones entre las comunidades científicas y todas las entidades que tienen algo que decir en la política pública en relación con la ciencia y la tecnología (e.g., instituciones políticas, administración pública, organizaciones políticas, movimientos políticos, etc.). El séptimo componente es la **comunicación de red**, que hace referencia a la comunicación creada por las iniciativas de la investigación social y es funcional para la recopilación de información acerca de la realidad. Tiende a producir nuevos conocimientos sobre la realidad y, a menudo, construye y pone en circulación representaciones de la ciencia y la tecnología. Por último, el octavo elemento remite a la **comunicación general**, es decir, a las relaciones entre la comunidad científica y la opinión pública. Este tipo de comunicación, al igual que las presentadas anteriormente, no es unidireccional (es decir, de la comunidad científica a la opinión pública) sino que es interactiva, lo que implica un intercambio de conocimientos e ideas en ambas direcciones. La retroalimentación es el fruto de la reflexión sobre el mensaje a nivel social y de la capacidad de recoger información diversa, de compararla, interpretarla y producir síntesis originales acerca de ella. Con este modelo, los autores intentan dejar atrás el malentendido según el cual la opinión pública es una entidad atomizada de millones de individuos, cada uno de ellos

particularmente expuesto a los mensajes transmitidos por la comunidad científica. Por el contrario, la opinión pública constituye una entidad estructurada (por múltiples actores sociales con representaciones y puntos de vista propios) capaz de influir en gran medida en la investigación y su impacto (Andrea y Declich 2005).

Asimismo, Nowotny (1993) define cinco “espacios” en los que entran en juego las estrategias de comunicación entre el conocimiento científico y el público. El primero de los ellos corresponde al **espacio público de creatividad individual científica y las estructuras del conocimiento socialmente de terminado**, que es aquel en el cual el científico despliega su creatividad individual, en el marco de su filiación social, en determinados contextos sociales. Este es un proceso de interacción mediante el cual la imaginación científica privada se reúne con el conocimiento del público, validado y objetivado científicamente. Como segundo espacio plantea **reconsiderar la “gran división” del espacio público y explorar dónde la ciencia se encuentra con la etnociencia** ², es decir, retomar la cuestión de si existen diferencias en los modos de pensamiento de corte eurocéntricos y no eurocéntricos. En la actualidad, existe una mayor apertura hacia el relativismo cultural y la voluntad por percibir similitudes en lugar de fuertes dicotomías. El tercer espacio público es el **de los profesionales y no profesionales (del conocimiento, en el caso de la salud y la enfermedad)** y se remite al corpus de ofertas de conocimiento popular sobre las nociones del cuerpo, la salud y la enfermedad que también forman parte de los sistemas de creencias, que en sí mismos son sistemas de interpretación. En este espacio, el paciente se enfrenta a la autoridad de la profesión médica en una situación desequilibrada de poder. Desde el siglo XIX, médicos, trabajadores sociales, abogados, psicólogos y otros comenzaron a comprometerse en una formación continua y en la práctica informativa, proporcionando a sus pacientes y clientes explicaciones y consejos. De esta forma, se absorben ideas y actitudes profesionales y se las retransmiten en una versión simplificada de los conocimientos profesionales. Como cuarto **espacio público propone el mercado**, probablemente el más conocido y aparentemente el más accesible, en el que la ciencia y la tecnología se encuentran con el público. Lo que ha cambiado es el papel desempeñado por la ciencia y la tecnología en el proceso de innovación. El mercado también ha experimentado una evolución. La estrecha interacción de los productores y usuarios de la innovación tecnológica tiene lugar en un espacio en el cual conviven una mezcla heterogénea de habilidades y experiencias, que se intercambian y son ejercidas de forma interactiva. Finalmente, como último espacio menciona el **espacio híbrido del discurso público**; este es el más evolucionado y en el que la ciencia y la tecnología se relacionan con las controversias que han ganado terreno y visibilidad política. Este espacio público no está habitado por todas las ciencias, sino que el debate se centra fundamentalmente en las cuestiones ambientales y en aquellas relacionadas con los riesgos tecnológicos potenciales, y es representado por grupos de interés vinculados con esas

temáticas. Frente a estas tensiones y conflictos, la cuestión vigente es cómo encontrar un nuevo equilibrio entre los dos extremos. La definición de estos espacios de presentación de la ciencia al público demuestra que los límites que mantienen y los discursos que los estructuran son muy fluidos. Entonces, la permeabilidad de los límites y la admisión de otras nociones continuarán transformando aquello que se constituye como conocimiento científico, así como el estatus social que este posee.

Puede afirmarse que las actividades de comunicación pública de la ciencia adquieren un nuevo sentido en la puesta en común de los procesos y resultados científicos, como forma de validación y legitimación del hacer científico-académico-tecnológico frente la comunidad en general, con el objetivo de que los ciudadanos se apropien de él. Este concepto supera ampliamente al de divulgación, y lo que estas posturas demuestran es la complejidad del campo, la permeabilidad y flexibilidad de sus fronteras y, por ende, la dificultad de definir a la “comunicación pública de la ciencia” en un sentido unívoco. La diversidad de niveles, sus complejas interacciones, los múltiples actores y los productos en juego sólo pueden definirse explicitando en cada caso el marco de referencia. En este sentido, en esta tesis, cuando se hace referencia a la comunicación pública de la ciencia (arqueología), se está aludiendo a las prácticas comunicativas que realizan los arqueólogos (e investigadores afines) en el marco de las instituciones científicas que los nuclean para transferir el conocimiento generado al medio contextual, y que son materializadas por medio de diversas acciones concretas realizadas en diferentes espacios geográficos e institucionales, con el fin de llegar a distintos públicos en situaciones concretas de educación no formal. Por lo tanto, en esta investigación se analizan las formas que adoptan estas prácticas comunicativas en ámbitos de educación no formal.

III.6. Discusión y comentarios finales

Las nociones de patrimonio cultural, comunicación de la ciencia y de educación formal tienen sus orígenes en la modernidad (desde el s.XVIII) y se consolidan con el surgimiento de los Estados nacionales (s. XIX). En consecuencia, para discutir el rol de la educación y comunicación de la ciencia y del patrimonio en Argentina es necesario previamente rever la naturaleza del lazo social en el marco del surgimiento del Estado:

“Lo que desde las prácticas de los Estados nacionales se instituye como soporte del lazo social que habría de dar fundamento a esos Estados, lo que hace que un pueblo sea un pueblo nación constituido es un intangible, es su historia” (Lewkowicz 2004:30). Las historias del siglo XIX fueron masivamente historias nacionales que construían el ser nacional; así, el ciudadano es el sujeto instituido en las prácticas propias de los Estados como las escolares, electorales y de comunicación, que son “operaciones ideológicas” (Lewkowicz 2004: 30). Para el caso puntual de la educación formal argentina, se manifiesta claramente en los recortes

arbitrarios respecto de qué se seleccionó y qué se omitió en el relato de la historia oficial (Conforti 2010b).

En la actualidad, como se ha descripto anteriormente, el debilitamiento de la superestructura que dio origen a la educación “formal” ha hecho emerger con mayor fuerza a la educación no formal como una práctica legítima para el tratamiento de diversos temas sociales. La educación se convierte en una intervención que puede operar con los valores; puede hacerlo en un sentido favorable pero también negativo, al omitir ciertos elementos de la historia o al abordarlos desde una valoración desfavorable (Fontal Merilla 2004). En este sentido, la histórica omisión de temas vinculados al pasado prehispánico en los estamentos formales por los que circula el conocimiento socialmente válido hizo necesaria la emergencia de otras instancias y/o estrategias de educación (por ejemplo, la no formal) a fin de mantener la transmisión de sus producciones culturales.

Aun si consideramos al museo como un escenario por excelencia de educación no formal, en términos de su actividad de transmisión cultural (Dujovne 1995), y como espacio de comunicación (Hernández Hernández 1998), la correspondencia ideológica e historiográfica entre la escuela y el museo decimonónico ha llevado a advertir el peligro de circunscribir el universo escolar en el ámbito de los museos y de transformar estos espacios de educación no formal en una propuesta de educación formalizada. En este sentido, los museos suelen presentar el mismo tipo de omisiones que la educación formal. Tal situación se evidencia en los museos surgidos desde la segunda mitad del siglo XIX, en los que la presentación de la historia indígena posee los mismos problemas de articulación con el relato histórico nacional que los que ha tenido la escuela (Dujovne 1995). En este sentido, puede afirmarse que “existe una relación mutua de refuerzo en el tratamiento de estos conocimientos en la escuela y los tradicionales criterios de exposición del patrimonio, especialmente en los museos de antropología e historia” (Batallán y Díaz 1990: 44).

En la Argentina, el patrimonio, la educación y la comunicación fueron poderosas herramientas para la construcción de la identidad nacional. Comprender los cambios que sufrieron a lo largo del tiempo, y compararlos, provee una clave para comprender las complejidades que revisten en la actualidad. Para la educación, las transformaciones incluyen la expansión de las prácticas no formales como alternativas en el proceso de transmisión cultural. Así, concebir la educación más allá de los muros escolares significa superar la idea de educación que permaneció circunscripta a la prescripción normativa, centrada en la institucionalización de la enseñanza y reconocer, en la actualidad, la necesidad de reconceptualizarlos, en tanto procesos de transmisión cultural multifocal (Errobidart et al. 2008). La idea de poner en juego otras perspectivas no tradicionales en educación responde a la clara convicción de que la educación es fundamentalmente un acto político que emancipa y que asegura, con justicia, la inscripción de todos en lo público y el derecho de todos de decir y

decir-se en el espacio público (Frigerio y Diker 2005).

Desde este enfoque, resulta entonces necesario partir de la noción de educar como la responsabilidad de construir una posibilidad de filiación simbólica del sujeto con la sociedad (Frigerio 2003). En este sentido, se construye la noción de educación como herencia cultural y derecho social, es decir que no es sólo un proceso capaz de desarrollarse en las escuelas, sino que es necesario explorar y comprender nuevos espacios, con sus lógicas, para desempeñarse en ellos (Errobidart et al. 2008).

Barbero (2003) postula para América Latina la necesidad de volver a pensar a la educación como la transmisión de la herencia cultural entre generaciones (tal como lo propusiera Hannah Arendt). Este proceso de tradición cultural, en los términos de Arendt (1999), constituye un testamento que las generaciones pasadas entregan a las generaciones futuras. Hacer testamento significa hacer una selección de las cosas más importantes que se quieren transmitir. El sentido de esta “transmisión” no es instrumental, sino que implica compartir el relato y hacer posible un acto de relectura, asegurando el pasaje de las biografías singulares a las gramáticas plurales propias de las sociedades (Frigerio 2003). Esto se realiza, sin duda, teniendo en cuenta al otro en todas sus dimensiones individuales, sociales, históricas, culturales. Cabe destacar que la cuestión de la transmisión en relación con la educación se encuentra en el centro del entramado social, como condición de construcción, inscripción e identidad cultural (Frigerio y Diker 2004). En este sentido, educar constituye un complejo proceso de comunicación social.

Esta concepción de la educación provee nuevas perspectivas a la comunicación pública de la arqueología. En el caso de la Argentina, dar a conocer el pasado –a partir de los restos materiales– de las culturas nativas que nos precedieron y que por años permanecieron relegadas continúa siendo un desafío comunicacional para la arqueología y para la educación. Llevarlo adelante requiere generar un quiebre con las viejas nociones, y para ello es necesario trascender el ámbito escolar y explorar las diversas acciones de educación no formal, así como apelar al público desde las nuevas concepciones comunicativas de diálogo y participación pública.

En este nuevo escenario social, es innegable que la arqueología, al igual que la educación y la comunicación pública de la ciencia, han establecido cambios y rupturas con los antiguos modelos orientados a la investigación básica. Actualmente, se da mayor importancia a la reciprocidad entre el arqueólogo y la comunidad con la que interactúa, descentralizando a la arqueología como discurso hegemónico. En este sentido, el trabajo con el público constituye el denominador común de la llamada “arqueología pública” y de las nuevas propuestas de la comunicación pública de la ciencia.

Estas nuevas posturas y enfoques de la arqueología y el patrimonio se presentan como reflexivos, críticos y transformadores, al igual que las nuevas corrientes educativas y

comunicacionales. Las primeras postulan trascender los límites académicos; las segundas, los estreñimientos de la educación escolar; y las terceras, la unidireccionalidad y verticalidad que reducen la comunicación a una mera transmisión (y/o divulgación).

Una vez planteados los cambios producidos casi de manera paralela en la arqueología, la educación y la comunicación, es necesario establecer su convergencia en este nuevo escenario en el cual se resignifican los sujetos, el contexto y las prácticas. Una manera posible de hacerlo es a partir de la noción de transmisión cultural. Los agentes involucrados en estas prácticas pueden ser los mismos arqueólogos, pero ya no en el rol de científicos investigadores/divulgadores sino como educadores y comunicadores. Esta perspectiva aplicada al campo de la arqueología plantea la realización de prácticas educativas y comunicacionales para generar un proceso de interpelación en el público que promueva nuevas lecturas del pasado. Esto implica redefinir el rol del arqueólogo como un intelectual crítico, posicionándolo desde un lugar alternativo, radical y con la misión, no sólo de investigar, sino de traspasar los muros de la academia, para involucrar al público y comprometerse socialmente, generando conciencia respecto de la importancia del pasado en la construcción de las identidades sociales. Proponer al arqueólogo como intelectual crítico, en oposición a una definición del mismo en términos puramente instrumentales o técnicos, significa adoptar una postura políticamente activa en la relación entre la arqueología, la educación, la comunicación y la comunidad, y otorgar un sentido diferente a su práctica.

Esto podría relacionarse con el proceso de educación, en el sentido que la plantea Hannah Arendt (1999) refiriendo a la capacidad humana de renovación, que se lleva a cabo continuamente al compartir la esfera pública. Mediante la educación, los individuos reciben algo, heredan un mundo, parte de algo dado, algo estable a partir de lo cual poder transformar. La sociedad es siempre más vieja que esos individuos, de modo que el aprendizaje se vuelve necesariamente hacia el pasado. Propone una educación en la cual se busque no sólo transmitir un saber, sino promover un pensamiento propio, un pensar que se produzca desde la existencia. Es decir que la identidad de una persona sólo se puede entender como relato de su historia, como un proceso de re- apropiación del pasado. La cuestión no es qué somos, sino quiénes somos; entonces la identidad depende, en gran medida, de lo que seamos capaces de hacer con nuestro pasado. Es en este punto en el que la noción de transmisión liga a la educación no formal y a la comunicación pública de la ciencia con el patrimonio arqueológico, en la medida que este último pueda ser socialmente revalorado como un elemento constituyente de la identidad cultural colectiva.

El patrimonio arqueológico se constituye fundamentalmente como documento del pasado que nos permite materializar su existencia, recuperar su memoria y dar significado a sus huellas materiales (González Méndez 2000). Así, la significación del patrimonio arqueológico depende del conocimiento y del trabajo intelectual, tanto como de su comunicación pública.

Por ello, es necesario consolidar a la arqueología como práctica constructora del conocimiento del otro y del mundo, y al patrimonio arqueológico como elemento que permite pensarlo, a la vez que examinarnos a nosotros mismos (González Méndez 2000).

Si bien el patrimonio cultural expresa cierta solidaridad entre quienes comparten un conjunto de bienes y prácticas identificatorias, también es verdad que los diversos grupos se apropian en formas diferentes y desiguales de dicha herencia cultural (García Canclini 1999). Esta diversa capacidad de relacionarse con el patrimonio se origina en la desigual participación de los grupos sociales en su formación. En esa diversidad radica la importancia del proceso de educación y comunicación en torno del patrimonio cultural y su respectiva resignificación para generar una eficaz identificación y apropiación de aquel. Es decir que investigar, restaurar y comunicar el patrimonio tienen como fin último y primordial reconstruir la historia o, al menos, aportar la mayor cantidad de elementos que permitan una reflexión acerca de ella. Ni la contextualización más fiel ni la didáctica más creativa podrán acortar la distancia entre realidad y representación. Toda operación científica o pedagógica sobre el patrimonio es un metalenguaje, es decir que no hace hablar a las cosas por sí mismas, sino que habla de y sobre ellas (García Canclini 1999).

Puede adoptarse, en este sentido, y siguiendo las reflexiones de García Canclini (1999), la formulación del patrimonio cultural en términos de capital cultural (Bourdieu 1979) para concebirlo como un proceso social no estable, neutro, ni con valores fijos, sino todo lo contrario, que se acumula, se renueva y produce rendimientos de los que los diferentes sectores sociales se apropian de manera desigual. En los términos de Fontal Merilla (2004), la educación (en sentido amplio) es central en el proceso de patrimonialización. Dicho proceso supone que los objetos materiales no son conservados “sino para mantener los valores consagrados o encarnados en el patrimonio” (Avrami et al. 2000: 7). En este sentido, en términos de Lipe (1990), el valor no es algo inherente al patrimonio, sino que todos los valores conferidos al patrimonio deben ser considerados extrínsecos (o subjetivos). Así, las cualidades de los bienes no son características suficientes para definir valores, sino que para ello se necesita de la cognición humana y de un determinado contexto. Ello requiere, además, adoptar una perspectiva dinámica, ya que dichos valores podrían cambiar con el tiempo (Lipe 1990) y según el contexto. De acuerdo con Feilden y Jokilehto (1993), además del **valor científico** existen otros valores del patrimonio, como el **estético**, entendido como la conjunción de elementos naturales y culturales en el paisaje que lo conforma; el **social**, definido sobre la base de la interacción con la comunidad; el **simbólico**, desde el punto de vista étnico y religioso; el **educativo**, basado en su importancia para difundir aspectos históricos que refuercen la identidad local y generen conciencia sobre la importancia de su preservación; el **político**, que presupone la obligación de las autoridades de protegerlos de acuerdo con lo que indica la legislación; y el **turístico**, que resalta su importancia económica

para los fines del negocio del turismo.

En este sentido, a partir de la transmisión cultural pueden generarse procesos colectivos de identificación, así como también la comprensión y el respeto hacia la diversidad de valores y significados. Resulta crucial en dicho proceso la mediación que opera sobre ese patrimonio y sobre la que arqueólogos (en tanto educadores y comunicadores) son directos responsables. Es imprescindible ocuparse de la actitud y los valores que, en relación con “los patrimonios”, manifiestan los sujetos que aprenden.

En relación con el patrimonio cultural, actúan diferentes grupos de interés que le atribuyen una diversidad de significados, sobre todo en una nación multicultural como lo es la Argentina. No se debe subestimar al público y considerarlo, como en los modelos tradicionales de divulgación, un receptor pasivo e ignorante al que se debe iluminar con el conocimiento. Por el contrario, bajo el rótulo general de “público” se incluye una gran variedad de personas con diversos conocimientos e intereses sobre el patrimonio arqueológico, cuya diversidad y complejidad no siempre son consideradas (Endere 2007b). En este sentido, la educación no formal –como estrategia comunicativa de interacción y diálogo– es la que mejor se adecua a los requerimientos del contexto y de la realidad inmediata. Es por ello que sus propuestas –en la medida en que sean variadas, plurales y heterogéneas– pueden ser de utilidad para la revalorización de las culturas del pasado y de su legado material e inmaterial. También resulta de vital importancia evaluar su impacto en tanto insumo para futuros procesos decisorios vinculados con las estrategias de comunicación. Esto incluye atender el feedback con el público.

En suma, en este capítulo se desarrollaron los conceptos básicos que permiten reconocer el aporte de la práctica de la educación no formal como un medio valioso y legítimo de comunicación pública de la ciencia. Por su parte, desde la arqueología pública se plantea que dicha disciplina es una práctica que no sólo está inserta, sino que está destinada a producir consecuencias en un determinado contexto social y político. La convergencia de los campos de la arqueología, la educación y la comunicación constituye el pilar sobre el cual se apoya una efectiva transmisión cultural, capaz de generar actitudes y orientar acciones en relación con el significado y el valor que el público le otorga al patrimonio arqueológico.

Capítulo IV

La presentación de la comunicación pública de la arqueología en los documentos formales de los casos de estudio

IV.1. Introducción

En este capítulo se presenta un análisis de los documentos formales de cada uno de los grupos casos de estudio con el fin de relevar el registro que en ellos existe sobre las actividades de comunicación pública de la arqueología. En él, además, se discuten los rasgos distintivos y comunes de los documentos a partir de la dinámica de los informes institucionales formales. Los tipos de documentos que fueron analizados son los elaborados por los mismos grupos con el objetivo de registrar su producción de manera intencional y explícita e informar a los organismos de evaluación que los solicitan.

Cabe destacar que el acceso a esta información fue diferente en cada grupo, ya que se les solicitó a los integrantes que facilitaran la documentación disponible. Cada uno brindó diferente tipo de información, y los datos recabados no se circunscriben estrictamente a un mismo período de tiempo sino que, por el contrario, los tipos de documentos y su temporalidad varían en cada grupo. Por esta razón, no se ha podido realizar un análisis comparativo y se optó por uno de tipo general, que dé cuenta de la periodicidad y ponderación que cada equipo de investigación hace sobre las actividades de comunicación pública de la arqueología en la documentación oficial, es

En este contexto se pudieron relevar los siguientes documentos formales de cada grupo:

Grupo “INCUAPA”, cinco tipos de informes diferentes:

- 1) Las denominadas “Memorias Académicas” (período 2000-2008).
- 2) Los Informes de Incentivos (período 1994-2007).
- 3) Los Informes de Docentes Exclusivos de la Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN (períodos 2005, 2007-2009).
- 4) Otros Documentos:
 - 1) El Informe de Producción Académica (período 1994-2001).
 - 2) El Informe de Actividades de Extensión Universitaria (período 2001-2009).

3) El Proyecto “Olavarría antes de Olavarría. Un aporte de la arqueología, la paleontología y la historia a la identidad y el turismo cultural regional” (Período 2010-2011).

Grupo “Bahía Blanca”, dos tipos de informes diferentes:

- 1) Los informes de Incentivos (período 2002-2004).
- 2) Los informes de productividad a la UNSur (período 2006-2008).

Grupo “La Plata”, dos tipos de informes diferentes:

- 1) Las denominadas “Memorias Académicas” (período 2008-2009).
- 2) Otros documentos (Proyectos de Extensión).

Conceptualmente, la investigación documental refiere a fuentes de información (no numérica en este caso) y su revisión se combina y discute a posteriori, con otras utilizadas en esta investigación como entrevistas, encuestas y observaciones (ver Capítulos V, VI, VII y VIII). A partir de la información que se obtiene de los documentos formales, se elabora un conjunto de datos para confrontar y triangular con información obtenida mediante técnicas diferentes, con el objetivo de posibilitar su validación (Galeano Marín 2004) .

IV.2. Grupo INCUAPA

IV.2.1. Memorias Académicas (período 2000-2008)

La Memoria Académica es un documento que cada Grupo de Investigación Consolidado debe presentar, obligatoriamente y de manera anual, ante la Secretaría de Ciencia, Arte y Tecnología de la UNICEN¹. Este informe se presenta de acuerdo con los ítems solicitados y tiene como objetivo el de evaluar la producción y el rendimiento académico del grupo; es decir que el formato ya está predeterminado y el grupo debe adaptarse a él. La evaluación que recibe es aprobado/desaprobado, y el INCUAPA históricamente ha sido calificado como “aprobado”.

En este caso, se analizaron los documentos correspondientes a las memorias de los años 2000-2008 con el objeto de identificar actividades de comunicación pública de la arqueología (e.g., divulgación, extensión, difusión y transferencia, entre otros) (ver Capítulo III).

En las “memorias” se detallan la conformación del grupo, la dedicación a la docencia e investigación de cada uno de sus integrantes, los recursos humanos en formación de

posgrado, los becarios de investigación y la producción científica (libros, capítulos de libros, artículos con/sin referato, participaciones en congresos y reuniones científicas), convenios con otras unidades académicas e institutos de investigación del país y del exterior, recursos financieros con los que cuenta el grupo y, a grandes rasgos, la proyección de actividades para el año subsiguiente. Cabe destacar que en la totalidad de los documentos analizados, todas estas proyecciones que realizan los investigadores son de índole académica y no se consignan actividades de comunicación pública de la ciencia (arqueología). En este sentido, en el análisis de los nueve años de informes de las “memorias” del Núcleo **INCUAPA** podría determinarse, como señala Ritzer (1993) la existencia de un “patrón subyacente”. Dicho patrón refiere a sentidos, visiones, percepciones, comprensiones sobre el evento que se analiza, es una expresión o un documento de él (sensu Ritzer 1993). Para estos documentos, el patrón subyacente sería la falta de sistematización en el informe de las actividades de comunicación pública de la ciencia (e.g., extensión, difusión, divulgación y/o transferencia), es decir, aquellas relacionadas específicamente con la dimensión pública de las investigaciones y sus resultados. En todos los años, excepto en 2004, se menciona de manera aislada alguna comunicación que tiene que ver con este tipo de actividades, pero no están expuestas con la sistematicidad y el rigor con que se citan los trabajos de índole científica. Se visualiza, no obstante, que dichas actividades no son orgánicas ni parecen estar “instituidas” en el grupo. Lo que sí es evidente es la ubicación forzada que tiene este tipo de actividades dentro de algún casillero de la grilla. En diálogo con la secretaria del grupo (personal auxiliar que realiza la tarea de centralizar la información de cada integrante del INCUAPA, completar “las memorias” y enviarlas al organismo correspondiente), ella afirma que la planilla es modificada año a año y que la mayoría de las veces los investigadores le envían actividades de “extensión”; pero que estas no encuadran en ningún ítem, por lo que hay que buscar la manera de ubicarlas dentro del formulario. Eso explicaría, en parte, la disparidad de actividades descriptas y los diferentes modos de volcar esa información cada año.

Un dato que puede observarse a partir de la lectura de los documentos es que con el transcurso de los años el número de integrantes del núcleo creció notablemente. En 2000 eran 14 integrantes, entre investigadores formados y en formación. En 2008 había ascendido a 36 integrantes e incluso se suman cuatro 4 asesores externos (de otros países). Este crecimiento cuantitativo tiene su correlato en los resultados de las memorias, porque también se incrementó la producción científica y se diversificaron las líneas de investigación. Hasta el año 2008, una de las líneas más nuevas es “Paleontología, arqueología, patrimonio y sociedad”. En su fundamentación se toma como eje el trabajo la socialización del conocimiento científico. Cabe destacar que en las otras líneas de investigación no se menciona en su fundamentación la instancia de trabajo con la comunidad.

Al observar en detalle estos documentos año por año se puede concluir que el año de

mayor actividad fue 2005 (en el cual se efectuaron talleres, charlas y publicaciones), en que se registró un informe total de 20 actividades realizadas por distintos investigadores. Otro dato para destacar es que un mínimo de los integrantes del grupo ha registrado actividades de este tipo. Por ejemplo, en el año de mayor actividad (2005), cuando los integrantes sumaban 28, sólo 10 informaron haber participado en actividades de esta categoría, la mayoría de ellos en más de una. Si se lo compara con las otras actividades informadas en estos documentos, tales como asistencia a reuniones científicas, conferencias de pares, publicaciones científicas, etc., podría decirse que la comunicación pública de los resultados alcanzados está subrepresentada. Esta es una tendencia uniforme en las Memorias Académicas a lo largo de los años.

Cabe destacar que en el formato preestablecido de las memorias no hay un ítem que englobe estas actividades y en el que se puedan detallar de manera conjunta. Es por ello que se van “filtrando” en los distintos ítems en los que podrían pasar como una actividad académica. Además, en términos generales, esta actividad es poco considerada en estos informes y por lo tanto, invisibilizada desde el discurso formal. De modo que podría sostenerse entonces que no se informan porque históricamente no han sido solicitadas por las autoridades de contralor en el registro formal.

IV.2.2. Informe s para el Programa de Incentivos (período 1994-2007)

Este informe corresponde a aquellos investigadores que integran el grupo **INCUAPA** y que, además, poseen carga docente universitaria y han sido categorizados en el marco del Programa de Incentivos a Docentes Investigadores de Universidades Nacionales dependiente de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación. Dicho Programa evalúa y califica la producción de sus integrantes; aquellos que alcancen los estándares solicitados son beneficiados de manera remunerativa, recibiendo una suma determinada de dinero en sus haberes denominada “incentivo”. Para percibirlo, cada docente-investigador debe cumplir las condiciones de docencia e investigación establecidas en el Manual de Procedimientos del Programa de Incentivos. La revisión periódica es realizada por la Secretaría de Ciencia, Arte y Tecnología de la UNICEN Área Incentivos, que es la encargada de evaluar los informes anuales. Según los documentos analizados, el INCUAPA ingresó al Programa de Incentivos en el año 1994. Todos sus informes han sido aprobados. Este informe se presenta en un programa de software denominado “WinSip”, en el cual se cargan los datos generales del proyecto y los de cada uno de los investigadores que perciben incentivos. Además, se incluyen tres anexos, uno general de la Secretaría Académica, en el que se detallan las licencias de los investigadores (si las hubiera); un segundo anexo en el que se informan los recursos humanos (becarios, tesistas de posgrado y posdoctorados); y un

tercer anexo en el que se detallan aquellas actividades que no se incluyen en el WinSip, por ejemplo: conferencias, estudios y cursos de posgrado, actividades de extensión, integrantes del comité editorial, etc. Aquí cabría destacar que, desde su formalidad, este documento tiene en cuenta el detalle de estas actividades; aunque sea en un anexo que no constituye el campo principal se prevé que los investigadores las informen, cuestión que en las memorias no se da.

Para este análisis se revisaron el informe general del grupo de investigación (desde 1994) y los anexos con informes individuales de cada integrante (2000, 2001, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007). Los informes grupales no tienen un apartado especial para completar diversas actividades de extensión, divulgación y/o transferencia. Sólo pudieron registrarse en los informes de los años 1994-1995 y 1997, artículos publicados en medios de divulgación científica, como lo son las revistas Museo y Ciencia Hoy.

En los informes individuales, que se anexan al informe grupal, se detalla la realización de actividades como campañas arqueológicas, tareas de laboratorio y también de extensión y transferencia. Las más recurrentes son las conferencias en escuelas o abiertas al público, el dictado de talleres extracurriculares, el asesoramiento a becarios de colegios secundarios, y la asistencia a museos y otros organismos. Un porcentaje mínimo de informes (10%) no cuenta con detalles de tareas de extensión.

IV.2.3. Informes de docentes exclusivos de la Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN

Estos informes son solicitados anualmente por la Secretaría Académica de la Facultad a aquellos docentes que pertenecen al Núcleo INCUAPA y tienen dedicación exclusiva en la UNICEN. Se analizan los informes correspondientes a los períodos: 2005 (2 informes), 2007 (3 informes), 2008 (4 informes) y 2009 (3 informes).

Estos informes no parecen tener un modelo preestablecido a seguir. En ellos se deben detallar tres categorías de actividades: investigación, docencia y extensión, incluidos los servicios a terceros y las actividades de transferencia al medio socio-productivo. Los dos informes correspondientes a 2005 describen las actividades de extensión de manera diferente, uno de manera general afirmando que “se realizaron charlas y conferencias”, mientras que el otro detalla la realización de dos charlas para público diferente (docentes en formación y alumnos de EGB) y un taller para alumnos del Polimodal, todos sin fechas. En 2007, los tres informes presentados son generales. En dos de ellos se consigna que “se realizaron charlas, conferencias y visitas al laboratorio de arqueología a pedido” (el destacado es nuestro) y uno, describe además de la “participación en actividades de extensión de la Secretaría de Extensión”, una actividad de rescate y de transferencia consistente en la extracción de un caparazón de megamamífero extinto en otra ciudad, su acondicionamiento y exposición en el museo. Dos de los informes correspondientes al año 2008 son generales y sólo uno detalla las actividades de extensión. En los informes de 2009, las actividades de

extensión no se informan de manera detallada sino en general, reiterando la consigna “se realizaron charlas, conferencias y visitas al Laboratorio de Arqueología a pedido” (el destacado es nuestro), sin explicitar cuántas ni cuándo, pero aclarando que es sólo a demanda. También se describe la participación en las Jornadas de Extensión Universitaria “Sociales en Acción” y en talleres para jardines de infantes, sin entrar en mayores detalles. Sólo en dos de los cuatro informes analizados se detallan las conferencias y talleres con nombres, fechas, públicos destinatarios y lugares en que fueron realizados.

El patrón subyacente (sensu Ritzer 1993) que puede encontrarse en los documentos analizados es la generalidad y la falta de detalle; es decir que no está ponderada la información de cuándo se realizó la actividad, el tipo de público, cuántas veces se repitió, quién o quiénes la demandaron, quién o quiénes la organizaron, cuestiones que parecen carecer de importancia para el informante. En cambio, las publicaciones, el dictado de clases y las actividades de presentaciones en congresos científicos están bien detalladas. Estos documentos, exigidos desde la Secretaría Académica, tampoco tienen un formato estándar al cual deban adecuarse los docentes exclusivos al momento de informar sus actividades, por lo que deja librado al criterio de cada uno qué información incluir.

IV.2.4. Otros documentos

IV.2.4.1. Informe de producción académica (período 1994/2001)

En el archivo documental del INCUAPA se tuvo acceso a un informe que fue enviado a la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNICEN (SECAT) y que detalla el crecimiento del grupo en relación con la cantidad de becas e ingresos a la Carrera de Investigador Científico de CONICET; posgrados y publicaciones durante los años 1994 y 2001. En el apartado Publicaciones puede observarse la baja producción del grupo en cuanto a divulgación, comparada con la producción académica. Por ejemplo, el año de mayor producción en divulgación es 1994 (3 artículos), que representa la mitad de las publicaciones científicas; en los años 1996, 1998, 1999, 2001 sólo hubo un trabajo de este tipo; y en 1995, 1997 y 2000 directamente no se registran este tipo de artículos.

Estos datos podrían indicar la baja productividad en este tipo de artículos o bien que los trabajos efectuados no son considerados relevantes para informar (ver Capítulo V) (Tabla 1 y Figura 1).

IV.2.4.2. Informes de actividades de extensión universitaria

Este informe detalla las actividades de extensión universitaria que han efectuado un grupo de integrantes del INCUAPA, junto con estudiantes avanzados de la carrera de Arqueología,

mediante un proyecto de extensión y difusión de la Carrera de Arqueología que funciona en la Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN. Este documento no describe el proyecto en sí mismo, sino las principales actividades que se han realizado, en el marco del mismo, entre los años 2001 y 2009. En la introducción se detalla:

Las actividades de los participantes del proyecto de difusión que se desarrollaron a partir del año 2001 son abundantes y de distinto tipo, las cuales estuvieron y están dirigidas a alumnos de escuelas secundarias, primarias y jardines de infantes. Dichas actividades se realizaron en el predio de la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, en escuelas rurales y en otras ciudades (Departamento de Arqueología 2010).

En este informe se detallan 39 actividades desarrolladas en un lapso temporal de siete años. En total se llevaron a cabo 18 charlas, 20 talleres y una asistencia a museos en otra ciudad de la provincia de Buenos Aires. En los años 2001 y 2004 no se presentan detalles de estas actividades. El año de mayor productividad fue 2009, con 5 charlas y 6 talleres, situación que no se condice con las memorias académicas. Si bien el año 2009 no fue incluido en el análisis de las memorias, en ellas el 2005 fue el año con mayor producción en extensión. Sin embargo, en este informe no se menciona la realización de talleres durante 2005 y sólo aparece una asistencia a museos de la región y 3 charlas de divulgación. Es decir que no coinciden las actividades que se informan en ambos documentos, pese a que corresponden a los mismos integrantes. En el informe de memorias, las actividades de extensión registradas suman 20 entre charlas, talleres y asistencia a otros museos de la región, que en este informe no se consignan.

Lo que puede observarse a través de este cruce de información es la falta de registro y sistematización de las actividades de divulgación que realiza el grupo. Este y otros documentos analizados de este grupo muestran que efectivamente realizan variadas actividades de extensión y muchas más de las que consignan en los documentos, pero la falta de rigurosidad al momento de su sistematización les otorga un sesgo de “secundarias” y poco relevantes en el volumen de actividades desarrolladas.

Por otra parte, al menos hasta el año 2009 parece haber un sólo grupo reducido de integrantes que efectúan tareas de extensión. El resto consiste en actividades individuales que realiza cada miembro por separado (charlas, conferencias, notas a los medios, artículos para la prensa, etcétera).

IV.2.4.3 Proyecto “Olavarría antes de Olavarría. Un aporte de la arqueología, la paleontología y la historia a la identidad y el turismo cultural regional”

Este proyecto corresponde al elaborado por uno de los equipos de investigación del INCUAPA, denominado PATRIMONIA. Dicho proyecto fue presentado a la Secretaría de

Políticas Universitarias (Ministerio de Educación de la Nación) en la Convocatoria Nacional de 2009 para Proyectos de Extensión Universitaria y se denomina: “Olavarría antes de Olavarría. Un aporte de la arqueología, la paleontología y la historia a la identidad y el turismo cultural regional”, y se enmarca en el programa de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires: “La Unicen en su vinculación con el sector socio productivo, cultural nacional, regional e internacional”.

“Olavarría antes de Olavarría...” obtuvo el financiamiento solicitado a dicho organismo para ejecutarse en el período 2010-2011. Su objetivo es “promover el acceso del público a la información científica y sensibilizar a la población local respecto de la importancia del patrimonio cultural y natural que se concretará a partir de la elaboración de una muestra que aborde el pasado prehispánico e histórico olavarricense”. En los fundamentos del proyecto se destaca la elaboración de un diagnóstico de situación, producto de investigaciones previas realizadas en el seno de dicho grupo:

La antigüedad, riqueza y diversidad de la historia natural y cultural de la región es prácticamente ignorada por los habitantes de Olavarría. En general, esta temática es poco explorada en la educación formal y también en los ámbitos de educación no formal como son los museos, pese a que existe una red de museos que abarca casi todas las localidades del partido. Gran parte del conocimiento que hoy se tiene de la arqueología e historia del partido y la región es el producto de varias décadas de investigaciones sostenidas en el seno de la UNICEN. Sin embargo, el público en general no ha tenido acceso a la información científica producida.

Es por ello que es necesario diseñar estrategias más efectivas de comunicación pública de la arqueología que sean sostenidas a través del tiempo, a fin de superar la falta de acceso físico e intelectual de la comunidad a los conocimientos producidos en el ámbito académico. Cabe destacar que este proyecto no se constituye en una simple propuesta de difusión, por el contrario, persigue el objetivo de dar origen a un programa integral de extensión a la comunidad de la producción de conocimiento científico generada en las últimas dos décadas en la región, en el marco de la carrera de arqueología y el grupo de investigación de la misma área de la Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN.

Este proyecto está destinado al amplio público y no se circunscribe estrictamente al público escolar; incluye un equipo de trabajo interdisciplinario y una propuesta de trabajo en red con organizaciones culturales intermedias del partido de Olavarría. Además contempla una propuesta didáctica (visitas guiadas, ciclos de conferencias, elaboración de materiales bibliográficos complementarios, etc.), una propuesta de evaluación de público procesual y final, un seguimiento de su tratamiento en la prensa local (gráfica y on-line), posibles abordajes de la temática en diferentes cátedras de la Facultad de Ciencias Sociales, y su potencialidad de replicación en otras ciudades de la provincia de Buenos Aires. Cabe destacar que este proyecto no es analizado en esta tesis porque se encuentra en pleno proceso de ejecución.

Lo que se destaca en este documento es la manera detallada en la que se describe cada una de las actividades a realizar, así como la planificación estratégica para cada una de las instancias, incluida la de evaluación. Este trabajo de comunicación pública de la arqueología y

disciplinas afines es un proyecto reciente del equipo PATRIMONIA (razón por la que no se lo encontró en los informes de memoria analizados para este capítulo) cuyo objetivo es abordar temáticas de estudio vinculadas al patrimonio cultural y natural de la región interserrana bonaerense. De lo que este documento da cuenta es que el Núcleo INCUAPA está incorporando, en algunas de sus líneas de investigación, temáticas que estaban invisibilizadas en los documentos anteriores (memorias, informes de incentivos, etc.).

Tipo de publicación	Año 1994	Año 1995	Año 1996	Año 1997	Año 1998	Año 1999	Año 2000	Año 2001
Libro	---	1	1	---	1	2	2	2
Libro difusión científica	---	1	---	1	---	---	---	1
Art. con referato (Nac./Int.) (Env./en prensa)	6	29	39	11	39	16	18	38
Art. sin referato (Nac./Int.) (Env./en prensa)	1	3	3	1	3	---	---	1
Art. en medios de divulgación	3	---	1	---	1	1	---	1
Acta Reunión Científica	---	18	19	1	19	4	7	4
Resumen	2	4	8	5	8	22	36	8
Presentación Reunión científica internacional	7	6	5	8	5	2	13	2
Presentación Reunión científica nacional	---	5	---	5	---	4	16	---
Presentación reunión científica local/regional	---	3	5	3	5	6	5	---

Tabla 1: Producción académica del INCUAPA 1994-2001 (cantidades)

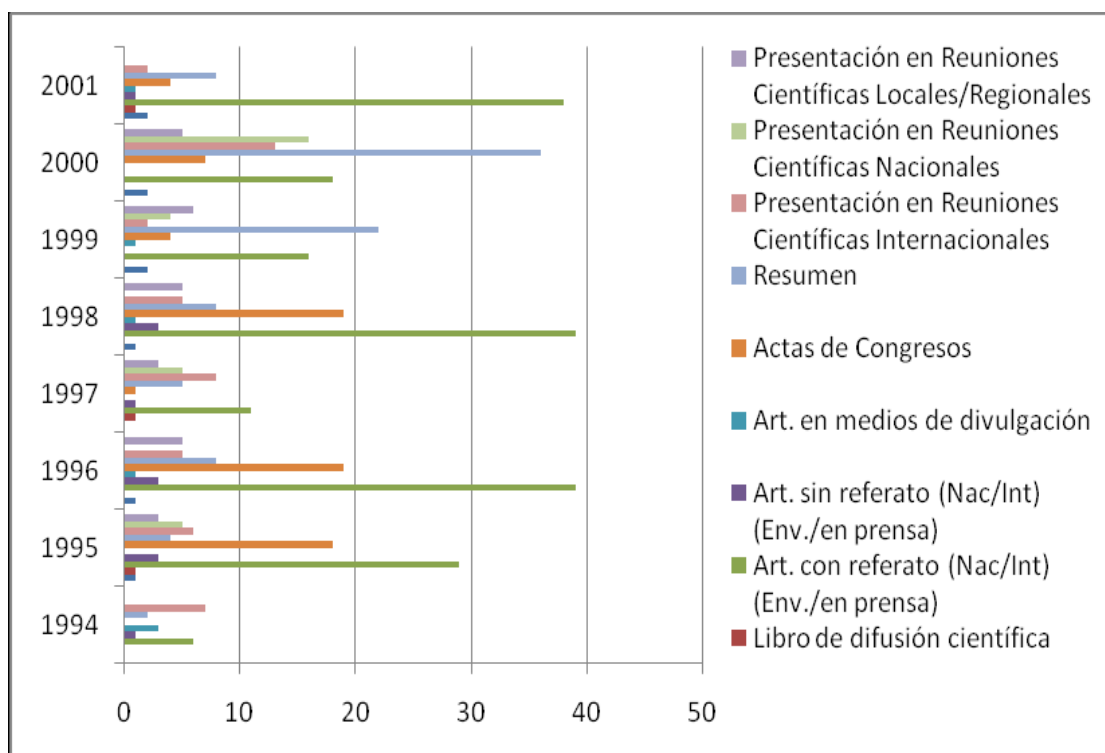


Figura 1: Producción académica del INCUAPA 1994-2001.

IV.3. Grupo Bahía Blanca

IV.3.1. Informes para el Programa de Incentivos (período 2002-2004)

Como se describió en el apartado anterior, este informe corresponde a aquellos investigadores que poseen cargo docente universitario en una Universidad (en este caso, la UNSur) y han sido categorizados en el marco del Programa de Incentivos a Docentes Investigadores de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación. En el caso de Bahía Blanca, este informe es elevado por la directora del equipo y es de carácter grupal, y en él se resumen las actividades académicas realizadas por los integrantes que lo conforman. Cabe aclarar que para este análisis no se tuvo acceso a los informes individuales de cada integrante.

En los tres años de informes de incentivos, lo que se detalla es la productividad del grupo a partir de publicaciones, participación en reuniones científicas y trabajos de campo y de laboratorio. En ese registro se describen las diversas actividades de comunicación pública del grupo, a partir de seis trabajos presentados a congresos. En estos trabajos no sólo se documentan dichas actividades sino que a la vez se reflexiona sobre ellas. En estos informes hay registro de actividades de comunicación pública en relación con la divulgación y la

educación (formal y no formal) de cuestiones patrimoniales, pero son presentadas como actividades científicas, lo que indica también que la divulgación constituye una línea de investigación del grupo y sobre la cual producen trabajos científicos. De estos informes se deduce, además, que todos los integrantes del equipo participaron de estas actividades, e incluso que muchas veces interactuaron con otros investigadores.

IV.3.2. Informes de productividad (período 2006, 2007 y 2008)

Estos informes son elevados por la directora del equipo a la Secretaría General de Ciencia y Tecnología de la UNSur y son de carácter grupal. Lo que se destaca de la producción de estos tres años es la diversidad en las estrategias de comunicación pública de la arqueología entre las que se encuentran un libro de divulgación, un libro de cuentos, un DVD interactivo como material escolar didáctico, el montaje de muestras arqueológicas (ver Capítulo VI, Sección VI.3.3) y diversas presentaciones a congresos con temáticas afines.

A pesar de los escasos documentos revisados del grupo de Bahía Blanca, y del corto período que representan, puede afirmarse que en todos ellos se han informado actividades de extensión. Se puede manifestar entonces que el grupo sistematiza su producción en comunicación pública de la ciencia y la considera relevante en el volumen total de trabajos que realiza. Se destaca la periodicidad y el detalle en la manera de informarlos en los documentos formales, además de la masiva participación de sus integrantes e incluso el trabajo interinstitucional con otros equipos de investigación. También la variedad de estrategias y soportes utilizados dan cuenta de la dedicación del grupo a estos temas. En porcentaje, podría afirmarse que un 40% de la producción del grupo refiere a comunicación pública de la arqueología y el patrimonio.

IV.4. Grupo La Plata

IV.4.1. Memorias Académicas (Período 2008 y 2009)

En este documento los investigadores deben informar la producción académica del período a la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de La Plata. Se incluyen actividades en investigación, docencia y extensión universitaria, para cada una de las cuales se deben detallar los objetivos y logros alcanzados.

Se revisaron nueve informes de memorias de los integrantes de este equipo, correspondientes a los períodos 2008 y 2009. Al analizar estos documentos lo que puede detectarse es la falta de coincidencia entre el modelo de memorias y el informe presentado por los investigadores, ya que el primero contempla de manera detallada las actividades pero no todos los investigadores las informan. Por ejemplo, sólo cuatro de ellos manifiestan haber

participado de un proyecto de extensión acreditado y financiado por la Universidad de La Plata. Lo mismo sucede con la participación en actividades de extensión tales como jornadas de divulgación: sólo cinco de ellos informan haber participado con pósters en las Jornadas Universitarias de la UNLP, mientras que quienes lo consignan incluyen como coautores al resto de los integrantes del equipo que omitieron informarlo.

Tres de estos investigadores detallan otras actividades vinculadas a la extensión como conferencias, participación en congresos de extensión o de temáticas vinculadas a la extensión, producción de libros y/o artículos de divulgación. Las omisiones incurridas en varios de estos informes es un detalle que debe tenerse en cuenta, ya que es el propio investigador quien los elabora, ponderando aquellas actividades en las que trabajó durante el período.

IV.4.2. Otros documentos

IV.4.2.1. Proyecto “Arqueología, educación y museos. Encuentros en tres investigadores y comunidades locales”

Se analizó otro documento del grupo en el cual se presenta una propuesta completa de extensión universitaria que sintetiza los proyectos de investigación radicados en el Departamento, con sus zonas geográficas y los investigadores que las desarrollan, incluyendo becarios, alumnos, asesor pedagógico (externo al equipo) y referentes de cada zona específica. Este proyecto se denomina “Arqueología, educación y museos. Encuentros entre investigadores y comunidades locales” y su objetivo es “establecer relaciones de complementariedad entre la investigación científica, la gestión del patrimonio arqueológico y la educación, a través de la generación de espacios de articulación y diálogo entre la Universidad, los Museos regionales y la comunidad educativa”. Está basado en la educación no formal y en la comunicación social, ya que no sólo pretende difundir los resultados de las investigaciones en las zonas de influencia sino además divulgar la actividad arqueológica y promover el cuidado del patrimonio cultural:

La investigación arqueológica requiere, en el desarrollo de los trabajos de campo, de la vinculación con diferentes actores sociales de las comunidades en las que se lleva a cabo. Esos actores suelen aportar información clave, colaborar con los investigadores en el acceso a los sitios y la concreción de muchos aspectos logísticos vinculados con los viajes de campaña.

En nuestra experiencia como docentes-investigadores y estudiantes, hemos detectado el interés de esas comunidades por aprender sobre lo que hacemos y conocer más sobre el pasado y presente de las localidades que habitan. Por otra parte, los trabajos de investigación resultan más fructíferos, cuando las comunidades comprenden la importancia de la preservación patrimonial y emprenden acciones para la no depredación.

El propósito de este proyecto es promover mayores y mejores diálogos entre los saberes antropológicos/arqueológicos que producimos y los diferentes actores de las comunidades en las que desarrollamos nuestros trabajos de investigación.

A partir del vínculo con los museos regionales y las escuelas locales desarrollaremos talleres y charlas-debate en los que se abordarán diversos temas relacionados con el pasado y el presente local y regional y la conservación y protección del patrimonio cultural-natural, desde una perspectiva co-participativa e integrada del conocimiento (Madrid et al. 2008).

Incluye una propuesta conceptual y didáctica, está constituido por un equipo de trabajo interdisciplinario y presenta una propuesta de trabajo en red con organizaciones culturales intermedias de los partidos afectados a dicho proyecto. Fue financiado por la UNLP, ejecutado en 2009 y renovado en 2010. Cabe destacar que, en parte, este proyecto ha sido objeto de análisis de la presente tesis, dado que su ejecución coincidió con la etapa de trabajo de campo (ver Cap. VI, Sección 3.1). Lo que este documento demuestra es que el grupo ha logrado consolidar las tareas de comunicación pública de la arqueología en un proyecto orgánico para el que se ha ocupado de conseguir financiamiento a fin de sostener su continuidad. Se destaca, asimismo, que es un proyecto que incluye a todo el equipo.

IV. 5. Discusión y comentarios finales

IV.5.1. El análisis del discurso formal en la relación entre lo instituido y lo instituyente

Se optó por relevar los documentos formales de los grupos porque estos son indicadores de la cultura formal de cualquier organización. En este caso, los grupos objeto de estudio pueden ser abordados en tanto “organizaciones”, y por ello, sus documentos son una herramienta para analizar su dinámica de trabajo. Si bien estos documentos por sí solos brindan escasa información, combinados con otro tipo de fuentes utilizadas en esta investigación, aportan información muy valiosa para la interpretación del fenómeno que se analiza, es decir, la comunicación pública de la arqueología en sus variadas formas. Cabe destacar que los documentos formales de los tres grupos presentan descripciones de actividades de comunicación pública y aunque los períodos de tiempos observados son diferentes para cada caso (como así también los tipos de informes), presentan rasgos comunes y, también, diferencias sustanciales.

En el caso del **INCUAPA**, no hay coherencia entre la información consignada en los

diferentes informes correspondientes al mismo período. Este es el grupo respecto del cual se ha tenido acceso a la mayor cantidad de documentos y de diversos tipos, lo que permitió observar que no hay rigurosidad ni sistematización en las actividades de comunicación pública. Por su parte, **Bahía Blanca** parecería tener una estrategia de visibilización de sus actividades de comunicación pública que se plasma en la presentación de estas en instancias académicas y en la elaboración de materiales que pueden ser registrados como de su propiedad intelectual, convirtiendo las actividades en productos “patentables”. Los grupos **INCUAPA** y **La Plata** han logrado formalizar sus tareas de comunicación pública en un proyecto con financiamiento que les permite legitimarlas equiparándolas a un proyecto de investigación². Sin embargo, sus miembros aún no le dan la importancia que parecería tener y eso se manifiesta en la disparidad a la hora de incluirlo u omitirlo en los informes formales. La irregularidad en las maneras en que estos grupos informan y hacen visibles estas actividades demuestra que, pese a los esfuerzos efectuados, los investigadores aún no han logrado legitimar el campo de la comunicación pública de la arqueología y darle un reconocimiento que los equipare con las otras actividades científico/académicas, que son los principales parámetros que pondera el sistema.

Como señalan los analistas institucionales Etkin y Schvarstein (2005), la organización existe en un marco más amplio que el de sus fronteras. Asimismo, funciona al interior de un orden institucional que dicha organización percibe como una exteriorregulación, es decir, un “orden” que la regula por fuera. Los grupos de investigación analizados funcionarían como organizaciones al interior del sistema universitario y/o científico- académico con todas las especificaciones contextuales que ello significa (regulaciones, normativas, evaluaciones, etc.), que serían equiparables a la noción de “campo” de Bourdieu (1997). En términos de Bourdieu (1997), la sociedad es un sistema relacional de diferencias en el que se dan una serie de “campos” con sus reglas de juego particulares. En este sentido ha afirmado que:

[...] todas las sociedades se presentan como espacios sociales, es decir estructuras de diferencias que sólo cabe comprender verdaderamente si se elabora el principio generador que fundamenta estas diferencias en la objetividad [...] Describo el espacio social global como un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados [...], contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura (Bourdieu 1997: 48-49).

En este contexto, ubica la noción de campo como “universos sociales relativamente autónomos” (Bourdieu 1997: 84). Es en esos campos (de fuerzas), en los que se desarrollan los conflictos específicos entre los agentes involucrados. La educación, la burocracia, los intelectuales, el religioso, el científico, el del arte, etc., son campos específicos, es decir, estructurados conforme a esos conflictos característicos en los que se enfrentan diversas visiones que luchan por imponerse (Bourdieu 1997).

Estos documentos son, en su mayoría, informes formales para ser presentados ante instancias universitarias superiores que financian, evalúan, regulan, controlan (y premian) la producción del campo. La mayoría se adecuan a formatos preestablecidos por estos organismos, imposibilitando la intervención del investigador para su modificación, otros son más flexibles, permitiendo la libre interpretación del investigador. Sin embargo, lo que se observa en general es que no hay un registro ordenado que sistematice las prácticas de comunicación pública de la ciencia (llámense extensión, divulgación, difusión pública, etc.) y que estas actividades parecieran no ser orgánicas ni mayormente significativas para la organización (sólo en los últimos años se observa una tendencia a institucionalizarlas en proyectos concretos y a solicitar financiamiento a organismos pertinentes como universidades, ministerios, agencias, otros). Una excepción sería el caso de Bahía Blanca, en que estas actividades aparecen sistemáticamente informadas por dos razones: en primer lugar, porque la mayoría de ellas se plasman en productos concretos como libros, DVD, etc.; en segundo lugar, porque aplican una estrategia de visibilización que incluye su presentación en formatos académicos (ponencias de congresos, artículos en libros y/o revistas, etc.).

En general, en los documentos se registran actividades aisladas de este tipo, pero lo que no se encuentra en ellos es coherencia y una secuencia ordenada. La paradoja es que, por ejemplo, cuando tienen la opción disponible para completar en los informes este tipo de actividades (por ejemplo, en La Plata o en los informes académicos de la FACS), no se las detalla, como si no fueran lo suficientemente significativas como para informarlas.

Podría afirmarse que el patrón subyacente en estos documentos (sensu Ritzer 1993), en relación con la comunicación pública de la ciencia, es que parecen no ser relevantes para los grupos, a diferencia de lo que sucede con las publicaciones, la formación de recursos humanos y la actividad docente, que se detallan minuciosamente y de manera uniforme. Desde el análisis institucional y en los términos de Etkin y Schvarstein (2005), el orden “instituido” guarda congruencia con el orden establecido por quien administra, controla y/o regula la actividad de la organización. Por su parte, el orden “instituyente” proviene de enfrentamientos de intereses y la disfuncionalidad de ciertas acciones que reconoce como fuente la actividad racional, pero también el azar y la imprevisión; se trata siempre de una actividad endógena del grupo y no de una imposición del medio. Ambos, “instituido” e “instituyente”, están en tensión permanente al interior de cualquier organización. Para el caso que nos ocupa, desde el análisis de sus documentos podría afirmarse que estos grupos mantienen una tensión entre el “sistema” y los investigadores que los integran. Así, lo “instituyente” tiene que ver con la autonomía organizacional, que se contrapone a los mecanismos de regulación y control social (Etkin y Schvarstein 2005), en este caso representado por el sistema académico y científico. En el ámbito “instituido”, esta actividad de comunicación pública de la ciencia parecería no tener relevancia. Aunque exista un orden

dominante que se refleja en la estructura establecida (por ejemplo, informes y documentos formales), en las relaciones estructurales de los grupos y en las propias prácticas, existe una negación persistente de lo “instituido” formalmente por lo “instituyente” que se rige en el plano de lo informal. Potencialmente, es en esta dinámica instituido-instituyente de los grupos en que podrían manifestarse grandes modificaciones que impacten en el orden social más amplio de las instituciones (universidad, sistema científico); es decir que los cambios no siempre se tienen que dar como una imposición verticalista del sistema, sino que los científicos deben ser conscientes de que con sus prácticas pueden influenciar para que las reglas del campo –su campo–puedan sufrir modificaciones.

En este sentido, una de las características de las relaciones instituidas en cada organización consiste en el entrecruzamiento de las instituciones como modos de regulación social. Este entrecruzamiento o transversalidad de las instituciones (podría verse representado por la universidad, en nuestro caso) sobre organizaciones y grupos (que serían los casos de estudio) constituye una dimensión oculta en su funcionamiento, que sólo se devela a través del cruce de fuentes. Esto es analizado más adelante, cuando se presentan las opiniones de los arqueólogos (Capítulo V), y sus actividades concretas en materia de comunicación pública (Capítulos VI, VII, VIII) y luego discutido en el capítulo IX.

Capítulo V

Las representaciones de los investigadores sobre el proceso de comunicación pública de la arqueología

V.1. Introducción

En este capítulo se analizan las opiniones de los arqueólogos en relación con la circulación del conocimiento producido por su disciplina en la comunidad. La actividad arqueológica no culmina cuando el resultado de las investigaciones es ofrecido al interior de la comunidad académica para su discusión, sino que existe una responsabilidad profesional posterior en relación con la difusión pública de los conocimientos arqueológicos. Estas acciones deben entenderse como una instancia de diálogo e interrelación con la comunidad que posibilite la construcción de saberes sobre el pasado. En este sentido, puede afirmarse que la práctica arqueológica no podría concebirse sin la relación con la comunidad y su intercambio de ideas e interpretaciones con ella acerca del pasado (Curtoni y Endere 2003). Esto se vincula directamente con la noción de arqueología pública, es decir, con la idea de que las investigaciones efectuadas en el marco de esta disciplina son de interés público (Merriman 1991; Jameson 1997; Funari 1999; Ascherson 2000) y, por ende, es necesario que los arqueólogos efectúen acciones de devolución a la comunidad de los resultados de las investigaciones efectuadas con fondos públicos (o del Estado). Esta noción tomó fuerza durante las últimas tres décadas, cuando desde algunos sectores de la disciplina se promovió la necesidad de ampliar los propósitos de la disciplina a fin de hacerla accesible a audiencias más amplias.

En términos generales, las políticas de difusión del conocimiento, los programas de divulgación y la democratización científico-tecnológica constituyen algunos de los aspectos con mayores cuestionamientos y más debatidos en el ámbito científico en los últimos tiempos (Dellamea 2004). Para el caso particular de la arqueología argentina, la falta de proyectos globales que contemplen, además de la investigación, la conservación y las acciones de devolución a la comunidad, ha sido atribuida, en parte, a la tradición científica nacional que históricamente ha enfatizado la investigación por sobre los otros dos aspectos (Williams y Hernández Llosa 1994; Endere y Politis 2002; Endere 2007a).

Por ello, el objetivo de este capítulo es aproximarse, a partir de las opiniones de los arqueólogos, a las representaciones sociales que ellos construyen respecto del proceso de comunicación pública de la arqueología. Para ello se entrevistó a los integrantes de los tres centros de investigación tomados como casos de estudio, teniendo como referencia todas aquellas acciones de difusión, extensión y transferencia del conocimiento que tengan un objetivo eminentemente comunicativo y educativo. En relación con ello se pueden mencionar

como ejemplos no sólo publicaciones de divulgación (i.e., libros, series de libros, fascículos, revistas periódicas, etc.) destinadas a público de diferentes edades y niveles, sino también charlas, conferencias, exhibiciones, talleres, sitios web, material audiovisual, material didáctico, etc., realizados por los arqueólogos y destinados al público en general.

V.2. La actividad científica y su difusión

La arqueología como disciplina enmarcada dentro de las ciencias sociales, no es ajena a los problemas propios de ellas. Como señala Míguez (2007), las características particulares de las ciencias sociales las colocan en una situación de desventaja frente a las ciencias físico-naturales, tanto por su utilidad como por su contribución al progreso social, entre otras cuestiones. Aunque las ciencias sociales aportan soluciones específicas a problemas concretos, es habitual que su contribución sea más genérica e indirecta. Podría afirmarse que la aplicación del conocimiento y la tecnología proporcionados por las ciencias sociales constituye un asunto más complejo que la tarea equivalente en el campo de las disciplinas físico-naturales, en parte por la forma de instrumentar los aportes de uno y otro campo científico. En el caso de las ciencias sociales, se requiere cierto consenso para aplicar buena parte de la tecnología social. En consecuencia, la transferencia de conocimientos sociales (o de los productos de esos conocimientos), presenta muchas más dificultades que la transferencia de tecnología basada en las ciencias físico-naturales (Míguez 2007).

En este sentido, uno de los mayores desafíos de la arqueología, como ciencia social, es que sus investigaciones adquieran significado y sean valoradas por la sociedad. El abordaje del pasado reviste características especiales; cuanto más lejano y profundo es en el tiempo, más complejo resulta instalarlo en la sociedad. Este proceso requiere entonces superar aquella metáfora de Lowenthal (1985) que afirma que “el pasado es un país extranjero”, a pesar de estar en todas partes, debido a que todo pasado imaginado es construido desde el presente. Así, sus características son forjadas por las predilecciones actuales, y su extrañeza, domesticada por “nuestra” preservación de sus vestigios. Cada huella particular del pasado se perdería si no es colectivamente recuperada y valorada (Lowenthal 1985). Esta recuperación colectiva requiere con struir un diálogo entre los científicos y la comunidad que no debe establecerse en meras situaciones esporádicas, sino convertirse en una actividad regular, sistemática y rigurosa. Acercar la ciencia al público es el objetivo fundamental de la difusión científica, que nace en el momento en que la comunicación de un hecho científico deja de estar reservado exclusivamente a los propios miembros de la comunidad investigadora o a las minorías académicas. Es decir que la comunicación científica se vincula con el problema de la socialización del conocimiento, que constituye el acceso de quienes no conforman la cultura científica (Durant 1990). Por otra parte, para que la sociedad pueda interesarse y apreciar correctamente la naturaleza y los objetivos de la arqueología y sus aplicaciones, se requiere

un importante esfuerzo de formación y difusión en todos los niveles educativos. También fuera de los cauces reglados de la enseñanza, se puede recurrir a otros medios y canales comunicativos, como las estrategias de educación no formal, entre las que se pueden mencionar los talleres, las charlas, las exposiciones museográficas y hasta los medios de comunicación (i.e., Internet, prensa gráfica, audiovisual, etcétera).

En la Argentina, las principales entidades que realizan investigación y desarrollo (I+D) pertenecen al sector público. En su mayoría se trata de centros, institutos, cátedras, programas, departamentos y laboratorios que operan en el sector universitario público (Dellamea 2004). En este sentido, es necesario entender a la arqueología como una práctica que se desarrolla en un marco institucional y, por ello, se conecta de manera inmediata con la sociedad. Pero no puede desconocerse que el trabajo científico es el resultado de un proceso que no es ajeno a las condiciones sociales de su producción (y reproducción), las cuales influyen indefectiblemente en las características de su comunicación pública.

V.3. La comunicación pública de la ciencia y la arqueología

La acción de comunicar es una relación social, supone poner en común. Todo proceso comunicativo implica, de manera simultánea, la existencia y la producción de un código compartido y de diferencias. Es decir que, para que un elemento cualquiera pueda convertirse en significativo, es imprescindible que cobre sentido en el interior de una estructura de significación (Grimson 2000). De allí que las acciones de comunicar requieran un esfuerzo de deconstrucción codificativa del discurso, en función de los interlocutores de la instancia comunicativa, para generar entre ambos un código compartido (Conforti 2010a). En este sentido, como se ha definido en el Capítulo III, la instancia de comunicación pública de la ciencia consiste en la puesta en común de los alcances de una disciplina científica determinada (arqueología, para el caso que nos ocupa) en la esfera social y ante diversos tipos de público. Sin embargo, esta actividad, en la práctica, posee escasa reflexión sistemática, está escasamente profesionalizada y, en cierto sentido, hasta desprestigiada. No obstante, las actividades de comunicación pública de la ciencia son indispensables para la puesta en común de los procesos y resultados científicos, como forma de validación y legitimación del hacer científico- académico-tecnológico frente la comunidad en general. Es importante destacar que este concepto supera ampliamente al de divulgación (ver Capítulo III) en tanto actividad circunscripta estrictamente a los medios de comunicación y a las publicaciones propiamente dichas. Por el contrario, la comunicación pública de la ciencia tiene en cuenta una amplia gama de recursos, estrategias y actividades.

Cabe destacar, no obstante, que en el lenguaje coloquial de los investigadores entrevistados en el marco del presente capítulo, los términos “extensión”, “transferencia”, “divulgación” y “difusión” suelen utilizarse como sinónimos de comunicación pública de la

ciencia, sin reconocerse los matices distintivos (mencionados en el Capítulo III) para cada uno de ellos.

En el marco de la comunicación pública de la ciencia, la situación de la arqueología reviste un carácter particular, debido a que son escasos los antecedentes sistematizados que den cuenta explícita de este tipo de actividades (ver Capítulo II) . Sin embargo, el trabajo realizado con los arqueólogos arroja diversos datos. Las acciones de comunicación pública son realizadas por los investigadores de manera planificada, sostenida en el tiempo y con innumerables recursos creativos. Esta es una dimensión netamente práctica sobre la que se publica poco, no se sistematiza y, en consecuencia, pierde visibilidad para los pares profesionales. En la Argentina, la falta de conocimiento sobre la profundidad, riqueza y complejidad del poblamiento temprano es, probablemente, una de las principales causas de la indiferencia del público respecto del patrimonio arqueológico (Endere y Politis 2002). Es necesario generar vínculos concretos en relación no sólo con la labor arqueológica (alcance y resultados de las investigaciones), sino también con el patrimonio arqueológico y su puesta en valor. Esto implica difundirlo socialmente, no sólo desde la comunicación, sino también desde la educación, en sus dimensiones formal y no formal (Conforti 2010a).

V.4. Los arqueólogos y sus representaciones sobre la comunicación pública de la ciencia

Cabe aclarar que el concepto de “representación” surge en el campo de la psicología social (Moscovici 1976, 1993, 2004), aunque ha sido utilizado como una herramienta analítica en otras ciencias sociales (Jodelet 1989, 1993; Marcová 1996; Schnaith 1999) de muchos modos diferentes y aplicado al análisis de diversas problemáticas. Una manera de abordar la cuestión relativa a la dimensión pública de la arqueología a través del concepto de representación es utilizarlo como un indicador que permite indagar sobre la opinión colectiva de los arqueólogos respecto del proceso de comunicación pública de la arqueología.

En este contexto, se entiende por “representación social”, a un conjunto organizado de creencias socialmente compartidas. Los conocimientos y las actitudes son ejemplos de representaciones sociales, también las ideologías (Van Dijk 1999). Los discursos, aunque no constituyan las únicas prácticas sociales, resultan fundamentales en su formulación y, consecuentemente, en la reproducción de las “ideas sociales”. El lenguaje, los textos y la comunicación (discurso) operan como dispositivos estratégicos en los procesos por los cuales las personas aprenden, adquieren, modifican, confirman o articulan sus perspectivas ideológicas sobre el mundo (Dellamea et al. 2003). Así, las representaciones tienen la función de hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible, perceptible (Moscovici 1993).

Los miembros de un grupo determinado elaboran colectivamente en su práctica diaria las reglas, justificaciones y razones acerca de las creencias y conductas que son pertinentes para ellos. El resultado de este proceso comunicativo y discursivo es la construcción de representaciones que caracterizan el estilo de pensamiento de los miembros del grupo (Wagner y Elejabarrieta 1997). Para que sea efectivo, el discurso que se produce desde las representaciones sociales debe ser público, dado que compartir una representación permite a un grupo establecer lazos sociales. Esa representación dará cuenta de una visión de la realidad que es socialmente compartida. Por ello, para obtener una aproximación a las representaciones de los arqueólogos sobre el proceso de comunicación pública de la arqueología, se interactuó con los integrantes de los tres grupos de investigación tomados como casos de estudio.

V.4.1. Las entrevistas

Se entrevistó a la totalidad de los integrantes de los tres grupos de investigación que conforman los casos de estudio de la presente tesis: INCUAPA, La Plata y Bahía Blanca. Cabe aclarar que el grupo de Bahía Blanca trabaja en estrecho vínculo con otros dos centros de investigación arqueológica, uno radicado en la Universidad de Buenos Aires (dirigido por María Isabel González) y otro en Necochea (dirigido por Nora Flegenheimer), con los que, además de compartir áreas y temáticas de investigación arqueológica, crearon una red de relaciones con el objetivo de planificar y gestionar la intensa actividad de transferencia hacia la comunidad que realizan. Este grupo ampliado utiliza como nombre identificador el de “Grupo de Arqueología en las Pampas” y realiza tareas de extensión, divulgación y/o transferencia en los municipios de Chascomús, Necochea y Bahía Blanca, en especial en el ámbito de educación formal (escuelas) y no formal (museos). En consecuencia, se extendió la serie de entrevistas efectuadas en el marco de este capítulo a algunos integrantes de esa red que no tienen lugar de trabajo en Bahía Blanca.

En total fueron entrevistados 43 investigadores. Cabe aclarar que no todos ellos son arqueólogos en su formación de grado. La conformación de estos grupos es interdisciplinaria y reúne a antropólogos, historiadores, geólogos y zoólogos, además de arqueólogos. Todos ellos aportan al estudio de diversas temáticas arqueológicas. Cabe aclarar que este trabajo no pretende establecer comparaciones entre los grupos tomados como casos de estudio, sino buscar indicadores comunes en ellos que permitan señalar generalidades en relación con la comunicación pública de la arqueología.

Con el objetivo de preservar la identidad de los entrevistados se decidió omitir los nombres de los investigadores que brindaron su testimonio y la clasificación por filiación a los grupos casos de estudio. En su reemplazo se los identifica por la categoría de investigador que

revisten, dividiéndolos en “Senior” (investigador formado) y “Junior” (investigador en formación). Se asigna a cada uno un número para su diferenciación, ya que se los cita en reiteradas oportunidades.

V.4.1. 1. Perfil de los entrevistados

- Filiación: 28 integrantes del INCUAPA; 4 miembros del equipo de Bahía Blanca y 3 del Grupo de Arqueología en las Pampas; 8 integrantes del grupo del Museo de La Plata
- Rango de edad: Entre 25 y 55.
- Género: 17 masculinos y 26 femeninos.
- Categoría de investigador: 13 CONICET; 9 exclusivos Universidad; 21 becarios (CONICET y de otros organismos).
- Dedicación a la docencia/investigación: 27 docentes universitarios e investigadores y 16 investigadores sin dedicación docente.
- Máximo grado académico: 14 doctorados concluidos; 1 especialista; 23 doctorados en curso en el momento de la entrevista; 5 licenciados sin estudios de posgrado.

V.4.1. 2. Temas de la entrevista

En este trabajo se analiza el resultado de los temas que fueron objeto de la entrevista, ellos son:

Pregunta 1: Como investigador, ¿le dedica tiempo a la tarea de comunicación pública de la ciencia¹?

Pregunta 2: ¿Cuántos artículos científicos ha escrito en su carrera y cuántos de divulgación?

Pregunta 3: ¿Qué importancia le otorga usted (en porcentaje de 1 a 100) a la comunicación pública en su carrera científica?

Pregunta 4: ¿Qué lugar cree usted que le otorga el sistema científico/académico a la comunicación pública de la ciencia?

Pregunta 5: ¿Qué actividades de comunicación pública realiza con mayor frecuencia y a qué público las dirige?

Pregunta 6: ¿Qué opina de las nuevas tecnologías al servicio de la comunicación científica? ¿Cree que son efectivas para llegar a un público masivo?

Pregunta 7: ¿Realiza notas con medios de comunicación (nacionales, regionales o locales) para dar a conocer la información arqueológica a la sociedad?

Pregunta 8: ¿Trabaja con museos o centros culturales en proyectos de asesoramiento?

Pregunta 9: ¿Cómo difunde los resultados de sus investigaciones a la comunidad?

V.4.1. 3. La opinión de los investigadores entre vistados

En relación con el primer interrogante (acerca de si dedica tiempo a la comunicación pública de la ciencia), se puede afirmar que la totalidad de los entrevistados asume dedicarle o haberle dedicado tiempo a las actividades de extensión, divulgación y/o transferencia a la comunidad en el transcurso de su carrera profesional. Pero varían sustancialmente la intensidad, la continuidad y la prioridad que cada uno le otorga a esta actividad: “Sí, con distintos pulsos de acuerdo al trabajo de investigación, pero la transferencia la entendemos fundamentalmente como el apoyo de proyectos que pueden o no ser continuos pero que incluyen siempre transferencia” (Investigador senior 1, com. pers., 18/3/08); “Le dedico mucho tiempo a eso porque siempre me interesó, desde que era estudiante” (Investigador junior 1, com. pers., 2007). “Sí, no como actividad prioritaria, pero sí, en general charlas en escuelas, en museos. En general, a demanda” (Investigador senior 3, com. pers., 2007); “Si, le dedicamos bastante, de hecho, el año pasado presentamos un PICTO que es de educación para este tema, para trabajar con los institutos superiores, es decir, a los formadores de docentes para todo el tema de difusión, de lo que es el patrimonio arqueológico y paleontológico” (Investigador junior 3, com. pers., 2007).

Aunque con excepciones, los investigadores coinciden en que no sistematizan ese tipo de actividades; simplemente las realizan, pero sobre eso no escriben; pueden planificarlo previamente pero no lo evalúan a posteriori: “Creo que la extensión, en buena medida, y dentro de lo que hacemos investigación, más allá de nuestra propia voluntad, está en una fase meramente declamatoria. Porque por más buena voluntad que tengamos, no tenemos ni el tiempo ni los medios. Para los que estamos involucrados, muy involucrados, básicamente en investigación, el tiempo se nos va en esas tareas, tenés que elevar los informes, leer tesis, y entonces no es la situación ideal” (Investigador senior 5, com. pers., 2007). “No nos han formado para eso, nosotros estamos formados para otra cosa, a nosotros nos enseñan a investigar y ni siquiera tenemos una formación pedagógica en docencia. A nosotros nos enseñan a investigar, la docencia y la difusión la aprendemos a hacer en la práctica” (Investigador senior 6, com. pers., 2007).

El tipo de actividades de divulgación varía significativamente, por ejemplo, no todos han escrito artículos de divulgación, pero la mayoría han dado charlas y/o conferencias para público no especializado (escolar, adultos, adolescentes, etc.). No todos han dictado talleres.

Esto puede explicarse porque su dictado exige utilizar otras estrategias didácticas, otra complejidad de planificación y, muchas veces, los tiempos materiales reales no lo permiten. “Para hacer extensión y conectarse con la gente de la comunidad tenés que hacer algo serio, y si querés hacer algo serio te lleva tiempo para preparar lo que tenés que presentar, y entonces tenés que repartirte entre lo que es la investigación y lo que te exige el sistema, que es presentar a congresos, obtener resultados, publicar en revistas nacionales e internacionales. Dedicar más tiempo a la extensión sería casi imposible si lo querés hacer seriamente, entonces prefiero hacer un poquito menos pero más serio” (Investigador junior 4, com. pers., 2007). “Cuando empecé a trabajar hacía solo extensión; antes de ser becario, todo, ahora que soy becario de CONICET poco o nada” (Investigador junior 5, com. pers., 2008). “La idea es que cuando uno empieza le dedica más tiempo a la divulgación porque no está inserta en el sistema académico, que te exige determinados plazos, determinadas condiciones para la investigación y, a su vez, es una forma de darte a conocer, de hacer cosas en la carrera. Como para empezar a meterte en los espacios, a ser más conocido y empezar a practicar” (Investigador junior 7, com. pers., 2007).

En general, puede deducirse de los testimonios que existen dos momentos en la carrera de un investigador en los que la dedicación a temas de transferencia es más intensa: al inicio y en la etapa de consolidación: “Al principio se hace mucha actividad de extensión y, a medida que van pasando los años, se va insertando cada vez en la parte académica y la extensión va disminuyendo, entonces le vas dedicando menos tiempo, porque el sistema mismo hace que, por ejemplo, las publicaciones de divulgación no se tengan en cuenta y que uno no tenga tanto tiempo para usarlo fuera de la investigación, más cuando te estás doctorando, entonces todo lo extra queda de lado. No debería ser así, pero así es. Con decirte, eso uno lo hace no porque te presionan para hacerlo, lo hace porque lo siente, pero el tema es que uno, por más que lo sienta tenés un molde que tenés que responder y tenés que cumplir determinada cantidad de horas de investigación y dar clases y entonces, es como que eso lo deja de lado” (Investigador junior 7, com. pers., 2007); “No tanto como me gustaría, el tema es que en este momento tengo plazos para terminar mi beca, mi proyecto doctoral, quizás cuando se me termine la beca, entonces... Tengo otra prioridad en este momento, que es mi propio proyecto de investigación” (Investigador junior 9, com. pers., 2007).

En relación con el segundo interrogante (respecto del número de artículos científicos y de divulgación que han escrito en su carrera), aproximadamente el 65% de los entrevistados afirma haber escrito al menos un artículo de divulgación. El 35% restante no escribió ninguno. La cantidad de artículos de divulgación en relación con los científicos varía de acuerdo con la situación particular de cada uno, pero en términos generales se aproxima a un 10% sobre la producción total. De los investigadores que más han escrito, en primer lugar se encuentran los doctores, en segundo lugar están los investigadores que tienen doctorados en curso en el

momento de la entrevista. También algunos licenciados han publicado artículos de divulgación. Entre los investigadores que asumen no haber escrito material de divulgación, las justificaciones son variadas: “No hemos escrito nada sistematizado, eso es otra cosa, lo de divulgación generalmente no lo sistematizás” (Investigador junior 10, com. pers., 2007); “Yo estoy todavía en una etapa de mi carrera en la que estoy muy verde para llegar a ese nivel... puedo sólo dar una charla y utilizar material didáctico de cosas que escribió gente que trabajó en el área” (Investigador junior 9, com. pers., 2007).

Un dato destacable es que muchos investigadores reconocen haber escrito artículos periodísticos (considerado como material de divulgación) pero no firmarlos: “Tengo sólo dos artículos en el diario publicados con mi nombre, los otros no son míos, salieron en el diario, pero son muchos, pero no están firmados, la política del diario más bien es que no firmes...” (Investigador senior 9, com. pers., 2008).

Respecto de la pregunta acerca de la importancia (en porcentaje de 1 a 100) que le otorgan a la comunicación pública de la ciencia, se presenta una clara contradicción en la dedicación “ideal” que cada investigador propone y la que realmente dice dedicarle. Vuelven a primar aquí los condicionamientos de tiempo y exigencia que no permiten una dedicación más profunda: “Yo creo que tiene que ser del 80% para arriba, creo que hay muchas cuestiones, creo que hay razones políticas y éticas, creo que prima una cuestión ética, por el hecho de saber de dónde vienen los fondos con los que uno se formó y de la forma en que uno lo devuelve socialmente. “Es importantísima la conciencia de que cuando uno hace investigación tiene que llegar, de alguna u otra manera, a la gente” (Investigador junior 11, com. pers., 2008). “En importancia, yo te diría que tiene paridad con la comunicación, no en cantidad, sino en voluntad de transposición; es tan importante comunicar a la comunidad en general como a la comunidad especializada, y eso para mí es político, y a la vez de supervivencia. El sistema financiado no puede pensar en subsistir si no logra convencer a la sociedad de que le sirve, si no en cada crisis económica, lo primero que se desfinancia es el sistema de ciencia y tecnología, así que es, a la vez, absolutamente realista su importancia” (Investigador senior 10, com. pers., 2008); “Es una fase declamatoria, si yo hago extensión, la hago como puedo y hasta donde puedo. Con un mínimo de organización uno puede. Me parece que la extensión tampoco es para cualquiera. Porque la transmisión de este tipo de conocimiento y el cambio de lenguaje lleva tiempo. Hay gente que son científicos excepcionales pero no son buenos dando clases. Imaginá eso mismo bajado a las personas, a la comunidad en general” (Investigador senior 5, com. pers., 2007); “Si fuera sólo la importancia personal le daría 100; en la realidad, el tiempo que podés dedicarle es poco” (Investigador junior 5, com. pers., 2008). “Debería ser un 50%, en la realidad es un 30% o menos. También el sistema tendría que exigir un 50%, no puede ser que estemos en un nivel avanzado de investigación y que los manuales sigan diciendo cosas que no son, o que en la prensa digan cosas que no son o que

los museos estén totalmente desactualizados, y entonces... ¿para qué hacemos arqueología?" (Investigador senior 12, com. pers., 2008). Puede observarse que los porcentajes ideales son excesivamente altos para la dedicación real, como si los investigadores entrevistados exageraran en dichas cifras.

Cuando se los interroga acerca del lugar que ellos creen que le otorga el sistema científico/académico a la comunicación pública de la ciencia, la mayoría de los entrevistados reconoce que la ponderación que el sistema científico/tecnológico le otorga a este tema es escasa. "La verdad que está bastante devaluado. Transferencia es sinónimo de perder el tiempo de producción científica y académica. Igual es medio contradictorio; hay nuevas movidas y se le está dando más importancia en general" (Investigador junior 13, com. pers., 2007); "Poca, me parece que nosotros también, por eso tampoco nos forman para eso, porque si vos vas a que te evalúe el sistema, a cualquier nivel, la difusión y la divulgación pesan muy poco, en general, no se las considera. A vos te cuenta lo que aparece en las revistas científicas, si vos publicás, por eso tampoco hay mucha divulgación, recién en los últimos años empezaron a salir, pero yo creo que todavía el sistema no está impulsando ni fomenta que se haga eso" (Investigador senior 6, com. pers., 2007).

Una pequeña proporción reconoce que en los últimos tiempos se ha incrementado el interés y la situación tiende a revertirse: "En algún momento, un lugar más que secundario y hasta te digo que era desprestigiado, porque se consideraba que si uno hacía estas tareas perdía tiempo, restaba tiempo al trabajo académico, intelectual y de producción del conocimiento. En los últimos años no, es totalmente lo contrario, de cualquier manera, me parece que no está lo suficientemente contemplado como salida laboral necesaria, para mí debería tener una salida necesaria imprescindible, si no, no tiene mucho sentido" (Investigador senior 7, com. pers., 2007). "Yo creo que cada vez más, cada vez tenés más cursos y carreras para el investigador científico, y hay varios arqueólogos e historiadores que se han dedicado a ser divulgadores, creo que cada vez más" (Investigador senior 13, com. pers., 2007). "Y, muy poco... por ahí en los últimos años se está viendo un poco más" (Investigador junior 2, com. pers., 2007).

Los entrevistados también puntualizaron la ausencia de un criterio unificado entre los organismos que promueven, subvencionan y evalúan la actividad científica en relación con la comunicación pública de la ciencia (Universidades, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, entre otros). "El lugar que ocupa es marginal, a pesar de que en los últimos años ha cambiado el discurso, pero sólo el discurso y no la práctica. Eso tiene que ver con que no está claro cuánto se valora y cómo se valora la transferencia" (Investigador senior 12, com. pers., 2008). "El sistema le asigna una importancia

absolutamente discursiva, dice que quiere transferir, pero no va a volcar esfuerzos, ni dinero (...). Nosotras somos docentes con dedicación exclusiva y cuando presentamos nuestro informe anual, lo único que tiene el programa es una solapita para lo que es publicaciones de libros, revistas y comunicaciones a congresos, cuando ponés algo que tiene que ver con la transferencia tenés que justificarlo, no así en otras instancias de evaluación, por ejemplo, al Sistema de Incentivos Docentes. Es errático, eso es la falta de una política en relación a la articulación con los distintos sectores de la educación pública y privada y de la investigación, es decir, no hay un proyecto políticamente viable de articulación, todo se remite a ponerle un parche a lo preexistente” (Investigador senior 10, com. pers., 2008).

En relación con las actividades de comunicación pública que realizan con mayor frecuencia y al tipo de público al cual las dirigen, la mayoría de los investigadores menciona “dar charlas” como la tarea mayormente efectuada, y le sigue en frecuencia el dictado de talleres. La mayoría lo fundamenta en relación con el tiempo que demanda cada propuesta: “por comodidad, en cuanto al tiempo uno siempre busca las charlas, pero termina siendo lo menos interactivo porque vas, la das y chau, ahora, lo que tengo claro es que lo mejor, lo que genera mejor efecto son los talleres en las escuelas, y además por el efecto multiplicador que tiene. Un chico que se fue convencido de algo convence a su papá y a su mamá, a su hermano; en cambio, en las charlas en general, tendrás tres o cuatro que van espontáneamente y dos a los que les dijeron que vayan para que haya alguien” (Investigador senior 11, com. pers., 2009).

La iniciativa de realizar estas actividades surge preferentemente por interés de los propios profesionales, aunque afirman no desatender las demandas recibidas de otros organismos o instituciones, de particulares e inclusive de las propias universidades en las que funcionan sus equipos de investigación. “Normalmente propone dar charlas o a veces somos convocados por las escuelas, por ejemplo” (Investigador junior 13, com. pers., 2009). “Y se han dado un poco una combinación de las tres, ha sido por demandas concretas, en algunos casos bien específicas, en otros también por iniciativas propias y en otros también enmarcados por iniciativas o proyectos de la Facultad” (Investigador senior 7, com. pers., 2007).

El público destinatario parecería ser, en palabras de los entrevistados, mayormente escolar (de todos los niveles), aunque muchos reconocen también haber trabajado con público en general y algunos de ellos, incluso, lo destacan como su público ideal. “He encontrado mayor receptividad con gente mayor y diversa, por ejemplo, dando charlas (...), he encontrado gente mucho mayor, que quizás no ha ya terminado el primario o el secundario pero tiene otros intereses (...). Tienen una relación mucho más respetuosa con quien está dando la charla, con los chicos me ha pasado (...) que no te escuchan (...), la charla con la gente diversa (entre comillas), en los pueblos o en las ciudades me ha resultado mucho más placentero, inclusive con resultados interesantes a nivel de investigación” (Investigador senior 19, com. pers., 2007).

Además de talleres y charlas, un grupo de investigadores reconoce hacer otro tipo de actividades, en otros soportes (e.g., cajas didácticas con réplicas de material arqueológico y respectivos catálogos, DVD interactivos con información arqueológica, libros de cuentos, cuadernillos didácticos para capacitaciones docentes, libros de divulgación, diseño y montaje de exhibiciones en museos, entre otros) (Ver Capítulo VI). Sin embargo, reconocen que estos tipos de emprendimientos son más ambiciosos en cuanto a presupuesto, recursos (materiales y humanos) y tiempos, porque casi siempre dependen de la colaboración de otros profesionales y del trabajo interdisciplinario, de convocar a otro tipo de expertos (literatos, diseñadores, dibujantes, técnicos, informáticos, artesanos y otros). Ese proceso se basa en inversión para la que hay que gestionar los fondos, y a veces no es tan simple: “Básicamente, lo que decide el tipo de muestra que vas a hacer son los fondos que tenés. Montar muestras es muy caro, hacerlo con buen lenguaje de transposición implica conseguir diseñadores, eso implica trabajo de terceros, que tiene que ser pago, y materiales que en general son costosos, así que qué tipo de muestra es cuánto tenés para armar la muestra. Algunos de los proyectos que hemos llevado adelante han salido, otros no, han avanzado y después no hay fondos para llevarlos adelante” (Investigador senior 12, com. pers., 2008). Se trata de una mayor inversión también en cuestión de tiempos, es decir que son proyectos más largos (sostenidos en el tiempo), sobre todo en el proceso de gestación. Además, esta tarea casi siempre es ad honórem y, en caso de existir fondos para financiarlos, siempre son destinados para el proyecto pero no para los responsables, ni para los voluntarios que se suman (alumnos, becarios, etcétera).

Respecto de la opinión de los investigadores sobre las nuevas tecnologías al servicio de la comunicación pública de la arqueología, los entrevistados en su mayoría resaltaron la importancia de utilizar medios virtuales para difundir información arqueológica.

“Internet es una vía muy buena, me parece bien tener páginas de arqueología de las instituciones” (Investigador junior 20, com. pers., 2007). “Sí, creo que es muy importante, porque se llega muy rápido a conocer algo que pueda ser algún tema nuevo, para el que le gusta hacerlo es interesante” (Investigador junior 23, com. pers., 2007). “Es bárbaro, porque tenés llegada a un público mayor, más amplio; llega a mayor número de gente, rapidísimo, y se puede actualizar permanentemente; no es lo mismo que publicar en una revista, esto te permite estar permanentemente actualizándote” (Investigador senior 17, com. pers., 2007).

Sin embargo, cuando comienzan a profundizar en sus respuestas sobre si creen que Internet es efectivo para llegar a un público masivo, los entrevistados resaltan cuestiones riesgosas, ambiguas y hasta negativas de este soporte, porque no toda la información tendría la misma validez. “No hay un criterio de verdad para separar, eso sí o esto no, toda la información tiene el mismo estatus” (Investigador junior 2, com. pers., 2007). Es un medio más de difusión que complementa, pero no suplanta al resto, es una vidriera más. “Sirve, lo

que sucede es que la persona que va a consultar Internet debe tener cierto nivel de conocimiento como para saber seleccionar con respecto a qué consultar” (Investigador junior 13, com. pers., 2007). También se señaló que no todos tienen el mismo acceso y uso de Internet: “sí, a mí me parece importante por la masividad que tiene Internet, pero también es restringido a determinado sector social, no todo el mundo tiene computadora y mucho menos todo el mundo tiene acceso a Internet” (Investigador senior 20, com. pers., 2007), ya que no es aún un medio masivo y algunos hasta reconocen que a nivel local tiene un bajo impacto “no es masivo, como puede llegar a ser la radio o la TV” (Investigador senior 1, com. pers., 2007).

Muchos concluyen que no pasa por el soporte en el que la información se comunique sino por el contenido en relación con la cantidad/calidad. Afirman que Internet es un medio que tiene mucho potencial, pero que para estos temas “falta explotarlo” (Investigador senior 25, com. pers., 2007), “me parece que tiene potencial pero que también hay demasiados datos dando vueltas...” (Investigador senior 10, com. pers., 2007).

Muchos de los investigadores reconocen no estar capacitados para realizar por sí mismos incursiones en este tipo de soporte, y resaltan la necesidad de recurrir a especialistas o técnicos para que la tarea sea de calidad. Además de la complejidad, destacan la demanda de tiempo que esto significaría. “A mí me parece maravilloso (...), la verdad que es un campo a explotar, hoy en día, tanto para lo que es transferencia en los niveles formales como en los no formales” (Investigador junior 22, com. pers., 2008). “Yo creo que es viable pero no tengo claro cómo llevarlo a la práctica” (Investigador senior 27, com. pers., 2009). “Con la divulgación, creo que la dificultad radica en que todavía, en los equipos de investigación, no existe gente especializada en la divulgación o gente que se incorpore a los equipos de trabajo para realizar estas cosas, es más difícil que con los soportes más tradicionales. Nosotros tenemos más entrenamiento en hacer una actividad de divulgación en un soporte papel o en una clase, taller, o con los materiales arqueológicos, creo que es una línea interesante pero de la cual hay que explorar, trabajar mucho más” (Investigador senior 15, com. pers.,

2008). “Creo que nosotros no le encontramos la vuelta todavía, (...) no dedicamos tiempo para eso, de hecho no lo tenemos y no lo usamos creo que por eso. Y yo pienso que tampoco es una obligación, una función, un papel o un rol del investigador hacer esa parte de divulgación. En las condiciones de trabajo que tenemos, tenemos que hacer todas las etapas y nos cuesta mucho, tendríamos que tener personas especializadas en eso, para hacerlo bien” (Investigador junior 23, com. pers., 2009).

Al interrogar a los investigadores sobre los medios de comunicación (nacional, regional o local) y su experiencia en notas periodísticas para dar a conocer información arqueológica a la sociedad, el 90% de ellos reconoce haber realizado notas en variados medios, la mayoría, locales². Un porcentaje menor también ha realizado notas periodísticas en medios provinciales y nacionales. También los investigadores destacan que dichas notas han sido publicadas en

diversos soportes (radial, televisivo, gráfico y on-line).

Cuando se les pregunta sobre cómo consiguen las notas, la mayoría reconoce preocuparse por hacerlas en las localidades donde realizan su trabajo arqueológico, ya que es una manera de informar a la comunidad en general sobre su labor y los resultados alcanzados, aunque difieren en la manera de conseguirlas. La mayoría reconoce que llama o busca a los medios para que se acerquen, mientras una porción menor prefiere esperar a que los medios se interesen o se acerquen. Un número mínimo de ellos manifiesta que nunca busca o llama a los medios, que si vienen, es por interés propio : “Si los medios lo solicitan sí, nosotros no vamos a los medios” (Investigador senior 3, com. pers., 2007).

Un tema que se desprende de este interrogante es que sólo una mínima parte reconoce tomarse el trabajo de escribir una gacetilla informativa y enviarla a los periodistas para minimizar potenciales errores en la nota, ya que estos mismos investigadores señalan que cuando les hacen notas (especialmente en medios gráficos), encuentran errores en la información. Incluso señalan que “para que lo que se publique sea lo más fidedigno y científicamente posible, nosotros por ahí preferimos, en ciertos momentos, no publicar” (Investigador junior 3, com. pers., 2007). “Siempre, los periodistas ya me conocen, siempre, traté de mandarles yo las notas” (Investigador senior 1, com. pers., 2007); “nos ha pasado; nos han hecho notas telefónicas y la transcripción no ha sido en el sentido que uno lo quiere expresar, eso por ahí reviste la gravedad de que se está reproduciendo un mensaje que no era el que uno quería transmitir” (Investigador senior 7, com. pers., 2007); “Mirá, una o dos notas he quedado conforme en que no ha habido errores, en las otras algún error siempre hay” (Investigador senior 15, com. pers., 2007).

Si bien reconocen este inconveniente, cuando se les solicita que argumenten las causas, les atribuyen variadas explicaciones: algunos argumentan que es una responsabilidad compartida y que el investigador no debe descansar sólo en el medio sino que debe intervenir y participar en la construcción de la noticia enviando información complementaria (ver Capítulo VIII). “Yo creo que es una responsabilidad compartida. El científico tiene que bajar. Porque si sos científico tenés que hablar científicamente y a su vez tenés que saber hablarle a la persona que no entiende el tema o no sabe, entonces, mientras tengas diferentes públicos, si sos científico, tenés que saber hablarlo. Para eso estás formado” (Investigador senior 3 com. pers., 2007). “Es algo bastante común, frecuente, quizás, imagino que es muy probable que suceda. Por ese lado no me sorprende, digamos, lo que pasa es que la otra forma es que uno debería tomarse el trabajo de aportar el material, y va respondiendo al tipo de formato de ese medio, no todos lo hacemos ...” (Investigador senior 9 com. pers., 2007). “Si vos cuando hacés la entrevista le acercás cuatro hojitas con alguna foto, o un pequeño texto tipo gacetilla y después vas desarrollando y hablando, es mejor, es imposible que un periodista lo retenga poniéndote el micrófono, vos tenés que llevarlo, si vos realmente no te preocupás por esto,

siempre te vas a quejar de que no te tomaron bien, que te pusieron cualquier cosa. Eso es lo que tendrían que saber nuestros propios alumnos si quieren que la tarea sea correctamente difundida...” (Investigador senior 1, com. pers., 2007). “Durante mucho tiempo, gran parte de los científicos tienen como encerrados su conocimientos en sí mismos, no hacen esfuerzos por llevarlos fuera del ámbito científico. Y eso yo creo que es una obligación del quehacer científico. Sobre todo para que no haya extrañeza en los dos ámbitos. Así que yo creo que gran parte de la culpa es responsabilidad de los científicos” (Investigador junior 15, com. pers., 2008).

Otros dicen que depende del medio y especialmente del periodista, ya que no hay formación especializada, principalmente en los pequeños medios del interior. “El inconveniente que por ahí sucede es que la gente tampoco está formada en general, el que te entrevista no tiene una formación específica, lo mismo sucede en los diarios, aun en los diarios nacionales, no te creas tampoco que tienen periodistas que se dedican más a la divulgación científica, hay muy poca gente formada, bien formada, encontrás por ahí quienes sí lo están, pero muchas veces encontrás que está tergiversado todo lo que dijiste” (Investigador senior 19, com. pers., 2009). “La diferencia es que acá no hay periodismo científico, acá no hay iniciativa, (...) yo noto que en el mundo el periodismo científico ha crecido mucho, y gran parte de los periodistas científicos en realidad son científicos, han pasado por una etapa o ya han tenido la formación, son científicos (...). Yo me acuerdo una nota que me hizo el periodista del diario El País, era bioquímico; otra vez, me entrevistó la Red O Globo de Brasil, era un médico, y vos te das cuenta por cómo estructuran las notas, las preguntas, porque vienen aparte estudiando el tema, hay un conocimiento previo, no solamente del personaje que va a entrevistar, sino de la temática que va a tratar, que a veces es tan específica, pero el encuadre y la manera del tratamiento siempre me llaman la atención, y siempre les pregunto, ¿vos estudiaste periodismo?” (Investigador senior 3, com. pers., 2007).

Algunos de ellos hacen una reflexión más profunda y le atribuyen este inconveniente a un complejo proceso de “espectacularización del pasado”: “las necesidades del mundo periodístico son tan distintas y lo que requiere es espectacularidad (...), el lenguaje de los medios necesita una espectacularización respecto del pasado, que es lo opuesto a lo que yo creo que debe ser la transposición, la espectacularización de transformar el pasado en un circo para que sea consumible es un arma muy peligrosa, porque no tenés control, (...) cuando el pasado se espectaculariza, de la misma manera que cuando el pasado se usa para legitimar el presente, está matando su propia posibilidad de comunicar. En ese sentido, tanto el pasado usado en el discurso político como el pasado usado en el discurso de espectacularización, mutilan la posibilidad del pasado de ser utilizado creativamente en el sentido de participar en la construcción del presente” (Investigador senior 20, com. pers., 2008). En ese sentido, también se reconoce que los científicos son vistos como algo exótico

(ver Capítulo VIII, análisis de noticias periodísticas), “te consideran como una cosita exótica y siempre te terminan preguntando el tema de los dinosaurios, cosas así” (Investigador senior 7, com. pers., 2007), “más que el difundir el hallazgo, la investigación, se preocupan por cuestiones, qué sé yo... si yo puedo vivir de esto, si esto es una profesión que te permite instruir a la gente, o sea, resaltar que uno es una especie de bicho raro, es decir, va más sobre el personaje que sobre la temática” (Investigador senior 1, com. pers., 2007).

En relación con sus opiniones sobre cuál de todos los soportes que presentan los medios de comunicación tiene mayor impacto para la divulgación de temas arqueológicos, unos pocos sostienen que todos los medios impactan, pero reconocen que a diferentes tipos de público, y también que el tratamiento dependerá de la trascendencia del tema abordado. La mayoría distinguen dos tipos: radio y gráfica y, en menor porcentaje, el resto de los medios (Internet y TV). Los que eligen la radio fundamentan, por un lado, que en el ámbito rural y de pequeñas localidades del interior, donde suelen trabajar los arqueólogos, es el medio de referencia. “El efecto más deseado es lo que me pasó con la radio. Te garantiza que el cien por ciento de la gente de campo, que es la gente que convive con materiales arqueológicos, lo escuchan” (Investigador senior 17, com. pers., 2009). “Antes de empezar las prospecciones, lo mejor es ir a las radios locales y armar entrevistas ahí, porque las radios del interior son el medio de comunicación, de difusión, más amplio que hay, todos los escuchan. Entonces damos siempre una nota, una charla en la radio de dos horas, un programa entero, sobre arqueología, ocupación, sobre temas e ideas, de todos los temas. Y cuando llegamos al campo para hacer la prospección, e ir a hablar con la gente, la gente ya nos escuchó. Siempre fue muy eficiente, abrió muchas puertas para nosotros la radio” (Investigador junior 16, com. pers., 2009).

Por otro lado, también en relación con la radio, la mayoría coincide en que es el medio que llega a más gente, es accesible y de bajo costo. “La radio puede llegar a cualquiera, esa me parece que es la diferencia” (Investigador junior 6, com. pers., 2007); “a veces la TV no llega a tanta gente como la radio” (Investigador senior 15, com. pers., 2009); “al canal de cable no hay tanto acceso porque es caro, hay mu cha gente que no lo tiene, enton ces queda la radio, que es lo más económico, y el diario, pero también tiene su costo, entonces la gente usa lo gratis” (Investigador senior 7, com. pers., 2007).

Los que eligen la gráfica sostienen que la imagen es por excelencia la mejor manera de “contar” la arqueología. “En realidad, no hay nada mejor que una imagen” (Investigador senior 1, com. pers., 2007). “Creo que la prensa gráfica es mejor. Bueno, depende el target, vas a ver a los chicos que posiblemente pesquen algo en Internet pero me parece que siempre la prensa gráfica no sé, tiene otra onda” (Investigador senior 10, com. pers., 2007). “Los otros soportes son más efímeros, si no los oíste o viste en el momento pasan, en cambio la gráfica queda, podes volver a co nsultar la fuente; además, en las comunidades chicas, el diario les marca la agenda al resto de los medios (...). Yo creo que como es la actividad nuestra, es muy

importante la imagen, porque uno puede transmitir un hallazgo sensacional, pero si no está apoyado con la imagen, por ahí no llega a tener el impacto que uno desea tener. Entonces, es dependiente de la imagen, en ese sentido lo mejor es el papel o Internet mediante la imagen, lo audiovisual, pero para que sea masivo me parece que lo mejor son los diarios, las revistas” (Investigador senior 8, com. pers., 2007). “El diario sí te informa porque, en realidad, la gente lo lee, yo estoy en un pueblo cualquiera y yo leo el diario local porque el diario de Buenos Aires llega al mediodía, vos a la mañana te informás con el local” (Investigador senior 11, com. pers., 2009).

A modo de reflexión, y con cierto grado de nostalgia, uno de los directores de grupo sostiene que es necesario recuperar el rol social que el científico tenía en tiempos previos a la dictadura militar: “esto es una cuestión generacional, cuando vos estudiabas en los años 1970 tenías de alguna manera que legitimar ante la sociedad para qué servía lo que vos hacías. Entonces, más allá de la transferencia, el investigador cumplía como una especie de rol social. Después, cuando vino la dictadura y más allá de la dictadura, ya quedó un estigma donde se hizo como una ruptura, entonces como que uno trabaja para el conocimiento para el bien de la humanidad, pero ese bien de la humanidad es como una cosa abstracta, aislada... Entonces digo lo de volver a recuperar ese rol social del científico. Hay gente que estudia cosas muy abstractas que después tienen aplicaciones en la vida cotidiana y otras que no, pero vos tenés que tener esa capacidad de síntesis de poder ver esa transversalidad en la ciencia” (Investigador senior 1, com. pers., 2007).

En relación con el trabajo con museos o centros culturales mediante tareas de asesoramiento, el 70% de los investigadores entrevistados reconoce haber realizado este tipo de trabajo en algún momento de su carrera: “Sí, se podría decir que sí, más que nada con las secretarías de Cultura de las provincias, haciendo, más que nada, peritajes arqueológicos. También a veces nos convocan cuando quieren hacer alguna puesta en valor del patrimonio, digamos, cuando están montando una exhibición para algún museo, o cuando hay un par de iniciativas dando vueltas en la provincia que son puestas en valor de patrimonio en dos lugares distintos, que son de acceso turístico, y nos suelen consultar en alguna ocasión” (Investigador senior 5, com. pers., 2007). El 30% restante —en su mayoría son investigadores jóvenes— nunca coordinó tareas de este tipo.

Por el contrario, entre los que han realizado estas tareas se destacan tanto investigadores jóvenes como formados. De este total, sólo un 10% lo ha hecho vinculado al público en general: “más que nada para dar a conocer el proyecto, y para que eso ayude a la protección de los bienes culturales. Se planifican, junto con las actividades de campo, tareas de extensión educativa en establecimientos públicos, como charlas en las que se trata de remarcar especialmente los resultados de las investigaciones realizadas en la zona” (Investigador junior 12, com. pers., 2007); el resto sólo ha asesorado en el montaje de muestras, información para

exhibiciones, diseño de pósters y armado de vitrinas de exposición. Todos estos trabajos suelen hacerse ad honórem: “Colaboré en la organización de las vitrinas, les hice algunas sugerencias, les pasé imágenes, les di mi opinión acerca de los artefactos que había en las colecciones de los museos..., un poco organizando y dándoles mi ayuda en lo que podía” (Investigador junior 11, com. pers., 2009).

Estos trabajos en vinculación con museos u otros organismos de gestión cultural los realizan en diversas localidades del interior de la provincia de Buenos Aires, principalmente en zonas de influencia de su proyecto de investigación, o en las ciudades de origen de los investigadores, por ejemplo: Bahía Blanca, Punta Alta, Indio Rico, La Plata, General Lamadrid, Blanca Grande, González Chávez, Tres Arroyos, General Alvear, San Cayetano, Coronel Suárez, Necochea, Lobería, Azul, San Carlos de Bolívar, Monte Hermoso. También algunos realizan asesoramiento fuera de la provincia de Buenos Aires, en lugares como La Pampa o General Conesa, Viedma y San Antonio Oeste, en Río Negro.

Cabe destacar que para las actividades de comunicación pública de la arqueología no se incluyen en la muestra actividades de consultoría y asesoramiento en temas de impacto, gestión, legislación y conservación de colecciones arqueológicas, ya que esas actividades son consideradas servicios a terceros, aunque en algunos casos se han efectuado asesorías ad honórem, sobre todo en los municipios donde se efectúan investigaciones arqueológicas. Por ello, como síntesis del interrogante sobre cómo difunden los resultados de sus investigaciones a la comunidad, podrían resumirse las siguientes tareas: a) charlas y conferencias públicas; b) artículos escritos para la prensa; c) notas en diversos medios de comunicación; d) obras de teatro sobre el poblamiento local; e) obras de títeres; f) muestras de pinturas en relación con la temática indígena; g) montaje de salas y exhibiciones; h) dictado de talleres interactivos para alumnos de diversas edades; i) libros de síntesis y divulgación; j) material educativo de divulgación en diversos formatos (replicas arqueológicas, cajas didácticas, DVD interactivos); k) talleres de formación y/o capacitación docente; l) diseño de cuadernillos informativos y folletos; m) páginas de Internet, entre otros.

V.5. Discusión y comentarios finales

La utilización de la categoría “representación social” es válida en investigaciones en las que se indaga sobre las opiniones colectivas de ciertos grupos, y por ello se la ha utilizado para analizar la opinión de los arqueólogos (e investigadores afines) frente al tema de la comunicación pública de la arqueología. El análisis de las representaciones intenta hacer visible aquello que está oculto en las prácticas institucionales, mostrando y develando los aspectos que influyen en la toma de decisiones que subyacen a dichas prácticas.

El análisis efectuado en este trabajo muestra una clara tendencia hacia las representaciones compartidas por la comunidad arqueológica que, en el plano discursivo,

colocan en un lugar de reconocimiento e importancia a la comunicación pública de la ciencia. Sin embargo, sus opiniones se traducen en una contradicción, dado que el ideal planteado desde el discurso da cuenta de la alta valoración que le otorgan pero, al mismo tiempo, reconocen que dicha valoración no se corresponde con lo que realmente hacen en la práctica. Es decir que los investigadores afirman que les gustaría hacer más actividades de este tipo pero, en realidad, no pueden dedicarles el tiempo suficiente, de lo cual responsabilizan al sistema científico-académico, que es el que estipula las reglas del juego, o que no pondera lo suficiente dichas actividades. Esta opinión los ubica en una postura defensiva a la hora de hablar sobre el tema, ya que, a pesar de sus expresiones de tendencia negativa, en el mismo relato se vislumbra una variedad importante de acciones de este tipo. Asimismo, también admiten que no tiene sentido generar conocimientos si no circulan socialmente y que la mejor manera de promover la valoración del pasado es comunicándolo al público en general. A pesar de ello, estas no son meras declamaciones discursivas, en el trabajo cotidiano los arqueólogos efectivamente se esfuerzan para acercar la información al público apelando a variados recursos y diversos soportes: talleres, réplicas arqueológicas, cajas didácticas, charlas, conferencias, libros de divulgación, trabajo en capacitación docente, montaje de muestras en museos, artículos en la prensa, páginas de Internet, etcétera.

A pesar de lo que dicen hacer en la tarea diaria, es necesario resaltar, en términos generales, que estas actividades no están sistematizadas, no forman parte de una política definida y consensuada a priori por los grupos analizados. Tampoco evalúan su impacto. En la mayoría de los casos, estas actividades se han generado, históricamente, a demanda de la comunidad o por voluntad del investigador, pero con un ritmo intermitente, y el contacto suele realizarse directamente con el investigador y no con el grupo. Cabe aclarar que en el caso del grupo de Bahía Blanca se produce una excepción, ya que recientemente se han asociado con otros arqueólogos para constituir el “Grupo de Arqueología en las Pampas”. También en el INCUAPA se ha creado el grupo “Patrimonia”, como una respuesta a la incipiente necesidad de formalizar acciones de difusión en un marco institucional que aporte al estudio y la legitimación de dichas actividades. Esta es una clara manifestación de que la situación está presentando una tendencia hacia el cambio y una nueva apertura de los arqueólogos hacia la comunidad. Sin embargo, aun en términos generales, el problema pareciera plantear una doble responsabilidad: la de los arqueólogos en comunicar públicamente los alcances y resultados de sus investigaciones, y en las reglas propias impuestas a la actividad científica. En este sentido, el panorama de la comunicación pública de la ciencia plantea hoy un escenario complejo pero colmado de desafíos y oportunidades. Las condiciones de producción ponen constantemente a los investigadores y a las instituciones científicas (y/o con competencia en materia de política científica) en la tarea de adoptar un claro y explícito compromiso de valoración y de estímulo al trabajo de divulgación. No puede obviarse que el

investigador está inserto en estas organizaciones científico-tecnológicas y, por ello, en un contexto sociopolítico con características específicas que lo determinan y condicionan. Sin embargo, los investigadores se esfuerzan en responsabilizar al “sistema”, exculpándose por no realizar más de este tipo de acciones.

Ya lo sostenían Endere y Politis (2002) cuando, al describir el estado de la investigación arqueológica en Argentina y la protección de los recursos culturales, afirmaban que las actividades de difusión de la arqueología al público no son consideradas tan importantes como la investigación y, por ende, cuentan con menor financiamiento. En la actualidad, paulatinamente, se está tomando conciencia del valor de realizar acciones educativas destinadas al público en general, a fin de difundir la arqueología y fomentar su participación en la preservación del patrimonio cultural. A pesar de ello, aún hoy el valor científico de los recursos arqueológicos sigue siendo la principal justificación de los proyectos de investigación de inversión de fondos públicos en arqueología.

Los reclamos por cuestiones de legitimidad en el campo de la comunicación pública de la ciencia, en general, se ven reflejados en diversos ámbitos, por ejemplo, en un editorial publicado por la revista de divulgación científica *Ciencia Hoy* se señala que:

Nos gustaría ver incorporada a la cultura de los organismos una mayor preocupación por la transferencia del conocimiento a todos los estamentos de la sociedad. En especial, creemos aconsejable que las instituciones incentiven esa labor entre sus integrantes (lo que significa asignarle mayor peso en el momento de evaluar su labor, y establecer criterios para medir los resultados de las tareas de divulgación) (*Ciencia Hoy* 2008: 6).

La ausencia de políticas científico-tecnológicas, políticas de difusión del conocimiento, programas de divulgación y democratización científico-tecnológica es, en términos de Dellamea (2004), uno de los aspectos más cuestionados en los últimos tiempos. Por su parte, el documento de las “Bases del Plan Estratégico Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación” plantea:

Las políticas públicas deben perseguir el objetivo de mejorar la valoración social de las actividades de ciencia y tecnología. Se dice que el país atravesó décadas de desmantelamiento de las estructuras científico - tecnológicas y de desperdicio del capital social de la investigación, lo que condujo a que la opinión pública no vincule las actividades de investigación y desarrollo local con el crecimiento económico y la calidad de vida. En función de esto se sostiene que la percepción social tiene que ser revertida para que la sociedad reclame y haga uso del conocimiento local. Y para esto, se argumenta, habría que mantener políticas activas durante largo tiempo como requisito para el surgimiento de un nuevo concepto de aprovechamiento que se incorpore de manera plena a la población (SECYT 2007: 19).

Esta situación puede someterse a una lectura crítica utilizando la noción de “microfísica del poder” de Michel Foucault (1992). Este tipo de críticas implica adoptar una postura epistemológica externa al campo que se desea referir, desde una perspectiva sociológica y no

específicamente científica; es decir que no importan tanto los métodos y datos que utiliza cada disciplina concreta (por ejemplo, la arqueología, para el caso que nos ocupa), sino el contexto social que la condiciona e incluso la hace posible (Fernández Martínez 2006). En términos de Foucault (1992), el poder está presente en la totalidad de las relaciones sociales. Lo que el autor pretende explicar es que el poder no desciende únicamente desde un centro de control (como sería, por ejemplo, para este caso, el Sistema Académico-Científico Tecnológico Nacional), sino que impregna a la sociedad en forma capilar. El poder está en todos lados y lo atraviesa todo, toda sociedad humana está repleta de relaciones de poder en todo momento, y esas relaciones son asimétricas, múltiples e inestables. Foucault concibe, además, a ese poder en términos productivos, ya no sólo represivo, es decir, también positivo y creador de realidad y de saber. En este sentido, señala que es imposible que un saber no engendre poder. En este caso, ese poder capilar al que hace referencia el autor estaría presente también en la actividad del arqueólogo. Básicamente, el ejercicio de la comunicación pública de la arqueología que realizan los investigadores es un ejercicio de poder (sensu Foucault 1992) que no emana de la cúspide del sistema, sino que surge de las “micro” necesidades sociales de generar espacios alternativos de difusión y/o enseñanza-aprendizaje en respuesta a necesidades concretas y a falencias de conocimientos específicos en cada contexto particular. El resultado de estas situaciones es altamente productivo en términos foucaultianos. Por ejemplo, en la arqueología – como en toda disciplina social– es muy importante el establecimiento de vínculos con la comunidad para dar a conocer sus resultados; valoración que los propios arqueólogos ponen de manifiesto en sus representaciones. Pese a esta situación de poder “del sistema” que los propios arqueólogos dicen reconocer por sobre sus prácticas, dedican tiempo y se esfuerzan para acercar la información al público apelando a creativos recursos y variados soportes. Esta es una clara manifestación de la microfísica del poder (sensu Foucault 1992), es decir, de la capacidad de los arqueólogos, en tanto sujetos, de manifestarse desde su lugar de producción de manera positiva, generan dos espacios e instancias que le permitan al conocimiento circular socialmente, tomar contacto con la comunidad y no reposar en los laboratorios tan sólo porque así está establecido (o al menos porque el sistema no contemple formal y explícitamente la instancia de la difusión pública de la ciencia). Entonces, el arqueólogo deviene en portador de un saber-poder, en un intelectual transformativo que puede tomar una postura políticamente activa en la relación entre arqueología y comunidad, otorgando un sentido diferente a su práctica. Haciendo de su lugar un espacio de poder capilar (sensu Foucault 1992).

Esta situación lleva al reconocimiento de la relevancia de la comunicación en el fortalecimiento del vínculo entre las instituciones y el contexto social como problema que alcanza al conjunto de las ciencias sociales, en tanto replanteo crítico de las formas de concebir y de hacer “ciencia”. Resulta crucial, entonces, apelar al uso de estrategias

comunicativas que permitan la democratización de los conocimientos en sectores cada vez más amplios de la sociedad, así como una contribución sistemática al sistema educativo formal y a las instancias de educación no formal. En el caso puntual de la arqueología y el patrimonio arqueológico, la importancia de la difusión del conocimiento (además de formar parte del proceso mediante el cual los resultados de la investigación científica son distribuidos socialmente), se constituye en una herramienta para la construcción de la identidad y la representación del pasado por parte de determinados grupos sociales. Es así como los cambios en el desarrollo de la ciencia y la tecnología afectan la manera en que los individuos y los grupos sociales piensan el pasado y se proyectan hacia el futuro. En este sentido, podría afirmarse que las perspectivas posprocesuales de la arqueología (Hodder 1999) han colocado, a su vez, el énfasis sobre el contexto cultural específico de cada sociedad y en el modo en que los aspectos sociales y simbólicos de la cultura influyen en las diversas maneras de experimentar el pasado. Se ha afirmado que el patrimonio cultural (y arqueológico) es preservado para el público y, por lo tanto, el acceso, uso y goce social de dicho patrimonio se ha vuelto un compromiso profesional esencial (Endere 2007b). Sin embargo, a pesar de la creciente preocupación profesional sobre la necesidad de trabajar para el público, estos temas relacionados con la arqueología pública son escasamente abordados en el debate actual de la arqueología en el país. La importancia de interactuar con el público radica no sólo en conocer sus opiniones, sino en que ese conocimiento e interacción sirva para modificar las metodologías de trabajo de campo y como estrategia de comunicación, en el proceso de transposición de conocimientos. Esto significa un valor agregado para la investigación científica y, particularmente, para la arqueología pública, ya que se trata de “conocer para intervenir”. Es ampliamente complejo comprender cómo el conocimiento científico deviene en conocimiento corriente y cómo opera ese conocimiento corriente en términos de insumo para la toma de decisiones. Como sostiene Funari (2004: 83), “no hay una arqueología neutra y la arqueología pública es cada vez más popular”. A pesar de ello, esto aún es preocupación de una minoría, pero se visualiza una clara tendencia de la disciplina en dirección al compromiso social. En las últimas décadas, cada vez más la arqueología está saliendo de los laboratorios y se interesa en la interacción con la gente. Sin embargo, podría afirmarse que, hasta que estos temas no comiencen a ser sustancialmente analizados y cuestionados al interior de la disciplina, así como debatidos y reflexionados en el ámbito científico y social, no se visualizará un cambio significativo y profundo. Por el contrario, continuará siendo una mera actividad voluntarista de algunos profesionales.

Capítulo VI

Las estrategias de comunicación pública de la arqueología en instancias de educación no formal. Talleres de arqueología y producción de materiales didácticos

VI.1. Introducción

En este capítulo se presentan y analizan las actividades de comunicación pública de la arqueología realizadas por los tres grupos de investigación tomados como casos de estudio. Se considera que la metodología de taller ocupa un lugar de preponderancia por ser la estrategia más utilizada por los arqueólogos para comunicar públicamente la arqueología, aunque no la única, razón por la cual gran parte de este capítulo se centra en analizar los “talleres de arqueología”.

En la primera parte del capítulo, se define el taller a partir de sus principios pedagógicos; se plantea la utilización de dicha estrategia en el marco de la comunicación pública de la ciencia y de la educación no formal y, finalmente, se abordan los principios metodológicos que lo rigen. En la segunda parte, se presenta un análisis en profundidad de la propuesta de taller de arqueología desarrollada por el grupo de investigación de La Plata, a partir de observaciones no participantes, del análisis de los afiches realizados por los asistentes como actividad del taller y de las encuestas que los arqueólogos talleristas implementaron una vez culminado este. En la tercera parte se abordan, a modo descriptivo, las estrategias de comunicación pública de la arqueología llevadas a cabo por los otros dos grupos tomados como casos de estudio (INCUAPA y Bahía Blanca), que consiste en la realización de talleres, como así también la elaboración de diversos materiales didácticos producidos por el grupo de Bahía Blanca y que han sido utilizados en múltiples instancias de educación no formal. Finalmente, se discute y compara la diversidad de abordajes efectuados en los talleres y en otras actividades de comunicación pública de la arqueología analizadas.

VI.2. La metodología del taller y sus principios

Por definición, la palabra “taller” proviene del francés *atelier* y significa estudio, obrador (Maya 1996). El taller es un sistema de enseñanza-aprendizaje y representa una herramienta pedagógica alternativa a las metodologías usadas habitualmente en procesos formales y no formales. En términos de Ander Egg (1991: 9-10), consiste en una experiencia grupal que se sustenta en los siguientes supuestos y principios:

- a. Es un aprender haciendo: los conocimientos se adquieren en una práctica concreta mediante la realización de un proyecto relacionado con una asignatura o disciplina particular.
- b. Es una metodología participativa: se enseña y se aprende por medio de una experiencia realizada conjuntamente, en la que todos están involucrados como sujetos/agentes.
- c. Es una pedagogía de la pregunta: el conocimiento se produce fundamentalmente y casi de manera exclusiva en respuestas a preguntas.
- d. Es un entrenamiento que tiende al trabajo interdisciplinario y al enfoque sistémico: es un esfuerzo por conocer y operar, asumiendo el carácter multifacético y complejo de toda realidad.
- e. La relación docente alumno se establece desde la realización de una tarea común: supone la superación de las relaciones dicotómicas jerarquizadas y de relaciones competitivas entre alumnos por el criterio de producción grupal.
- f. Su práctica pedagógica posee un carácter globalizante e integrador: supera las disociaciones y dicotomías que suelen darse entre teoría y práctica, educación y vida, los procesos intelectuales y los volitivos afectivos.
- g. Implica y exige un trabajo grupal y el uso de técnicas adecuadas: es un grupo social organizado para el aprendizaje, pero por sí mismo no es productivo, sino que requiere de técnicas para hacer realidad las potencialidades del trabajo grupal y alcanzar sus objetivos.
- h. Permite integrar la docencia, la investigación y la práctica: lo sustancial del taller es realizar un proyecto de trabajo para el que se necesita de la teoría y de la investigación.

Es decir que se promueve el trabajo a partir de una tarea o de una situación problemática que se usa a modo de disparador. El coordinador posee un rol activo: plantea interrogantes, propicia la participación, complejiza situaciones; y los asistentes asumen un papel protagónico: opinan, producen con otros, reflexionan. Se entiende que esta modalidad es acorde con potenciales destinatarios que poseen inquietudes, curiosidades y conocimientos limitados acerca del tema a tratar. Es decir que el taller pretende la centralidad del sujeto que aprende, asumiendo relevancia el papel de los otros en un proceso que focaliza en el hacer y se inscribe en la perspectiva constructivista del aprendizaje (Casco 2003).

VI.2.1. El taller como opción para comunicar públicamente las ciencias

Conforme con lo planteado por García Guerrero (2009), durante las últimas dos décadas, los talleres se han afianzado en su rol de herramientas para facilitar la recreación pública de la ciencia por medio de dinámicas lúdico-experimentales. Los talleres buscan construir nuevos espacios de comunicación y crear procesos con flujos bidireccionales de información. Su esencia radica en el diálogo, en aprovechar los conocimientos y experiencias previas de los asistentes para darles significado y relevancia a los temas científicos abordados. De esta forma se logra recrear la ciencia en espacios no especializados, generando procesos pertinentes de recontextualización, y se aprovecha el contacto directo con las personas para ajustar la dinámica a sus necesidades e intereses. El taller asigna al asistente un rol activo a nivel experimental, intelectual y emocional, como no sucede en ningún otro medio de divulgación.

Los procesos de comunicación y educación científicos dirigidos al público en general facilitan el acceso a la ciencia de forma parcial. La mayoría de los esfuerzos de divulgación se concentran en aspectos cognitivos: los conocimientos se presentan en una forma terminada y los participantes son ajenos a su esencia dinámica y a la mecánica que los hizo posibles. Sin embargo, para que las personas puedan experimentar y familiarizarse con la forma en que se genera el conocimiento científico, se requiere de dinámicas que vayan más allá de la mera transmisión de información, para conseguir que los usuarios construyan experiencias asociadas a la ciencia. Es por ello que la participación activa del público es clave para acercarlo a la ciencia, ya que las personas se convierten en protagonistas del proceso de construcción del conocimiento. En este sentido, el taller permite acceder a un conocimiento más estructurado y complejo (presentado de manera accesible, pero no por ello simplista), y apropiarse de él (García y Meza 2007).

Como se describió anteriormente, el taller tiene su fundamento teórico en el constructivismo, corriente pedagógica que sostiene que “la realidad no es dada sino construida” (Knorr-Cetina 1994). En consecuencia, el conocimiento consiste en la creación de modelos coherentes con la información obtenida experimentalmente y la construcción de procesos que los van recreando, cuestionando y enriqueciendo socialmente.

Así como la perspectiva constructivista de la ciencia considera que los investigadores generan modelos para explicar los fenómenos naturales y sociales, el enfoque pedagógico anima a los participantes a construir conocimientos asociados a los elementos abordados en el proceso educativo. Ambos casos implican importantes procesos de acción cognitiva y social; se generan, comunican, enriquecen y descartan ideas. La perspectiva constructivista en la que se asientan algunas teorías pedagógicas busca generar un proceso equilibrado entre la influencia del entorno social y las disposiciones internas del individuo. Por ende, el conocimiento es el resultado de las

construcciones que cada persona realiza a partir de los esquemas que ya posee: sus conocimientos previos, esto es, las construcciones que ya había desarrollado con el medio que lo rodea.

Por otra parte, se puede asociar esta perspectiva de talleres con las nuevas corrientes de la comunicación pública de la ciencia, desarrolladas en el Capítulo III, Sección 5, dado que plantean un enfoque de interactividad entre la ciencia y el público en el que los receptores no son concebidos como sujetos pasivos y vacíos de información. Podría decirse que, al igual que en el constructivismo, en estos nuevos paradigmas comunicacionales, “el otro” juega un rol central en la dinámica de comunicación, porque se lo considera capaz de procesar la información que recibe, reinterpretar sus significados e integrarla en el contexto de sus creencias, valores e intereses (Hilgartner 1990).

Las dinámicas de talleres son propicias para establecer este tipo de diálogo porque no buscan alcanzar una verdad absoluta preestablecida. Por el contrario, se pretende guiar a los asistentes en la construcción de esquemas útiles para explicar los fenómenos abordados. Los conceptos utilizados encuentran una recreación cognitiva en los participantes, pero también una retroalimentación a partir de sus ideas. Se pretende generar, validar y contrastar modelos a través de las actividades prácticas y su relación con información científica disponible en algún tema. En cuanto a su fundamento pedagógico, el taller es una herramienta de educación que cuenta con objetivos que orientan sus acciones y estrategias. Los talleres buscan constituirse en dinámicas educativas flexibles, capaces de ajustarse a las características de sus asistentes. Cada grupo es único y sus integrantes tienen expectativas, conocimientos previos, perspectivas y habilidades distintivas.

VI.2.2. La metodología taller

Para este espacio no existen programas previamente establecidos, sólo hay objetivos que deben ser cumplidos, y las estrategias necesarias para conseguirlos. Existen cuatro elementos que definen la metodología del taller: trabajo en equipo, uso de conjeturas, aprendizaje lúdico y desarrollo de habilidades. En cuanto al trabajo en equipo, la dinámica del taller pretende incorporar a todos los participantes en un esfuerzo colectivo dedicado a conocer y explicar los fenómenos abordados en la actividad. En vez de establecer elementos genéricos de acción para todas las personas involucradas, los talleres buscan diversificar las tareas que se habrán de realizar. Así, el grupo involucrado en las actividades se transforma en un equipo que requiere de los aportes específicos de cada persona para resolver el problema planteado.

Los talleres de divulgación científica adoptan, en primer lugar, la identidad del taller educativo,

a partir de una serie de elementos por medio de los cuales se pretende facilitar y enriquecer los acercamientos del público no especializado a la ciencia, especialmente en el caso de niños y jóvenes. Los talleres realizados por medio de experimentos son actividades doblemente recreativas: se trata de procesos orientados a divertir o deleitar a sus participantes, al mismo tiempo que los llevan a volver a crear, en su contexto, los conocimientos científicos abordados. Los experimentos ayudan a crear dinámicas estimulantes para los participantes y ofrecen una ilustración práctica de los conceptos científicos abordados desde la arqueología. En los términos de Pozo y Gómez (1998), la mejor manera de que los alumnos aprendan ciencia es jugando a “hacer ciencia”, y su enseñanza debe basarse en experiencias que les permitan investigar y reconstruir los principales descubrimientos científicos. De la misma manera lo plantea Piaget (1981), al afirmar que la mejor manera de aprender algo es descubrirlo o crearlo por uno mismo, en lugar de que otra persona haga de intermediario entre la persona y el conocimiento. Es decir que la presentación del conocimiento científico como un producto, más que como un proceso (Duchsl 1994), como un saber ya establecido más que como una forma de acceder a ciertos saberes, contribuye a consolidar actitudes poco deseables con respecto a la ciencia y sus implicaciones sociales (Pozo y Gómez 1998). Hacer y aprender ciencia requiere de ciertos procedimientos que, lejos de ser intuitivos, deben ser enseñados. Sin embargo, las formas tradicionales de enseñar esos procedimientos han tendido a reducirlos a meras rutinas alejadas de la verdadera complejidad cognitiva del pensamiento científico (Pozo y Gómez 1998). Por ello, sin confundir la enseñanza de estos procedimientos con la verdadera investigación científica, lo ideal es tratar de hacer que los alumnos, en condiciones restringidas y con la guía del docente, puedan acercarse a la forma en que los científicos construyen y someten a prueba sus modelos, ya que sólo así podrán comprender la verdadera naturaleza del conocimiento científico (Pozo 1996). Todas estas características pueden encontrarse en los talleres de arqueología que se analizan en el apartado siguiente.

VI.3. Los talleres de arqueología en los casos de estudio

En el marco de la educación no formal, definida como “el conjunto de procesos, medios e instituciones específica y diferenciadamente diseñados en función de explícitos objetivos de formación o de instrucción, que no están dirigidos a la provisión de los grados propios del sistema educativo reglado” (Sarramona 1992: 21) (ver capítulo III), no sólo la acción pedagógica, sino también la reflexión sobre ella, exceden el ámbito escolar. Con esta afirmación no se pretende desconocer que la escuela continúa siendo la institución educativa por excelencia, aunque la

cuestión de la educación sea mucho más compleja y menos reduccionista en el escenario social. Esto se evidencia en el surgimiento de múltiples instituciones y programas que inciden directamente en la educación de los sujetos (sensu Sarramona 1992).

Uno de los principales objetivos de la arqueología es el estudio de los grupos humanos en el pasado, a partir del análisis de sus restos materiales. En la provincia de Buenos Aires, por varias décadas, los arqueólogos han analizado la cultura material y han realizado interpretaciones sobre la forma de vida de los pueblos indígenas que habitaron la región hasta épocas relativamente recientes. En este sentido, y tal como sucede con otras disciplinas, la arqueología enfrenta distintos desafíos vinculados con las valoraciones sociales sobre el quehacer y el objeto de estudio de los arqueólogos. Entre ellos se encuentra la valoración del patrimonio arqueológico por parte de la sociedad en general.

La ciencia representa uno de los elementos fundamentales de la cultura moderna. Sin embargo, el ámbito de lo científico se encuentra alejado de las experiencias cotidianas, en buena medida por la falta de espacios adecuados de contacto con el público no especializado, es decir, la mayor parte de la sociedad (García Guerrero 2009). Esta situación no resulta ajena a la arqueología. Los espacios no formales de educación sobre la arqueología y el patrimonio arqueológico permiten, en cierta medida, que esta conciencia se construya, complementando así la educación formal y los distintos programas implementados para su difusión.

En este contexto se analizan a continuación las metodologías de taller implementadas por los tres grupos tomados como casos de estudio denominados “La Plata”, “INCUAPA” y “Bahía Blanca”. En el caso de La Plata, se analiza en profundidad su propuesta de talleres de arqueología a partir de los soportes de evaluación empleados por los arqueólogos que los dictan (encuestas y afiches), complementando el análisis con observaciones efectuadas en dichos talleres. Cabe destacar que las actividades de los grupos INCUAPA y Bahía Blanca se presentan de modo descriptivo. En el caso del INCUAPA, la actividad consiste únicamente en el dictado de talleres de arqueología. En el caso de Bahía Blanca, las actividades son más variadas y complejas, ya que este grupo produce materiales didácticos que luego son utilizados en diversas propuestas de talleres para público escolar y no escolar y en instancias de educación no formal en el marco de actividades desarrolladas en asociación con instituciones intermedias del partido. Para el caso INCUAPA, el estudio es descriptivo debido a que los talleres no cuentan con instrumentos de evaluación que permitan analizarlos a posteriori; por lo tanto, no quedan registros sistemáticos de aquellos, por lo que se optó por utilizar, como única estrategia de análisis, la observación de los talleres. En el caso de Bahía Blanca, se analizarán sólo los soportes bibliográficos, porque en el período de trabajo de campo de esta investigación no se dictaron

talleres vinculados con dichos materiales; también se reforzó el análisis con entrevistas en profundidad a personas vinculadas con estas actividades, ya fueran pertenecientes al grupo o externos. A continuación, se describe en detalle cada una de las propuestas analizadas.

VI.3.1. Los talleres de arqueología de La Plata: “Arqueólogos por un día”

En este apartado se analiza una propuesta de talleres denominada “Arqueólogos por un día”, que es una estrategia de comunicación pública de la arqueología desarrollada por el equipo de investigación arqueológica tomado como caso de estudio en el marco de un proyecto de extensión universitaria denominado “Arqueología, educación y museos. Encuentros entre investigadores y comunidades locales”. Se presenta a continuación el análisis realizado a partir de observaciones no participantes, la producción gráfica plasmada en afiches que los asistentes realizaron como actividad de cierre y las encuestas que los talleristas tomaron a los asistentes luego de la actividad. Todos estos datos corresponden a las actividades realizadas durante los talleres dictados en el año 2009.

Previo a la descripción del taller, resulta oportuno situar la propuesta en el proyecto marco que la contiene, “Arqueología, educación y museos. Encuentros entre investigadores y comunidades locales”, y presentar su fundamentación:

La investigación arqueológica requiere, en el desarrollo de los trabajos de campo, de la vinculación con diferentes actores sociales de las comunidades en las que se lleva a cabo. Esos actores suelen aportar información clave, colaborar con los investigadores en el acceso a los sitios y la concreción de muchos aspectos logísticos vinculados con los viajes de campaña.

En nuestra experiencia como docentes- investigadores y estudiantes, hemos detectado el interés de esas comunidades por aprender sobre lo que hacemos y conocer más sobre el pasado y presente de las localidades que habitan. Por otra parte, los trabajos de investigación resultan más fructíferos, cuando las comunidades comprenden la importancia de la preservación patrimonial y emprenden acciones para la no depredación.

El propósito de este proyecto es promover mayores y mejores diálogos entre los saberes antropológicos/arqueológicos que producimos y los diferentes actores de las comunidades en las que desarrollamos nuestros trabajos de investigación.

A partir del vínculo con los museos regionales y las escuelas locales desarrollaremos talleres y charlas-debate en los que se abordarán diversos temas relacionados con el pasado y el presente local y regional y la conservación y protección del patrimonio cultural-natural, desde una perspectiva co-participativa e integrada del conocimiento (Madrid et al. 2008).

Cabe destacar que en este proyecto se incluyen, además de los mencionados talleres, otras

acciones, como por ejemplo, el dictado de conferencias en cada zona y la entrega de una serie de pósters informativos para que sean incorporados a los museos regionales. El contenido de dicho material se relaciona con la presentación de la arqueología como disciplina; Patrimonio arqueológico (conocer para preservar), y con los modos de vida de los pobladores de cada una de las zonas estudiadas: la llanura bonaerense y sus modificaciones con la llegada de los españoles; La vida en las islas del Delta del Paraná (entre 2000 y 400 años atrás) y La vida en el río Negro (entre 3000 y 500 años atrás).

Los responsables de este proyecto marco son arqueólogos, quienes, para esta tarea, incorporaron al equipo a una especialista en Ciencias de la Educación. Según la planificación realizada, el mencionado taller posee como objetivos que los alumnos/as:

1. Adviertan las diferencias y semejanzas entre las siguientes áreas del conocimiento: antropología, arqueología, paleontología e historia. En cuanto a la arqueología, reconocer la especificidad de su objeto de estudio y metodología.
2. Contextualicen en espacio y tiempo a la especie humana, junto a otras especies animales (sólo para los asistentes de entre 13 y 17 años).
3. Se introduzcan en los principios generales del proceso de construcción del conocimiento científico en general, y arqueológico, en particular, a través del manejo de materiales arqueológicos y réplicas (contextos).
4. Identifiquen la importancia de la protección del patrimonio arqueológico a través del reconocimiento de algunas metodologías de la práctica arqueológica.

Podría afirmarse que, en los términos de Maya (1996), este proyecto de trabajo se transforma en una situación de enseñanza-aprendizaje con una triple función: docencia, investigación y servicio, procurando la integración entre teoría, investigación y práctica, a través de un trabajo grupal y un enfoque interdisciplinario y globalizador.

Esta propuesta de taller fue desarrollada en las ciudades de Paraná (provincia de Entre Ríos), Tres Arroyos (provincia de Buenos Aires) y Lamarque (provincia de Río Negro). Cada emisión consistió en un único encuentro, de una duración de dos horas. En la propuesta global, los destinatarios fueron niños de entre 9 y 13 años (grupo de edad 1) y 13 y 17 años (grupo de edad 2). Estos talleres deben ser catalogados como actividades enmarcadas en la educación no formal, ya que se dictaron fuera del ámbito escolar, en los museos de cada localidad, y son íntegramente coordinados por arqueólogos.

VI.3.1.2. Observaciones del taller “Arqueólogos por un día”

Para este análisis se efectuaron observaciones no participantes en 15 talleres dictados en distintas localidades del partido de Tres Arroyos. Es necesario aclarar que todos los talleres observados presentan la estructura que se detalla a continuación y respetan casi fielmente la planificación formal (escrita) establecida para su dinámica:

Primer momento: Presentación

El taller se inicia con la presentación general del grupo y de los talleristas, en la que se detallan los lineamientos básicos del proyecto. Luego se establece una conversación con los niños, en la cual se les pregunta si saben qué vienen a hacer al taller, se les cuentan los objetivos de la actividad y cómo van a trabajar. Los arqueólogos siempre hacen hincapié en la importancia de la participación activa de todos ellos y ponen mucho énfasis en que no se los va a evaluar y en que desean escucharlos. Esta etapa dura alrededor de 10 minutos.

Segundo momento: La arqueología y las ciencias “del pasado”

Posteriormente, en diálogo constante con los asistentes, se discuten los objetos de estudio y los dominios de la arqueología. Siempre surgen confusiones y se involucran temáticas propias de la paleontología y la historia. Los talleristas buscan que los niños reconozcan semejanzas y diferencias entre dichas áreas del conocimiento, a partir de los objetos de estudio y las metodologías que utilizan. La importancia de este momento es clave porque en su transcurso se ponen en común conceptos generales básicos que, en la mayoría de los casos, generan confusión y que deben ser clarificados a priori para alcanzar los objetivos del taller. En los talleres observados, el abordaje de este tema se resuelve de dos maneras diferentes:

1) Se realiza de manera oral y los arqueólogos recogen las opiniones de los asistentes y las plasman en una pizarra en la que se crea un cuadro conceptual, separado en disciplinas. Esta etapa dura entre 10 y 15 minutos (Figura 1).

2) Se dispone a los asistentes en grupos de no más de seis niños, a quienes se les entregan sobres con materiales de texto (revistas, libros, noticias de diarios) y/o gráficos (fotografías y dibujos) acerca de los cuales deben reflexionar. La consigna consiste en que seleccionen al menos dos textos o dos imágenes que consideren asociadas a cada una de las tres disciplinas (historia, paleontología y arqueología) y expliquen por qué las imágenes fueron vinculadas a una

y no a otra disciplina. Luego de un breve tiempo de trabajo, cada grupo hace una puesta en común. Esta etapa dura alrededor de 20 minutos (Figura 2).



Figura 1. Reconstrucción oral de la definición conceptual de la disciplina (taller realizado en San Cayetano, partido de Tres Arroyos). Gentileza Equipo La Plata.



Figura 2. Reconstrucción conceptual de la disciplina a partir de actividad grupal (taller realizado en Tres Arroyos). Gentileza Equipo La Plata.

En ambas instancias de resolución de la consigna, los arqueólogos generan el debate grupal moderando e interviniendo en la discusión. Los talleristas hacen hincapié en los argumentos de los chicos, principalmente en los errores cometidos durante las relaciones efectuadas. La mayoría de las discusiones versan sobre los objetos de estudio de la arqueología, la paleontología y la historia, así como sobre las principales herramientas metodológicas de cada disciplina en particular. También se destacan las diferencias más importantes entre las tres, sobre todo en relación con los objetos de estudio y las metodologías de trabajo, y se arriba a una definición “operativa” de las disciplinas, ya que siempre los arqueólogos enfatizan la dificultad de fragmentar los complejos objetos de estudio en los límites acotados de las áreas del conocimiento, así como en la necesidad del trabajo interdisciplinario. Cabe destacar que en la mayoría de los talleres observados, esta parte de las actividades se resuelve a partir de la primera opción descripta (oralmente) por ser más rápida y ágil.

Tercer momento: Proyección de imágenes

Luego del cierre de las definiciones, se procede a proyectar una presentación de imágenes (utilizando como soporte el Microsoft Power Point) ligadas directamente a la práctica de la arqueología. Esta estrategia es acompañada por las explicaciones orales de los talleristas sobre cómo se efectúa el trabajo de campo (desde las tareas de prospecciones y la utilización de fotografías aéreas y de técnicas geofísicas, hasta llegar a la excavación con la apertura de cuadrículas, el registro del sitio y los materiales hallados, el tamizado de los sedimentos extraídos de la cuadrícula, así como la preparación y procesamiento de los materiales en el laboratorio). También se explica el empleo de técnicas químicas, como la datación conseguida a partir del Carbono 14, y se hace mención a subdisciplinas de la arqueología, tales como la arqueología experimental y la etnoarqueología.

Se observa en este relato el énfasis que ponen los arqueólogos en el cuidado de los materiales, la protección y conservación de los sitios y en otras cuestiones que no están explícitas en el material visual utilizado como soporte, como por ejemplo, la valoración social y patrimonial que poseen los restos arqueológicos. Su duración es de aproximadamente 10 minutos (Figura 3).

Cuarto momento: Reconstrucción de un día de vida en el pasado

El objetivo de esta etapa del taller es que los asistentes se pongan a trabajar sobre la base de las ideas que sobre la arqueología han adquirido, buscando que estos se representen la actividad

del arqueólogo y el trabajo de análisis que realizan con los materiales obtenidos. Para esta actividad se dispone a los asistentes en grupos a los que se les entrega una caja con materiales procedentes de diversos contextos arqueológicos. Cada una de las cajas contiene materiales arqueológicos (algunos auténticos y otros no) que se corresponden con los siguientes contextos: Familia con niños; Funerario; Cazador- recolector; Histórico; Agroalfarero.

Se les da como consigna que, a partir de cada conjunto de materiales, reconstruyan, a la manera de los arqueólogos, la serie de procesos que les dieron origen. A partir de sus inferencias, imaginarán un día de vida de los hombres, mujeres y niños involucrados en la producción de los restos arqueológicos (Figuras 4, 5 y 6).



Figura 3. Proyección de imágenes (taller realizado en Tres Arroyos). Gentileza Equipo La Plata.

En las cajas se agregaron materiales que no corresponden al mismo evento de depositación (contaminantes), con el fin de que los niños identificaran los procesos de alteración del registro original (por ejemplo, a partir del hallazgo de vidrio, hierro, etc.). Además de la consigna central, se les dieron varias consignas secundarias para facilitar y simplificar el trabajo; algunas de las cuales fueron: enumerar y describir brevemente el material, determinar si se trata de materiales actuales o antiguos, imaginar el lugar en que pudieron haber sido hallados, determinar tipo y cantidad de gente que pudo haber participado en la acumulación de los materiales (entre adultos de ambos sexos, niños y ancianos), reconocer el tipo de actividades cotidianas que están implicadas y representadas en los restos, etc. Los resultados de esta consigna deben ser

resumidos en una producción grupal, y para ello los arqueólogos entregaron papeles-afiche y marcadores a los grupos, en los que estos plasmaron sus conclusiones. La resolución de esta consigna llevó alrededor de 20 minutos (Figura 7). Luego de finalizada la actividad de confección de los afiches, todos los grupos exponen las conclusiones de su trabajo a sus compañeros. En esta instancia, los talleristas tienen una participación activa, interviniendo y promoviendo la reflexión sobre las propias conclusiones de los asistentes. Esta actividad dura aproximadamente entre 30 y 35 minutos (Figuras 8 y 9). En esta instancia se observó, en general, una gran fluidez de los jóvenes para explicar sus producciones, lo cual otorga un sentido más participativo, complejo y dinámico al cierre de la actividad.



Figura 4. Asistentes trabajando con el contexto cazador/recolector en el taller de Tres Arroyos. Gentileza Equipo La Plata.



Figura 5. Asistentes trabajando con el contexto histórico en el taller de Tres Arroyos. Gentileza Equipo La Plata.

Quinto momento: Cierre

Al finalizar el taller, los arqueólogos agradecen a los asistentes (y a los docentes que los acompañaron) y entregan una encuesta que los niños deben responder y entregar antes de retirarse (ver en este capítulo Sección VI.3.1.4).



Figura 6. Asistentes trabajando con el contexto agroalfarero en el taller de Claromecó.
Gentileza Equipo La Plata.



Figura 7. Momento de confección de los afiches en taller realizado en Claromecó. Gentileza Equipo La Plata.



Figura 8. Momento de puesta en común del trabajo en grupo en taller realizado en Claromecó. Gentileza Equipo La Plata.



Figura 9. Momento de puesta en común del trabajo en grupo en taller realizado en Tres Arroyos. Gentileza Equipo La Plata.

VI.3.1.3. Presentación y análisis de afiches del taller “Arqueólogos por un día”

En este apartado se analiza un conjunto de 126 afiches realizados, como actividad del taller, por diversos grupos asistentes en las diferentes zonas que abarca el proyecto marco: Paraná (provincia de Entre Ríos), Tres Arroyos (provincia de Buenos Aires) y Lamarque (provincia de Río Negro). Los afiches analizados corresponden al grupo de edad 1 (niños de segundo ciclo de la Educación Primaria Básica, de 10/11 años aproximadamente) que fueron realizados en papel afiche de 0,88 x 0,62 cm. Cada afiche fue realizado por un grupo de entre 3, 4 o 5 integrantes, lo que representaría un total de alrededor de 500 niños participantes.

El afiche podría considerarse, en esta instancia, un soporte de comunicación a través del cual los asistentes expresan sus representaciones sobre la arqueología y el estudio del pasado. La actividad es libre, es decir que ellos tienen pueden elegir cómo expresarse. El lenguaje que utilizan es el dibujo, la escritura o ambos. Es por ello que las variables que se consideran para analizar las representaciones del pasado de que dan cuenta los trabajos son el dibujo, la escritura y la combinación de ambos. Posteriormente, a partir de las observaciones realizadas, se analizará también la explicación oral de sus producciones.

Clasificación y descripción de los afiches

Teniendo en consideración el lenguaje utilizado para expresarse, se ha observado que, sobre un total de 126 afiches, 3 contienen sólo dibujos (representan un 2%); 21 contienen sólo escritura (17%), y 102 contienen dibujo y escritura (81%). Un total de 105 afiches tienen dibujos (incluyendo los que también tienen escritura), de los cuales 84 presentan dibujos aislados, 15 contienen dibujos de escenas, y en 6 afiches se grafican escenas y objetos aislados. Sobre los 15 dibujos de escenas, se considera que 8 de ellos son dinámicos, porque incluyen la combinación de materiales y personas realizando alguna actividad. Por ejemplo, 4 incluyen escenas de campamentos y 4 de excavaciones arqueológicas (Figuras 10 y 11). Siete son de tipo individual (acción directa), como la caza (Figura 12) o el dibujo del cazador (Figuras 13 y 14).

Desde un punto de vista comunicacional, si se analiza –además del tipo de representación utilizado– lo que pretenden representar, se puede afirmar que, ante la misma consigna, algunos niños hicieron referencia al trabajo de los arqueólogos y otros prefirieron explicar las formas de vida en el pasado. Estas constituyen dos representaciones distintas, pero igualmente importantes en relación con los objetivos del taller, ya que se esperaba que los niños comprendieran los principios generales del proceso de construcción del conocimiento científico en general, y del

arqueológico en particular. En este sentido, el alcance del taller como agente difusor parecería haber cumplido su cometido.

Entre los seis dibujos que incluyen ambas opciones, es decir objetos aislados y escenas, sólo uno es dinámico (es decir, incluye materiales y personas realizando alguna actividad) y cinco son individuales (caza). En términos generales, los dibujos de escenas que se encuentran representan actividades de caza, vivienda, cocina y fuego, campamentos, hombres plantando semillas, diferentes animales conviviendo y arqueólogos excavando (Figuras 15, 16 y 17).

Un total de 123 afiches contienen texto escrito. En 56 de ellos se describe el objeto (45%), en 35 se describen el objeto y su función (28%), en 21 se describe el objeto y se plantean (a modo de hipótesis) los contextos de uso para esos objetos en la vida de los grupos que los utilizaron (17%), en 7 se describe el objeto y su contexto de hallazgo (5%) y en 4 (3%) se describe el objeto y de qué material está hecho (ver Tabla 1, Figuras 18 y 19). En la mayoría de los casos se representan los objetos, así como su descripción y contextos de uso en el pasado, con diferentes niveles de complejidad. Mientras que otros se centran en la tarea arqueológica en sí misma, sin atender a la forma de vida de los grupos en el pasado. En este punto se ve con claridad que se detienen y centran su atención sobre la tarea de investigación y/o en el hallazgo en sí mismo. Esta situación muestra un menor nivel de distanciamiento del objeto de estudio de la arqueología y, si bien alcanzan los objetivos 1, 3 y 4 de la planificación de la actividad, desatienden el segundo de ellos, que hace referencia a los grupos humanos que habitaron en el pasado.

Las hipótesis que plantean se refieren al modo de vida de las poblaciones que usaban los objetos descriptos, por ejemplo: “vivían de la caza”, “vivían en chozas”, “eran sedentarios”.

En los afiches que hacen referencia a los grupos humanos se emplean los términos “indio”, “aborigen”, “cazador/recolector” o “indígena”, en singular. Cuando se refieren a ellos como colectivo se los denomina como “población”, y “pueblos originarios”. Cabe destacar que en la mayoría de los afiches no se los menciona directamente, sino que se utiliza el sujeto tácitamente (e.g., “ellos lo usaban para...”; “tenían las herramientas...”). Esta manera de referirse a los pueblos indígenas puede explicarse por las razones expuestas en el Capítulo II (sección 2), en que se analiza el mecanismo de naturalización del estigma de despersonalización histórica que ha primado sobre los pueblos originarios, no sólo en el sistema educativo argentino, sino además en la sociedad en su conjunto (sensu Falabella et al. 2010).

VI.3.1.4. Análisis de las encuestas realizadas en los talleres “Arqueólogos por un día”

Se consideraron un total de 430 encuestas, las cuales fueron realizadas a 260 estudiantes de nivel ESB en la localidad de Paraná (provincia de Entre Ríos), 32 en Tres Arroyos (provincia de Buenos Aires) y 138 Lamarque (provincia de Río Negro). Cabe aclarar que la muestra de los afiches analizados anteriormente coincide con la población encuestada.

Los interrogantes del cuestionario fueron:

- 1) ¿Qué aspectos del taller te gustaron?
- 2) ¿Qué cosas del taller cambiarías?
- 3) ¿Qué otros temas te hubiese gustado conocer?
- 4) Antes de asistir al taller ¿Qué conocías del trabajo del arqueólogo?
- 5) ¿Qué harías si encontraras restos arqueológicos?



Figura 10. Afiche que grafica una escena de actividades realizadas por grupos humanos en el pasado.



Figura 11. Afiche que grafica escena una escena de actividades realizadas por grupos humanos en el pasado.

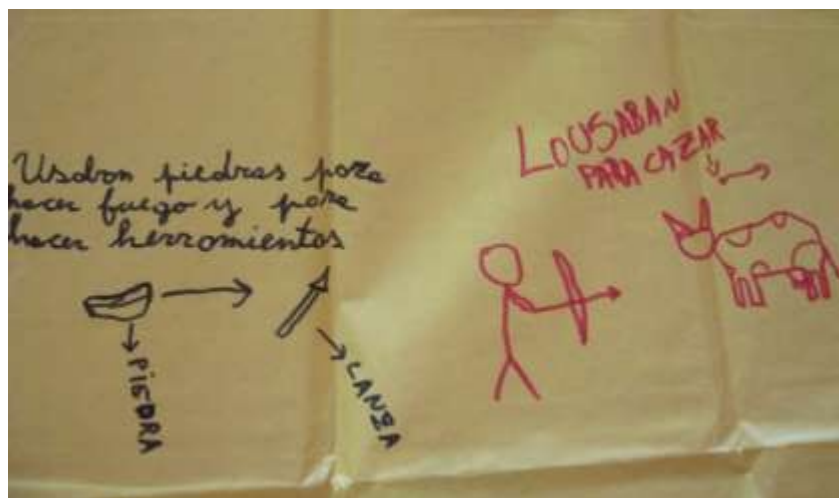


Figura 12. Afiche que representa una escena de caza.



Figura 13. Afiche con dibujo del cazador.



Figura 14. Afiche con dibujo del cazador.



Figura 15. Afiche con escena de cultivo.



Figura 16. Escena de cazador cocinando la presa.



Figura 17. Afiche con escena de arqueólogo excavando.

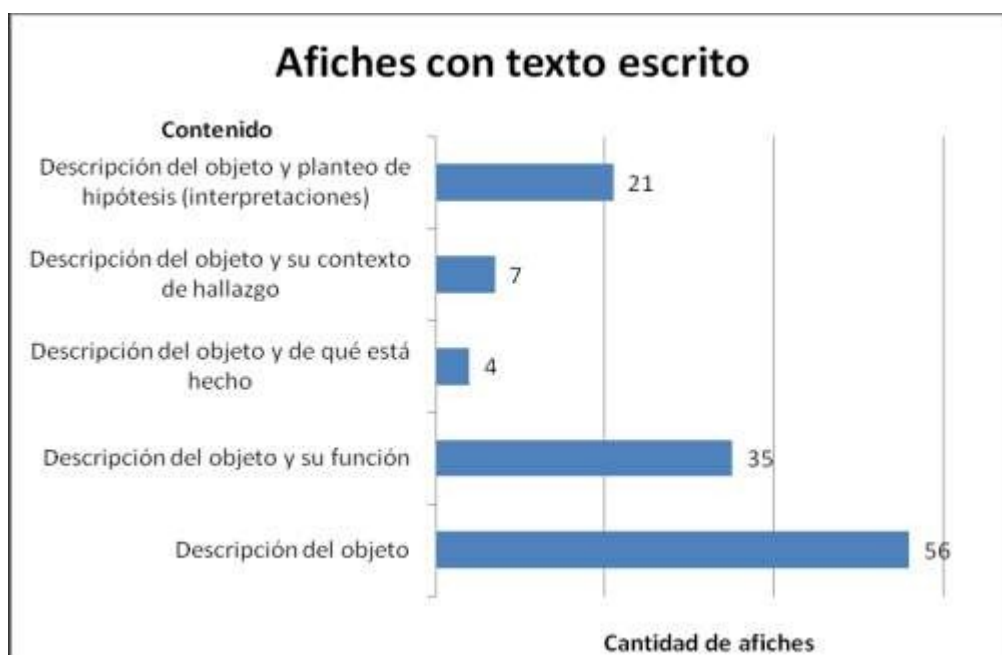


Tabla 1: Descripción de la escritura de los afiches.



Figura 18. Afiche con descripción de objetos y su posible uso.

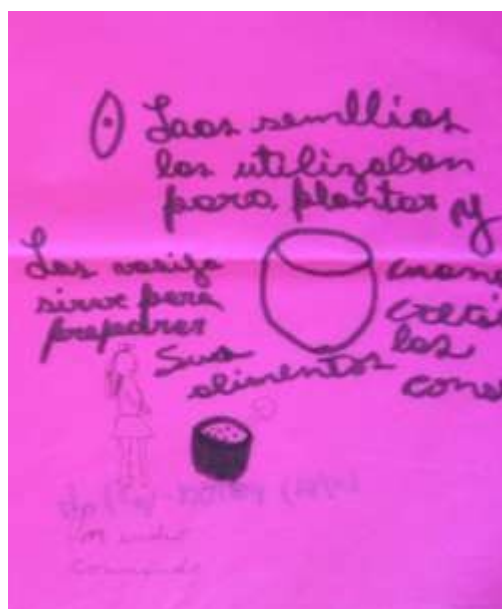


Figura 19. Afiche con descripción de objetos y su posible uso.

Cabe destacar que este formulario es de resolución abierta y que las respuestas varían considerablemente, por ello para su análisis se crearon categorías que reúnen respuestas afines.

En relación con la pregunta acerca de los aspectos del taller que más les gustaron a los participantes, la respuesta más frecuente fue la que se refiere a todos los aspectos de la actividad, sin entrar en mayores detalles. La segunda respuesta en importancia destaca como preferido el trabajo con los materiales y el hecho de haber tenido contacto con distintos tipos de materiales, como huesos humanos y de fauna, piedras, cerámica, entre otros. Le continúan en importancia un porcentaje de respuestas que no se han logrado unificar porque hacen referencia a cosas muy diversas. El resto de las respuestas se refieren a aspectos de la metodología empleada y la dinámica de trabajo (Tabla 2).

En el 18% de respuestas variadas se indican, por ejemplo: imaginar acerca del pasado, jugar a ser arqueólogos, el descubrimiento de humanos; las fotos, videos y láminas exhibidas; cuando los arqueólogos analizan, cuando dijeron que conocían a los indios y durmieron con ellos (haciendo referencia a la etnoarqueología), etc. Es to resalta aspectos que son variados y que se presentan directamente en el taller o surgen de los comentarios de los talleristas. Entre las diversas preguntas dispares, la mención a los restos humanos es también una constante, esto podría deberse a que ent re los materiales trabajados hay réplicas de huesos humanos a escala real y el cráneo es lo que más les llama la atención.

Aspectos que más gustaron	Número de respuestas (%)
Todo	32
% Los materiales (huesos, piedras, cerámica)	28%
Otras respuestas	18%
Metodología y dinámica de trabajo	8%
El Afiche	6%
Investigar	5%
Total	430 respuestas

Tabla 2: ¿Qué aspectos del taller te gustaron? Detalle por porcentaje.

Acerca de la pregunta sobre qué cosas del taller cambiarían, se destaca que el 80% de los asistentes consideran que no alterarían la propuesta. El porcentaje restante opina que cambiaría la duración de la actividad (que pueda durar más tiempo), y que incluya salidas de campo para practicar la excavación y/o conocer sitios de la zona (Tabla 3). El 14% de respuestas disímiles remite a aspectos generales tales como que cambiaría todo el taller; algún video; algunos materiales; que dure menos, etc. Hay gran variedad de respuestas y las reiteradas son poco frecuentes.

En relación con otros temas que les hubiese gustado conocer en el taller, la mayoría coincide en que no hubiesen querido conocer nada más, le siguen las respuestas por conocer temas referidos a dinosaurios, aborígenes y fauna de la zona, restos humanos; experimentar una excavación, aprender más sobre el trabajo de los arqueólogos, entre otras (Tabla 4). Las “otras respuestas” se refieren a cuestiones tan diversas como recorrer el museo, conocer la antigüedad de los materiales, Egipto, Roma y Grecia, más fotos, otros materiales, cenizas de volcanes. Las 38 respuestas correspondientes a NS/NC, podría marcar un desinterés de los asistentes por la temática abordada.

Cosas del taller que cambiaría	Número de respuestas (%)
Nada	80%
Otras respuestas	14%
Mayor duración	2,5%
NS/NC	2%
Salir a excavar	0,4%
Total	430 respuestas
Tabla 3: ¿Qué cosas del taller cambiarías? Detalle por porcentaje	

En relación con lo que conocían del trabajo del arqueólogo antes de asistir al taller, el 31% coincide en que no conocían “nada” sobre el tema; y en segundo lugar, hacen referencia a la búsqueda y estudio de “cosas” del pasado y sólo consignan “algo o muy poco” (Tabla 5).

Las respuestas que no pudieron ser agrupadas hacen referencia a que trabajan con paciencia, las herramientas que utilizan, aspectos generales, mencionan los materiales (huesos, piedras, etc.), entre otras. Esto muestra un conocimiento impreciso de la disciplina que, sumado a las categorías “Nada” y “Algo/Muy poco”, suman el 66% de las respuestas, lo que arroja como resultado que los asistentes poseen escasos conocimientos sobre la tarea del arqueólogo, ya que sólo el 1,3 % (equivalente a seis respuestas) reconoce conocer “todo”.

Otros temas que les hubiese gustado conocer	Cantidad de respuestas
Nada	73
Dinosaurios	56
Más	42
Más sobre los aborígenes	42
NS/NC	38
Restos humanos	26
Excavar	24
Otras respuestas	24
Sobre el trabajo del arqueólogo	22
Temas de la zona	19
Fauna	15
Saber dónde y cuándo los encontraron	14
Tecnologías, herramientas y materias primas	12
Paleontología	12
Todo	11
Total	430

Tabla 4: ¿Qué otros temas te hubiese gustado conocer? Detalle por cantidad de respuestas .

¿Qué conocía del trabajo del arqueólogo?	Número de respuestas (%)
Nada	30%
Otras respuestas	22%
Algo/Muy poco	14%
Que encontraban y estudiaban cosas del pasado	14%
Sobre huesos de personas y animales	8%
Que excavaban la tierra	8%
Investigaban fósiles	3%
Todo	1,3%
Total	430 respuestas

Tabla 5: ¿Qué conocías del trabajo del arqueólogo? Detalle por porcentaje de respuestas.

Sobre la pregunta acerca de qué harían si encontraran restos arqueológicos, claramente la mayoría responde que avisaría a los profesionales y a la autoridad competente. Sobre ese total de 301 respuestas, un porcentaje mayor no tocaría el hallazgo, mientras que otro porcentaje menor lo levantaría y trasladaría. La minoría no haría nada, no sabe o no responde, y hay un número de respuestas que contemplan guardarlo y/o venderlo (Tabla

6). Sobre las respuestas no coincidentes se encuentran investigarlo, seguir buscando, publicarlo en los medios, entre otras.

Lo que se distingue claramente es que, ante un hallazgo fortuito, la mayoría de los encuestados tendría una actitud preservacionista y de cuidado. Es muy importante que este tipo de respuesta se presente al concluir el taller, porque es una clara señal de que se cumple uno de los objetivos planteados inicialmente por los talleristas, en relación con el cuidado y la valoración del patrimonio arqueológico. Sin embargo, el hecho de que la totalidad de los asistentes no tenga una respuesta positiva frente al patrimonio podría convertirse en una amenaza, si se tiene en

cuenta que el 21% de los encuestados manifiesta un desinterés en la preservación (los que respondieron Nada, NS/NC, lo guardaría y/o vendería). Esta es una cuestión que, evidentemente, requiere ser reforzada en la planificación de los próximos talleres y sobre la que habría que trabajar con mayor énfasis para revertir estas actitudes potencialmente “enemigas del patrimonio”.

¿Qué harías si encontraras restos arqueológicos?	Número de respuestas (%)
Avisar a una autoridad competente sin tocarlos (museo, arqueólogos, municipalidad)	49%
Retirar los materiales y luego avisar a una autoridad competente (museo, arqueólogos, municipalidad)	20%
Otras respuestas	9%
Lo guardaría / vendería	9%
Avisar a una maestra o a los padres	6,5%
NS/NC	3%
Nada	1%
Total	430 respuestas

Tabla 6: ¿Qué harías si encontraras restos arqueológicos? Detalle por porcentaje de respuestas.

VI.3.1.5. Análisis general sobre los talleres “Arqueólogos por un día”

Luego de analizar el taller a partir de los afiches, las encuestas y las observaciones, se podría afirmar que es una opción estratégica válida de comunicación pública de la ciencia. En el caso de “Arqueólogos por un día”, la integración de la totalidad de las actividades permite a los asistentes construir una representación de la arqueología como disciplina, y del patrimonio arqueológico como bien cultural a preservar. Si se piensa al taller como un agente difusor, puede afirmarse que es una metodología adecuada para interactuar con el público, conocer sus opiniones, poner en común los conocimientos sobre la arqueología y compartir intereses e inquietudes.

A través de las observaciones, los afiches y las encuestas, puede analizarse qué interpretación realizan los asistentes como síntesis del taller. Por ejemplo, en las exposiciones orales de cierre de la actividad, los niños ponen el énfasis en los modos de vida de los grupos humanos en el pasado y cómo el arqueólogo se aproxima a ese conocimiento. Las encuestas dan cuenta de los aportes del taller, ya que la mayoría de los asistentes manifiesta que no sólo les gustó y que cambiarían poco o nada, sino además que muestran que han comprendido qué es la arqueología y que están motivados a seguir aprendiendo sobre el tema. Es importante también el impacto positivo del taller en las actitudes preservacionistas y valorativas de los asistentes respecto del patrimonio, cuestión que habría que profundizar para que, culminado el taller, todos los asistentes tengan mayor claridad respecto de cómo actuar para su mejor preservación. En general, estos análisis dan cuenta del atractivo de la propuesta, del involucramiento de los niños en actividades tales como excavar y experimentar más sobre cómo es “ser arqueólogo”. En este sentido, podría afirmarse que el taller cumple con las expectativas previas y los temas pendientes siguen siendo el interés en experimentar la actividad de los arqueólogos. Las cosas criticadas o negativas son muy pocas, a pesar de que, por tratarse de una encuesta anónima, se facilita la libertad de las respuestas.

Tanto en el registro de las observaciones sobre los conocimientos de los niños en relación con la arqueología como en las encuestas, surge un tema latente (que atraviesa toda la temática de esta tesis) que es el alto porcentaje de desconocimiento sobre la tarea del arqueólogo y la arqueología como disciplina. Esto refuerza el supuesto de que la sociedad conoce poco respecto del pasado prehispánico, aunque ello no significa que no se pueda despertar el interés en él, a través de propuestas variadas, originales y atractivas.

VI.3.2. La propuesta de difusión del INCUAPA

En la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN, con sede en Olavarría, el Departamento de Arqueología desarrolla un proyecto de difusión y extensión de la carrera de Licenciatura en Antropología con Orientación Arqueología denominado “La Arqueología y la Comunidad: conociendo nuestro pasado, construyendo nuestro presente y proyectando nuestro futuro”. Este proyecto es desarrollado de manera voluntaria por estudiantes, docentes e investigadores de la carrera que son integrantes del Núcleo INCUAPA. El objetivo principal de dicho proyecto es “interiorizar a la comunidad local y regional en los conocimientos, problemáticas y propuestas que se brindan y/o generan desde una perspectiva diferente del ‘saber popular’” (Proyecto de difusión s/f).

El proyecto, que se inició en el año 2000, se fundamenta en interacciones previas llevadas a cabo con la comunidad de Olavarría, en las que se evidenció cierto desconocimiento sobre la disciplina y su potencial salida laboral, así como sobre el impacto que ella puede generar en el reforzamiento de la identidad y su influencia en la preservación del patrimonio cultural. El proyecto propone diversas actividades, tales como charlas y clases destinadas a diferentes sectores de la comunidad (escuelas primarias y secundarias, jardines de infantes, instituciones barriales, otras) .

VI.3.2.1. Los talleres de arqueología de I INCUAPA

En la planificación de las actividades a las que el proyecto denomina “clases” se incluyen:

- Una presentación en soporte Power Point.
- El empleo de diferentes materiales didácticos que incluyen manipulación de restos arqueológicos y paleontológicos experimentales.
- La realización de actividades tales como la reproducción de arte rupestre con la utilización de pinturas, replicación de vasijas cerámicas arqueológicas con arcilla.
- Implementar una experiencia de excavación arqueológica en cuadrículas experimentales y una visita al Laboratorio de Arqueología, cuando estas actividades se realicen en la sede de la Facultad.

El temario general del proyecto considera: Tema 1: La arqueología (objetivos, métodos de investigación y utilidad social); Tema 2: Los distintos tipos de arqueología (i.e., cazadores-

recolectores, momentos históricos, sociedades complejas, subacuática, tendencias teóricas); Tema 3: Prehistoria del Viejo Mundo (procesos de hominización, Paleolítico medio y superior, Neolítico); Tema 4: Estudios actualísticos (etnoarqueología, tafonomía, arqueología experimental); Tema 5: Poblamiento americano (diferentes teorías y modelos sobre el poblamiento); Tema 6: Arqueología argentina (región Noroeste, Pampa, Patagonia).

La propuesta se presenta como flexible y adaptable a cada grupo de asistentes y, además, plantea una modalidad de evaluación abierta de tipo cualitativa. En dicha instancia, los arqueólogos evalúan el aprendizaje sobre los contenidos desarrollados, mediante una serie de estrategias que incluyen una puesta en común de los asistentes (oral y/o con la utilización del soporte pizarrón) en relación con las actividades desarrolladas durante el taller. Esta evaluación les permite a los talleristas ajustar la propuesta (estrategias y metodologías) para futuras presentaciones, cuestión que se trabaja en las reuniones mensuales que el grupo realiza a los fines de evaluar estas actividades.

En el proyecto se detallan dos actividades propuestas para su ejecución, el taller **“Vení a la prehistoria y descubrila”** (propuesta que inició en el año 2000) y los **“Talleres para alumnos de jardines de infantes”** (propuesta que se incorporó al proyecto de difusión en el año 2008).

Con la propuesta **“Vení a la prehistoria y descubrila”** se pretende que los asistentes comprendan la forma de vida de los grupos humanos en el pasado y que conozcan cómo trabaja el arqueólogo a partir del análisis de los restos materiales. En ella se apela a las actividades de experiencia de talla, procesamiento de cueros y vegetales, estrategias de caza, excavación de cuadrículas experimentales y elaboración de murales de arte rupestre (Figuras 20, 21, 22 y 23). A esta actividad se la denomina “circuito prehistórico” y está pensada para que los alumnos comprendan la forma de vida de las sociedades pasadas. Previo a la actividad del “circuito prehistórico”, los talleristas efectúan una presentación en soporte Power Point en la que se explica brevemente qué es la arqueología, los diferentes tipos de arqueología y la relación de esta con otras disciplinas afines (Figura 24). No se incluye en esta presentación al patrimonio arqueológico.



Figura 20. Arqueólogos preparando el circuito prehistórico. Gentileza Equipo de Difusión INCUAPA.



Figura 21. Arqueólogos simulando actividades de talla de piedras y confección de cerámica. Gentileza Equipo de Difusión INCUAPA.



Figura 22. Arqueólogos simulando actividades de talla de confección de cerámica. Gentileza Equipo de Difusión INCUAPA.



Figura 23. Alumnos excavando una cuadrícula experimental en el campus de la Facultad de Ciencias Sociales (UNICEN).



Figura 24. Charla introductoria sobre la arqueología.

Por otra parte, la propuesta de **Talleres para jardines de infantes** plantea como objetivos brindar una idea general de qué es la arqueología y cuál es su objeto de estudio, explicarles a los niños el pasado prehistórico de la ciudad, enseñar la importancia de los objetos del pasado y lograr que los alumnos incorporen un marco temporal de poblamiento del territorio. Como actividades para los alumnos se plantea que en todas las presentaciones se realice una charla introductoria en la que, por medio del uso de imágenes y una obra de títeres (escrita por los propios arqueólogos), se enfatizan los aspectos más relevantes de la arqueología (Figuras 25, 26 y 27). Luego se plantean diversas actividades. En cada ocasión se opta sobre cuáles implementar, lo cual depende de factores como el clima o las demandas de las docentes, ya que las actividades que se habrán de desarrollar siempre se acuerdan previamente con las maestras. Entre ellas se incluye la excavación de cuadrículas experimentales armadas de acuerdo con diferentes contextos arqueológicos, todos ellos similares a los recuperados en la provincia de Buenos Aires (Figuras 28 y 29) (e.g., figuras de cartón de animales extinguidos que posteriormente serán armados a modo de rompecabezas) (Figuras 30 y 31). También, material didáctico compuesto por huesos de distintos animales y restos de cerámica. Además, se plantea como otra actividad la confección de artefactos de cerámica usando como modelo vasijas arqueológicas que se intentarán reproducir.



Figura 25. Charla de presentación sobre la arqueología a alumnos de jardines de infantes. Gentileza Equipo de Difusión INCUAPA.



Figura 26. Obra de títeres en el taller para jardines de infantes. Gentileza Equipo de Difusión INCUAPA.



Figura 27. Obra de títeres en el taller para jardines de infantes.
Gentileza Equipo de Difusión
INCUAPA.



Figura 28. Alumnos de un jardín de infantes
excavando una cuadrícula experimental en el
campus de la Facultad. Gentileza Equipo de
Difusión INCUAPA.



Figura 29. Alumnos de un jardín de infantes
excavando una cuadrícula experimental en el
campus de la Facultad. Gentileza Equipo de
Difusión INCUAPA.

Otras opciones de actividades para jardines de infantes son:

1) realizar la actividad denominada “arqueólogos del futuro”, en la que los asistentes son divididos en grupos a cada uno de los cuales se le entrega una bolsa con materiales cotidianos del presente. Luego, se les pide a los niños que imaginen ser arqueólogos del futuro y que expliquen, a partir de los materiales, qué actividades tuvieron que suceder para justificar su hallazgo.

2) Actividades plásticas consistentes en la elaboración de pinturas rupestres utilizando témpera sobre papel afiche. Los alumnos pueden dibujar y pintar, simulando las pinturas rupestres de distintos sitios arqueológicos, como por ejemplo, la Cueva de las Manos (Figuras 32 y 33). Culminado el taller, los niños son conducidos al Laboratorio de Arqueología del INCUAPA a efectuar una visita, y ahí los arqueólogos les explican parte de su labor cotidiana de investigación (Figura 34).



Figura 30. Armado de rompecabezas posterior a la excavación. Gentileza Equipo de Difusión INCUAPA.



Figura 31. Armado de rompecabezas posterior a la "excavación". Gentileza Equipo de Difusión INCUAPA.



Figura 32. Actividad de simulación de pinturas rupestres. Gentileza Equipo de Difusión INCUAPA.



Figura 33. Actividad de simulación de pinturas rupestres. Gentileza Equipo de Difusión INCUAPA.

VI.3.2.1. 2. Observaciones de talleres del proyecto de difusión

En el análisis de estas propuestas cabe destacar algunos aspectos centrales que se desprenden de las observaciones realizadas durante cinco talleres dictados para niños de jardines de infantes y en otros cinco dictados para Nivel ESB, realizados durante los años 2009 y 2010.

En términos generales, en los talleres para nivel inicial se destaca la actitud participativa de los niños y el interés en la realización de las actividades propuestas. En la presentación de la disciplina y su objeto de estudio, los talleristas hacen hincapié en los conocimientos y nociones que plantean los niños, aludiendo casi constantemente al contexto y las actividades humanas actuales. La presentación Power Point casi no posee texto, sino que en ella predominan las imágenes (la mayoría de ellas consisten en dibujos animados, pinturas, fotografías y caricaturas). En algunas diapositivas se busca que encuentren los errores hasta arribar a las opciones correctas (Figura 35). En otras, se grafican las actividades realizadas por los grupos humanos en el pasado y las restantes se refieren a cómo trabaja el arqueólogo en el campo y en el laboratorio (Figura 36). Cabe destacar que en esta etapa, los talleristas, en reiteradas oportunidades, obtuvieron como respuesta que esos grupos humanos del pasado se denominaban “indios” y sobre ese concepto desarrollaron el resto del taller.



Figura 34. Visita al Laboratorio de Arqueología.
Gentileza
Equipo de Difusión
INCUAPA.

Un aspecto importante es que los niños siempre hacen referencia a la existencia de dinosaurios en esta región, cuestión que los arqueólogos explican detenidamente. También cabe destacar que no se mencionan los sitios arqueológicos (y/o paleontológicos) locales o regionales.

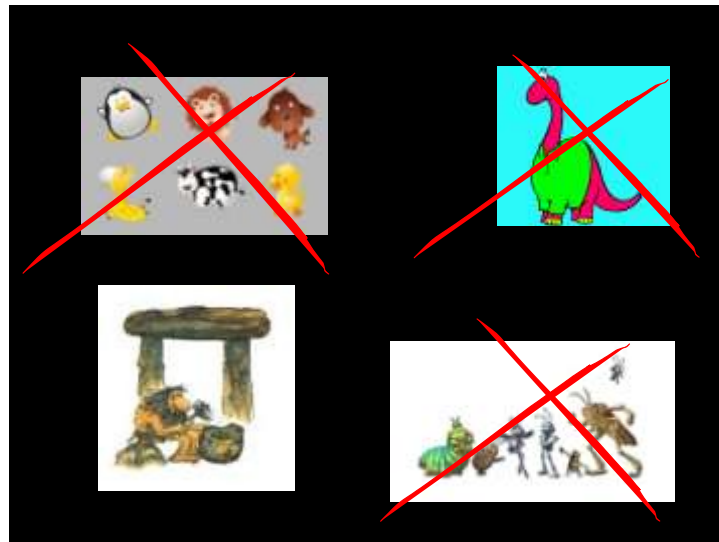


Figura 35. Diapositiva expuesta a alumnos de jardines de infantes. Gentileza Equipo de Difusión INCUAPA.



Figura 36. Diapositiva expuesta a alumnos de jardines de infantes. Gentileza Equipo de Difusión INCUAPA.

En los talleres para jardines de infantes se observa también que los talleristas (arqueólogos) utilizan una variedad de recursos lúdicos (tales como jugar a excavar, pintar, armar rompecabezas) que atrapan la atención de los asistentes y convierten todas las actividades en exitosas, en términos de participación de los niños. Por su parte, en los talleres para niveles básico y secundario, se observa que los arqueólogos son muy detallistas en cuanto a las explicaciones iniciales sobre el campo de la arqueología, la metodología que utilizan en el trabajo de campo y de laboratorio. Los asistentes se muestran igualmente entusiasmados con las actividades planteadas, principalmente por la simulación de excavaciones. Aquí no se observa la utilización de la categoría “indio” y tampoco se hace mención alguna a sitios arqueológicos locales y regionales; esto se constituye básicamente en un aspecto negativo del taller, si se tiene en cuenta lo que sostiene Fayard (2003) cuando afirma que “cuando se trata de comunicación pública de la ciencia las dimensiones culturales y locales desempeñan una función primordial”. Asimismo, resaltar la importancia de los sitios de la zona puede cumplir un rol central como referente del patrimonio local, teniendo en cuenta que el patrimonio es una construcción social y que los jóvenes llegarán a valorarlo en la medida en que lo conozcan y lo respeten. En este sentido, se puede afirmar que apelar a la arqueología local y/o regional podría constituirse en un recurso estratégico para potenciar el interés de los asistentes en la disciplina.

VI.3.3. Bahía Blanca

El grupo de Bahía Blanca es diferente del resto en relación con la utilización de la estrategia de taller de arqueología, debido a que ellos no dictan talleres de manera directa ni sistemática. Sin embargo, se vinculan con la estrategia de talleres de manera indirecta en la búsqueda de otros públicos. Para entenderlo, será necesario reconstruir brevemente cuál ha sido su estrategia histórica en actividades de comunicación pública de la arqueología.

Desde sus inicios, este equipo realizó actividades variadas, aunque aisladas, de difusión de la arqueología. Han trabajado en conjunto con el Museo Histórico de Bahía Blanca, en el cual en el año 1998 se creó el Área de Arqueología con el objetivo de planificar acciones de difusión y transferencia del conocimiento acerca del pasado, pero también del presente indígena de la región. Para planificar dichas acciones debieron replantear las propias prácticas museísticas, atendiendo a los intereses y necesidades del público usuario. Se preocuparon especialmente por conocer las expectativas, los problemas y los prejuicios que los docentes tienen en el abordaje de la cuestión indígena en la escuela (Pupio y Visotsky 2001). Es por ello que decidieron realizar, en el año 2000, un estudio de percepción pública de la arqueología en el partido de Bahía Blanca.

Para este estudio decidieron circunscribir la muestra al área educativa, y entonces implementaron una encuesta a gran escala a docentes del segundo ciclo de Educación General Básica (E.G.B ., 4°, 5° y 6° año) en la totalidad de las escuelas urbanas y rurales, públicas y privadas del partido, con la ayuda del Departamento de Estadística de la Municipalidad. “La finalidad general de esta encuesta fue establecer un primer espacio de comunicación entre docentes y profesionales del museo que permitiera a esta institución diseñar las estrategias de difusión y transferencia de acuerdo a las motivaciones, intereses y problemas expresados por los docentes” (Pupio y Visotsky 2001: 2).

A partir de los resultados obtenidos en ese estudio de público, se desarrollaron dos estrategias a seguir: el diseño de una sala de arqueología en el museo (inaugurada en diciembre de 2003) y, al interior del grupo, se decidió focalizar los esfuerzos en la elaboración de bibliografía especializada. Esto último se desdobló en dos tareas del equipo sostenidas a lo largo del tiempo. Por un lado, se inició el estudio de los manuales escolares, que les permitió cruzar información obtenida en las encuestas, lo cual se constituyó en una nueva línea de investigación y, por otro, se implementaron talleres y cursos de capacitación para docentes. También se planificó la edición de material bibliográfico actualizado para ser distribuido gratuitamente en las escuelas como material de consulta. Así editaron en 2006 el libro *Llegar a un nuevo mundo* (Flegenheimer et al. 2006) (Figura 37), que se implementó en talleres, y en 2008, *Bajo las estrellas* (Iannamico y Pupio 2008) (Figura 38). Ambos tuvieron difusión local y nacional.

Llegar a un nuevo mundo. La arqueología de los primeros pobladores del actual territorio argentino es un libro que presenta una versión actualizada sobre poblamiento temprano del territorio que hoy corresponde a Argentina desde los 13.000 hasta 8.000 años antes del presente. Se incluye la ocupación inicial, momento en el cual comienza un proceso de diversidad regional que culminó en la gran riqueza cultural que encontraron los conquistadores. Una de las grandes mutaciones que sufrió nuestro territorio fue su poblamiento inicial, con la entrada y el establecimiento de hombres, mujeres y niños, un proceso que, además, estuvo enmarcado en otro más amplio como fue la ocupación del continente. El libro aborda las preguntas siempre vigentes de la arqueología sobre cómo, cuándo y por qué lugar ocurrió el poblamiento (Flegenheimer et al. 2006).

Bajo las estrellas. 12.000 años de historias bonaerenses es un libro que contiene ocho cuentos cortos, ambientados en distintos momentos de los 12.000 años de historia (de la actual provincia de Buenos Aires). Los protagonistas de estas historias son niños que vivieron épocas y situaciones distintas pero que comparten la misma capacidad de emocionarse, inventar juegos y relacionarse entre sí. Las ocho historias transcurren alrededor de las cuatro estaciones del año

(primavera, verano, otoño e invierno), la primera de las cuales comienza hace 12.000 años, deteniéndose luego en los 7.000, 3.000, pasando por mediados del siglo XIX y, finalmente, la última historia transcurre en 2007. Además, al final presenta un apéndice que permite conocer algunos aspectos de la vida de las sociedades indígenas pampeanas (Iannamico y Pupio 2008).

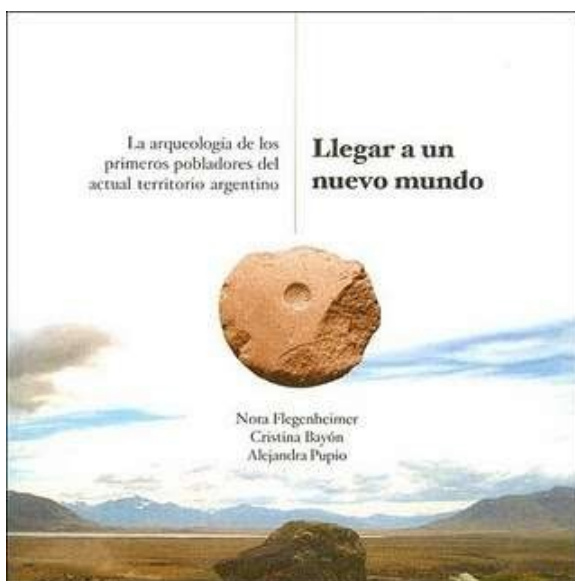


Figura 37. Tapa del libro Llegar a un nuevo mundo.

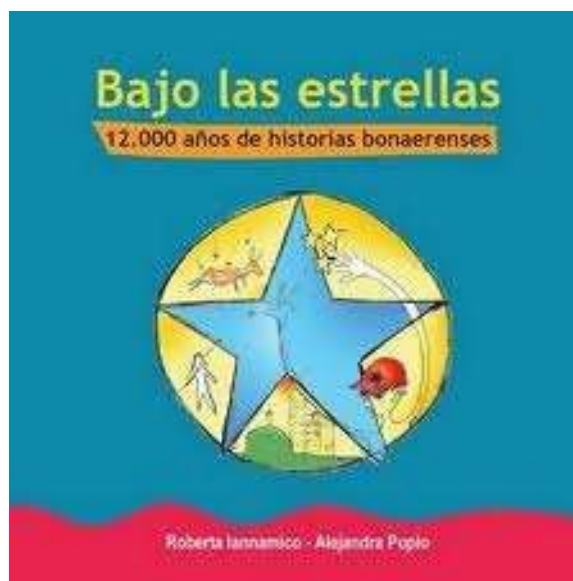


Figura 38. Tapa del libro Bajo las estrellas.

Respecto de la realización de talleres, el equipo reconoce que siempre evaluó la dificultad de establecer un proyecto sostenido en el tiempo, dado que no cuentan con la infraestructura ni con los recursos humanos para eso. En su reemplazo, formaron equipos con gente interesada para desarrollar proyectos puntuales, vinculados principalmente con el libro *Bajo las estrellas...*, como por ejemplo, los siguientes:

- a) En 2008 realizaron funciones de títeres en el Museo Histórico. Para ello trabajaron en vinculación con una titiritera de Capital Federal. Las funciones de títeres terminaban con el dictado de un taller. El público asistente estaba constituido por niños, principalmente, de clase media urbana.
- b) Junto con la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia, el Hogar Proteccional Mini Institución Cantilo y el Centro de Día “Sueños de Barrilete”, realizaron en 2009 un proyecto de promoción de la lectura en el que se trabajó con la metodología de talleres. En esta etapa utilizaron el libro *Bajo las estrellas* como texto de base. En el marco de este proyecto, el Concejo Deliberante les donó un libro a cada asistente, la biblioteca les entregó carnets de lectura; posteriormente, se armaron bibliotecas en sus institutos y actualmente asisten una vez por mes a la biblioteca a hacer distintas actividades. Culminado el proyecto, se editó un cuadernillo de divulgación denominado “Bajo las estrellas. 12.000 años de historias bonaerenses. Ciencia y Ficción”, en el marco del programa “Por más lectores” 2008, subsidiado por la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares (CONABIP).

Cabe destacar que en este proyecto, se desarrollaron talleres en cinco encuentros en los que participaron niños, adolescentes, narradoras, las autoras del libro y coordinadores de las instituciones participantes del proyecto. Se realizaron actividades de narración y arqueología basadas en los textos de ficción y ciencia extraídos del libro *Bajo las estrellas*. Las actividades se desarrollaron en la terraza del Museo Municipal de Bellas Artes, la Plaza

Rivadavia y la sala juvenil de la Biblioteca Rivadavia de Bahía Blanca. Uno de los objetivos

del proyecto fue reflexionar sobre la historia regional y relacionarla con las vivencias de los niños en el presente. Las actividades de los talleres, motivadas a partir de la lectura de los cuentos del libro, permitieron a los participantes valorar las propias historias, por medio de los recuerdos, los sueños y los deseos (Figuras 39, 40 y 41). Estos sentimientos fueron puestos en textos, imágenes y canciones. Sobre esta experiencia, la directora de la Biblioteca Rivadavia sostiene que “para nosotros fue una propuesta excelente, por la motivación que despertó el libro Bajo las estrellas; por cómo se dio el abordaje de los talleres desde arte más arqueología... El aporte de la arqueóloga Alejandra Pupio es destacable (...), este fue el primer acercamiento de estos chicos a la biblioteca, a la temática como público de otra manera no se habrían acercado...” (Directora Biblioteca Rivadavia, com. pers., Bahía Blanca 2011). Por su parte, la Directora del Hogar Cantilo señala que “las adolescentes que participaron del taller “Bajo las estrellas” tuvieron la posibilidad de acceder a múltiples experiencias culturales a las que no habían tenido acceso desde sus historias de vida personales. Compartieron experiencias de narración y reflexión, recreación de bienes de las culturas originarias de nuestra tierra, actividades estéticas y sonoras que les permitieron analizar su propia realidad a la luz de las realidades planteadas en el taller. Consideramos que ha sido una experiencia valiosísima que sin duda aportó elementos que hacen al crecimiento de los jóvenes y a la adquisición de una nueva visión del mundo que los rodea” (Yesari 2008: 23)..

- c) En 2008, el libro Bajo las estrellas ingresó como proyecto institucional en la Escuela Nacional de Bahía Blanca, lo que implicó convertir a toda la matrícula de la escuela en una gran sala de lectura, con el objetivo de promoverla en todas las áreas. Fue un proyecto que duró un mes y durante el cual, además, se realizaron producciones gráficas, escritas y musicales que luego se expusieron en el patio del colegio. Las autoras se acercaron a interactuar con los alumnos: “El proyecto no sólo sirvió para revalorizar la lectura, sino para despertar la imaginación y revalorizar el pasado local, mostró cómo se puede trabajar con esa creatividad, despertada por la curiosidad de los chicos por estudiar el tema, profundizarlo y conocer más” (Directora del Colegio Nacional, com. pers. , Bahía Blanca 2011).

Otra experiencia surgida a partir de la encuesta y del trabajo conjunto con el Museo Histórico fue el diseño de cajas didácticas con réplicas arqueológicas. Este proyecto surgió a partir de las dificultades que generan las exposiciones tradicionales para mostrar 12.000 mil años de historia, ya que no existen suficientes objetos arqueológicos que den cuenta de ese lapso de tiempo y que, aun cuando existieran, no podrían ser manipuladas por razones de seguridad y preservación. Entonces, se buscó aplicar la metodología que utilizan los paleontólogos en el diseño de réplicas. Se incluyeron artesanos al equipo de trabajo para moldear las piezas y colorearlas. Dado el alto costo que tiene este material, se hizo un número reducido de cajas, con sus respectivos catálogos (Figuras 42 y 43) que se distribuyeron en museos y cátedras que dictan la carrera de Arqueología en Universidades Nacionales.

También en 2009, el equipo de Bahía Blanca, junto con el Grupo de Arqueología en las Pampas, editó un DVD interactivo titulado Sobre los primeros pobladores de la pampa bonaerense. Apuntes de arqueología para llevar a la escuela (Figura 44), que fue distribuido gratuitamente en todas las escuelas de los partidos de Bahía Blanca, Necochea, Chascomús, San Miguel del Monte y Punta Alta. Este proyecto fue financiado por un proyecto PICT Agencia y por la UNSur. Además, se ha puesto gratuitamente a disposición a través de un blog en internet.

Sobre los primeros pobladores de la pampa bonaerense... es una propuesta pensada para ser usada en el aula por docentes y estudiantes, e incluye distintos aspectos de la historia de las sociedades indígenas desde hace 12.000 años hasta el siglo XVI, con la llegada de los españoles. Consta de siete partes disponibles para navegar: la primera parte incluye textos, imágenes y audio que presentan la metodología de trabajo de los arqueólogos, los problemas, las preguntas y las estrategias de investigación que aplican. La segunda parte contiene textos, cartografías e imágenes que ilustran acerca de la llegada de los primeros hombres, mujeres y niños al continente americano y su forma de vida. Las partes 3, 4 y 5 muestran, a través de textos, fotos, videos, imágenes y cartografías, lo que en la actualidad se sabe acerca de la vida de quienes habitaron la pampa bonaerense antes de la llegada de los españoles. La sexta parte propone un análisis de las representaciones cotidianas sobre los pueblos originarios dentro y fuera de la escuela y una reflexión sobre el rol de la cultura material de los indígenas como parte del patrimonio local, provincial y nacional. Finalmente, la séptima parte incluye una serie de estrategias didácticas para abordar estos temas acompañados de juegos, recursos literarios para leer y escuchar, y también relatos de viajeros. Cabe destacar que aún no han podido realizar un relevamiento de impacto sobre este material, ya que en las escuelas comenzó a utilizarse recién en 2011.



Figura 39. Trabajo en el taller con piezas arqueológicas. Gentileza Vacasagrada ediciones.



Figura 40. La autora Roberta Ianamico relatando los cuentos en el taller. Gentileza Vacasagrada ediciones.



Figura 41. Asistentes del taller en plena lectura del libro. Gentileza Vacasagrada ediciones.



Figura 42. Caja didáctica con réplicas de materiales arqueológicos y su respectivo catálogo.



Figura 43. Caja didáctica con réplicas de materiales arqueológicos.

El desarrollo de estas estrategias asociativas sostenidas en el tiempo constituye un valioso aporte al trabajo enriquecido por el intercambio con otras instituciones y diferentes profesionales. Sobre todos estos proyectos se dialogó con la Lic. Alejandra Pupio, integrante del grupo de Bahía Blanca, quien sostuvo que para poder realizar proyectos de mayor profundidad y sostenimiento en el tiempo, se optó por asociarse con grupos particulares estratégicos.

En este proyecto actual ya llevamos dos años de contactos con asistentes sociales, operadores de calle, y demás. También trabajamos con los docentes; todos los años hay cursos y talleres. No es que nosotros no trabajemos con niños y adolescentes, sino que trabajamos conformando equipos con los profesionales que consideramos que pueden aportar a estos proyectos (Alejandra Pupio, com. pers., 2011).

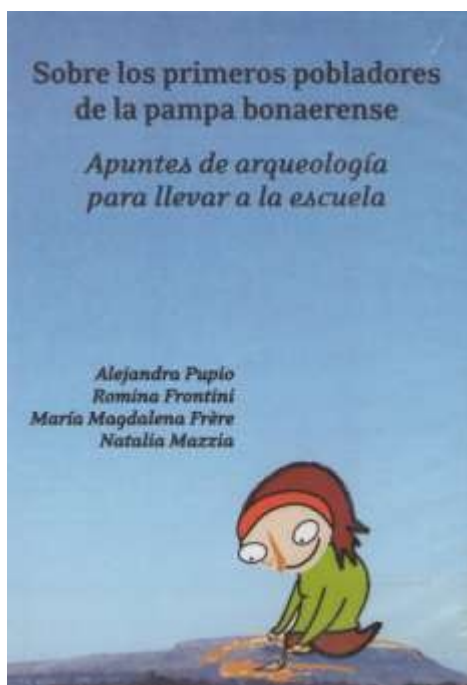


Figura 44. Tapa del DVD Sobre los primeros pobladores...

La estrategia de talleres es indirecta porque, en realidad, el equipo produce los materiales, se compromete en gestionar la distribución y, además, genera instancias de trabajo con docentes y otras instituciones para poner a prueba dichos materiales en talleres. Estos proyectos tienen al interior del equipo líneas de investigación que los sustentan, que los convierten en una estrategia de investigación/acción:

Nuestro objetivo es desarrollar con investigación todas estas cosas, cada uno de nuestros proyectos son formas de experiencias basados en una reflexión teórica y en una interacción con los grupos a los cuales nosotros queremos comunicar. Por ejemplo el DVD es el primer paso para discutir teóricamente qué significan las tecnologías en los ámbitos escolares y cómo deberíamos producir información que permita ser captada por un público que está en condiciones de manipular un tipo de conocimiento, a través de las tecnologías. Ese es nuestro objetivo a largo plazo, porque todos estos proyectos llevan mucho tiempo de gestación, son muy caros y ninguno puede concretarse en menos de dos años (Alejandra Pupio, com. pers., 2011).

Este grupo tiene como objetivo demostrar la diferencia que existe entre el conocimiento que la arqueología ha producido sobre la forma de vida de estos pueblos y la información que circula en las escuelas y en la sociedad. Sus integrantes reconocen que después de tantos años de trabajo y de implementada la encuesta que les sirvió de disparador para organizar su tarea de comunicación pública, la evaluación al interior del grupo es altamente positiva, dado que han

logrado establecer un mecanismo de trabajo interdisciplinario, con todas las dificultades que eso implica. Por otro lado, al evaluar institucionalmente lo desarrollado durante casi una década, Pupio sostiene que

los resultados no son tan positivos, tanto los referidos a la Universidad como al sector escolar. En el ámbito universitario distingo que hay líneas muy interesantes de financiamiento en la jerarquía nacional, pero todavía, al menos en esta universidad, no son áreas de discusión prioritarias, a pesar de reconocerse como áreas de vacancia. Pese a que todos estos materiales son muy bien evaluados en los procesos a los cuales los hemos sometido en instancias nacionales, internamente no están instalados y eso es un obstáculo para trabajar porque afecta al sector público y escolar, ya que siempre llegamos como un grupo de trabajo pero no como la Universidad Nacional del Sur, entonces aún la relación no es institucional sino casi personal. A pesar del avance, aún hay una dificultad operativa (Alejandra Pupio, com. pers., 2011).

VI.4. Discusión y comentarios finales

Con el fin de reflexionar sobre las estrategias de comunicación pública de la arqueología, entre ellas los talleres y la producción de material didáctico, es necesario discutir y comparar las propuestas analizadas en relación con múltiples aspectos, como son la planificación a priori de dichas actividades, su sistematización durante el desarrollo y la evaluación a posteriori; la formación de equipos interdisciplinarios y las estrategias asociativas con el fin de ampliar y diversificar el alcance, como así también buscar el éxito de las propuestas. También se tendrá en cuenta la estrategia de hacer referencia a cuestiones de patrimonio cultural y arqueológico cuando se abordan públicamente temas de arqueología.

Inicialmente, al reflexionar sobre los talleres de arqueología como estrategia de comunicación pública en las dos propuestas observadas (La Plata e INCUAPA), podría afirmarse que, efectivamente, ambos coinciden en que mediante la recreación científica se ayuda a los participantes a que construyan conocimientos sobre la arqueología o completen aquellos que conocían de manera efímera e imprecisa (García 2008). Ambas propuestas se ajustan al tipo de público receptor y establecen un diálogo con los asistentes que supera ampliamente la unidireccionalidad del mensaje. Sin embargo, en el caso de La Plata, es importante resaltar la planificación y sistematización de las actividades, el asesoramiento de especialistas en educación y la formación continua del equipo para consolidar el taller con la experiencia generada. En esta propuesta, las actividades permiten a los sujetos asistentes un acercamiento a partir de sus conocimientos previos, iniciándolos desde el saber del “otro”, con lo cual se genera una experiencia de aprendizaje lúdico, jugando a ser arqueólogos, trabajando con los materiales y

hasta esbozando una interpretación acerca de ellos. Las estrategias de evaluación que implementan les permiten, además de adecuar la propuesta conforme con los requerimientos del público, utilizar instrumentos que pueden funcionar como evaluaciones sistemáticas, cuestión que en los talleres del INCUAPA no es tomada en cuenta; pese a que realizan una evaluación oral final al cierre de cada taller, esta estrategia parecía ser más espontánea que planificada.

En términos generales, reflexionar sobre la evaluación de los talleres e, incluso además, sobre la posibilidad de documentar los resultados para que el trabajo realizado sea sistematizado y sirva de insumo para el propio equipo y también para otros es un aspecto que resulta de vital importancia. Sólo así será posible evaluar los resultados de las acciones realizadas. Esto puede apreciarse claramente en el caso de las actividades realizadas por el equipo de Bahía Blanca que, pese a que no implementan directamente los talleres sino a través de terceros, hacen de esta tarea un insumo constante para su reflexión teórica y conceptual, que les permite complejizar y mejorar las propuestas. Si bien no es estrictamente necesario que esto se convierta exclusivamente en temática de investigación, como lo es en el caso de Bahía Blanca, la evaluación de su impacto ayudaría a reflexionar más críticamente cada propuesta.

Como sostiene García (2008), para muchos científicos involucrados en la comunicación pública de la ciencia, las dinámicas de talleres carecen de la etapa de evaluación y es una gran tarea pendiente, y no sólo porque no evalúan, sino además porque no escriben sobre ello; no vuelcan en trabajos académicos las experiencias de talleres y, de hacerlo, las presentan de manera descriptiva y acríticamente. Sin evaluación no se puede hablar de resultados específicos, ni se pueden detectar los principales aspectos que se deben corregir para aumentar la efectividad de los talleres. La producción sobre estas acciones debe superar la mera descripción de lo ocurrido en la experiencia para incluir el análisis y la reflexión crítica.

La evaluación, además, es un importante factor de aprendizaje que enriquece considerablemente el trabajo cotidiano y podría ayudar a evitar muchos problemas a otras personas y/o grupos que se llegaran a involucrar en estas actividades de comunicación pública de la arqueología en el futuro. Pareciera un denominador común que los arqueólogos que dictan talleres no aprovechan las experiencias y los avances alcanzados (teóricos, pedagógicos o metodológicos) por otros grupos que ya los han experimentado (ver Cap. II Sección 3). La causa puede ser, en parte, porque existe una escasa sistematización y producción de documentos y, al agotarse sólo en la práctica, muchas experiencias se han perdido porque nunca fueron documentadas.

Otro aspecto que no es menor lo constituye la formación en el área. Como sostiene Calvo (2002), si realmente creemos en la necesidad de la comunicación pública (de la arqueología),

como instrumento de igualación cultural y de acceso generalizado y actualizado al conocimiento, debemos dedicar un mayor interés a la formación de comunicadores científicos. La formación es el motor de toda actividad profesional, en una era de creciente exigencia de calidad y de especialización. En el caso de la arqueología, la mayoría de los talleristas llevan a cabo su labor con gran convicción, pero sin más preparación que el dominio de los contenidos que desean abordar, es decir, los arqueológicos. En este sentido, se debe destacar la importancia del trabajo en equipos interdisciplinarios, como en el caso de los proyectos de La Plata y Bahía Blanca, para los que se contó con la colaboración especial de profesionales de otras disciplinas para cubrir aspectos pertinentes que eran vacantes en el equipo (e.g., educativos-pedagógicos, de diseño, escritura, dibujos, artesanales, etc.). En este aspecto de formación de recursos humanos, aunque el INCUAPA no realice un trabajo interdisciplinario ni cuente con el asesoramiento de profesionales de otras áreas, cabe destacar que cuenta con un grupo estable de difusión que va formando nuevos integrantes (principalmente estudiantes avanzados y graduados jóvenes) y, al carecer de un subsidio externo y hacerlo de manera voluntaria, como una actividad instalada ya al interior del grupo, han podido sostener la tarea de manera ininterrumpida durante once años.

Principalmente en aspectos relacionados con cuestiones específicas de los públicos y sus características de aprendizaje, tal como lo plantean García y Meza (2007), es por demás conocido que no es suficiente con la formación disciplinar acorde con los contenidos científicos que se pretenda comunicar, ni con la motivación personal para participar en actividades de esta índole. Se requiere contar con conocimientos pedagógicos o psicopedagógicos acerca de las características de los públicos a los que se atenderá, así como de didáctica y de estrategias propias de la comunicación que aseguren la eficacia en la transmisión de los contenidos científicos, y generar un ambiente propicio para el trabajo colaborativo. También es importante que el público destinatario se vaya no sólo con la sensación de que entiende qué es la arqueología, sino que comprenda el valor del patrimonio arqueológico.

En la arqueología, al igual que en muchas otras disciplinas, la cantidad de arqueólogos talleristas dedicados a la difusión pública es reducida, como para aspirar a desarrollar una cultura científica generalizada en la sociedad. Además, los pocos recursos humanos involucrados en esta tarea se encuentran muy centralizados. Es muy reducido el número de ciudades que cuentan con grupos de trabajo en la materia, y los grupos existentes, con frecuencia apenas alcanzan a satisfacer las necesidades locales y no logran cubrir un amplio contexto regional. Pese a ello, el taller es una herramienta útil de comunicación pública de la arqueología, ya que aunque existe una limitación en su metodología, por el escaso número de personas que pueden acceder a ellos y demanda realizar muchas actividades para lograr impactar a públicos amplios (normalmente,

estas dinámicas no exceden los 25 o 30 participantes), debe destacarse que la relación cercana e interpersonal que se establece con los asistentes garantiza una comunicación más personalizada, en la que el intercambio con el público es más intenso. Como sostiene Herrera Lima (2007), es preciso atender los “mundos de vida” del destinatario de esta comunicación, sus modos de construir significado, sus representaciones y referencias compartidas, articulado todo ello con su ubicación como sujeto social. Así, el conocimiento de los públicos potenciales, audiencias, receptores o interactuantes constituye la condición inicial a partir de la cual se podrán formular proyectos y estrategias de difusión con una alta probabilidad de incidencia efectiva en la sociedad.

En este sentido, resulta necesario interesar y estimular la formación de nuevos grupos, para ampliar de forma considerable la cobertura, sin sacrificar el impacto de las actividades. Son necesarias acciones en pos de atraer y capacitar nuevos comunicadores/talleristas para este fin. Resulta vital diversificar el origen de los talleristas, estimulando la participación de otros sectores en el trabajo de comunicación por este medio: docentes, investigadores, estudiantes avanzados, etc. Como sostiene Diana Cazaux (2008), “si bien el reparto del saber no hace sabios a la gente (como ver fútbol no nos convierte en futbolistas) logra sensibilizar sobre la importancia de las ciencias, genera interés por los resultados, crea un clima favorable hacia cierta experimentación y provoca vocaciones científicas”. Es decir que el esfuerzo de un taller bien realizado puede generar impactos muy altos en las personas involucradas, no se trata sólo de impartir conocimientos arqueológicos como si el público fuera un mero receptor que los absorbe acríticamente. La interacción directa, la retroalimentación constante y los ajustes oportunos permiten incidir de forma significativa en los participantes. Al involucrarlos en el proceso de construcción de conocimientos, se realizan aportes sustanciales a la cultura científica de los sujetos involucrados.

Finalmente, una cuestión relevante que se debe tener en cuenta en estas actividades y estrategias es la importancia que los arqueólogos le dan a la cuestión del patrimonio arqueológico. En esta Tesis se considera que todas y cada una de las acciones de comunicación pública de la arqueología, en el marco de la educación no formal, tienen un impacto en la valoración social del patrimonio arqueológico, no sólo a partir de la manera en que el público se apropia de él sino principalmente desde la presentación que sobre él se hace. Aquí cabe reconocer que en las propuestas de La Plata y Bahía Blanca esta cuestión es transversal a toda la actividad e incluso aparece explícita en cada una de las propuestas establecidas. Por su parte, en el proyecto de difusión del INCUAPA, aunque se plantea entre sus objetivos generales, no se los retoma en los objetivos explícitos del taller, ni entre las temáticas que se habrán de abordar, y tampoco está presente en los materiales utilizados, como en la presentación Power Point, ni se hace referencia explícita al patrimonio cultural, su cuidado y preservación en los talleres

observados.

La comunicación pública de la ciencia cumple un rol central en el proceso de construcción social de los conocimientos sobre la arqueología. Sin embargo, aún no se ha logrado capitalizar su rol y eso lleva a que la comunicación se trunque, incluso al interior de la comunidad arqueológica. La puesta en común del trabajo en talleres de arqueología en el marco de la educación no formal sigue siendo una actividad no sistematizada, no conceptualizada y no evaluada en relación con su impacto, a pesar de que son numerosas las experiencias que se conocen. Es necesario comenzar a generar mecanismos de documentación y sistematización, no sólo para registrar la actividad sino también para formar a los potenciales talleristas. Sistematizar modelos de actividades que involucren elementos epistemológicos, pedagógicos y metodológicos. Documentar los proyectos que se llevan a cabo, las experiencias derivadas de ellos y, sobre todo, los errores y equivocaciones cometidos. La mayoría de los arqueólogos sostienen que estas actividades son poco reconocidas y carecen de prestigio en el ámbito académico. Sin embargo, para lograr el reconocimiento es muy importante hacerlas de manera sistemática, planificada y controlada. Asimismo, es necesario trabajar en red con diversas instituciones sociales (no sólo escuelas y museos, sino organizaciones barriales, ONG, etc.), y con especialistas de educación o comunicación capaces de aportar sobre aspectos centrales del proceso de aprendizaje y/o comunicación que escapen al área de la arqueología.

Para finalizar, resulta importante reflexionar sobre la mediación de los arqueólogos en su rol de comunicadores, como sostiene Martín Barbero,

el comunicador descubre que la difusión de una obra o la comprensión del sentido de una práctica no tiene como únicos límites la densidad o complejidad del texto sino la situación de lectura, y la imbricación en ella de factores sociales no puramente culturales. Asumir esta perspectiva no va en modo alguno en detrimento de la especificidad de la información o del trabajo cultural, es más bien asumir que esta especificidad no está hecha sólo de diferencias formales sino también de referencias a los mundos de vida y a los modos de uso” (Barbero 1990b: 13-14).

Esta forma de concebir la comunicación pública de la arqueología establece sus puntos de partida, así, el profesional que se dedique a ello tendrá una visión integradora del contexto sociocultural en que se ubica su público destinatario, visión que le permitirá situarse en la mirada del receptor y desarrollar las formas de representación que resulten significativas en ese contexto (Herrera Lima 2007). En estos talleres presentados y analizados, este es un camino que se ha emprendido pero del que aún falta mucho por transitar.

Capítulo VII

Opiniones y percepciones del público sobre la arqueología y el patrimonio arqueológico. El caso de la comunidad de Tres Arroyos en relación con el sitio “Arroyo Seco 2” y la muestra del Museo Municipal “José A. Mulazzi”

VII.1. Introducción

El propósito de este capítulo es presentar y analizar la opinión del público en relación con la arqueología y el patrimonio arqueológico. De este modo, se espera contribuir a la discusión del patrimonio arqueológico en relación con su comunicación en ámbitos de educación no formal. En este sentido, se toma como ejemplo el caso de la comunidad de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, en relación con el sitio arqueológico “Arroyo Seco 2” y a la exhibición que sobre este se presenta en el Museo Municipal “José A. Mulazzi”. Para ello, se efectuaron encuestas al público visitante de la muestra y entrevistas en profundidad a representantes de diversos grupos de interés de la comunidad de Tres Arroyos, vinculados al sitio y a su respectiva exhibición en el museo. La elección de este caso se fundamenta en el hecho de que las investigaciones científicas del sitio “Arroyo Seco 2” y el montaje de su muestra están directamente ligadas a los grupos de investigación de La Plata e INCUAPA, analizados en esta tesis.

Desde hace aproximadamente dos décadas, desde la arqueología pública (Hewison 1987; Walsh 1992; Cooper et al. 1995, etc.) se comenzó a analizar la necesidad de conocer la visión del público (Stone 1989; Merriman 1991, etc.). En Argentina, sin embargo, esta es una temática relativamente reciente (e.g., Acosta et al. 1996; Cortegosso y Chiavazza 2003; Ferraro 2000; Tapia 1998) y poco analizada, aunque resulta esencial conocer la manera en que un sitio arqueológico es percibido por el público en general y, en particular, por la comunidad local (Endere 2004). Por ello, puede afirmarse que, para que una exhibición adquiera sentido, necesariamente debe interactuar con el público. Conocer la forma en que la interpretación¹ del patrimonio arqueológico efectuada es percibida por la comunidad contribuye, además, a entender el contexto en el cual el museo está inserto. Tal como lo postula la Carta de ENAME para la interpretación de lugares pertenecientes al patrimonio cultural (propuesta para su adopción formal por ICOMOS), la interpretación de un lugar con valor patrimonial entraña un desafío constante que requiere de una labor continua de investigación, formación y evaluación. El programa de interpretación y su infraestructura se articularán de forma tal que permitan su continua actualización, ampliación y revisión. En este sentido, es necesario disponer de programas de evaluación y seguimiento continuos para apreciar la reacción de los visitantes ante los programas de interpretación, así como para

valorar el impacto y las repercusiones que esta actividad genera, tanto en el entramado histórico de cada lugar como en sus habitantes (Ename 2004).

Para comprender los procesos que han experimentado tanto el sitio arqueológico “Arroyo Seco 2” como el Museo Municipal “José A. Mulazzi” de la ciudad de Tres Arroyos, se presenta previamente una breve reseña de ambos.

VII.2. El sitio “Arroyo Seco 2”

La localidad arqueológica Arroyo Seco fue descubierta en la década de 1970 por amateurs, se encuentra a 5 km de la ciudad de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, y está comprendida por tres sitios, los cuales se encuentran próximos al Primer Brazo de los Tres Arroyos o Arroyo Seco (Fidalgo et al. 1986). El sitio 1 se ubica sobre la margen izquierda del arroyo, a 200 metros al sur de las instalaciones del Tiro Federal de Tres Arroyos, fue excavado primero por aficionados y luego por arqueólogos, pero las condiciones en las que se encontraba impidieron continuar. En el sitio 1 se encontraron entierros humanos simples y algunos instrumentos de cuarcita. No existe, hasta el presente, ninguna estimación cronológica para este sitio (Politis 1988). El sitio 2 fue excavado en 1977 bajo la supervisión científica de Alberto Rex González, y en 1979 fue reexcavado por los arqueólogos Gustavo Politis y Luis Meo Guzmán, de la Universidad de La Plata (Endere 2004); en él se realizaron la mayoría de las excavaciones sistemáticas “por la variedad, cantidad y óptimas condiciones de conservación de los materiales. Aún hoy se sigue trabajando sobre el sitio 2, aún hoy lo estamos resolviendo” (Gustavo Politis, com. pers., 2011). El sitio 3 está ubicado frente al sitio 2 y se encuentra separado de este por la pequeña laguna temporaria (Fidalgo et al. 1986); no se realizaron excavaciones sistemáticas sino sólo recolecciones superficiales.

En el sitio arqueológico “Arroyo Seco 2” existe abundante evidencia de actividades diversas y de enterratorios en un área de ocupación utilizada por grupos cazadores - recolectores desde el Pleistoceno final² u Holoceno temprano³ hasta tiempos históricos (ver Politis 1984, 1989; Politis et al. 1987, 1988, 1992; Barrientos 1997; Gómez et al. 1999; Politis y Madrid 2001; Barrientos y Pérez 2002, etc.). En 1986, “Arroyo Seco 2” fue declarado lugar histórico por el municipio, y encomendando su estudio al Dr. Politis (Decreto 343/86, ver también Ordenanza 2682/87). En 1990, la Municipalidad cedió por quince años el sitio a la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires para crear la Escuela de Campo de Arqueología “Gesué Nosedá” de la Facultad de Ciencias Sociales (Ordenanza 3043/90). Este convenio se renovó en el año 2005 y aún continúa vigente. Desde entonces, un equipo interdisciplinario ha desarrollado investigaciones en el área, y diferentes aspectos del sitio “Arroyo Seco” han sido objeto de investigación en varias tesis de licenciatura y de doctorado (e.g., Peretti 1997; Barrientos 1997; Gómez 2000; Gutiérrez 2004, etcétera).

Hasta la actualidad, se han excavado aproximadamente 250 m². Se recuperaron restos de 44 individuos con diferente grado de completitud, en entierros individuales y múltiples, primarios y secundarios. Se han hallado miles de restos faunísticos de, por lo menos, 40 taxones diferentes, muchos de los cuales se encontraban asociados con cientos de instrumentos líticos, y miles de desechos de talla. En los niveles superiores se ha recuperado también material post hispánico como metal, vidrio, ladrillos y loza. Para toda esta secuencia cultural se dispone de 43 dataciones radiocarbónicas efectuadas sobre muestras de distinta procedencia estratigráfica (Politis y Gutiérrez 2007). Los valiosos hallazgos de “Arroyo Seco 2” incluyen información para entender el poblamiento americano y de la región pampeana. En 1998, se mudó la colección del sitio –que estaba depositada en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata– al Departamento de Arqueología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNCPBA (Olavarría). En la actualidad, el material recuperado durante los trabajos de campo de los aficionados está depositado en el Museo “José A. Mulazzi” de Tres Arroyos y los restantes materiales se encuentran en la Facultad de Ciencias Sociales de la ciudad de Olavarría (Gutiérrez 2004).

Por las características anteriormente mencionadas, el sitio “Arroyo Seco 2” ha sido considerado como un sitio de relevancia internacional para la arqueología. Sin embargo, suele suceder que lugares de importante valor científico pasen inadvertidos por la sociedad y aun por las comunidades más cercanas (Endere 2004; Chaparro et al. 2010). El caso de Tres Arroyos es, en este aspecto, particularmente interesante de analizar por las razones que se desarrollan a continuación.

VII.3. El Museo Mulazzi y la comunidad de Tres Arroyos

El Museo fue creado por Decreto Municipal en el año 1979 con motivo de los importantes hallazgos de “Arroyo Seco”, los que por entonces ya eran objeto de investigaciones sistemáticas por parte de la Universidad Nacional de La Plata. Poco después, el Comisionado Municipal Ángel A. Cortese cedió el edificio del ex Mercado San Martín para destinarlo a Museo, ya que inicialmente funcionaba en la sede del Grupo Boy Scout. Durante trece años, las obras de restauración y reciclado siguieron los vaivenes de la política de turno. Desde sus inicios, se trabajó para conseguir los recursos económicos necesarios para armar una exhibición arqueológica de buen nivel gráfico y didáctico, acordes con la importancia que adquirían las investigaciones que se venían desarrollando. En el año 2005, se inauguró la exhibición arqueológica y finalmente, en 2007, se presentó el primer sector de la reformulación de la Muestra Histórica (Conforti et al. 2007). Actualmente, el Museo Municipal José A. Mulazzi funciona en la ex sede del Mercado San Martín, ubicado en una de las avenidas principales de

la ciudad de Tres Arroyos (Figura 1).



Figura 1. Fachada del Museo Mulazzi, en el ex Mercado San Martín. Gentileza Museo Mulazzi.

En el interior del museo, en la planta baja, se encuentran el sector administrativo, un salón de usos múltiples (en adelante, SUM) y la exhibición de arqueología, que se divide en tres sectores. En el primero de ellos, se incluye: “La Ciencia Arqueológica” y “Aborígenes Pampeanos”, la primera consta de una introducción en la que se explican los principios básicos y la metodología de la arqueología; en la segunda parte se presenta una síntesis de la arqueología de la región pampeana. En el segundo sector, “Arroyo Seco 2” (AS2 de aquí en adelante), se narra la historia del sitio y los hallazgos más representativos. En la parte dedicada a los restos humanos de AS2, se proyecta un video explicativo (ver detalles más adelante). En el tercer sector, se describe la “Arqueología Argentina” (Figura 2). También se halla una sala destinada a muestras itinerantes, una biblioteca, una sala de lectura y un patio con cuadrículas experimentales. A la muestra de arqueología no se accede directamente, sino que para recorrerla es necesario introducirse en un túnel que la contiene y que rodea el SUM en forma de herradura. En la planta alta se exhibe la muestra de historia local, que comprende desde la instalación de los primeros fortines hasta la actualidad. Dicha muestra es fácilmente visible desde la planta baja, ya que también forma una suerte de herradura que rodea el SUM (Figura 3). Para armar la exhibición de historia local, como no se contaba con un acervo histórico, se convocó a la población para que colaborase acercando fotos, objetos y documentos. Esta muestra convivió, durante más de diez años, con la antigua exhibición

arqueológica que provenía de la anterior sede.



Figura 2. Plano de la muestra arqueológica ubicada en la planta baja del Museo. Gentileza Museo Mulazzi.

Es importante destacar que en la muestra de “Arroyo Seco 2” no se exhiben los restos humanos hallados en el sitio por decisión de los responsables de la exposición. Por dicha razón se presenta, en su reemplazo, el video titulado Tumbas sin tiempo, en el que se le explican al público las razones por las cuales no se exhiben restos humanos en el Museo (Conforti et al. 2007; Chaparro et al. 2010). Tumbas sin tiempo fue editado en 2005, dirigido y guionado por el Dr. Gustavo Politis, quien, en los trece minutos de duración describe los hallazgos humanos de “Arroyo Seco”, explica su importancia científica y arqueológica, a la vez que justifica la decisión de no exhibirlos debido al significado que tienen los restos de sus antepasados para los grupos indígenas (en general, sin especificar ninguno) 4. En dicho video se afirma que los grupos indígenas consideran una ofensa su exhibición en museos, y para ejemplificarlo se muestra una escena de un ritual realizado por descendientes indígenas del Noroeste Argentino en el Museo de La Plata frente a los restos humanos que allí se exhibían.



Figura 3. Presentación de la Muestra Histórica del Museo en la planta alta. Gentileza Museo Mulazzi.

Cabe destacar que dichos rituales se realizaron antes de que se retiraran los restos humanos expuestos en el Museo de La Plata, proceso que inició en 2006 y culminó en 2007, y que enmarca también acciones de devolución de restos a las comunidades indígenas (Ametrano 2010). Asimismo, el video incluye el testimonio de un representante de pueblos originarios que califica de “indignante y dolorosa la exposición en una vitrina de lo más sagrado que tienen”. Finalmente, Politis rescata que “lo que se ha investigado a partir de estos restos son doce mil años de historia extinguida por la conquista española, primero y la conquista del desierto, después”. El video posee una estética muy cuidada en la que los testimonios están en voz en off y se muestran imágenes de archivo de excavaciones del sitio, así como del ritual realizado por los grupos indígenas en el Museo de La Plata y también fragmentos de los paneles expuestos en la muestra del Museo Mulazzi. Sobre la decisión de no exhibir los restos humanos hallados en AS2, Gustavo Politis sostiene que

a partir de la década del noventa se hizo muy fuerte el reclamo de los pueblos indígenas de no exhibición de los restos, y hubo una movida a nivel mundial, por ejemplo, la firma del Acuerdo de Vermillion, entre los arqueólogos y los pueblos indígenas, en el marco del Congreso Mundial de Arqueología, que estableció un código de ética con relación al tratamiento de restos humanos indígenas, es decir que hubo un movimiento mundial de la arqueología que impactó en Argentina y también a nivel personal, entonces, cuando se decide armar el nuevo museo le propuse a Marisa hacer lo de la película y así quedó (Gustavo Politis, com. pers., 2011).

El museo realiza diferentes actividades, entre las que se destacan las visitas guiadas para

grupos de todos los niveles educativos, desde el inicial hasta el universitario, de procedencia local y regional. En el patio del edificio se armaron dos cuadrículas con mesas de trabajo para que los niños “jueguen a ser arqueólogos”, utilizando sus herramientas, para que se familiaricen con los métodos de excavación. En la Sala Central y en la Sala Ismael Jaka se realizan exposiciones temporarias, conferencias, recitales, teatro, el Salón Nacional de Dibujo y Pintura, etc. Hay un espacio de descanso con biblioteca que el visitante puede utilizar libremente. En el museo funciona también la Comisión Municipal de Patrimonio y se desarrollan los talleres de joyería artesanal y soguería. Es importante destacar, además, que el museo es sede de dos importantes fondos documentales: el Archivo del Juzgado de Paz (1867 -1974) y el Archivo Histórico de la Municipalidad. La Asociación de Amigos es un grupo de vecinos que apoyan los proyectos del museo desde hace años, y que obtienen significativos recursos económicos por medio de la organización de eventos, entre los que se destaca, sobre todo, la Feria Nacional de Artesanía, que se realiza anualmente en Tres Arroyos (Conforti et al. 2007).

VII.3.1. Opiniones acerca del patrimonio local (el sitio y su exposición en el museo)

Los estudios de las percepciones de los visitantes en relación con la presentación de un sitio arqueológico al público o de una exhibición de museo han sido sumamente utilizados, particularmente en el ámbito internacional (e.g., Merriman 1991; McManus 1991, 1998, 2000a, etc.) y más recientemente a nivel nacional (Endere 2007; Assandri y Zabala 2010; Reca 2010). Con ellos se pretende tener una aproximación más directa y clara de la manera en que los visitantes interpretan la información que se les provee y, en consecuencia, contribuir a mejorar las estrategias para enfrentar los preconceitos que ellos puedan tener (McManus 1998: 10). La mayoría de los estudios sobre el público en museos y exhibiciones tienen como objetivo central no sólo la evaluación de la muestra (Pérez Santos 2000), sino también el conocimiento y entendimiento de los públicos de museos (Murriello 2006). Desde esta perspectiva, se busca analizar, evaluar, entender, registrar e interpretar las características, los comportamientos, las motivaciones y las ganancias cognitivas y afectivas de los públicos que visitan los museos. Se considera que los museos son espacios de educación no formal (Prieto Castillo 1995) en los que debe analizarse tanto el momento de la visita como su impacto a largo plazo, valorizando el contexto personal, sociocultural y físico a lo largo del tiempo, a partir de un abordaje multidimensional de la experiencia del público (Vergo 1989; Laumonier 1993; Falk y Dierking 2000).

Entre los antecedentes directos de esta investigación cabe mencionar el trabajo publicado por Endere en 2004, que recoge opiniones de grupos de interés y analiza el tratamiento del tema en la prensa gráfica local, previo a la inauguración de la muestra permanente en relación

con el sitio y su difusión en el contexto comunitario (Endere 2004).

VII.3.1.1. El público visitante de la Muestra de Arqueología en el Museo Mulazzi

Con el objetivo de conocer el público que visita la muestra de arqueología del Museo Mulazzi, así como también sus opiniones respecto de esta, se diseñó como instrumento una encuesta que permitiera tener una interacción directa con los visitantes. Dado el carácter educativo y comunicativo de los museos y sus exhibiciones, incluir en este trabajo estudios de este tipo es útil para evaluar las fortalezas y debilidades de la exhibición, verificar qué funciona y qué no funciona en ella (Loomis 1987; Screven 1990; Pérez Santos 2000) y relacionar ese análisis con los objetivos de la educación no formal y la comunicación pública de la arqueología en el complejo proceso de puesta en valor del patrimonio arqueológico.

En relación con las técnicas de evaluación empleadas en los estudios de visitantes, la encuesta es aquella que permite relevar diversas variables, tales como las características sociodemográficas, descripción de comportamientos, precisión de las preferencias ante la exposición, satisfacción, identificación, entre otras (Hood 1981; Pérez Santos 2000). Es recomendable utilizar una mayor cantidad de preguntas cerradas, dado que facilitan su codificación y análisis, y para aquellos aspectos (opiniones y/o preferencias en términos abstractos) que no pueden ser determinados a priori, se recomienda incluir algunas preguntas abiertas que, aunque son de difícil codificación numérica, suelen aportar interesantes datos cualitativos al análisis.

Si bien las encuestas podían implementarse de forma autoadministrada, se optó por alguien que seleccionara al visitante que la respondiera para evitar resultados sesgados. Es por ello que el presente muestreo fue administrado por el personal del Museo y aplicado a los asistentes que visitaron la muestra arqueológica, en un lapso de tiempo limitado (tres meses) (Figura 4).

De acuerdo con este enfoque metodológico, se diseñó un modelo de encuesta que combina preguntas cerradas y abiertas, dirigidas a todo tipo de público. En consecuencia, se encuestó a 172 visitantes del museo. Cabe aclarar que los resultados de este relevamiento, si bien no pretenden proveer una muestra estadísticamente representativa, aportan indicadores cualitativos respecto de ciertas tendencias generales que son importantes para entender los complejos procesos de comunicación involucrados.

Cabe destacar que, previo a la implementación definitiva para chequear el cuestionario, se realizó una encuesta piloto a 46 visitantes a la muestra de arqueología del museo Mulazzi (Conforti et al. 2007), y ello, efectivamente, permitió ajustar la encuesta para su implementación final.

**Encuesta para los visitantes de la Muestra de Arqueología
Museo Municipal " José A. Mulazzi "**
(marque con una cruz la respuesta seleccionada)

1) Sexo: Femenino - Masculino:

2) Edad:

3) Ciudad en que v ive:

4) Ocupación:

5) Nivel Educativo:

6) Motivo de la v is ita:

7) ¿Cómo se enteró de la ex istencia de la muestra?
Por los medios de comunicación: Por la escuela: Otro (especifique):

8) ¿Cuál es su opinión sobre la muestra?
Muy Buena: Buena: Regular: Mala:

9) ¿Hay algo que no le gustó?

10) ¿Qué es lo que menos le gustó?

11) ¿Hay algo que le llamó la atención?

12) ¿Conocía la existencia de s itios arqueológicos en T res Arroyos?
Sí: No:

En caso afirmativo: ¿cómo se enteró de su existencia?
Por los medios de comunicación: Por la escuela: Otro (especifica):

13) ¿A través de qué medio se informa de lo que sucede en la ciudad?
Radio: Internet: T V: Diarios:

14) ¿Cómo vivían los primeros pobladores de T res Arroyos?

15) ¿Cómo le resultó la v is ita?
Muy Buena: Buena: Regular: Mala:

16) Comentarios:

Figura 4. Modelo de encuesta al público de la muestra de arqueología del Museo Mulazzi.

A partir de las encuestas efectuadas se observa que la mayor franja et área de público (más de un 75%) corresponde a visitantes de entre 10 y 20 años, y el porcentaje restante, casi en porcentajes iguales, a personas de entre 20 y 40 años y de entre 40 y

62 años (Figura 5). La mayoría de los visitantes (77%) son estudiantes, y el resto, en menor porcentaje, son docentes, empleados y jubilados (Figura 6). El 85% de los visitantes procede de la ciudad de Tres Arroyos, lo que podría significar dos cuestiones: por un lado, una fuerte acción difusora del museo sobre los pobladores locales y, por otro, un bajo impacto sobre las visitas de otros lugares. Entre los otros lugares de residencia se destacan ciudades del conurbano bonaerense (Quilmes, Boulogne); también hay un mínimo de visitantes de Bahía Blanca, Necochea; de otras provincias (La Pampa) y del extranjero (Chile y España). El 60% de los encuestados posee escolaridad básica; el 17%, media; el 13%, terciaria; y un 10% cuenta con estudios universitarios (Figura 7). Esto podría fundamentarse en el hecho de que la mayoría de los encuestados forman parte de contingentes escolares (Figura 8). Un dato que se debe tener en cuenta es cómo se enteraron de la existencia de la muestra. La mayoría (60%) lo hizo a través de la escuela; en segundo lugar, por motivación personal; y finalmente, a través de la difusión en los medios de comunicación tresarroyenses (Figura 9).

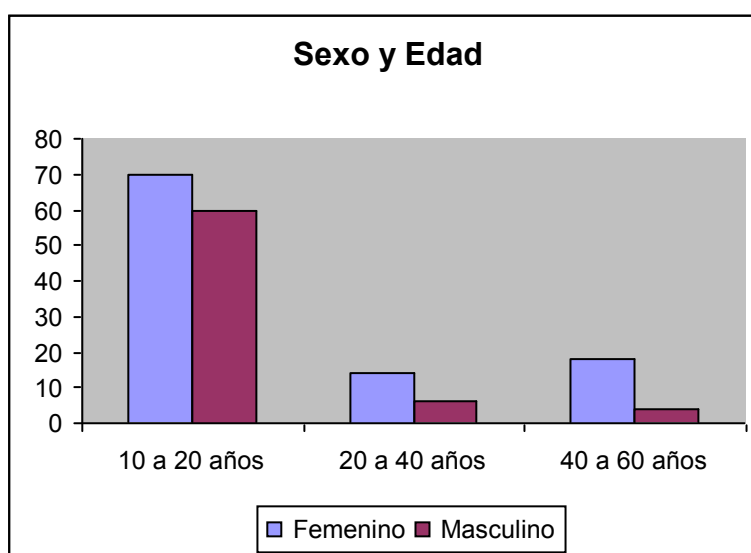


Figura 5. Clasificación de visitantes por sexo y edad
(Valores en cantidades, N=172).

Conforme con estudios de visitantes efectuados a nivel internacional (McManus 1991; Richards 2000: 7-8), las referencias de familiares y amigos es considerada la motivación más común por la cual la gente visita museos o centros de patrimonio. Sin embargo, lo interesante de destacar aquí es que la escuela (en sus diferentes niveles de enseñanza) aparece como la principal difusora de la exhibición del sitio a nivel local.

De este cuestionario se deduce también que la percepción general que se llevan los visitantes de la muestra es positiva. La gran mayoría utiliza calificativos altamente elogiosos y entusiastas. Sobre este aspecto se decidió repreguntar, ya que, ante la pregunta sobre si hay algo que no les gustó, no mencionan aspectos que no les hayan gustado (Figura 10) y, a la pregunta sobre qué fue lo que menos les gustó, la mayoría responde “nada”, descartando los aspectos negativos. Sin embargo, en el caso de esta última pregunta, un 6% incluye entre los temas que “no les gustaron” el video, la visita guiada, las armas, los esqueletos de “los indios” (se entiende por esto las imágenes expuestas tanto en la gráfica como en el video, ya que, como hemos señalado, no hay restos humanos expuestos), las fotos y los mapas. En este caso, la repregunta sirvió para insistir sobre cuestiones negativas, ya que el público tiende a ser complaciente o poco crítico en sus respuestas.

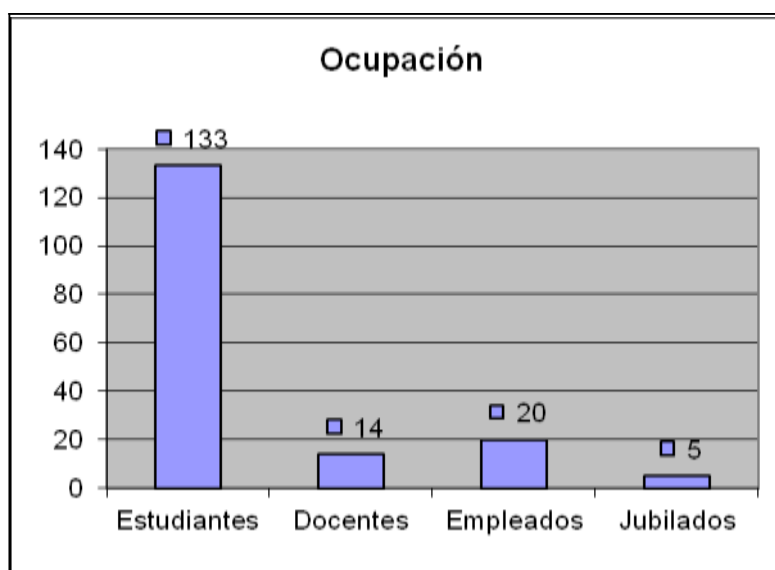


Figura 6. Ocupación de los visitantes (Valores en cantidades, N=172).



Figura 7. Nivel de estudios (Valores en porcentajes, N=172).

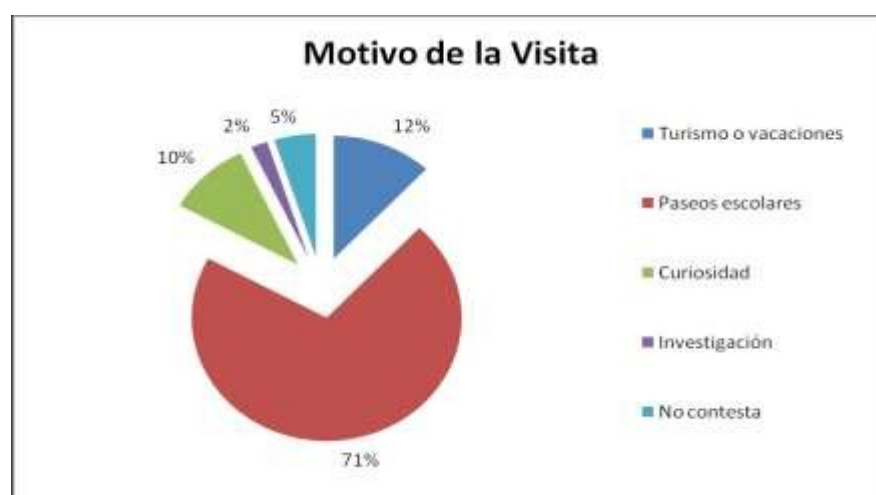


Figura 8. Motivo de la visita (Valores en porcentajes, N=172).

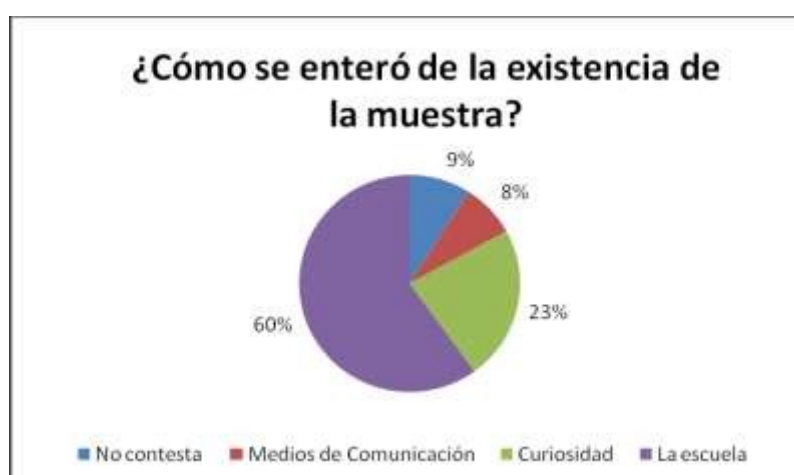


Figura 9. ¿Cómo se enteró de la existencia de la muestra? (Valores en porcentajes, N=172).

En relación con la pregunta sobre si algo le llamó la atención, las respuestas más frecuentes refieren a la exhibición del video (62 respuestas), le sigue la muestra arqueológica (23 respuestas), el gliptodonte (21 respuestas), 39 de ellos se refieren a temas variados y 27 no responden. Entre los temas variados, los que más se reiteran son: la información (7 respuestas), la presentación (6 respuestas), el toxodon (5 respuestas), las armas (5 respuestas), los fósiles (4 respuestas) y los restos de animales extintos (4 respuestas). Desde las estrategias comunicativas y de exposición de la muestra, la inclusión del video en reemplazo de la exhibición de restos humanos es algo no convencional y se refleja en el hecho de que a la mayoría parece ser lo que más le llamó la atención (que no es lo mismo que nos les hay a gustado). Esto se relaciona con el “factor sorpresa”, algo inesperado que los saca del guión tradicional y es, claramente, un recurso didáctico que se debe tener en cuenta para captar la atención del visitante. Un aspecto destacable es el conocimiento del sitio que tenían los visitantes en forma previa a la visita. En este caso, es importante resaltar que el 70% conocía la existencia del sitio. Al preguntarles cómo se enteraron de su existencia, el mayor porcentaje señala que lo hizo por la escuela, y el resto, por los medios de comunicación local, aunque vale la pena resaltar que un alto porcentaje (24%) no respondió la pregunta. En relación con ello, también se les preguntó de qué modo se informan sobre lo que sucede en la ciudad. La mayoría (28%) afirmó hacerlo a través de Internet (Figura 11). Cabe destacar que la mayor parte de ellos reconoce informarse por más de uno de estos medios de comunicación. Un aspecto muy interesante es que, finalizada la encuesta, se les pide que sinteticen cómo vivían los primeros pobladores de Tres Arroyos, a partir de un interrogante abierto. Lo sorpresivo es que la mayoría de ellos no responde o indica no saberlo y, quienes lo hacen, responden de manera equivocada, recién el tercer lugar lo ocupa una respuesta que puede considerarse correcta en cuanto a la especificidad del contenido (Figura 12), que es la que indica que vivían como nómades. En las otras dos respuestas masivas, pero erróneas, marcan que: a) vivían en situación de pobreza, asimilándolo con la idea de que eran atrasados o primitivos, cuestión que se ve reforzada en los discursos escolares (ver Podgorny 1999 y Cap. II, Sección 2); y b) ubicarlos en fortines, lo que indican que confunden la escala temporal y el período de la historia, ya que los fortines se vinculan con la llegada del “hombre blanco” a la región en el siglo XIX y no con los primeros grupos de cazadores-recolectores que habitaron “Arroyo Seco 2” 12.000 años atrás. La última opción de la encuesta se refiere a comentarios y, en ella, la mayoría de los visitantes agradecen la visita, que es considerada instructiva. El deseo de todos es que el museo siga creciendo. No se registran pedidos ni críticas, excepto por una mayor cantidad de sillas en la sala de video y una mayor difusión al espacio de recreación y lectura que posee el museo. Esta crítica sobre la sala de video podría explicar, en parte, por qué el video fue uno de los aspectos de la muestra que no les gustó a algunos visitantes. Es decir que el hecho de tener

que ver un video durante casi 15 minutos parados o sentados incómodos en el piso podría convertirse en una experiencia desagradable para los visitantes.

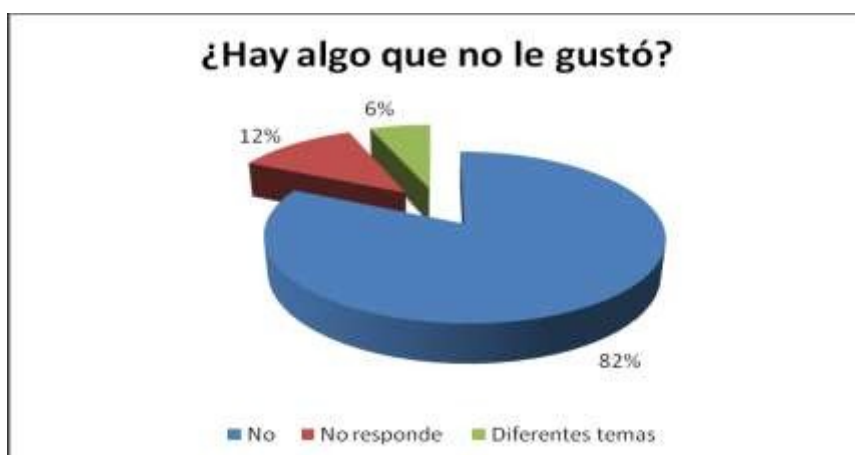


Figura 10. ¿Hay algo que no le gustó? (Valores en porcentajes, N=172).

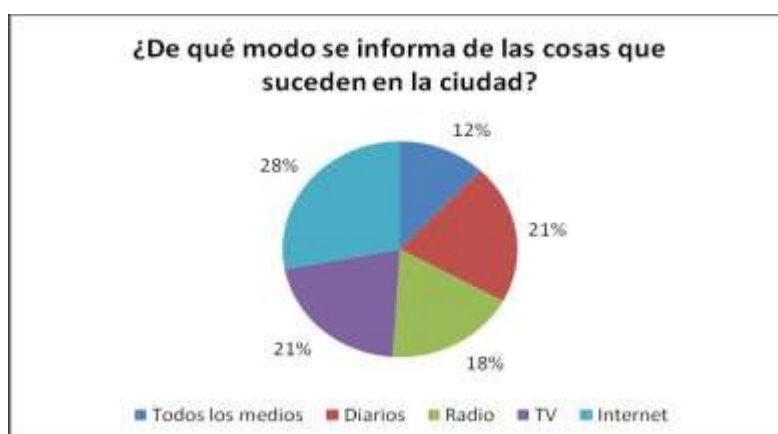


Figura 11. ¿De qué modo se informa las cosas que suceden en la ciudad? (Valores en porcentajes, N=172).



Figura 12. ¿Cómo vivían los primeros pobladores de Tres Arroyos?
(Valores en cantidades, N=172).

VII.3.1.2. La opinión de los grupos de interés sobre la exposición de Arqueología en el Museo Mulazzi

Con el objetivo de indagar y conocer los significados y valores que los vecinos de Tres Arroyos le atribuyen a la presentación de la muestra arqueológica “Arroyo Seco 2” en el Museo Mulazzi, se entrevistó a 12 pobladores locales considerados representantes de diferentes grupos de interés, vinculados con dicho sitio. Se realizaron entrevistas focalizadas (Cofré 2003) y en profundidad (Pérez Santos 2000) (ver cuestionario en Figura 13), las cuales fueron registradas con un grabador. Se optó por este tipo de técnica, ya que el cuestionario va estructurando el diálogo con personas que han tenido y/o tienen relación con el sitio y el museo. Asimismo, cabe aclarar que la entrevista no se ajustó estrictamente al cuestionario, sino que se dejó fluir el diálogo, lo que permitió que surgieran cuestiones para complementar la recolección de información. En la selección de los entrevistados se tuvo en cuenta el trabajo que Endere realizara en 2004 y se eligió a algunas de aquellas personas con el objetivo de comparar sus respuestas, previas al montaje de la muestra en el Museo Mulazzi y luego de seis años de vigencia de esta. También se entrevistó a representantes actuales de los considerados grupos de interés, tales como autoridades municipales, gestores culturales, docentes, miembros de la Asociación “Amigos del Museo”, periodistas y visitantes a las excavaciones.

De los entrevistados por Endere se seleccionó a Segundo Valle, periodista jubilado y miembro de la Asociación Amigos del Museo; Alberto Almirón, quien fuera secretario de Gobierno entre los años 1985/87; a Luis Meo Guzmán, arqueólogo y director del Museo a principios de la década de 1980; a Susana Dibbern, ex concejal e integrante de la Comisión de Cultura local en la época en que el Dr. Politis se hiciera cargo del sitio (1986/87). También a Marisa Martín, quien actualmente es la directora del Museo Mulazzi y en la década de 1980

colaborara en las investigaciones.

A su vez, se entrevistó a Carlos A. Sánchez, actual intendente de Tres Arroyos; a la actual directora de Cultura Municipal, Sonia Finocchio; a Andrea Capristo, actual directora de Turismo Municipal; a Alejandro Bis, director de Redacción y periodista del diario local La voz del Pueblo ; a Sofía Alonso, docente de nivel EGB que llevó de visita a sus alumnos a la excavación del sitio en diciembre de 2009; asimismo se entrevistó a Ceferino Pardo, fotógrafo local que registró por iniciativa propia toda la campaña arqueológica de “Arroyo Seco 2” en diciembre de 2009 (15 días de duración) y a Stella Maris Gil de Giménez, integrante de la Comisión Local de Patrimonio, ex docente y colaboradora en la etapa inicial de investigación del sitio .

- ¿Qué sabe del sitio “Arroyo Seco 2”?

- Si tuviera que explicar qué es el sitio cuál definición elegiría:

- Sitio de caza
- Un campamento de cazadores-recolectores de usos múltiples
- Un cementerio

- ¿Cuál es la antigüedad del sitio?

- Hasta 3000 años
- Hasta 6000 años
- Hasta 12000 años

- ¿Ud. considera que el sitio Arroyo Seco es de importancia local, nacional o internacional?

- ¿Qué opina de las investigaciones en Arroyo Seco?

- ¿Ha visitado el sitio? ¿Cuándo fue por última vez que lo hizo?

- ¿Sabe quién o quiénes investigan el sitio?

- ¿Qué universidad está involucrada?

- ¿Conoce la muestra del sitio exhibida en el Museo Mulazzi?

- ¿Cómo se enteró de dicha muestra?

- ¿Vio toda la muestra o sólo la primera etapa?

- ¿Leyó toda la información?

- ¿Cree que la muestra es explicativa? ¿La entendió? ¿Le gustó? ¿Qué le gustó más? ¿Qué no le gustó?

- ¿Qué opina sobre la decisión de no exhibir los restos humanos hallados en el sitio?

- ¿Qué le pareció el video?

- ¿Qué le cambiaría? ¿Qué mejoraría? ¿Qué cree que falta?

- ¿Qué opinión general tiene del Museo?

- ¿Ha visto información publicada sobre el sitio en los medios locales o nacionales?

Figura 13. Guión de la entrevista realizada a los representantes de diferentes grupos de interés de Tres Arroyos.

VII.3.1.2. 1. Resultados de las entrevistas

A partir de las opiniones que arrojan las entrevistas realizadas pueden destacarse aspectos comunes generales en los que han coincidido todos los entrevistados, por ejemplo:

- Todos destacan como positiva la muestra en el museo y reconocen que este vino a cumplir un rol de difusión central en relación con el sitio.
- También mencionan el apoyo histórico de los medios de comunicación a nivel local e, incluso, el interés que despertó a nivel nacional, con su tratamiento en algunos medios destacados (diarios Clarín, La Nación, Crónica, entre otros).
- Reconocen en Gustavo Politis una figura gravitante sobre el sitio, que lo ha convertido en un referente científico.
- Comparten la opinión de que el hecho de que las excavaciones no sean permanentes hace que se instale en la comunidad la idea de que “si no se excava, no se hace nada”, y la creencia errónea de que las investigaciones se reducen sólo a las tareas de campo, sin tener en cuenta que la extracción de los materiales es el principio de un largo proceso que incluye el trabajo de laboratorio, de interpretación de los datos y de discusiones académicas.
- Un aspecto que se presenta como constante es que, al hablar del pasado, parecería que la historia relacionada con “Arroyo Seco” no les pertenece por ser demasiado lejana en el tiempo. También se presentan constantes reclamos sobre el destino y lugar de guarda de los restos extraídos en las campañas arqueológicas, en relación con lo cual se observa cierto desencanto frente a la utilización de recursos como dibujos, fotos y video en reemplazo de los materiales originales.
- Respecto de la puesta en valor del sitio se encuentran opiniones divididas, algunos coinciden en sostener que el museo alcanza como recurso turístico, mientras que otros sostienen que debería crearse un “museo de sitio”, ya que consideran que existe un subaprovechamiento turístico de este.

Otros aspectos a destacar son, por ejemplo, que para las autoridades municipales la excelencia del museo se convierte en una carta de presentación: “Cuando vienen autoridades provinciales y nacionales se los lleva y se los invita a recorrer la muestra y ahí está Arroyo Seco, que es nuestro” (Directora de Cultura, com. pers., 2009). Esta cuestión también es resaltada por la directora del museo “Ahora viene el Bicentenario y se hace el gran acto acá, en el museo, porque es el lugar cultural de Tres Arroyos” (Marisa Martín, com. pers., 2009). También reconocen que es necesario una mayor explotación turística del museo y proyectan su ampliación: “Aspiro a que sea más grande, me interesa ampliarla porque creo que hay materiales y merece que sea así” (Carlos Sánchez, Intendente Municipal, com. pers., 2009). No obstante, resulta contradictorio que, a tres meses de haber asumido al cargo, la Directora de Turismo del partido no conociera el museo en sus condiciones actuales y tuviera pocas referencias del sitio.

El actual director de La Voz del Pueblo y el periodista retirado entrevistados coinciden en elogiar la labor de la directora actual del museo. “El museo, bajo la dirección de Marisa, es un tractor” (Segundo Valle com. pers., 2009). También destacan el rol del Dr. Politis en la difusión del sitio:

Este tema genera interés en la comunidad en la medida en que se logra transmitir la información en un lenguaje llano y Gustavo (Politis) tiene una forma muy clara para transmitir su trabajo, no se si es un entrenamiento profesional, pero no habla en términos técnicos; entonces las notas son claras y ahí se capta el interés, principalmente de la escuela pero también de otros sectores medios de la población. Y en el museo también hay todo un movimiento que atrae la atención de estos sectores (Alejandro Bis, com. pers., 2009).

Por su parte, la directora del museo reconoce la dificultad comunicativa que ha tenido al plantear el sitio en relación con la historia local, que tradicionalmente afirma que “Tres Arroyos empezó cuando Dardo Rocha lo fundó como con una varita mágica. Hasta ese momento no había nada, era como un desierto. Entonces la arqueología abrió una ventana al pasado que es infinita y por eso me parece que cuesta que lo sientan como propio” (Marisa Martín, com. pers., 2009). Por su parte, ella reconoce que el museo cumple con los objetivos de difusión propuestos, y pone sus expectativas en las investigaciones, ya que considera que en la medida que se profundicen, se enriquecerá la muestra y se generará mayor conciencia. Evalúa esta etapa como de recolección de frutos, en la que todo el trabajo hecho en el sitio y en el museo no es sino el resultado de lo que se sembró durante muchos años y con mucho esfuerzo.

Los ex funcionarios entrevistados coinciden en reconocer que históricamente el sitio vivió una desvalorización política, que costó mucho conseguir los recursos para la muestra, para las investigaciones y para la preservación del sitio. “No hubo nunca afán de proteger ese lugar. Sucesivos gobiernos municipales han contribuido a la desvalorización y, al no valorar ellos, eso se retransmite socialmente” (Susana Dibbern, com. pers., 2009). Sin embargo, hacen un balance altamente positivo, ya que en su momento no esperaban que el sitio tuviera tanta repercusión. “Cuando empezamos no teníamos ni idea, no sabíamos dónde estábamos parados, lo veíamos complicado” (Luis Guzmán, com. pers., 2009). Por su parte, el ex secretario de Gobierno afirma: “Tuvo mayor trascendencia de la que esperábamos, ahora leyendo las conclusiones de Politis en la nota del diario veo que valió la pena” (Alberto Almirón, com. pers., 2009).

La representante de la Comisión de Patrimonio local reconoce que trabajan con el patrimonio arquitectónico e histórico pero no con el arqueológico. Consideran que Arroyo Seco es una “joya” del pasado para el futuro, de alto impacto internacional y que, a su vez, el museo es un lujo para Tres Arroyos. Sin embargo, a pesar de reconocer que la labor de la Comisión es la de crear conciencia social respecto del patrimonio, a la hora de hablar de la concientización sobre el pasado indígena, consideran que la escuela es la responsable de introducir el tema de Arroyo Seco en el imaginario popular. “No es algo ignorado, ni tampoco hay una desvalorización social, al contrario, pero tampoco hay una ferviente admiración hacia ese pasado, eso se hace a través de las escuelas y de los docentes que llevan a sus alumnos a visitar el sitio y el museo” (Estela Gil, com. pers., 2009).

Asimismo, fueron entrevistados visitantes al sitio durante el período de excavación arqueológica. Uno de ellos fue el fotógrafo Ceferino Pardo, quien sostiene que en Tres Arroyos no se conoce la importancia que tiene el sitio.

Yo creo que si salís al centro y preguntas por Arroyo Seco hoy, pueden estar más o menos al tanto porque el tema está en el diario (...) Vos pasas y afuera el cartel de la entrada dice: „prohibido pasar, yacimiento arqueológico Arroyo Seco, Municipalidad de Tres Arroyos” y si le dieran tanta importancia tendría que haber un cartel más importante, que se vea mejor, que diga más. En estos días que he venido hasta dos veces al sitio, no vi gente que venga de la ciudad, vi dos o tres nomás. Cuando vine el primer día pensé que iba a encontrar 50 autos esperando para entrar a ver las excavaciones (Ceferino Pardo com. pers., 2009).

Por su parte, la docente que visitó el sitio hizo mucho hincapié en que el tema interesaba porque todos los alumnos que la acompañaron están en horario extra clase y vinieron voluntariamente con las familias, aunque afirmó que “hay mucha gente que no lo conoce” (Sofía Alonso, com. pers., 2009). Esta docente destaca sus dudas sobre el destino de los materiales extraídos, más allá de la exposición en el museo; sostiene que en él no hay una

explicación clara de dónde están, por qué en su mayoría no están expuestos. “Como que así a la muestra le falta algo, le falta un cierre, porque esa información tendría que estar en algún lado, en un cartel, un video. Si estuviera explícito se despejarían todas esas dudas que andan rondando la cabeza de la gente” (Sofía Alonso, com. pers., 2009).

Todas estas afirmaciones de los entrevistados dan cuenta de la diversidad de opiniones sobre el sitio y el museo en Tres Arroyos. Hay cuestiones generales en las que coinciden, pero también se presentan contradicciones, como las que muestran las autoridades y gestores del patrimonio al otorgarle –desde el discurso– cierta importancia al sitio, que no se condice con sus actitudes de indiferencia. En la gente que dice que no hay un conocimiento profundo sobre el sitio en la ciudad se ve un interés por revertir la situación, ya sea preocupándose por traer alumnos a conocerlo o por fotografiar una campaña completa para difundirla por Internet. No se discute la prensa que ha tenido y tiene el sitio, principalmente a nivel local, aunque en las opiniones de los periodistas se vislumbra un problema relacionado con la gran cobertura que les dan a las campañas, por el atractivo que despierta en el público. Sin embargo, esta actitud reduccionista atenta contra la comprensión de la complejidad de las investigaciones arqueológicas que no se agotan en el trabajo de campo. Lo que no se puede discutir es que hay una cuestión latente en relación con el destino de los materiales extraídos que merece una urgente atención.

VII.4. Discusión y comentarios finales

Cabe destacar que en este trabajo, las opiniones del público, tanto en la encuesta como en las entrevistas a la comunidad, no son sólo analizadas en términos de nivel de conocimiento o exactitud en relación con la información científica, sino también con el objetivo de identificar las diferentes percepciones y opiniones respecto del proceso de valoración de dicho patrimonio. Esto supone partir de analizar cómo el museo y el sitio son parte de una comunicación, de un circuito y de un proceso de intercambio con otras instituciones, personas y grupos de la comunidad, ya que lo comunicacional está integrado a la complejidad misma de lo social (Uranga 2008). Así, el foco no se centra sólo en el mensaje que el museo transmite sobre el sitio, sino en la interacción entre los significados otorgados por ambos (museo y sitio) y aquellos atribuidos por el público en una relación de participación recíproca y dialógica con su entorno (Cury 1999, 2005). Este diálogo se hace desde un enfoque comunicacional holístico en el cual dicha exposición, además de ser considerada espacio de comunicación en sí misma, precisa ser analizada en el contexto de la institución como un todo (Hooper Greenhill 1998).

En general, este testeo de las opiniones del público respecto de la exposición de arqueología “Arroyo Seco 2” en el Museo Mulazzi permite identificar algunas tendencias que

dan cuenta, en primer lugar, de la fuerte relación que se ha establecido entre el museo y los diferentes niveles de la educación formal en Tres Arroyos. Esto es particularmente significativo si se considera al Museo como espacio de educación no formal (Prieto Castillo 1995; Pérez Santos 2000). En este contexto, la comunicación constituye, para los museos, una alternativa para diseñar nuevas formas estratégicas de aprendizaje, difusión y transferencia del patrimonio arqueológico, en el complejo proceso de construcción social del conocimiento. En este sentido, cabe destacar que la exhibición de “Arroyo Seco 2” en el Museo Mulazzi se constituye en un producto histórico de particulares condiciones (institucionales, políticas, sociales y culturales) y ha establecido singulares relaciones con otros espacios del contexto, como la escuela, el municipio y, en menor medida, con los medios de comunicación y la comunidad en general.

El estudio previo realizado en el año 2004 por Endere aborda la relación del sitio “Arroyo Seco 2” con la comunidad de Tres Arroyos, previo al montaje de la muestra permanente en la sede del ex Mercado. Algunos de los aspectos más sobresalientes de esa investigación se retoman en este capítulo para discutir qué rol ha venido a cumplir la muestra en relación con la comunicación pública del sitio. Por ejemplo, una de las cuestiones que surgían como centrales en forma previa a la exhibición era la incertidumbre del público sobre el destino de los materiales. Aún hoy, a pesar de la muestra, este aspecto continúa latente y en el presente trabajo realizado con la comunidad continúa siendo central, a pesar de que la muestra ya tiene seis años de vigencia.

Esta exhibición está montada de manera gráfica, dado que prevalecen en ella las imágenes y las representaciones por sobre los materiales originales (Figuras 14, 15 y 16), en consonancia con las nuevas tendencias de exposición en museos a nivel mundial, a lo que se suma el hecho de que el museo no expone los restos humanos (Figuras 17 y 18). Frente a esta situación, el público continúa con una actitud de asombro (frente al factor sorpresa que significan los recursos museográficos que reemplazan los materiales) y de reclamo (ante la curiosidad que despierta la ausencia, principalmente, de restos humanos), y pareciera que esta cuestión quedara inconclusa, no porque la comunidad no respete la decisión de no exponerlos, sino porque quisiera saber dónde y cómo están guardados. “Respeto lo que dicen, en general soy de respetar las decisiones; pero tengo mis dudas, sinceramente, se habla mucho, hablan de que muchas cosas, se las han llevado, y bueno, la gente tiene esa duda de dónde están las cosas (...), no me termina de convencer del todo lo qué pasó con los restos humanos, no sé dónde están” (Docente tresarroyense, com. pers., 2009). Esta docente reclama, al menos, la inclusión en la muestra de un póster o afiche explicativo (material con el que la muestra no cuenta actualmente). Este tipo de reclamos podrían considerarse comunes cuando los materiales son guardados fuera de la ciudad, y se trata de un problema meramente comunicacional, de omisión en la información formal, ya que se debería hacer explícita la

razón por la que los materiales, luego de su estudio, son guardados en el depósito del laboratorio de Olavarría. Ello se debe a las condiciones especiales de temperatura y humedad (atmósfera controlada) de dicho laboratorio, que permiten la preservación de los restos a largo plazo; mientras que el depósito del museo es un sótano húmedo que no reúne las condiciones exigidas. Aquí también se ponen de manifiesto las contradicciones que se presentan entre la ética profesional que demanda la academia y aquello que el público espera encontrar en una exhibición de museos.

Esto podría, en parte, relacionarse con la tendencia que Moreno Guzmán (2001) define como el “encanto y desencanto del público”, al no encontrar en su mayoría piezas originales y hallar, en su reemplazo, representaciones gráficas y/o audiovisuales en el discurso museográfico, lo que se traduce en un problema de legitimación de la muestra. Las encuestas refuerzan este supuesto cuando el público ubica al video entre aquello que menos le gustó o como una de las cosas que más les llamó la atención.

En los discursos obtenidos mediante el trabajo de campo, puede observarse cómo continúa vigente el quiebre que ya planteaba Endere (2004) en su trabajo, cuando sostenía que la identidad de los habitantes de Tres Arroyos está más ligada a la gesta de los colonos holandeses y daneses que al pasado de los grupos humanos que habitaron la región hace miles de años. Este hecho puntual estaría poniendo de manifiesto cómo los actores se apropian diferencialmente de su patrimonio cultural. La muestra, el sitio y su profundidad histórica están siendo asimilados por la comunidad en tanto patrimonio público por la importancia y el reconocimiento científico que este posee, ello se relaciona con lo que sostiene la Directora del Museo Mulazzi cuando afirma: “aún no hay en los pobladores una conciencia de que ese pasado sea de ellos, porque se dice que „ese patrimonio que es de todos” , entonces, si es de todos, es público y si es público, no es mío” (Marisa Martín, com. pers., 2009).



Figura 14. Exposición de "Arroyo Seco 2" en el Museo Mulazzi. Gentileza Museo Mulazzi.



Figura 15. Exposición de "Arroyo Seco 2" en el Museo Mulazzi. Gentileza Museo Mulazzi.

Podría afirmarse que el problema radica en la importancia de la memoria en tanto construcción colectiva, que incluye un ordenamiento de acontecimientos e interpretaciones del pasado que se quiere salvaguardar para reforzar sentimientos de pertenencia en el presente (Pollak 2006). La memoria, a lo largo de la historia, proporciona marcos y puntos de referencia que mantienen la cohesión de los grupos que no pueden encontrarse en la prehistoria. La memoria está constituida por personas, personajes (los primeros inmigrantes) y lugares (puntos de salida y de destino) que son seleccionados. No todo queda registrado en ella. La memoria es un elemento constituyente del sentimiento de identidad y, por ende, es un componente importante del sentimiento de continuidad y coherencia. Según Tedesco (2004), las memorias colectivas tienden a estar en consonancia con un conjunto de representaciones, de formas de vivir que cada grupo produce, institucionaliza, practica y transmite por medio de formas variadas de sociabilización y de interacción. En este sentido, los recuerdos culturales sirven a una comunidad porque posibilitan radicar la propia existencia en el pasado y reforzar las identidades en el presente (Tedesco 2004). Ahora bien, no hay forma de remitir a recuerdos o modos de vida de la época de la que da cuenta el sitio. Las identidades no están dadas de una vez y para siempre. No son una adquisición permanente. Las identidades se hacen poco a poco sobre la base de experiencias vividas. La memoria es dinámica por excelencia: conserva, recrea, garantiza, selecciona, transforma, reclama, evoca, oculta. Los tresarroyenses pueden conocer ese pasado a partir del sitio y de la muestra, y por ende, valorarlo; sin embargo, para la identificación hay procesos más complejos y “vividos” para los que estos recursos no bastan. Es decir que la arqueología estudia las sociedades del pasado, aunque debe asumirse que se trata de una reconstrucción que se realiza desde el presente. En este sentido, uno de los mayores desafíos es que sus investigaciones adquieran significado y sean valoradas por la comunidad, pero el abordaje del pasado reviste características especiales; cuanto más lejano, más complejo resulta instalarlo en la sociedad. Este proceso requiere, entonces, superar aquella metáfora de Lowenthal (1985) que afirma que “el pasado es un país extranjero”, dado que todo pasado imaginado es construido con herramientas modernas. Así, sus características son forjadas por las predilecciones actuales, y su extrañeza, domesticada por nuestra preservación de sus vestigios. De modo que cada huella particular del pasado se perdería si no es colectivamente recuperada y valorada (Lowenthal 1985).



Figura 17. Panel explicativo sobre los restos humanos hallados en "Arroyo Seco 2". Gentileza Museo Mulazzi.



Figura 18. Sala de video en el interior de la muestra "Arroyo Seco 2", donde se proyecta "Tumbas sin tiempo". Gentileza Museo Mulazzi.



Figura 19. Excavaciones en “Arroyo Seco 2” en la década del noventa con público asistente. Gentileza Museo Mulazzi.



Figura 20. Excavaciones en “Arroyo Seco 2” en 2009 con visitas escolares.

Las expectativas que generaba la propuesta de museo antes de su concreción eran, en términos generales, que cumpliera una función “popularizadora” y que deje de considerarse a “Arroyo Seco” como propiedad exclusiva de los científicos y entusiastas locales. Dado no sólo el resultado positivo de las encuestas sobre la muestra en el museo, sino además las diversas opiniones de los grupos de interés que destacan su originalidad, podría afirmarse que, en parte, esas expectativas fueron alcanzadas. El hecho de que la mayoría de las visitas sean

escolares y que los encuestados conozcan la existencia de la muestra por su tratamiento en la escuela permite afirmar que, como espacio educativo, el museo cumple la función de articular los conocimientos incluidos en la currícula escolar, complementando con aquellos que refuerzan la identidad local a partir de la educación patrimonial. Cabe recordar que esta pretende despertar la inquietud por conocer el patrimonio, no sólo en los especialistas, sino en todos los ciudadanos (Fabra et al. 2007). Esta es la función educativa que viene a cumplir la muestra de "Arroyo Seco 2". Sin embargo, no se puede dejar de reconocer el sesgo de "público cautivo" que representan las visitas escolares frente al amplio público. Hay una importante franja etárea que está escasa o nulumamente representada en esta muestra (adultos mayores de 20 años). Esta situación se contradice con una de las características centrales de la educación no formal, que es la amplitud de edades que incluye entre su público, que no se limita tan sólo a los escolares. A pesar de la importante acción educativa que cumple el museo en la comunidad, parece que aún continúa siendo un desafío atraer otros públicos e interesar a visitantes de otras edades, ocupaciones y procedencias.

Aún hoy, la puesta en valor del sitio continúa siendo objeto de opiniones divididas en la comunidad, ya que algunos sectores consideran que, a pesar de la muestra, el sitio es un recurso que está subaprovechado turísticamente. "Yo lo explotaría mucho más turísticamente, no al sitio en sí, sino a la muestra" (Directora de Cultura Municipal de Tres Arroyos, com. pers., 2009). "Del sitio, la verdad conozco poco. Sé que está subaprovechado turísticamente, totalmente, y que sería una buena oportunidad ponerlo en valor" (Directora de Turismo Municipal de Tres Arroyos, com. pers., 2009). Esta percepción de algunos sectores de la comunidad quedaría representada en las encuestas en el bajo porcentaje de visitantes que no residen en Tres Arroyos y se encuentran de visita en la ciudad, como así también en la escasa porción de esos visitantes que se acercan a la muestra como parte de una actividad turística o vacacional (Figura 8).

Otro aspecto que se destaca es que los medios de comunicación son un referente fuerte para los visitantes de diferentes edades (incluida la escolar) en relación con el museo y las investigaciones arqueológicas. En este sentido, puede afirmarse que es sumamente importante el rol que desempeñan los medios en el vínculo que se establece entre arqueología y sociedad. Que la prensa local o regional considere el valor social de este tipo de conocimiento y lo retransmita a la sociedad para que esta pueda, además de conocerlos, apropiárselos, potencia la capacidad de interesar al público lector en temas científicos de impacto social y cultural, y contribuye a desmitificar las ciencias y a acortar las distancias que las alejan del público. Por eso, la representación de la arqueología y, por ende, de temas vinculados al patrimonio cultural, en variados medios locales de amplia repercusión en la comunidad, favorece el conocimiento de la tematica arqueológica (ver Capítulo 8). Este es un aspecto en el que coinciden todos los entrevistados, y lo resaltan en términos muy positivos.

Sin embargo, la existencia de un vínculo estrecho entre museo y comunidad no necesariamente garantiza que el mensaje emitido desde el museo sea adecuadamente recepcionado por sus visitantes y por la comunidad en general. Ello es particularmente evidente cuando se abordan temáticas relativas al pasado prehispánico, ya que la concepción general de nuestra sociedad respecto de “los indios” suele estar viciada de preconcepciones y valoraciones negativas. Identificarlas adecuadamente resulta vital en pos de pensar estrategias adecuadas para plantear la muestra, focalizar las visitas guiadas y diseñar actividades especiales, dedicadas a asegurar una adecuada transferencia de los conocimientos científicos a la comunidad. Cabe destacar que reflejo de ello pueden ser las respuestas recibidas ante la única pregunta (abierta) sobre la interpretación del contenido general de la muestra. Al tener que completar la consigna sobre “cómo vivían los primeros pobladores de Tres Arroyos”, la mayoría de los encuestados que responden coinciden en indicar que vivían en situación de pobreza (Figura 12). Este concepto de “pobreza” es un estereotipo actual que poco o nada tiene que ver con el modo de vida de aquellos grupos indígenas. Ahora, lo que debe replantearse es qué es lo que está fallando para que se produzcan estas interpretaciones erróneas. Si bien la encuesta no tiene valor estadístico, marca una tendencia. Quizás la visita guiada sea insuficiente para superar prejuicios y, en ese caso, sería necesario explorar estrategias comunicacionales para dar un mensaje más claro y contundente. Para ello se debería, en un futuro, reforzar la visita guiada y realizar luego un nuevo muestreo.

Lo que podría efectuarse, además, es un análisis de la distribución del espacio del Museo Mulazzi en relación con la disposición de las muestras (Chaparro 2009). Teniendo en cuenta que “el espacio habla” (Hall 1989), podría afirmarse que estaría faltando la conexión espacial entre el pasado indígena y el presente con respecto a la población de Tres Arroyos. Tal vez el hecho de que la muestra arqueológica esté aislada dentro de una especie de “túnel (del tiempo)” del resto de los procesos históricos (visibles a simple vista) que derivaron en la actual conformación de la ciudad, contribuya a desconectar el pasado del presente, como si el relato completo del museo no estuviera integrando la historia local, desde la más profunda hasta la más reciente. Si relacionamos esto con la idea de que tanto el pasado como lo que consideramos patrimonio constituyen una construcción social, gran parte de esa construcción estará sujeta a la manera en que es narrada y presentada, no sólo desde el discurso científico (en este caso, arqueológico), sino también desde el contexto espacial en el cual está inserto. En efecto, las investigaciones sobre la manera en que se transmite el saber de cada sociedad por medio de las escuelas y los museos demuestran que diversos grupos se apropian en formas diferentes y desiguales de la herencia cultural. No basta que las escuelas y los museos estén abiertos a todos, que sean gratuitos y promuevan en todas las capas de la sociedad su acción difusora, se debe tener en cuenta que la reformulación del patrimonio, en términos de

capital cultural, tiene la ventaja de no presentarlo como un conjunto de bienes estables, neutros, con valores y sentidos fijos, sino como un proceso social que, como el otro capital, se acumula, se renueva, produce rendimientos que los diversos sectores se apropian en forma desigual (García Canclini 1999). Por ello es importante que las estrategias de comunicación sean integrales y atiendan a la diversidad de públicos que visitan el museo, como así también que tiendan a la inclusión de otros sectores de la población a los que aún no accede (Merriman 2000).

En síntesis, la muestra de arqueología en el Museo Mulazzi viene a cumplir una etapa ineludible en el vínculo que une, desde la década de 1970, a la investigación arqueológica con la comunidad local, al brindar “una respuesta institucional permanente, más completa e intelectualmente más accesible al público que el sitio mismo y sus esporádicas investigaciones de campo” (Endere 2004: 464). En ese contexto, los estudios de visitantes pretenden contribuir a consolidar esa relación, construyendo puentes aún más sólidos entre arqueología, museo y comunidad en Tres Arroyos. Sin embargo, cabe destacar que estas investigaciones no completan el análisis, sino que sólo proveen una aproximación respecto de las opiniones generales del público, y en consecuencia es preciso, en el futuro, profundizar – complementando con otras técnicas– el conocimiento sobre cómo ese pasado es apropiado por la comunidad local y resignificado en tanto patrimonio cultural.

Capítulo VIII

La arqueología y el patrimonio arqueológico en la prensa gráfica local. Los casos de Olavarría y Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires

VIII.1. Introducción

Con el desarrollo de este capítulo se pretende contribuir a la discusión sobre el rol de los medios en la comunicación pública de la arqueología mediante el estudio de la prensa gráfica local, tomando como fuente los artículos relacionados con esta disciplina publicados por los diarios El Popular, de Olavarría y La Voz del Pueblo, de Tres Arroyos, ambos en la provincia de Buenos Aires.

Cabe destacar que se tomaron en consideración los periódicos de Olavarría y Tres Arroyos porque en dichas ciudades se desarrollan investigaciones de dos de los grupos analizados en esta tesis, INCUAPA y La Plata (ver capítulo I). En el marco de la comunicación pública de la ciencia, la importancia de evaluar el impacto social de las investigaciones suele ser subvalorado en las expectativas de logro académico y científico. Sin embargo, abordar la presentación de la arqueología en la prensa local puede convertirse en una herramienta útil para analizar de manera profunda la relación entre arqueología y la comunidad (local y/o regional).

En este sentido, los medios de comunicación son considerados espacios de educación no formal (La Belle 1980; Sarramona 1992) por su capacidad de instalar socialmente diversos temas y dotarlos de relevancia, y se constituyen en un referente al que el público accede no sólo para informarse, sino además para apropiarse de diversos conocimientos que le permiten construir una visión acabada de su entorno. Como señala Holtorf (2007), la gente aprende sobre arqueología fundamentalmente por la información que circula en los diarios.

En la sociedad contemporánea, con el advenimiento del nuevo paradigma de la información y la comunicación, el lugar por excelencia en que “lo público” toma cuerpo y se hace visible son los medios de comunicación. Actualmente, la función social que han adquirido los medios es la de hacer público “lo público”, ya que son los medios de comunicación los espacios en que se dirime lo público, y los ciudadanos acceden a ellos de manera natural, a veces incluso acríticamente, en busca de información que les permita construir una visión acabada del mundo, de su contexto inmediato y particular. Se trata de un fenómeno singular, producto de un largo proceso de transformación hacia un nuevo estado de situación en el que el individuo deposita en el medio de comunicación su confianza (Cytrynblum 2004). Los intelectuales, por su parte, recurren a estos medios, casi de manera natural, en busca de un aliado a la hora de promover los descubrimientos

y conocimientos alcanzados por medio de sus investigaciones, para promover el acceso público a ellos y acercar la información a la sociedad.

En este contexto, en las tres últimas décadas se ha observado una mayor preocupación entre los arqueólogos por la circulación social del conocimiento que ellos producen y por hacerlo accesible a las más amplias audiencias. Puede afirmarse que existe una correlación directa entre el acceso social a la información científica y el fortalecimiento de una cultura preservacionista en la población.

VIII.2. Arqueología y medios de comunicación

VIII.2.1. Breves antecedentes

Entre los temas que aborda la arqueología pública se incluye la representación de la arqueología en los medios de comunicación (Ascherson 2000) (ver Sección 2 del Capítulo 3).

A nivel internacional, los trabajos que abordan esta temática se han focalizado en dos grandes aspectos: la forma de presentar la arqueología al público en los medios de comunicación (e.g., Fagan 1984; Peters et al. 1987; De Cicco 1988; Stone 1989; Potter 1990; McManamon 2000, etc.) y la imagen que sobre la disciplina y el patrimonio arqueológico construyen los medios de comunicación (e.g., Bray 1981; Hamilakis 2000; Finn 2001; Ascherson 2004; Holtorf 2007; etcétera).

La necesidad de comunicar de manera más efectiva el patrimonio arqueológico a las más amplias audiencias fue dramáticamente enfatizada por Stone, cuando señalaba que el aislamiento académico de los arqueólogos y su “aparente desinterés por la opinión del resto de la población era una postura casi suicida” (Stone 1989: 203). En este sentido, se promovió el uso de la prensa por parte de los arqueólogos como un medio para incrementar el interés público por la arqueología (De Cicco 1988) y, paralelamente, se criticó a los medios por trivializar a la arqueología para convertirla en un producto periodístico y por promover ideas e imágenes obsoletas acerca de ella. Se ha afirmado que los medios han contribuido a popularizar imágenes estereotipadas de los arqueólogos como exploradores, recolectores o eruditos anticuarios (Bray 1981), al igual que a consolidar la creencia de que los descubrimientos arqueológicos pueden proporcionar evidencia sobre la superioridad nacional y, por ende, ser objeto de orgullo nacional o local (Ascherson 2000).

Asimismo, se han puesto en duda algunas de las asunciones sobre las cuales se apoyan gran parte de los argumentos esgrimidos en relación con la comunicación pública de la arqueología. Evidentemente, no todos los arqueólogos comparten el mismo interés por transmitir los

conocimientos científicos al público y, sobre todo, esa tarea no consiste en difundir un mensaje unívoco respecto del patrimonio y la arqueología (Holtorf 2000; también Potter 1990, 1997). Por el contrario, se ha afirmado que si el patrimonio es entendido como una construcción social que se realiza en el presente, diferentes concepciones del pasado se corresponden con diferentes discursos y contextos contemporáneos (Prats 2000). En este sentido, las perspectivas posprocesuales de la arqueología (Hodder 1999) han hecho hincapié sobre el contexto cultural específico de cada sociedad, así como sobre el modo en que los aspectos sociales y simbólicos de la cultura han influenciado las diferentes maneras de experimentar el pasado (Endere 2007b). La arqueología pública es plural e implica, además de ampliar los receptores del conocimiento experto, una forma de dinamizar y empoderar a los distintos sectores sociales que otorgan sentido al pasado (Gnecco 2004, 2007). En consecuencia, la autorreflexión (Potter 1991), a la vez que la adopción de una perspectiva multivocal y un “diálogo informado” (Holtorf 2000) parecen necesarios para ayudar a los intérpretes del pasado a “interactuar significativa y productivamente con sus audiencias” (Potter 1997:37).

Esta postura de la arqueología tiene su correlato con el desarrollo de la comunicación pública de la ciencia, que se construyó a partir de un “modelo clásico” que, según una concepción muy difundida, redujo la comunicación a la mera divulgación científica (Polino y Castelfranchi 2008). Por su parte, los nuevos modelos comunicacionales hacen hincapié en la interactividad de la ciencia y sus públicos (Einseidel y Thorne 1999). Es decir que en la comunicación, al igual que en la arqueología, se ha reconfigurado la relación entre ciencia y sociedad, transformando radicalmente el propio contexto de producción científica al incluir múltiples espacios y variados actores entre los productores del conocimiento científico (ver capítulo III, sección 5).

Como se ha consignado en la sección 4 del capítulo, en la Argentina son escasas las investigaciones publicadas sobre comunicación pública de la arqueología. Estos trabajos se centran sólo en la prensa gráfica nacional y, en general, coinciden en afirmar que la imagen que muestra la prensa sobre la arqueología argentina no se condice con el desarrollo actual de la disciplina. Se observa, por ejemplo, que está sobrerrepresentada la producción científica de algunas regiones en detrimento de otras donde no se hallan elementos espectaculares, como momias, pirámides o naufragios. Otro sesgo se observa en el hecho de que estos diarios se editan en la ciudad de Buenos Aires y, por ende, en ellos predominan las noticias producidas localmente (e.g., entrevistas a investigadores radicados en Capital Federal) (Endere 2007b; Ramundo 2008, 2009).

La manera de representar la arqueología y el patrimonio arqueológico en la prensa nacional y local se diferencia tanto en contenido como en estilo periodístico. Se ha argumentado que mientras que la prensa nacional tiende a focalizar en la arqueología como conocimiento, la local

está interesada en aquellos aspectos locales, aún triviales, que puedan atraer el interés del público (Stone 1989: 201). A partir del análisis de la cobertura efectuada por la prensa nacional y local respecto de tres sitios arqueológicos abiertos al público en el Noroeste de Argentina, que han sido y son objeto de conflicto, se ha señalado que la diferencia entre ambas respondería a la diversidad de intereses y valoraciones que tienen sus respectivas audiencias (Endere 2007b). De este modo, se ha afirmado que, mientras la prensa nacional presenta una visión romántica y acrítica de estos sitios, en la cual se enfatiza su atractivo turístico y sólo ocasionalmente se reportan situaciones de conflicto, la prensa local muestra un interés permanente en ellos, y se convierte en un vehículo para su difusión pública, así como en un escenario para las disputas de los distintos grupos de interés (Endere 2007b: 137). Por el contrario, investigaciones realizadas sobre prensa local en el partido de Chascomús, provincia de Buenos Aires, evidencian que existe una baja visibilidad de noticias sobre sitios locales en los medios gráficos, y destacan que la arqueología es representada como una actividad de expertos y que la información generada es considerada como un patrimonio de los investigadores y no de la comunidad (Salerno 2008). Puede observarse, entonces, que habría una diferencia en el tratamiento de estos temas en la prensa local, dependiendo de la región de que se trate y de los sitios sobre los cuales se informe.

VIII.2.2. La arqueología en El Popular

Para analizar el impacto de la arqueología y el patrimonio arqueológico en el partido de Olavarría¹ y su zona de influencia, se realizó un monitoreo cualicuantitativo de noticias publicadas por el diario El Popular durante el período 2004-2009. La elección de este medio se basó en que es el único periódico local de versión impresa y de tirada diaria con cierto alcance regional, ya que es también el diario local de los partidos de General Lamadrid y Laprida, donde cuenta con corresponsales permanentes. La tirada promedio de este diario oscila en los 6.000 ejemplares los días de semana y 11.500 los domingos². El periódico no cuenta con una sección dedicada a la ciencia ni con suplementos afines, tampoco posee periodistas especializados en el tema. Las noticias sobre arqueología se publican en la sección “Información General”.

A fin de analizar la cobertura periodística sobre el tema y el impacto de las actividades de la Facultad de Ciencias Sociales (UNICEN) en El Popular, fue relevado un total de 62 artículos afines a la temática de estudio que fueron publicados en un período de cinco años³ (Tabla 1). El promedio de noticias por año es de 10, aunque ese número fluctuó en cada uno de los años considerados. Se utilizaron tres categorías de análisis: 1) las temáticas y su abordaje; 2) el impacto de los artículos; y 3) el empleo y el tratamiento de los conceptos de “arqueólogo/s”, “arqueología” y “patrimonio/s”.

VIII.2.2.1. Las temáticas y su abordaje

En la primera categoría de análisis se incluyen aquellos aspectos generales que hacen a la presentación y el abordaje de la información, tales como los temas que publican, el formato de presentación y las fuentes consultadas.

AÑO	CANTIDAD DE ARTÍCULOS
2004	12
2005	20
2006	19
2007	7
2009	4
Total de Años: 5	Total de Artículos: 62

Tabla 1: Artículos por año en El Popular.

Los temas abordados son variados. Los más reiterados se refieren a trabajos realizados por arqueólogos en la zona y reuniones científicas locales. Se trata, en todos los casos, de actividades organizadas o patrocinadas por la Facultad y/o los gobiernos municipales. Sobre la totalidad de los artículos se determinó que el 60% refieren a actividades de investigación, el 37% contiene información de tipo académica (cursos, conferencias, presentación de libros, etc.), y el 3% restante a “otros temas”, entre los que se incluyen entrevistas a arqueólogos locales para opinar sobre cuestiones de interés general (e.g., “Droga y violencia en Colombia” y “El norte argentino feudal y el negocio de la tierra”).

También se discriminó el formato del artículo según su presentación en gacetilla de prensa o noticia periodística. La diferencia entre ambos formatos radica en que la gacetilla es básicamente un texto descriptivo que reúne la información fundamental sobre un tema determinado y se distribuye entre los medios de comunicación para su difusión. Rara vez una gacetilla es escrita por el periodista, generalmente se trata de transcripciones de comunicados enviados al diario por instituciones y/o particulares. En cambio, la noticia periodística⁴ es cualquier información de un acontecimiento actual, investigado y escrito por comunicadores en estilo periodístico y que, dependiendo de su importancia, puede convertirse en historia (González 2006). Si bien en este

caso la mayoría de los artículos constituyen noticias periodísticas, existe un porcentaje muy significativo (47%) de gacetillas de prensa (en su mayoría, emitidas por la Facultad), y sólo una carta de lectores.

En relación con el contenido de la noticia, se destaca que las relativas a “hallazgos” representan sólo el 6%. Otro aspecto que se debe considerar para analizar los artículos es el constituido por las otras fuentes (no arqueológicas o académicas) consultadas. Cabe destacar que sólo en tres artículos (5%) se consultaron otras fuentes para complementar la información de la nota. En dos de ellas se consultó a un descendiente local de un pueblo originario por cuestiones vinculadas con el censo indígena y la restitución de bienes culturales que pertenecieron a caciques de la zona. La tercera fuente consultada es un libro sobre legislación arqueológica publicado por una investigadora de Olavarría.

VIII.2.2.2. El impacto de los artículos

Bajo el rótulo “impacto” se presentan los datos referidos al alcance de la noticia según su tratamiento y presentación. Para ello se reparó en aspectos tales como: sitios arqueológicos mencionados, inclusión de entrevistas (a investigadores) en los artículos, mención a arqueólogos locales e informaciones incluidas en la tapa del diario ⁵.

El primer aspecto relevado en este sentido es la localía (o no) de la información. En este sentido, si bien el patrimonio arqueológico local ocupa el tercer lugar (21%), y por sobre él priman el nacional (26%) y el regional (resto de la provincia, región pampeana, etc.) (40%), en la totalidad de los artículos –incluidos los internacionales– se menciona a la Facultad de Ciencias Sociales y/o el grupo INCUAPA.

No obstante, cabe aclarar que en estos artículos se mencionan sólo dos de los más de 20 sitios hallados en el partido, pese a que algunos de ellos estaban siendo investigados en el período analizado. Se observa, además, que sólo uno de los dos sitios que habían sido noticia por su hallazgo fue retomado periodísticamente años después, para informar respecto de los primeros resultados de las investigaciones realizadas. Por lo tanto, no hay, en esta muestra, seguimiento de las investigaciones arqueológicas que habían sido noticia por el hallazgo.

Sólo se incluyen entrevistas en el 45% de los artículos, entre los cuales se ha discriminado por procedencia del entrevistado en locales (67%), de otros lugares del país (14%) e internacionales (17%). Si bien la mayoría de los entrevistados son investigadores radicados en Olavarría, como era esperable, se observa que sólo fueron entrevistados 10 sobre un total de 40 arqueólogos radicados en la Facultad.

Es sabido que la aparición de una noticia en la tapa de un diario genera un alto impacto en los

lectores, ya que es allí en que se destaca la información más relevante de la edición del día. Se observó que el 11% de los artículos fueron noticia de tapa en el diario, de los cuales uno sólo fue en día domingo y con un tema de interés internacional, como la tragedia de Sudán (aunque consiste en una entrevista a un investigador local que participó como antropólogo forense). Los temas locales, como los hallazgos, las reuniones científicas o las presentaciones de libros, se publicaron en días de menor tirada.

VIII.2.2.3. El empleo y tratamiento de los conceptos de “arqueólogo/a”, “arqueología” y “patrimonio /s”

Fueron analizados en particular el uso de los sustantivos comúnmente utilizados como sinónimos de “arqueólogo” y los adjetivos que los acompañan (Tabla 2). Como puede observarse, la mayoría de los términos se refieren al carácter profesional, académico y científico de la actividad y los calificativos son positivos y ponderables.

Se relevó también el uso y la ubicación particular de los términos “arqueólogo/a” y “arqueología” en cada uno de los artículos. De este modo, se analizaron los titulares de cada una de las noticias compuestos por: a) Volanta: se ubica antes del título pero se lee en segundo término. b) Título: es la oración que anuncia el tema de la noticia y se lee en primer lugar. c) Copete: se encuentra debajo del título y resume el contenido de la noticia. Se lee en tercer término. Estas son las tres partes que concentran la atención del lector y la mayoría de las veces es lo único que se lee del artículo (además de las imágenes, si las hubiera) (González 2006).

Sustantivos	Adjetivos
Doctor/a	Experto/a
Académico/a	Prestigioso/a
Investigador/a	Apasionado/a
Arqueólogo/a	"El mejor"
Profesional	Optimista
Licenciado/a	Responsable
Profesor/a	
Magíster	
Especialista	
Graduado/a	
Estudiante	
Docente	
Científico	
Referente	
Intelectual	
Antropólogo	

Tabla 2: Sustantivos y adjetivos utilizados en relación con los arqueólogos en El Popular.

El uso de los conceptos de “arqueólogo/a”, “arqueología” y “patrimonio/s” es el que más interesa, porque ellos remiten directamente a la disciplina. De modo que, cuantas más veces se reitere en el texto, mayores son las posibilidades de que se fije la idea en el lector. “Arqueólogo/a” aparece 87 veces mencionado en los artículos: 17 veces en el titular y 70 en el cuerpo del texto; y “arqueología” aparece citada 162 veces en los artículos: 27 en el titular, 133 en el texto y 2 en la tapa.

Por su parte, el uso de “patrimonio/s” implica una mayor complejidad, ya que relacionar la arqueología con el patrimonio supone construir un concepto abstracto para referirse a algo tangible y material. También implica una valoración positiva respecto de los restos arqueológicos, ya que se los considera parte de un acervo cultural que se debe preservar. Por ello es importante

destacar que este concepto se repite 93 veces en 24 artículos. Además, aparece en ocho titulares y en dos tapas. El concepto aparece vinculado a artículos sobre museos locales y regionales, reuniones científicas, y en relación con sitios arqueológicos y reclamos indígenas.

VIII.2.3. La arqueología en La Voz del Pueblo

Para analizar el impacto de la arqueología y el patrimonio arqueológico en el partido de Tres Arroyos⁶ y su zona de influencia se realizó un monitoreo cualicuantitativo de noticias publicadas por el diario La Voz del Pueblo durante el período 1973-2009. La elección de este medio se basó en que es el único periódico local de versión impresa y de tirada diaria. La tirada promedio de este diario oscila en los 4.000 ejemplares los días de semana y 7.800 los domingos. El periódico tampoco posee una sección dedicada a la ciencia ni suplementos afines, y no tiene periodistas especializados en el tema. Las noticias sobre arqueología se publican en la sección “Información General”.

Se relevó un total de 29 artículos⁷ afines a la temática de estudio, que fueron publicados en 16 años⁸ que no son consecutivos (Tabla 3). El promedio de noticias por año sería de, aproximadamente, dos, aunque ese número fluctúa en cada uno de los años considerados.

Para el análisis, se utilizaron las mismas categorías que para el diario El Popular: 1) las temáticas y su abordaje; 2) el impacto de los artículos y 3) el empleo y tratamiento de los conceptos de “arqueólogos”, “arqueología” y “patrimonio/s”. Para este análisis se toma como antecedente la investigación realizada por Endere (2004) en la que analiza n las noticias referidas a Arroyo Seco publicadas por el mismo diario durante un período de 10 años (1990-2000).

VIII.2.3.1. Las temáticas y su abordaje

Los temas abordados son variados. Los más reiterados se refieren a trabajos realizados por arqueólogos en el sitio “Arroyo Seco” y sobre la muestra de dicho sitio en el Museo Mulazzi. Se trata, en todos los casos, de actividades organizadas o patrocinadas por las Facultades de Olavarría, La Plata y/o los gobiernos municipales de Tres Arroyos, a lo largo de distintos períodos.

AÑO	CANTIDAD DE ARTÍCULOS
1973	1
1979	1
1980	3
1981	2
1990	1
1992	1
1993	1
1995	3
1996	2
1997	1
1998	2
1999	1
2000	1
2003	1
2007	1
2009	7
Total de años: 16	Total de artículos: 29

Tabla 3: Artículos por año en La Voz del Pueblo.

Sobre la totalidad de los artículos se determinó que el 72% refieren a actividades de investigación, el 13% contiene información de tipo académica (cursos, conferencias, presentaciones de libros, etc.) y el 13% restante se refiere a temas de tipo institucional. Esta última incluye noticias vinculadas con aspectos sociales que involucran a la comunidad tresarroyense y a sus autoridades, tales como la habilitación del museo y la realización de sus primeras actividades destinadas a la comunidad, la inauguración de la exposición arqueológica al público y las renovaciones de que esta había sido objeto, además de la visita del intendente al yacimiento como otra noticia de interés social, dado el compromiso que la autoridad local parece asumir al interiorizarse personalmente sobre las investigaciones que allí se realizan.

También se discriminó el formato del artículo según su presentación en gacetilla de prensa o

noticia periodística. En este caso, la mayoría de los artículos constituyen noticias periodísticas, y un porcentaje menor, gacetillas de prensa (en su mayoría, emitidas por Museo Mulazzi), y sólo una nota de autor escrita por el licenciado Luis María Meo Guzmán sobre la historia del sitio y la relevancia internacional de los hallazgos.

En relación con el contenido de las noticias, se destaca que 10 de ellas se ocupan de “hallazgos”, y 4 de nuevos estudios y excavaciones. Además de brindar esos datos, generalmente las noticias se amplían a partir de la mención de los antecedentes existentes sobre la investigación. También suelen ofrecer información sobre la antigüedad de los restos y una descripción acerca de los modos de vida, alimentación, dieta, rituales, herramientas utilizadas, parentesco y aspectos religiosos, entre otras posibles características de las sociedades pasadas. Por otra parte, en algunos artículos se hace alusión a la metodología utilizada por la arqueología, tanto para las excavaciones como para el tratamiento y la conservación de los materiales hallados. Por último, cabe destacar la recurrente mención a la importancia del Sitio Arroyo Seco y los descubrimientos allí realizados, tanto a nivel nacional como latinoamericano.

En relación con las otras fuentes (no arqueológicas o no académicas) consultadas, cabe destacar que en algunas noticias aparece la opinión de referentes institucionales que aportan información relevante respecto de los temas desarrollados en el artículo. Así, por ejemplo, se citan los testimonios de la museóloga y directora del Museo Mulazzi, Marisa Martín; de la directora de Cultura, Sonia Finocchio; de la presidenta de la Asociación Ameghino, Estela Vallejos; y también, en una sola oportunidad, la palabra de uno de los primeros descubridores aficionados de materiales arqueológicos en la zona de “Arroyo Seco”, Alfredo Morán. No obstante, en la mayoría de las noticias, la voz “legitimada” es la de arqueólogos y/u otros profesionales del ámbito académico, que recurrentemente son consultados por los periodistas para dar testimonio y explicaciones “con autoridad científica” sobre el tema. Esto ya lo señalaba Endere (2004: 463) en su análisis, cuando afirmaba que en la prensa el sitio era abordado principalmente desde su valor científico.

VIII.2.3.2. El impacto de los artículos

En la mayoría de los artículos se hacen continuas referencias al Sitio Arqueológico “Arroyo Seco”, que ocupan un lugar preponderante en la información. No obstante, si se profundiza en el análisis del texto, puede deducirse que el impacto de la noticia trasciende los límites locales para ocupar un lugar de interés desde lo regional, nacional e internacional. Ello se debe a que se enfatiza que la relevancia del Sitio trasciende los límites de Tres Arroyos y se constituye en un referente de la arqueología, incluso a nivel internacional.

La mayoría de las noticias son de impacto regional (44%), dado que si bien todas se centran en el sitio arqueológico local (Tres Arroyos), se hace en ellas permanente mención al trabajo realizado por un grupo interdisciplinario de profesionales y estudiantes pertenecientes a la UNLP y la UNICEN, que tienen su escuela de campo en el yacimiento local. También se incluyen en esta categoría los artículos que se refieren a investigaciones y excavaciones realizadas en otros sitios de la región y/o la zona; los conflictos y controversias entre descubridores locales e investigadores regionales y la selección del museo Mulazzi para un proyecto de arqueología por parte de la UNLP.

En los artículos en los que se resalta el impacto internacional del Sitio (31%) se encuentran, por ejemplo, los que comparan al sitio local con yacimientos de otras zonas del mundo enfatizando el valor de sus descubrimientos, su antigüedad e importancia, tanto a nivel nacional como continental y mundial. Además, se incluyen noticias que mencionan la colaboración y el interés manifestado por investigadores de otros países en el sitio local (e.g., el Dr. Alan Bryan, profesor de la Universidad de Canadá, se ofrece para realizar sin cargo una nueva prueba de Carbono 14 sobre restos humanos encontrados en “Arroyo Seco”) y aquellas que aluden a proyectos binacionales para el desarrollo de estudios en la zona (e.g., proyecto binacional con Francia para investigar en la zona del Quequén Salado). Los de impacto nacional (10%) son artículos en los que se menciona a organismos o subsidios nacionales para el proyecto local (i.e., CONICET), la participación de investigadores de otras provincias en Arroyo Seco y la selección del Museo Mulazzi entre 15 museos de todo el país en los que se hará una renovación. Las que son directamente de impacto local (13%) informan sobre la habilitación del museo de la ciudad, la inauguración de la exposición arqueológica, la visita del intendente a “Arroyo Seco” y la charla sobre arqueología del Dr. Gustavo Politis en el museo local.

Cabe destacar que el sitio local “Arroyo Seco” se menciona en 26 artículos, aunque en dos de ellos se hace referencia al sitio “Quequén Salado”, como otro lugar importante para la investigación en la zona. Es decir que, sobre un total de 29 artículos, sólo en 3 de ellos no se menciona al yacimiento arqueológico local, puesto que se trata de gacetillas que informan sobre una charla, el dictado de un taller y el desarrollo de un proyecto del que participa el Museo Mulazzi de la ciudad. En 4 de estos artículos también se mencionan sitios arqueológicos de otras partes del país, tales como “Estancia Los Toldos”, en Santa Cruz; “Laguna Tres Reyes”, en Gonzalez Chaves; y “Paso Otero 1, 2 y 5”, en el Río Quequén Grande. Por último, los sitios internacionales se mencionan en un único artículo en el que se indican Lewisville en EE .UU., Tlapacoya en México, Taima-Taima en Venezuela, Guitarrero en Perú y Tagua-Tagua en Chile. Cuando en los artículos se mencionan sitios regionales, nacionales e internacionales, siempre se

lo hace estableciendo alguna relación o comparación con el sitio local “Arroyo Seco” para resaltarlo como el más importante de nuestro país e incluso de América Latina. Los sitios locales (Partido de Tres Arroyos) mencionados en los artículos son: “Arroyo Seco” (en 26 artículos) y Quequén Salado (en dos artículos).

En el 51% de los artículos se incluyen entrevistas. En 13 artículos se presentan los dichos de los investigadores que están trabajando en el yacimiento arqueológico de Tres Arroyos pero que no pertenecen a la misma ciudad. Se observó que sólo dos de los artículos fueron noticia de tapa en el diario, ambos vinculados a “Arroyo Seco”: uno sobre tareas de excavaciones que se inician en el sitio y otro sobre hallazgos. Ninguna de estas tapas corresponde al día domingo, sino que se publicaron en días de menor tirada.

VIII.2.3.3. El empleo y tratamiento de los conceptos de “arqueólogo/a”, “arqueología” y “patrimonio /s”

Sustantivos comúnmente utilizados como sinónimo de “arqueólogo” y los adjetivos que los acompañan (Tabla 4). Como puede observarse, la mayoría de los términos se refieren al carácter profesional, académico y científico de la actividad, y los calificativos son positivos.

Se relevó también el uso y la ubicación particular de los términos “arqueólogo/a” y “arqueología” en cada uno de los artículos. “Arqueólogo/a” aparece 10 veces mencionado en los artículos, la misma cantidad de oportunidades en que aparece citada la palabra “arqueología”. Sobre el uso del término “patrimonio/s”, es destacable señalar que prácticamente no se lo utiliza, ya que aparece en un solo artículo y sin mención en el titular.

VIII.3. Discusión y comentarios finales

Analizar la manera en que la arqueología y el patrimonio son presentados en la prensa gráfica local es esencial para comprender la forma en que el público accede a este tipo de información y construye una representación de esta disciplina científica. Se considera que, al existir un único periódico impreso tanto en Olavarría como en Tres Arroyos, estos se constituyen en referentes inmediatos para vastos sectores de la población. Pese a la existencia de otros portales informativos en Internet, por tradición, son los diarios El Popular (junto con el multimedio del que forma parte) 9 y La Voz del Pueblo los que fijan mayormente la agenda periodística en las respectivas ciudades. Además, debe destacarse que en las ciudades del interior existe entre los ciudadanos el hábito de leer el diario, forma parte de una práctica cotidiana, de allí que se considere tan importante analizar sus noticias, por la incidencia que genera en la población.

Sustantivos	Adjetivos
Doctor	Entusiasta colaborador
Estudiante	Responsable
Investigador/a	Respetuoso
Científico	Cauteloso (cautela científica)
Profesional	Prestigioso
Arqueólogo	"Maestro de los maestros"
Graduado	Aficionado
Profesor	"De primerísimo nivel"
Alumno	Personalidad científica importante
Cursante	Experto
Conductor de la tarea	
Asesor científico	
Especialista	
Titular de la investigación	
Licenciado/a Descubridor	
Becario	

Tabla 4: Sustantivos y adjetivos utilizados en relación con los arqueólogos en La Voz del Pueblo.

Del análisis efectuado se destacan algunos tópicos centrales para su discusión. En primer lugar, el escaso número de artículos referidos al tema, en ambos periódicos, estaría evidenciando la virtual invisibilidad de la arqueología en la prensa local. Lo curioso a este respecto es que la fuente de información es de acceso relativamente fácil, porque se trata de una ciencia producida por investigadores locales (por ejemplo, en el caso de Olavarría) o accesibles con una visita al Museo Mulazzi (en el caso de Tres Arroyos). Como sostiene Holtorf (2007), los periódicos locales deberían tener mayor injerencia en temas locales, ya que la gente se interesa mayormente en aquello que le es cercano y circundante.

En general, se observa que es "noticia" el hallazgo de los sitios u objetos arqueológicos y las tareas de campo en excavaciones. Los trabajos de laboratorio, experimentación o teóricos no están mayormente representados en esta muestra analizada. Esto también es advertido por

Endere (2004) quien afirma que, para el caso de Tres Arroyos, se presenta una concentración de noticias en momentos de excavaciones y luego extensos períodos sin noticias sobre el sitio. Esta falta de regularidad contribuye a la percepción de discontinuidad de las investigaciones y de las etapas del trabajo arqueológico. Esto confirma la tendencia que indican estudios previos efectuados a nivel nacional (Endere 2007) e internacional (Welinder 1987; Gregory y Miller 1998; Kapff 2004; Holtorf 2007) que señalan que la mayoría de las notas se focalizan en el hallazgo y en la excavación y que la representación de la actividad del arqueólogo está asociada al trabajo de campo.

Otro dato relativo a la invisibilidad de la arqueología en la prensa gráfica lo constituyen las escasas tapas de diario dedicadas al tema en ambas ciudades y, especialmente en el diario de Olavarría, la poca mención de los sitios arqueológicos locales. Aunque en el caso de Tres Arroyos, la referencia a Arroyo Seco es inmediata y está presente en casi todas las notas sobre el tema, considerando que la cantidad total de noticias es baja, su visibilidad general es escasa. En ambos casos, sólo excepcionalmente se consultan otras fuentes que no sean los propios arqueólogos, lo cual le otorga un tratamiento exclusivamente científico, atribuyéndole escasas implicancias sociales y no dando lugar a valoraciones diferentes por parte de otros actores sociales con interés en el tema. Considerando las coincidencias sustanciales entre estos casos y el de Chascomús, descrito por Salerno (2008), podría afirmarse que estas características constituyen una tendencia en el tratamiento de la temática por parte de los periódicos locales. Por su parte, los casos descritos por Endere (2007) que se refieren al Noroeste argentino no constituyen una excepción ya que, a pesar de referirse al tratamiento de la prensa local respecto de sitios considerados íconos de la arqueología argentina (Pucará de Tilcara, Ruinas de Quilmes y el Parque Menhires) e instalados en la agenda periodística, se los aborda con un interés centrado en aspectos más localistas, capaces de atraer un interés popular y empoderando la voz de los arqueólogos.

Otro aspecto importante en el tratamiento de las noticias sobre arqueología es el sesgo descriptivo que predomina en los artículos de ambos diarios, aunque con características diferentes. Por ejemplo, para el caso de El Popular, el 47% de la muestra consiste en transcripciones textuales de gacetillas (probablemente emitidas por la Facultad) y el resto evidencia una tendencia más descriptiva que valorativa. De hecho, son pocas las noticias en las que se observa una opinión periodística; las entrevistas son transcripciones casi textuales de las palabras del entrevistado, lo que permite percibir poco análisis del contenido por parte del entrevistador. Si bien en La Voz del Pueblo hay más notas, estas son de estilo descriptivo, con escaso análisis por parte del redactor y con excesos de citas de los entrevistados.

En el caso de El Popular, el alto porcentaje de información en gacetillas puede explicarse también por las razones manifestadas por los investigadores del grupo INCUAPA –en entrevistas realizadas en el marco de esta investigación (ver Capítulo V) – al comentar su experiencia en materia de notas periodísticas efectuadas para dar a conocer información arqueológica a la comunidad. Varios coinciden en que los medios no reproducen fielmente sus comentarios y reconocen que prefieren escribir una gacetilla informativa y enviarla a los periodistas, para minimizar los potenciales errores. Estos mismos investigadores coinciden en que cuando les hacen notas (especialmente gráficas) encuentran errores en la información. Algunos reconocen que es una responsabilidad compartida, ya que deberían haber participado en la construcción de la noticia, enviando información complementaria y pidiendo chequear lo escrito. En general, las notas en la prensa local se realizan con una gran dosis de improvisación, el periodista suele efectuar la entrevista con escaso tiempo, muchas veces sin grabador, y envía la nota a publicar ese mismo día, y esto imposibilita la realización de cualquier testeo posterior.

Esta tendencia descriptiva podría explicarse, aunque no justificarse, en el hecho de que ninguno de los dos diarios cuenta con una sección científica, ni con un staff de periodistas especializados, de manera que la noticia es cubierta por el periodista de turno. Esta situación no es exclusiva de Olavarría y Tres Arroyos, por el contrario, es un fenómeno que trasciende las barreras de la ciencia y del país (McManamon 2000). Puede afirmarse entonces que este tratamiento de la información disminuye significativamente la posibilidad de desmitificar a las ciencias y de romper con los prejuicios que alejan al público de sus áreas de interés.

Otra cuestión que se podría relacionar con el sesgo descriptivo es la presentación de la arqueología como una actividad profesionalizada y estrictamente vinculada a lo académico. Esto se debe, en parte, a que la fuente principal de información proviene de los propios investigadores, lo que se evidencia en la utilización de ciertos sustantivos y adjetivos que se eligen para referirse a ellos. Este sesgo se acentúa, además, en el hecho de que no hay un tratamiento que convierta en “amigable” el contenido estrictamente académico, es decir, no hay una transcripción a un lenguaje menos técnico, que resulte interpretable por el amplio público.

Un aspecto a resaltar es la figura gravitante del Dr. Gustavo Politis, ya que en ambos periódicos es el referente de la arqueología y el arqueólogo más mencionado. Por ejemplo, en Tres Arroyos es mencionado en 26 de 29 artículos, esto se debe a que es el director de las investigaciones de “Arroyo Seco” y el responsable del montaje de la muestra permanente del sitio en el Museo Mulazzi. Por su parte en Olavarría, también es el arqueólogo más citado, se lo menciona en 18 artículos sobre un total de 62, debido a que es el director del Núcleo INCUAPA y del Doctorado en Arqueología de la Facultad de Ciencias Sociales, y por ello, en varias oportunidades, además de mencionarlo como investigador, se lo cita por su rol en la gestión

académica.

En los periódicos *El Popular* y *La Voz del Pueblo* se presenta al patrimonio arqueológico como separado del contexto social y fuera de toda discusión acerca del pasado y su significación actual, considerando sólo su valor para la ciencia. Esto coincide con lo indicado en el relevamiento que realizó Endere sobre *La Voz del Pueblo* en Tres Arroyos, como así también con estudios sobre la prensa nacional y local en Argentina, que señalan que la opinión experta de los arqueólogos es altamente respetada por los periodistas y que el valor científico del patrimonio arqueológico es, por lejos, el más significativo (Endere 2004, 2007: 132). Sin embargo, “los arqueólogos no son las únicas personas con un interés genuino en el pasado” (Layton 1989a), y se ha demostrado que el patrimonio arqueológico es considerado valioso por la comunidad local aunque desde diferentes perspectivas (Endere et al. 2009). Un aspecto a resaltar es que en *La Voz del Pueblo*, a pesar de la importancia dada al sitio, a sus hallazgos y a su exhibición, el concepto “patrimonio/s” está prácticamente invisibilizado, lo cual hace evidente una diferencia sustancial respecto del tratamiento del tema en *El Popular*, en el cual se observa una referencia permanente al vínculo entre el pasado y el patrimonio cultural local o regional. Por el contrario, en *La Voz del Pueblo*, pese a la relevancia que les otorgan a los descubrimientos, no se hace referencia explícita a ellos por su valor patrimonial, como bien heredado del pasado y que pertenece a toda la comunidad que debe preservarse para las generaciones futuras.

En este sentido, existe una tendencia de larga data en la agenda periodística de no incluir otros actores sociales con intereses divergentes en el tema tratado, cuestión que es señalada como una crítica al periodismo en general (Cytrynblum 2004). No obstante, *La Voz del Pueblo* se hizo esencial eco de algunas interpretaciones divergentes, conforme lo señala Endere (2004), quien analizó el rol protagónico de los descubridores amateurs en la prensa local en las etapas iniciales. Cabe destacar que dicho protagonismo se vio opacado por dos cuestiones: por un lado, las vagas y erróneas interpretaciones de los aficionados sobre el sitio, divulgadas en varios medios de comunicación; y por otro, el ingreso en escena de los arqueólogos que comenzaron a estudiar el sitio. Esta cuestión podría relacionarse, además, con el seguimiento histórico de la información que realizó *La Voz del Pueblo*, por ejemplo, en la publicación de reiteradas denuncias del descubridor Alfredo Morán sobre actividades “sin control” en el sitio en el año 1998, alegando que Arroyo Seco sufría el abandono por parte de los científicos responsables. Si bien la rápida respuesta de los científicos aclaró la situación (ya que se trataba de la actividad de vizcachas en el sector de “Arroyo Seco 1”), debe reconocerse que, mientras el malentendido se aclaraba, se instalaron dudas en la comunidad respecto de su resguardo, dudas que fueron alentadas por la prensa.

A su vez, investigaciones efectuadas a nivel nacional e internacional han señalado una

tendencia de la prensa por mantener una distinción entre la arqueología como conocimiento y como interés popular. Sin embargo, como señala Peter Stone (1989), “siempre hay una historia a nivel local para contar que puede interesar al público”, a la vez que involucrar a diferentes grupos de interés de la comunidad como, por ejemplo, a los descendientes indígenas, otras minorías étnicas, gestores culturales, agentes turísticos, actores de la educación en varios niveles, investigadores de otras disciplinas afines y complementarias, ONG preservacionistas, entre otros.

En general, se observa que la prensa local utiliza un estilo de presentación descriptivo y poco atractivo, con escasos recursos estilísticos en la construcción de la información que difícilmente puedan captar el interés del lector. De hecho, suele reproducir la jerga técnica sin tener en cuenta que ese lenguaje específico inhibe el entendimiento del público y genera desinterés en los temas arqueológicos (Bender 1997). No obstante, para informar los hallazgos arqueológicos, el diario de Tres Arroyos –a diferencia del de Olavarría– intenta generar una buena historia, resaltando la localía y el impacto a nivel regional (e incluso nacional y hasta internacional) de dichos hallazgos, aunque prevalece el estilo descriptivo.

Si los periodistas son los mediadores entre los investigadores y las más amplias audiencias, los responsables de las áreas de extensión de las instituciones científicas y académicas –y los propios investigadores– deberían hacer mayores esfuerzos por generar interés en estas temáticas. Como sostiene Holtorf (2007:47), “más importante que publicar una historia es motivar al periodista para que vuelva al sitio y realice un seguimiento del caso”. En la ciudad de Tres Arroyos, al haber en la muestra relevada un solo sitio arqueológico representado, el diario sigue el curso de las investigaciones. Aquí la situación parecería ser dispar entre los periódicos comparados, ya que en El Popular no se presenta seguimiento ni profundidad en los casos informados.

Para motivar a los lectores es necesario que la información sea abordada de manera atractiva y sea mantenida en la agenda periodística por un período considerable de tiempo. Solo así podrá generarse en el público una atención sostenida y el seguimiento de la información (cuestión que no sucede con los casos de hallazgos locales mencionados en El Popular). Los medios de comunicación también ejercen influencia en la percepción del público sobre el pasado, por lo tanto, la escasa representación de la arqueología y su vinculación con el patrimonio cultural en los periódicos –especialmente en ciudades del interior– desfavorece un conocimiento más amplio de esta disciplina. Por el contrario, instalar periodísticamente un tema de manera adecuada promueve el debate y genera instancias de involucramiento del público lector en cuestiones que, si bien son cercanas geográficamente, no siempre le resultan conocidas.

Si el patrimonio arqueológico es una construcción social y la arqueología pretende ser una práctica socialmente útil (Curtoni y Endere 2003), la tarea de comunicar el conocimiento

arqueológico no puede hacerse en solitario. No pueden dejarse de lado a “los otros” que tienen algo que decir respecto del pasado local, ni a aquellos que tienen el oficio de “construir” las noticias e instalar, por medio de la prensa, los temas de interés comunitario. Como señala Holtorf (2000), “solo el diálogo informado puede traer entendimiento mutuo y deseo de compromiso y evitar confrontaciones innecesarias”. Es necesario construir instancias de colaboración con los periodistas, ya que ambos, como lo subrayó Finn (2001: 263), comparten un objetivo común: “la búsqueda de evidencia para construir una narrativa acerca del pasado”.

Capítulo IX Discusión y conclusiones

En esta tesis se abordó una temática considerada afín a la arqueología pública, que trata sobre los procesos de comunicación pública que operan en la puesta en valor del patrimonio arqueológico, en contextos de educación no formal. Se parte del presupuesto de que los temas referidos a la arqueología presentan una escasa inserción social, que se traduce en un aparente desinterés de la comunidad por el patrimonio del que ella da cuenta. Para abordar esta cuestión el análisis se centró en los modos en que los científicos transfieren los conocimientos a la sociedad mediante el uso de diversas estrategias de educación no formal. Se tomaron tres casos de estudio, representados por grupos de investigación en arqueología radicados y con áreas de trabajo en la provincia de Buenos Aires. A través de ellos se identificó, en sus documentos formales, las acciones de comunicación pública de la ciencia que realizaron en sus áreas de influencia durante los últimos años (ver Capítulo IV) y se analizó su opinión respecto de la comunicación pública de la arqueología en general y sobre la manera en que cada uno la realiza (ver Capítulo V). Luego se observaron y analizaron estrategias de comunicación pública de la ciencia efectuadas por los arqueólogos durante el período de investigación de esta tesis, tales como talleres de arqueología y producción de libros de divulgación (ver Capítulo VI). En este sentido, se relevaron y discutieron las opiniones del público asistente a los talleres de arqueología (ver Capítulo VI) y de los visitantes de la exhibición arqueológica del Museo Mulazzi (ver Capítulo VII). Asimismo, se indagó la opinión de representantes de diferentes grupos de interés identificados, en relación con la puesta en valor del sitio “Arroyo Seco 2”, de la ciudad de Tres Arroyos (ver Capítulo VII) y se realizó un monitoreo de la prensa local en las ciudades de Olavarría (diario El Popular) y Tres Arroyos (diario La Voz del Pueblo), con el fin de analizar el encuadre periodístico que representa el discurso sobre la arqueología (ver Capítulo VIII). Dicho abordaje tiene su justificación teórica en la consideración del patrimonio como construcción social, y de la comunicación como un medio capaz de reforzar su significación comunitaria y social.

IX.1. Los arqueólogos y la comunicación pública de la arqueología

A partir de los casos de estudio abordados puede efectuarse un análisis referido a los arqueólogos y la comunicación pública de la arqueología, cuyos resultados son diferentes y contradictorios entre sí. Los tres niveles analizados son: a) lo que los científicos informan que hacen en sus documentos formales (ver Capítulo IV); b) sus propias representaciones respecto de la comunicación pública de la arqueología (ver Capítulo V); y c) lo que efectivamente hacen y

cómo (ver Capítulo VI). En el plano discursivo, los arqueólogos reconocen la importancia que reviste establecer un contacto fluido con la comunidad. Sin embargo, no coinciden en sus discursos sobre la dedicación que consideran ideal y sobre lo que realmente dicen poder hacer en la práctica. En este sentido, los investigadores adoptan una postura defensiva y responsabilizan al sistema “por aquello que no pueden hacer y creen que deberían” (ver Capítulo V sección 4.1.3). Asimismo, se observa que la dedicación al tema no permanece constante a lo largo de la carrera. Por el contrario, se destacan dos etapas en las que se les dedica mayor cantidad de tiempo a las actividades de comunicación pública de la ciencia, y corresponden a la de formación inicial (graduados recientes) y a la de consolidación de la profesión; mientras que se evidencia que, durante la etapa intermedia de formación, dicha dedicación disminuye. Por su parte, en los documentos formales de los grupos (e.g., memorias académicas, informes de incentivos, etc.), se observa que no existen estándares sobre cómo y dónde sistematizar estas actividades. En el cruce de la información documental se encuentran incoherencias respecto de los datos que se consignan, así como en la manera de presentarlos (ver Capítulo IV, secciones 2, 3, 4 y 5). Esta situación se traduce en una invisibilidad respecto de las actividades de comunicación pública de la arqueología. No obstante, se observa un reciente interés por ellas, que se evidencia principalmente en el diseño de proyectos de “extensión y/o comunicación” y en la posibilidad de obtener subsidios específicos, lo que pareciera marcar una tendencia a revertir la indiferencia antes señalada. Otra importante contradicción se presenta al comparar estas dos primeras dimensiones discursivas (sus representaciones y sus documentos) con el análisis de las prácticas concretas de comunicación pública de la arqueología que llevan a cabo los investigadores (ver Capítulo VI). Efectivamente, en la práctica, estos realizan numerosas y variadas acciones relacionadas con el tema en cuestión de manera asistemática, aunque se observa una mayor predisposición a formalizar las actividades en términos de planificación previa (ver Capítulo VI secciones 3.1, 3.2, 3.3 y 3.4). En ese sentido, se ha manifestado un cambio en relación con la comunicación pública de la arqueología¹ en los últimos años. Actualmente coexisten el trabajo voluntarista y a demanda con el planificado, ya sea en forma individual o en grupo, efectuado en el marco de proyectos específicos y con financiamiento propio. Es por ello que esta etapa que podría caracterizarse como de transición, en la cual las reglas de juego parecieran seguir siendo aún laxas. Sin embargo, existe una mayor inquietud entre los arqueólogos por desarrollar proyectos concretos, complementarios a los de investigación básica, y al menos algunos de ellos, planifican las estrategias, las evalúan, crean equipos especiales e interdisciplinarios para ponerlos en práctica y hasta han comenzado a trabajar en red con otras organizaciones y equipos profesionales con el fin de realizar trabajos de mayor impacto (ver Capítulo V, sección 5; también Capítulo VI, sección 4) .

Esta respuesta ambigua de los científicos frente a la comunicación pública de la ciencia fue analizada en el Capítulo V (sección 5), utilizando el concepto de “microfísica del poder” (Foucault 1992) en el sentido de que frente a lo no suficientemente reglado, las acciones que realizan constituyen una manifestación positiva de los arqueólogos frente a este nuevo escenario en vías de legitimación y sobre el cual no hay demasiados lineamientos específicos establecidos por el sistema científico- académico. Esta noción de “microfísica del poder” es susceptible de retomarse aquí, para reflexionar también sobre los documentos y las prácticas. En este sentido, el arqueólogo deviene en un intelectual políticamente activo, portador de un saber que lo sitúa en un lugar estratégico en relación con el conocimiento arqueológico y su transferencia a la sociedad y, por ende, ocupa un espacio de “poder capilar” desde el cual se manifiesta a favor de dicha transferencia, sin esperar que el sistema se lo imponga.

Como se sostiene en el marco teórico de esta tesis, no existe una única manera de hacer arqueología pública, esta es una práctica plural y, al igual que la comunicación pública de la ciencia, ambas constituyen campos emergentes y en construcción (ver Capítulo III, secciones 2 y 5.1). Su articulación merece un debate profundo que, poco a poco, está comenzando a desarrollarse al interior de la disciplina. Esto puede observarse en el rastreo de antecedentes sobre la arqueología pública en Argentina (ver Capítulo II), ya que el estudio de temáticas afines es cada vez mayor, con lo cual se comenzó a legitimar un campo que hasta hace unos pocos años carecía de autonomía. En este proceso de cambio es central la postura del arqueólogo en tanto científico social. Al respecto, es interesante articular las nuevas concepciones de la comunicación, la educación y la arqueología pública, ya que coinciden en cuanto a la necesidad de trascender los límites disciplinarios. Los nuevos enfoques de la arqueología pública y del patrimonio se presentan como transformadores porque proponen generar vínculos con la comunidad, lo cual rebasa la labor estrictamente académica. Las corrientes educativas no formales buscan superar los constreñimientos de la educación escolar y las comunicacionales, traspasar la linealidad y verticalidad que hasta hace poco tiempo las reducían a la simple divulgación. En este escenario, el arqueólogo va asumiendo un rol de transmisor de la herencia cultural y del patrimonio (ver Capítulo III, sección 6). Esta práctica es analizada no en términos instrumentales, sino considerando al arqueólogo como protagonista de un complejo proceso de comunicación, en el cual lo primordial consiste en compartir el relato arqueológico con otros, para promover nuevas lecturas acerca del pasado, intentando descentralizar a la arqueología como discurso hegemónico (ver Capítulo III, sección 6).

El análisis realizado en esta investigación muestra que es preciso adoptar enfoques interdisciplinarios superadores de las limitaciones propias de cada especialidad y que, para el caso de esta tesis, se traduce en la necesidad de abordar la arqueología pública desde la

dimensión comunicacional. Pensar en la comunicación no es sólo tener en cuenta el contenido del mensaje que los arqueólogos transmiten a la sociedad. Por el contrario, como señala Martín Barbero (1990b:13-14), “no importa tanto el texto sino la situación de lectura”. Es decir que deben ser consideradas todas aquellas otras características de la comunicación que exceden el contenido, tales como el contexto, el espacio (o escenario) y el interlocutor con todo su capital cultural. Esto es especialmente aplicable cuando se abordan temas tan lejanos en el tiempo como movilizantes, como la arqueología y el patrimonio. Los antecedentes de experiencias de arqueología pública publicadas en Argentina muestran un abanico de prácticas con escaso análisis conceptual desde el punto de vista de la comunicación, ya que los únicos trabajos que vinculan arqueología y comunicación se ocupan sólo del análisis de la prensa (ver Capítulo II, sección 4). No obstante, se observan cambios positivos en algunos arqueólogos en términos de comunicación, ya que el hecho de adoptar una postura como científicos sociales les ha permitido iniciar un diálogo inclusivo con los otros actores que tienen algo que decir acerca del pasado y del patrimonio. Estas actitudes se corresponden con nuevas corrientes teóricas², que se traducen en prácticas concretas de la arqueología. Asimismo, son congruentes con los cambios normativos en favor de los derechos de los pueblos indígenas producidos en los últimos años (i.e., el artículo 75 inciso 17 de la Constitución Nacional; la ratificación por Ley 24.071 de la Convención 169 de la OIT; la Ley 25.517 de Disposición de Restos Mortales de Aborígenes, etc.) y con las declaraciones elaboradas por los propios profesionales en relación con cuestiones éticas vinculadas con los pueblos indígenas, su patrimonio cultural y, en especial, las colecciones de restos humanos (e.g., la Declaración de Río Cuarto de 2005 y el Código de Ética de la Asociación de Arqueólogos Profesionales de la República Argentina de 2010, entre otros).

IX.2. Los arqueólogos y el público en instancias de comunicación de la arqueología

Situaciones concretas de diálogo entre los arqueólogos, el público y la comunidad fueron analizadas en los Capítulos VI, VII y VIII. Como resultado de ello se puede afirmar que, si bien en todas las actividades que realizan subyace la idea de dar a conocer la arqueología y de favorecer la valoración del patrimonio arqueológico, no siempre existe un tratamiento equilibrado de ambas cuestiones.

La operación de comunicación que se realiza sobre la arqueología y el patrimonio impacta en la forma en la que el público se apropia de él, por eso es importante resaltar que las estrategias de comunicación utilizadas han sido variadas y con diferente grado de impacto (ver Capítulo VI). Si bien el taller es uno de los soportes más utilizados en los casos abordados, estos grupos también se caracterizan por emplear otros recursos como el diseño y la elaboración de material

didáctico (e.g., el caso de Bahía Blanca) y su posterior implementación a partir de talleres destinados a diversos públicos (niños, docentes, etcétera).

Las propuestas de talleres analizadas presentan diferencias (ver Capítulo VI, secciones 3.1.5 y 3.2.1) en relación con: a) su desarrollo en el marco de proyectos financiados o su carácter voluntarista; b) el cumplimiento de las diferentes etapas del taller, es decir su planificación, implementación y evaluación; c) la formación de recursos humanos en el área; d) la conformación de equipos interdisciplinarios y el trabajo en redes interinstitucionales; e) la referencia al patrimonio cultural y arqueológico en relación con aspectos conceptuales, metodológicos y actitudinales, entendidos como aquellos tendientes a formar criterio y sensibilizar al público. Así por ejemplo, mientras que en las propuestas de La Plata y Bahía Blanca la referencia a cuestiones de patrimonio arqueológico es central, en los talleres del INCUAPA (Olavarría) esta situación está ausente (ver Capítulo VI, sección 4). Una cuestión en la que coinciden la mayoría de estas propuestas es en que no están dirigidas a un público heterogéneo sino a uno específico, dado que todas las estrategias observadas están destinadas a asistentes de edad escolar, con lo cual queda fuera del espectro un amplio sector de la comunidad constituido por aquellas personas de diversas edades y ocupaciones que no están dentro de la escolaridad formal. Aun en los museos, el público es limitado a un sector de la población, ya que, como puede observarse en el Capítulo VII (sección 3.1.1), la mayoría de las visitas que recibe la exhibición de arqueología del Museo Mulazzi son efectuadas por escolares. Esto demuestra que este tipo de actividades se articulan perfectamente con los contenidos curriculares del sistema escolar, complementando conocimientos y aprendizajes que son afines. Sin embargo, también demuestra la necesidad de ampliar las estrategias para atraer otros segmentos de público y acercar a otros sectores de la comunidad que hoy estarían aparentemente excluidos en este proceso de puesta en común de la arqueología y el patrimonio. Cabe recordar que, al conceptualizar la educación no formal, en el Capítulo III, se la caracterizó como una práctica destinada a personas de cualquier edad, origen e intereses (ver Capítulo III, sección 4.3) y, en este sentido, no bastaría tan sólo con que el museo fuera un espacio “abierto y gratuito”, sino que es preciso interesar y motivar al público potencial para que se acerque a sus salas. Esta situación se relaciona con los postulados de la nueva museología (e.g., Declaración de Québec de ICOM 1984; Vergo 1989; Hernández Hernández 1994), para la cual el museo es un instrumento al servicio de la sociedad; vivo, participativo, definido por el contacto directo entre el público y los objetos, presentados en su contexto. Con el objetivo de llegar a las más amplias audiencias, se propone que el museo salga de sus propios muros y deje de ser un templo para convertirse en un foro, es decir, un lugar de diálogo y debate.

Otra cuestión abordada en el Capítulo VII (secciones 3.1 y 3.1.2) se refiere a la diversidad de visiones en relación con la arqueología y el patrimonio. Un ejemplo para destacar, que surgió de

esta investigación, es el relativo a la decisión de los investigadores de no exhibir restos humanos en la muestra de “Arroyo Seco 2” del Museo Mulazzi (ver Capítulo VII, sección 4). En las entrevistas realizadas a los diferentes representantes de los grupos de interés vinculados con el sitio, así como en las encuestas efectuadas a los visitantes de la muestra surgen posturas diferentes, ya que mientras los arqueólogos adoptan una actitud ética (en concordancia con la Declaración de Río Cuarto) y deciden no mostrar los restos humanos por respeto a las comunidades indígenas, la gente no parece compartir ese criterio, puesto que esperaba ver los esqueletos hallados en el sitio. También en el capítulo VII surge un problema en relación con el proceso de identificación de los pobladores locales con el pasado arqueológico de la región, ya que la identidad de los habitantes de Tres Arroyos está más ligada a la gesta de los colonos holandeses y daneses que a los restos materiales de los grupos humanos que habitaron la región hace miles de años. Esta situación, que ya había sido diagnosticada en estudios previos al montaje de la muestra (Endere 2004), volvió a surgir años después, en las indagaciones realizadas para esta Tesis. Esta aparente desconexión entre la historia reciente y la que abarca miles de años (ver Capítulo VII, secciones 3.1.1 y 3.1.2.1) pone de manifiesto lo lejano y extraño que les significa el pasado arqueológico, como si ese legado no les perteneciera directamente. No obstante, estas dos situaciones descriptas no deberían leerse en términos de un desencuentro irreconciliable de intereses, sino más bien como un problema de comunicación de la muestra. En este sentido, y luego de haber diagnosticado estos inconvenientes, sería oportuno profundizar el trabajo de comunicación y sensibilización con la comunidad (ver Capítulo VII, sección 4), y aun propiciar un ámbito de debate para discutir estas ideas.

Parece obvio señalar que apelar al contexto local y a la importancia de los recursos culturales de la región sumaría valor agregado a las propuestas y acortaría la distancia entre el público y el patrimonio. Sin embargo, esta situación se presenta desbalanceada en los casos abordados (ver Capítulo VI, sección 4) puesto que, por ejemplo, en los talleres de arqueología observados no todas las propuestas hicieron referencia directa a los sitios locales o regionales. Cabe destacar, además, que esta cuestión surge como una demanda puntual en las encuestas que se realizaron en los talleres “Arqueólogos por un día”

La importancia de hacer referencia al contexto social y cultural para reforzar la significación comunitaria del patrimonio local es analizada también en el Capítulo VIII, a partir del monitoreo de las noticias sobre arqueología publicadas en los periódicos El Popular (Olavarría) y La Voz del Pueblo (Tres Arroyos). En este sentido, se ha analizado la manera en la que la arqueología es presentada al público por los medios gráficos. Si bien las muestras analizadas no son simétricas, puede observarse que en ambos casos existe un desaprovechamiento por parte de los arqueólogos de este recurso para acercarse a la comunidad, ya que los medios ejercen una

importante influencia en la percepción del público sobre el patrimonio y sobre la importancia de conocer ese pasado. En términos generales, puede concluirse que existe una virtual invisibilidad de la arqueología y del patrimonio en la prensa local. Esta situación se evidencia en que son relativamente pocas las notas, así como escasas o nulas las tapas de diario dedicadas al tema. La mayoría presentan un sesgo descriptivo, y focalizan en el hallazgo y la excavación. Esta situación podría explicarse, en parte, porque estos medios no cuentan con una sección científica, ni con un staff de periodistas especializados. Asimismo, se presenta a la arqueología como una actividad profesionalizada y estrictamente vinculada a lo científico-académico, y al patrimonio arqueológico como separado del contexto social y cultural, fuera de toda discusión acerca del pasado y su significación actual. En ese contexto, la opinión experta de los arqueólogos es altamente respetada por los periodistas y el valor científico del patrimonio arqueológico es, lejos, el más significativo. Tampoco debe sorprender que en la construcción de la información se reproduzca la jerga técnica, sin tener en cuenta que ese lenguaje inhibe el entendimiento del público y genera desinterés en los temas relacionados con la arqueología (ver Capítulo VIII, secciones 2.2 y 2.3), todo lo cual desfavorece el proceso de comprensión del pasado. En este punto, es importante reconocer que el estudio realizado para esta tesis confirma lo indicado en investigaciones previas sobre la prensa, cuando se afirma que los medios tienen un rol central en el reforzamiento de los estereotipos comunes sobre la arqueología que puede impactar de manera negativa en el público, ya que, por ejemplo, reducir la arqueología sólo al trabajo de excavación y exacerbar la exotización de la disciplina constituyen amenazas para su comprensión integral (Bender 1997, ver Capítulo VIII, secciones 2.2.1 y 2.3.1).

IX.3. Los valores del patrimonio y su comunicación

A lo largo de esta tesis se trabajó la idea de que comunicar es poner en común, y que valorar el patrimonio implica efectuar un proceso de comunicación. Pero ¿qué valores son los que se comunican? Se ha afirmado que los juicios de valor acerca del patrimonio cultural que hagan los expertos deben basarse en el respeto del contexto cultural al cual aquel pertenece (e.g., Carta de Burra de ICOMOS Australia para Sitios de Significación Cultural 1979-1999; Conferencia de Nara, citada en Larsen 1995; UNESCO 2006) y, para ello, es necesario tener en cuenta, en la práctica profesional, otros valores acerca de los bienes culturales, además de los científicos.

En esta investigación ha podido determinarse que no todos los grupos de interés vinculados al patrimonio comparten la misma ponderación de valores conferidos al patrimonio arqueológico local. No obstante, el valor que más se destaca sobre el patrimonio es el científico, no sólo en el discurso de los arqueólogos, sino también en el de la prensa, los museos y en la opinión del

público consultado. Si entendemos que toda operación científica, comunicativa y/o pedagógica sobre el patrimonio constituye un metalenguaje, es decir, que no hace hablar a las cosas por sí mismas sino que habla de y sobre ellas (García Canclini 1999), debe reconocerse que ello implica la construcción de un discurso. En este sentido, a partir del análisis efectuado en esta tesis, quedaría demostrado que, para los arqueólogos, prima el valor científico y que, en segundo término, aparece el educativo, ya que la mayoría de sus estrategias de comunicación tienen como fin último instruir sobre la arqueología y el patrimonio arqueológico. De las entrevistas efectuadas a los miembros de la comunidad surge que el científico también es el valor más estimado, aunque consideran además sus características estéticas, paisajísticas, así como su importancia educativa y turística. Para la prensa local, el valor por excelencia es el científico, sin considerar ninguno de los restantes valores. Presenta, además, un fuerte sesgo demostrado en el hecho de que las únicas voces autorizadas para hablar del patrimonio son las de los científicos encargados de su investigación, con lo cual se dejan de lado o tros valores importantes para la prensa, como son el político y el turístico. En cambio, si bien las autoridades locales entrevistadas consideran que dicho patrimonio posee principalmente un valor científico, destacan también su valor político y económico, conferido por el turismo.

IX.4. Comentarios finales

En esta tesis se han analizado, a través de tres casos de estudio, los modos que adoptan las prácticas llevadas a cabo por los arqueólogos para transferir el conocimiento generado a la comunidad, por medio de estrategias de educación no formal, en la provincia de Buenos Aires. Asimismo, se discutieron críticamente los procesos y las estrategias de comunicación pública de la ciencia utilizados por dichos arqueólogos. A partir de este estudio comparativo, que involucró a unos cincuenta investigadores aproximadamente, es posible efectuar algún tipo de generalizaciones acerca del quehacer arqueológico en relación con la comunicación pública de la ciencia. El campo de la arqueología pública es relativamente nuevo, y en él, los temas relacionados con la transferencia de conocimientos a la sociedad comienzan a tomar cada vez mayor importancia. Puede afirmarse que, en general, los arqueólogos realizan variadas actividades de este tipo con destacada originalidad y diversidad de recursos, aunque actualmente convive el voluntarismo con la preocupación por sistematizar los resultados. En este sentido, puede afirmarse que la comunidad arqueológica se encuentra en una etapa de transición en relación con la comunicación de la arqueología y el patrimonio, en la cual cada vez son más los proyectos que se institucionalizan y se obtiene presupuesto para desarrollarlos. No obstante, estas son actividades sobre las que se publica poco, y la escasa presentación de ponencias en

reuniones científicas hace que sean temas sobre los que no se discuta en profundidad. Además, estas actividades requieren ser sometidas a un proceso permanente de evaluación de sus resultados para poder capitalizar los aspectos positivos y mejorar los déficits hallados. Sin embargo, la evaluación suele estar ausente en este tipo de experiencias.

Ha quedado demostrado que el área de la educación no formal es altamente empleada para desarrollar las actividades de comunicación pública de la arqueología. Sin embargo, en general, los arqueólogos que las desarrollan utilizan un acotado marco comunicacional que no les permite efectuar un análisis reflexivo en relación con las situaciones concretas de transferencia de conocimientos a la sociedad. Ello se traduce en una aparente distancia respecto de la comunidad y, a pesar de que las situaciones de interacción parecen ser cada vez más fluidas y mejor planificadas, todavía se observa un desconocimiento respecto del público (real y potencial), sus intereses y motivaciones. En este sentido, se produce una segmentación de la audiencia, a la cual se termina por circunscribir al sector escolar, con lo cual se dejan de lado otros sectores de la comunidad que podrían ser considerados como público potencial. Para ampliar ese espectro de oportunidades es preciso buscar aliados fuera del campo disciplinario, mediante el fomento, por un lado, de las relaciones interinstitucionales (e.g., museos, organizaciones no gubernamentales, organismos públicos, asociaciones vecinales, medios de comunicación, entre otros); y por otro, mediante el establecimiento de alianzas con profesionales de otras disciplinas que puedan enriquecer estos abordajes a partir del trabajo interdisciplinario (educadores, comunicadores, museólogos, escritores, periodistas, diseñadores gráficos, etcétera).

Finalmente, puede señalarse que, siguiendo la caracterización de Verón (1998) sobre la comunicación pública de la ciencia, cuando los arqueólogos comunican al público, lo hacen en función del producto (conocimiento científico) y como productores de esos conocimientos, bajo la práctica de la denominada “comunicación endógena transcientífica” (ver Capítulo III, sección 5.1). En dicho proceso, subyacen tácitamente los valores sociales y educativos, con una clara intención de interactuar con la comunidad. Sin embargo, se ha observado claramente la sobreestimación del valor científico del patrimonio arqueológico en detrimento de los otros valores que le atribuyen o pudieran atribuirle otros grupos de interés. Como se señaló en el Capítulo III (sección 6), otros valores, tales como el estético, el social, el simbólico, el educativo, el político y el turístico, son atribuidos al patrimonio (Feilden y Jokilehto 1993) y deben ser igualmente considerados. Esta sobredimensión del valor científico puede explicarse, en parte, por el hecho de que los únicos que han hablado hasta hoy sobre el patrimonio arqueológico son los arqueólogos, de manera directa o indirecta, es decir, por medio del guión museográfico, la prensa, los talleres, los libros, las conferencias, etcétera.

En suma, en esta investigación se analizaron cuestiones que atañen al interés público de la

arqueología, al margen de la investigación básica, como son las formas que adoptan las prácticas comunicativas de la arqueología y el patrimonio en ámbitos de educación no formal. Se partió de la consideración de que el patrimonio es una construcción intencionada, diversa, dinámica y multívoca, sobre la que los arqueólogos no son los únicos actores con un interés genuino; por lo tanto, es esperable que existan muchos otros que tienen algo que decir acerca del pasado. En este sentido, la comprensión de la arqueología también depende de las pautas culturales, históricas e institucionales de los grupos, y es en ese contexto que la comunicación se convierte en un proceso multívoco y multifocal cuyo desarrollo depende de la participación, además de la comunidad científica, de otros grupos sociales y del público.

A lo largo del tiempo se ha reconfigurado la relación entre ciencia y sociedad, la que hoy es concebida a partir de su relación con el público, su contexto y las reacciones sociales. En este sentido, la perspectiva planteada sobre la convergencia de la comunicación pública de la arqueología, la educación no formal y el patrimonio plantea nuevos desafíos en el campo de la arqueología pública que es preciso abordar para contribuir a la incipiente profesionalización del campo. En suma, mediante el conocimiento y la memoria del pasado de una comunidad los arqueólogos pueden establecer un puente de comunicación entre los objetivos de preservar el patrimonio arqueológico y de generar una verdadera participación comunitaria. Precisamente en el fortalecimiento de esa participación y en ese compromiso comunitario está la clave que permitirá al patrimonio arqueológico encontrar un rol social más significativo que asegure su preservación a largo plazo.

IX.5. Lineamientos generales para una propuesta de comunicación

En esta tesis se ha efectuado un análisis desde la comunicación social sobre aspectos vinculados a la arqueología pública, poniendo el énfasis en los investigadores, ya que se considera prioritario que cuando los arqueólogos trabajen con la comunidad efectúen reflexiones, análisis y evaluaciones de su trabajo que permitan no sólo conocer, sino además tener herramientas para intervenir y mejorar. En este sentido, este estudio es susceptible de ser ampliado en el futuro, para abordar cuestiones no tratadas en profundidad, tales como el nivel de conocimiento y uso del patrimonio cultural, así como las actitudes, percepciones y opiniones de diferentes grupos de interés acerca de aquel, en toda el área de referencia de este trabajo. Involucrar a otros actores y grupos de interés, definir sus valores y la significación que le otorgan al patrimonio para establecer mecanismos de transferencia más participativos, que involucren a los diferentes actores sociales de cada comunidad (Pearson y Sullivan 1995; Hall y McArthur

1996; Avrami et al. 2000).

Por otra parte, para completar el diagnóstico efectuado en esta tesis es preciso establecer lineamientos generales para un proceso de intervención en el marco de la denominada “planificación de la comunicación”, orientada a la planificación, gestión y evaluación de la comunicación pública de la arqueología. Inicialmente, sus destinatarios son los grupos tomados como casos de estudio. Sin embargo, esta propuesta es susceptible de ser implementada por otros grupos de investigación en esta u otras disciplinas afines. La planificación de la comunicación propuesta se orienta en dos niveles: micro (intragrupo) y macro (institucional), con el fin último de alcanzar una comunicación organizada en el marco de una organización comunicante, que se halla en continuo intercambio interactivo con su medio (sensu Bartoli 1992). El objetivo de esta propuesta es transformar la comunicación pública de la arqueología de los grupos de investigación en una herramienta que mejore las condiciones de institucionalización del campo. En términos de Prieto Castillo (1993), la planificación de la comunicación es una necesidad de las organizaciones públicas, aunque muchas no hayan tomado conciencia de ello. Su ausencia provoca problemas, lo cual incide en el logro de sus fines. No se trata de un hecho sencillo, y su complejidad hace que no siempre sea asumida. En este sentido, resulta necesario aclarar que no se encuentra una única concepción acerca de la noción de planificación en comunicación. Es por ello que esta propuesta se basa en la comunicación dinámica, valorizando la capacidad dialéctica tanto de emisores como de receptores (Martin 2007). En este sentido, la planificación puede ser entendida y utilizada por actores sociales con voluntad de cambio, como una herramienta eficaz para armonizar propósitos que se apoyen en objetivos de transformación, tomando en cuenta todos los elementos del escenario en el que estos deben concretarse y desarrollando la manera de implementarlos eficazmente, para generar alternativas positivas. Esta intervención debe entenderse como parte integral de un único proceso que comienza con el diagnóstico realizado desde una perspectiva comunicacional, sigue con la planificación misma y culmina con el diseño de la gestión (Uranga 2001). En términos de Uranga y Bruno (2001) planificar implica organizar los pasos y los medios, partiendo de un diagnóstico de la realidad y de las situaciones que la conforman para buscar respuestas a los problemas y generar alternativas de cambio. De este modo, construye un puente virtual entre el diagnóstico y las utopías, disminuyendo el grado de incertidumbre. Aunque no conduce a las certezas ni garantiza el éxito, debe reconocerse que una buena comunicación se basa en la gestión, es decir, en definir los criterios generales de comunicación (pública de la arqueología) a largo plazo (por ejemplo, cinco años), y los específicos, a corto plazo (anual) (Hernández Rodríguez 2002).

En este sentido, la **propuesta intragrupo** apunta a diseñar una política de comunicación que les permita establecer estrategias para optimizar la organización de las actividades, su gestión e

implementación, así como su evaluación y publicación. El establecimiento de estos objetivos debe adoptarse en el seno de cada grupo, y esta tarea podría viabilizarse a partir de la incorporación de un **área de comunicación**, en la cual el rol del coordinador sería el de centralizar, sistematizar y organizar la actividad de comunicación pública. Sus funciones incluirían las de recepcionar la información referida a demandas y canalizarlas al interior del grupo; generar una agenda de trabajo y de contactos; registrar la totalidad de actividades del grupo según líneas de investigación; organizar la logística; preparar informes anuales en los que se reúna la totalidad de las actividades y luego socializarla entre los integrantes del equipo, entre otras. Esta figura podría desempeñarla un miembro del equipo que posea experiencia y/o trayectoria en el área o un profesional de la comunicación. La persona responsable de desempeñar esta tarea deberá también realizar búsquedas de potenciales fuentes de financiamiento. Además, esta figura sería central en la propuesta **macroinstitucional**, es decir que será el nexo intra e interinstitucional con las universidades y facultades que los nuclean, sus secretarías de Extensión y con aquellas instituciones y organismos con los que se vinculen para realizar trabajos concretos, así como para obtener medios de financiamiento. Esta área sería transversal al grupo y dependería de la dirección de este. La sistematización y organización de la actividad de comunicación pública generará una base de datos que estará a disposición de todos los integrantes del equipo. Esto permitirá contar con un registro real del público actual así como de los “no públicos”, sobre cuya base se podrán diseñar estrategias que permitan ampliar su audiencia para dirigirse hacia nuevos sectores de la población.

Esta propuesta de planificación apunta también a convertir la comunicación pública de la arqueología en una política de gestión del grupo. En este sentido, cada equipo de investigación debería establecer estándares en relación con la cantidad y calidad de actividades de comunicación pública de la arqueología que cada integrante debe hacer por año. Esto les permitirá reflexionar a partir de sus propias prácticas, así como publicar sobre estas experiencias sistemáticamente, favoreciendo su discusión entre pares. Asimismo, contribuirá a consolidar líneas de investigación con temáticas afines que permitan mejorar, diversificar y ampliar las propuestas, así como profesionalizar y consolidar un campo aún en proceso de legitimación.

En este proceso es vital, además, que los grupos incorporen estrategias interinstitucionales así como que trabajen en equipos interdisciplinarios, asociándose de ser necesario a otros profesionales formados en otras disciplinas que se encuentran vacantes en el grupo (i.e., educadores, museólogos, comunicadores, etc.). El contacto con estos profesionales puede verse facilitado por el hecho de que comparten el mismo marco institucional en las diferentes universidades que los nuclean. En síntesis, en la medida en que los arqueólogos comiencen, de manera institucional, a planificar y sistematizar sus tareas de transferencia, así como a evaluar

sus resultados y a difundirlos en el ámbito científico, podrán generar un cambio sustancial en la comunicación pública de la arqueología y del patrimonio.

Notas

Capítulo II

1. Los capítulos más destacados de este libro son citados en diferentes apartados de este capítulo según la afinidad temática que los vincula con la presente investigación.

Capítulo III

1. Se ha definido a la modernidad como la concepción del mundo que surge de la Ilustración (siglo XVIII) y que se fundamenta en la idea de que la naturaleza se transforma y el progreso social se puede alcanzar desarrollando de modo sistemático la comprensión científica y técnica para su aplicación a la vida social y económica (Hargreaves 1998).
2. Etnociencia: refiere a la creencia y prácticas de los grupos (y sociedades) fuera de los límites de la ciencia moderna.

Capítulo IV

1. La Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNICEN (SECyT) cambió su denominación en el año 2009 por la de Secretaría de Ciencia, Arte y Tecnología (SECAT).
2. El INCUAPA, con el proyecto “Olavarría antes de Olavarría”; y La Plata, con el proyecto “Arqueología, educación y museos. Encuentros entre investigadores y comunidades locales”.

Capítulo V

1. Con motivo de cada entrevista se explicó a todos los entrevistados cuál era el concepto de “comunicación pública de la ciencia” con el que se trabajó en esta tesis (ver Capítulo III).
2. Aquellos que pertenecen a las localidades en las cuales se ubican sus áreas arqueológicas de trabajo, en parte, también remiten a medios de las ciudades en las que se asienta cada grupo de investigación, como Olavarría, Bahía Blanca y La Plata.

Capítulo VII

1. “Interpretación” es aquella explicación o presentación pública, cuidadosamente planeada, que aborda el completo significado de un lugar con patrimonio cultural (Ename 2004).
2. El Pleistoceno es una época geológica que comienza hace 2,59 millones de años, y su etapa final se sitúa aproximadamente 12.000 años antes del presente.
3. El Holoceno es la última y actual época geológica del período Cuaternario. Comprende los últimos 11.784 años.
4. El reconocimiento de los derechos de los pueblos nativos en el mundo es ahora una realidad reconocida como un derecho humano básico (Conferencia Mundial de Derechos Humanos, Viena, 1993). En 1990, en el marco del Congreso Mundial de Arqueología, se firmó el Acuerdo de Vermillion entre arqueólogos e indígenas, que estableció lineamientos éticos sobre el tratamiento de restos humanos indígenas (Podgorny y Miotti 1994). En la Argentina, este movimiento se consolida a partir de una serie de sucesos tales como el reconocimiento de la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos establecido en la Constitución Nacional (1994); la sanción de la Ley de Disposición de los Restos Mortales que Formen Parte de Museos y/o Colecciones Públicas o Privadas (Ley 25.517 del 2001) y el Primer Foro Pueblos Originarios/Arqueólogos, plasmado en la Declaración de Río Cuarto (2005), en la que se recomienda, en un marco de respeto mutuo, la no exhibición de restos humanos en los museos del país, así como la sensibilización del público sobre las razones que fundamentan dicha decisión, entre otras cuestiones (Pérez Gollán 2005).

Capítulo VIII

1. El partido de Olavarría está ubicado en el centro geográfico de la provincia de Buenos Aires, tiene una superficie de 7.715 km² y un total de 110.000 habitantes aproximadamente, distribuidos entre la

ciudad cabecera y nueve localidades.

2. Fuente: <http://his.elpopular.com.ar/empresa.htm> consultada el día 16/9/2010.

3. Se utilizó como fuente el archivo periodístico de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales, que reúne la totalidad de noticias relacionadas con la Facultad que se publican en los medios de comunicación local.

4. Una noticia periodística básicamente está conformada por el titular –que incluye la volanta, el título y el copete– la/s fotografía/s y sus epígrafes y el cuerpo, que es el texto de la noticia en el que se desarrolla la información (González 2006).

5. La información en la tapa del diario se incluye en esta categoría y no en temáticas y abordajes por considerarse que una nota en la tapa de un diario es una cuestión que impacta más allá de su contenido específico.

6. El partido de Tres Arroyos está ubicado en el sur geográfico de la provincia de Buenos Aires, tiene una superficie de 5.962 km² y un total de 57.244 habitantes aproximadamente, distribuidos entre la ciudad cabecera y once localidades.

7. Se utilizó como fuente el archivo periodístico del Museo Municipal “Jose A. Mulazzi”, que reúne la totalidad de noticias vinculadas a arqueología publicadas en los medios de comunicación local.

8. Dado que la finalidad del análisis no es comparativa, los períodos tomados para ambos diarios no coinciden. La decisión de tomar mayor cantidad de años para el caso de La Voz del Pueblo se debe a que la muestra pueda adquirir un carácter más representativo, debido al escaso número de noticias publicadas en general.

9. El Popular forma parte de un multimedia local que incluye un canal de TV, una radio FM y un portal de Internet. En 2006 se creó un portal local de noticias on-line independiente del diario.

Capítulo IX

1. Estos cambios se ven plasmados también en el incremento de proyectos en el último año y que por cuestiones de tiempo no fueron incluidos como fuente de análisis en esta tesis, por ejemplo, en el marco del INCUAPA, se presentaron la muestra “Olavarría antes de Olavarría” y el libro de divulgación editado por Endere y Prado (ver Capítulo IV, sección 2.4.3).

2. No obstante, muchos de estos postulados fueron desarrollados en el marco de la Arqueología Social Latinoamericana (Lumbreras 1981, también Benavides 2001).

Bibliografía

- Acosta, A., I. Cruz, R. Curtoni, P. Fernández, M. Lazzari, D. Olivera y J. Radovich 1996 Gente de la Tierra. Una experiencia de divulgación científica. En Museos y Escuelas. Socios para educar. Compilado por S. Alderoqui, pp. 125-144. Paidós, Buenos Aires.
- Acuña, G., M. Barrionuevo, Fonseca, E. y C. Melián 2007 Difundir para valorar: el patrimonio cultural como recurso. Resúmenes ampliados del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo II, pp. 607-609. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.
- Albeck, M. y A. González 1999 Quebrada de Humahuaca, más de 10.000 años de historia. Artes Gráficas, Salta.
- Alderoqui, S. (Comp.) 1996 Museos y Escuelas. Socios para educar. Paidós, Buenos Aires.
- Ametrano, S. 2010 Historia de una restitución. Revista Museo 3(21):61-67.
- Ander Egg, E. 1991 El taller, una alternativa para la renovación pedagógica. Magisterio del Río de la Plata, Buenos Aires.
- Arendt, H. 1999 De la historia a la acción. Paidós UAB, Barcelona.
- Arias, V., A. Lucero y Videla, L. 2008 Una lectura crítica del discurso de divulgación científica del conocimiento arqueológico: la divulgación de la temática arqueológica en la Revista Ciencia Hoy. En Arqueología y Educación. Perspectivas contemporáneas. Compilado por V. Perniconi y A. Rocchietti, pp. 103-114. Tercero en discordia, Buenos Aires.
- Arnold, B. y H. Hassmann 1995 Archaeology in Nazi Germany: the Legacy of the Faustian Bargain. En Nationalism, Politics and the Practice of Archaeology. Editado por P. Kohl and C. Fawcett, pp. 70-81. Cambridge University Press, Cambridge.
- Aschero, C., V. Ataliva, L. Cohen, S. López Campeny y C. Somonte 2005 Arqueología e identidad... o identidad de la arqueología en la comunidad indígena de Amaicha del Valle (Tucumán, Argentina). Textos Antropológicos 15 (2): 263-276.

- Ascherson, N. 2000 Editorial. *Public Archaeology* 1(1): 1-4. 2004 *Archaeology and the british media*. En *Public Archaeology* editado por N. Merriman y T. Schadla-Hall. Routledge, Londres.
- Assandri, S. y M. Zabala 2010 Aproximaciones a las visitas familiares en el contexto del Museo de Antropología. En *Educación: aprender y compartir en museos*. Compilado por Holguin, M.; B. Aquero Martín, M.; Botero Saltaren, M., pp. 242-253. Teseo y CECA, Buenos Aires.
- Avrami, E., R. Mason y M. de la Torre (Editores) 2000. *Values and Heritage Conservation. Research Report*. The Getty Conservation Institute, Los Angeles.
- Ayala, P. 2008 *Políticas del Pasado: indígenas, arqueólogos y Estado en Atacama*. Línea Editorial IIAM, Santiago.
- Balazote, A. y J. Radovich (Editores) 1992 *La Problemática Indígena. Estudios Antropológicos sobre Pueblos Indígenas en Argentina*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Barrientos, G. 1997 *Nutrición y dieta de las poblaciones aborígenes prehispánicas del sudeste de la región pampeana*. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Barrientos, G y I. Pérez 2002 La dinámica del poblamiento humano del Sudeste de la Región Pampeana durante el Holoceno. *Intersecciones en Antropología* 3: 41-54.
- Bartoli, A. 1992 *Comunicación y Organización*. Paidós, Barcelona. Batallán, G. y R. Díaz 1990 Salvajes, bárbaros y niños. La definición de patrimonio en la escuela primaria. *Cuadernos de Antropología Social* 2 (2): 41-44.
- Baudrillard, J. 1981 *For the Critique of the Economy of the Sign*. Telos, Saint Louis.
- Bauer, M. y M. Bucchi (Editores) 2007 *Journalism, Science and Society. Science Communication between News and Public Relations*. Routledge, New York.
- Bauer, M.; N. Allum y S. Miller 2007 *What can we learn from 25 years of PUS survey*

research? Liberating and expanding the agenda. *Public Understanding of Science* 16: 79-95.

Bauman, Z. 2005 *Identidad*. Losada, Buenos Aires.

Benavídes, H. 2001 Returning to the source: social archaeology as Latin American philosophy. *Latin American Antiquity* 12 (4): 355-370.

Bender J. 1997 Historical Background: thinking about how we teach archaeology. In *Teaching Archaeology in the twenty-first century*. SAA, USA.

Bengoa, G. 2004 Horizonte velludo: paisaje y poder en la pampa. *Nómadas* 22: 102-113.

Berón, M. y M. Guastavino 2007 Manejo de recursos culturales y puesta en valor de historias regionales. IV Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur. Libro de Sesiones y Resúmenes, pp. 90. Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Bilbao, A. 1991 Mesa 1: Relación Museo-Investigador-Comunidad y difusión del conocimiento arqueológico a distintos sectores de la comunidad. *Legislación. Boletín del Centro* 2: 16-18.

Binford, S. y L. Binford 1968 *New perspectives in archaeology*. Aldine, Chicago.

Biset, A. 1989 El Museo de Sitio de Añelo. *Actas de las Jornadas del Uso del Pasado*. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Bonnin, M. 1999 Museos, Universidad y Sociedad. *Estafeta* 32, *Revista de Producción y Debate* (1): 80-83.

Bonnin M. y M. Fernández 2005 *Conservación, educación, gestión y exhibición en Museos*. Brujas, Córdoba.

Bonofiglio, M. 2010 Arqueología y Educación: una práctica entre museo y escuela. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Editado por R. Bárcena y H. Chiavazza, pp. 481-484. UNCuyo – Conicet, Mendoza.

- Boschin, M. y A. Llamazares 1984 La Escuela Histórico Cultural como factor retardatario del desarrollo científico de la arqueología argentina. *Etnía* 32: 101-156.
- Bourdieu, P. 1979 *La distinction, Critique social du jugement*. Minuit, París. 1997 *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona.
- Bray, W. 1981 *Archaeological Humour: The private joke and the public image*. En *Antiquity and man: Essays in honour of Glyn Daniel*. Editado por J. Evans, B. Cunliffe y C. Renfrew. 221-229. Thames and Hudson, Londres.
- Bucchi, M. 1996 When scientists turn to the public: alternative routes in science communication. *Public Understanding of Science* 5: 375-394. 1998 Science and the media: alternative routes in scientific communication. Routledge, Londres.
- Bucchi, M. y F. Neresini 2008 Science and Public Participation. En *The Handbook of Science and Technology Studies*. Editado por E. Hackett, O. Amsterdamska, M. Lynch y J. Wajcman. MIT Press. New York.
- Burgos, S., Pazzarelli, F., Vargas, G. y N. Zabala 2006 Aprender jugando. La difusión del conocimiento científico en el Museo de Antropología. Resumen en CD-Rom X Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología, Mendoza. 2007 Una noche en el museo. Visitas teatrales en el Museo de Antropología (FFyH, UNC): acerca de patrimonios y discursos. Actas en CD-Rom de las V Jornadas de Encuentro Interdisciplinario Las ciencias sociales y humanas en Córdoba, CIFYH, UNC, Córdoba.
- Callegari, A. 2007 Recursos culturales arqueológicos y turismo cultural en Villa Castelli (Oeste de la provincia de La Rioja). Libro de sesiones y resúmenes IV Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur, Inter-Congreso del WAC, pp. 87-88. Catamarca, Argentina.
- Calvo, M. 2002 ¿Popularización de la ciencia o alfabetización científica?. *Ciencias* 66: 100-105.
- Calvo Hernando, M. 1997 Objetivos de la divulgación de la ciencia. *Revista Latinoamericana de comunicación Chasqui* 60. CIESPAL, Quito.

- Carman, J. 1996 Valuing Ancient Things. Archaeology and the Law. Leicester University Press, Leicester.
- Carrasco, M. 2000. Los derechos de los pueblos indígenas en Argentina. Vinciguerra-IWGIA, Buenos Aires.
- Casco M. 2003 Talleres: Apuntes sobre su funcionamiento. En Documentos sobre el proyecto de creación del Polimodal dependiente de la UNICEN. UNICEN, Tandil.
- Castelfranchi, Y. y N. Pitrelli 2007 Come si comunica la scienza?. Laterza, Roma-Bari.
- Castilla, A. (Comp.) 2010 El museo en escena. Política y cultura en América Latina. Paidós/Fundación TyPA, Buenos Aires.
- Cazaux, D. 2008 La comunicación pública de la ciencia y la tecnología en la "sociedad del conocimiento". Razón y Palabra (Revista on-line de comunicología) 65.
- Chaparro, M. 2009 Diagnóstico del estado de conservación del Museo Etnográfico Dámaso Arce (Partido de Olavarría, Buenos Aires) y Museo Mulazzi (partido de Tres Arroyos, Buenos Aires). Ms.
- Chaparro, M., M. Conforti, M. Mariano y M. Endere 2010 Representaciones Identitarias en Museos del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Actas del 1er Congreso Iberoamericano sobre Patrimonio Cultural: Experiencias metodológicas en el conocimiento del patrimonio. Universidad Nacional de Costa Rica. San José de Costa Rica, 6 al 8 de diciembre de 2010. Memoria Virtual I Congreso Iberoamericano sobre patrimonio cultural Sitio web: <http://es.scribd.com/doc/45806694/Memoria-Virtual-I-Congreso-Iberoamericano-sobre-Patrimonio-Cultural>
- Chierico, A. 1991 Experiencias del museo en el servicio a la educación y la sociedad. Boletín del Centro 2: 51-57.
- Ciencia Hoy 2008 Editorial: Año de jubileo: cincuenta años de la creación del CONICET. Ciencia Hoy 18 (104): 4-6.

- Claps, M. 2010 Información, participación y mineras transnacionales en la meseta: una oportunidad perdida. En El regreso de los muertos y las promesas del oro. Patrimonio arqueológico en conflicto. Coordinado por Ivana Carina Jofré, pp. 197-206. Encuentro/Brujas, Córdoba.
- Clarke, D. 1968 Analytical archaeology. Methuens, Londres.
- Cofré, B. 2003 Técnicas e instrumentos para la recolección de información cualitativa. En Conozcamos juntos la historia y cultura de nuestra región. Editado por A. Carraso y B. Cofré, pp. 209-216. Tarapacá, Chile.
- Colom, A. y Mélich, J. 1994 Después de la modernidad. Nuevas filosofías de la educación. Paidós, Buenos Aires.
- Conforti, M. 2010a. Las representaciones de los arqueólogos sobre el proceso de comunicación pública de la ciencia. En Mamül Mapu: pasado y presente de la arqueología pampeana. Editado por M. Berón; L. Luna; M. Bonomo; C. Montalvo; C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte, pp. 215-228. Libros del Espinillo, Ayacucho.
- 2010b Educación no formal y patrimonio arqueológico. Su articulación y conceptualización. Intersecciones en Antropología 11: 103-114.
- Conforti, M., M. Endere y Errobidart, A. 2008 La puesta en valor del patrimonio arqueológico desde la educación no formal y la comunicación. Un abordaje interdisciplinario. En Arqueología y Educación. Perspectivas contemporáneas. Compilado por V. Perconiconi y A. Rochietti, pp. 91-102. Tercero en discordia, Buenos Aires
- Conforti, M., M. Endere y D. Martín 2007 El Patrimonio Arqueológico en relación a la educación no formal, la comunicación y la exhibición. El caso del Museo Municipal 'José A. Mulazzi' de la ciudad de Tres Arroyos, Provincia de Buenos Aires. Libro de resúmenes V Jornadas Técnicas sobre: Conservación, Exhibición y Extensión Educativa en Museos. Universidad Nacional de Córdoba. Río Cuarto, Córdoba.
- Coraggio J. 1998 Economía Urbana: la perspectiva popular. Abya Ayala-ILDIS-FLACSO, Ecuador.

- Cooper, M., A. Firth, J. Carman and D. Wheatley (Editores) 1995 *Managing Archaeology*. Routledge, Londres.
- Correa, A y E. Correa 1999a Un espacio de articulación entre investigadores y escuelas marplatenses. En *Escuela y sociedades indígenas. Análisis de experiencias de extensión universitaria sobre la arqueología regional*. Editado por C. Quintana, pp. 19–37. Universidad Nacional de Mar del Plata y Municipalidad de General Pueyrredón, La Plata.
- 1999b Obstáculos en la relación entre conocimiento arqueológico y la percepción del pasado indígena. En *Escuela y sociedades indígenas. Análisis de experiencias de extensión universitaria sobre la arqueología regional*. Editado por C. Quintana, pp. 39–57. Universidad Nacional de Mar del Plata y Municipalidad de General Pueyrredón, La Plata.
- Correa, A. y A. Verón 1998 Diez mil años de historia indígena. Una experiencia de extensión universitaria. *Palimpsesto, Revista de arqueología* 5: 15-23.
- Cortegoso, V. y H. Chiavazza 2003 *Teoría y Práctica Arqueológica: Concepciones del pasado y sociedad en Mendoza, Argentina*. En *Análisis, interpretación y gestión en la Arqueología de Sudamérica*. Editado por R. Curtoni y M. Endere, pp. 251-276. INCUAPA, Olavarría.
- Cúneo, E. 2004 Huellas del pasado, miradas del presente: la construcción social del patrimonio arqueológico del Neuquén. *Intersecciones en Antropología* 5: 81-94.
- Curtoni, R. 1997 *Nociones de arqueología. Apuntes de cátedra Fundamentos de Antropología*, pp. 1-6. Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN, Olavarría. Ms. 2004 *La dimensión política de la arqueología: el patrimonio indígena y la construcción del pasado*. En *Aproximaciones contemporáneas a la Arqueología pampeana: Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*. Editado por G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid, pp. 437. Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN, Olavarría. 2008 *Acerca de las consecuencias sociales de la arqueología. Epistemología y política de la práctica*. *Comechingonia* 11:29-45.
- Curtoni, R. y M. Chaparro 2008 El espejo de la naturaleza y la enfermedad histórica en la construcción del conocimiento. *Intersecciones en Antropología* 9: 213-227.

Curtoni, P. y M. Endere 2003 Teoría y práctica arqueológica en Sudamérica. Algunas reflexiones. En Análisis, Interpretación y Gestión en la Arqueología de Sudamérica. Editado por R. Curtoni y M. Endere, pp 7-15. Serie Teórica INCUAPA-UNICEN, Olavarría.

Cury, M. 1999 Exposição: análise metodológica do processo de concepção, montagem e avaliação. Escola de Comunicações e Artes, Universidade de São Paulo, São Paulo. 2005 Comunicação museológica: uma perspectiva teórica e metodológica de recepção. Tesis de Doutorado em Comunicação inédita. Escola de Comunicações e Artes, Universidade de São Paulo. São Paulo.

Cytrynblum, A. 2004 Periodismo Social, Una nueva disciplina. La Crujía, Buenos Aires.

d' Andrea, L. y A. Declich 2005 The sociological nature of science communication. Journal of Science Communication 4. <http://jcom.sissa.it>.

Dellamea, A. 2004 Panorama de la difusión científica en América Latina y en la Argentina. Centro de Divulgación Científica. Facultad de Farmacia y Bioquímica. Universidad de Buenos. Ms.

Dellamea, A., J. Bernal y M. Ratto s/f. "Espacios, imaginarios y representaciones. La divulgación científica y tecnológica en diarios argentinos de cobertura nacional". <http://www.oei.es/salactsi/dellamea2.htm> (15/8/08).

De Cicco, G. 1988 A public relation primer. American Antiquity 53 (4): 840-856.

De Hoyos, M. 1997a Diaguitas. AZ, Buenos Aires.

1997b Mayas. AZ, Buenos Aires.

2005a Aztecas. AZ, Buenos Aires.

2005b Incas. AZ, Buenos Aires.

2005c Mapuches. AZ, Buenos Aires.

2005d Guaraníes. AZ, Buenos Aires.

De la Llosa, M. y G. Méndez 1991 Qué necesitan los museos de los científicos. Boletín del Centro 2: 88-94.

Delfino, D., A. Barale, V. Espiro y R. Díaz 2006 Los viejos nuevos desafíos de la Arqueología argentina. Problemas y resultados de la práctica arqueológica con la comunidad de Laguna Blanca. Libro de Resúmenes del VIII Congreso Argentino de Antropología Social, pp. 91-92. Universidad Nacional de Salta, Salta.

Delfino, D. y P. Rodríguez 1992 La recreación del pasado y la invención del patrimonio arqueológico. Publicar – En Antropología y Ciencias Sociales 2: 29-68.

Departamento de Arqueología 2010 La Arqueología y la Comunidad: conociendo nuestro pasado, construyendo nuestro presente y proyectando nuestro futuro. Proyecto de difusión y extensión de la Carrera de Antropología con orientación en Arqueología de la Facultad de Ciencias Sociales. UNICEN, Olavarría. Ms.

Derrida, J. 1978 Writing and Difference. University of Chicago Press, Chicago.

Díaz-Andreu, M. y T. Champion (Editores) 1996 Nationalism and Archaeology in Europe. UCL Press, Londres.

Duchsl, R. 1994 Research on the history and philosophy of science. En Handbook of research on science teaching and learning. Editado por D. Gabel. Macmillan, N. York.

Dujovne, M. 1995 Entre musas y musarañas. Una visita al museo. Fondo de cultura económica, Buenos Aires.

Durant, J. 1990 Copernicus and Conan Doyle: or, why should we care about the public understanding of science. *Science Public Affaire* 5 (1): 7-22.

1992 Biotechnology in public. A review of recent research. Science Museum, Londres.

Elia, R. 1993 ICOMOS Adopts Archaeological Heritage Charter: Text and Commentary. *Public Archaeology Forum. Journal of Field Archaeology* 20: 97-104.

ENAME 2004 Carta de ENAME para la interpretación de lugares pertenecientes al patrimonio cultural. ICOMOS.

Endere, M. 2000 Arqueología y Legislación en Argentina. Cómo proteger el patrimonio arqueológico. Serie Monográfica INCUAPA. Dpto. de Publicaciones de la UNICEN, Tandil.

2004a Multivocalidad y manejo del patrimonio arqueológico en Argentina. Informe final inédito. Fundación Antorchas. Subsidio N° 14.116/151.

2004b Arqueología, Patrimonio y Comunidad local. El caso de Arroyo Seco 2, Partido de Tres Arroyos, Provincia de Buenos Aires. En *Aproximaciones arqueológicas pampeanas. Teoría, métodos y casos de aplicación contemporáneos*. Editado por G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y G. Madrid, pp. 451-468. INCUAPA, UNICEN, Olavarría.

2007a El desarrollo de la arqueología pública en Argentina. Libro de sesiones y resúmenes IV Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur, Inter-Congreso del WAC, pp. 60. Catamarca, Argentina.

2007b Management of archaeological sites and the public in Argentina. BAR International Series 1708, Oxford.

2009 Algunas reflexiones acerca del patrimonio. En *Patrimonio, ciencia y comunidad. Su abordaje en los partidos de Azul, Olavarría y Tandil*. Editado por M. Endere y J. Prado, pp. 19-48. UNICEN, Olavarría.

Endere, M. y M. Chaparro 2006 El rol del patrimonio arqueológico en la valorización social del pasado. Visiones divergentes entre quebrada y valles en Jujuy. En: *Al borde del imperio. Paisajes sociales en áreas periféricas del Qollasuyu*. Editado por V. Williams y B.

Cremonte. En prensa.

Endere, M., M. Chaparro y V. Williams 2004 Construyendo el pasado en comunidad: el caso de las ruinas de Tolombón, Salta. Actas en CD del II Congreso Internacional de Patrimonio Cultural. Córdoba.

Endere, M., M. Chaparro, Palavecino, V. y Iarritu, D. 2009 Percepciones y reflexiones sobre el patrimonio de los partidos de Azul, Olavarría y Tandil. En Patrimonio, ciencia y comunidad. Su abordaje en los partidos de Azul, Olavarría y Tandil. Editado por Endere, M. y J. Prado, pp. 315-332. UNICEN, Olavarría.

Endere, M. y R. Curtoni 2006 Entre lonkos y ólogos: la participación de la comunidad ranquelina en la investigación arqueológica. Revista de Arqueología Suramericana 2 (1): 72-92.

2007a Acerca de la integración entre la comunidad indígena Rankülche y los arqueólogos en el centro-este de La Pampa. Quinto Sol 11: 197-208.

Endere, M. y Podgorny, I. 1997 Los gliptodontes son argentinos. La ley 9080 y la creación del patrimonio nacional. Ciencia Hoy 7 (42): 54-59.

Endere, M y G. Politis 2002 La protección de los recursos culturales y la investigación arqueológica en la Argentina. Entre la burocracia y la ineficiencia. En: Investigación arqueológica y preservación del patrimonio en las Américas. Compilado por R. Drennan y S. Mora, pp. 129-140. Serie Arqueológica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México DF.

Endere, M. y J. Prado (Editores) 2009 Patrimonio, ciencia y comunidad. Su abordaje en los partidos de Azul, Olavarría y Tandil. UNICEN, Olavarría.

Erlandson, D. 1993 Doing naturalistic inquiry. A guide to methods. Sage, Londres.

Errobidart, A., G. Gamberini y Pasquariello, S. 2008 Pensar la formación docente más allá del aula. Trabajo presentado al Primer Congreso Metropolitano de Formación Docente. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Ciencias de la Educación. UBA. Ms.

- Etkin, J. y L. Schvarstein 2005 Identidad de las organizaciones. Invariancia y cambio. Paidós, Buenos Aires.
- Einsiedel, E. y B. Thorne 1999 Public responses to uncertainty. En Sharon Friedman; Sharon Dunwoody; Carol Rogers (editores) Communicating Uncertainty. Media coverage of new and controversial science, pp 43-58, New Jersey/Londres, Lawrence Erlbaum.
- Fabra, M., I. Roura Galtes y Zabala, M. 2007 Reconocer, recuperar, proteger, valorar: prácticas de arqueología pública en Córdoba. Resúmenes ampliados del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo I: 329-333. EdiUnju, Jujuy.
- Fagan, B. 1984 Archaeology and the wider audience. En Ethics and values in archaeology. Editado por E. Green. Free Press, New York.
- Falabella, I.; M. Millán, Puñalef, D. y Sardina, A. (Coordi nadores) 2010 Aportes de los pueblos originarios a la educación en el bicentenario. Nutram Neyen, Olavarría.
- Falk, J. y L. Dierking 2000 Learning from museums. Visitors, experiences and the making of meaning. Altamira Press, Reino Unido.
- Feilden, B y J. Jokilehto 1993 Management Guidelines for World Cultural Heritage Sites . ICCROM, Roma.
- Fayard, P. 1993 Sciences aux Quotidiens. L'information scientifique et technique dans les quotidiens nationaux européens. Z'editions, Niza. 1998 La communication scientifique publique. Chronique Sociale, Lyon. 2004 La comunicación pública de la ciencia. Hacia la sociedad del conocimiento. Unam, México.
- Fernández, J. 1982 Historia de la arqueología argentina. Asociación Cuyana de Antropología, Mendoza.
- Fernández Martínez, V. 2006 Una arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado. Crítica, Barcelona.
- Ferraro, L. 2000 Sitios arqueológicos, uso público y sustentabilidad: el Valle de las Pinturas en

el Parque Nacional Lihué Calel (Provincia de La Pampa). Trabajo presentado en las V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.

Fidalgo, F., L. Meo Guzmán, G. Politis, M. Salemme y E. Tonni 1986 Investigaciones arqueológicas en el sitio Arroyo Seco 2 (Pdo. de Tres Arroyos, Pcia. de Buenos Aires, República Argentina). En *New Evidences of the Peopling of the New World*. Editado por A. Bryan, pp. 221-270. Center for the study of Early Man. Orono, Maine.

Finn, C. 2001 Mixed Messages. *Archaeology and the media*. *Public Archaeology* 1 (4): 261-268.

Fiore, D. y M. Glüzmann 2008a ¿Querés saber qué es la arqueología?. EUDEBA, Buenos Aires.

2008b ¿Querés saber cómo era el arte en la prehistoria?. EUDEBA, Buenos Aires.

2009 ¿Querés saber cómo era la tecnología en la prehistoria?. EUDEBA, Buenos Aires.

Flegenheimer, N., C. Bayón y A. Puppio 2006 Llegar a un nuevo mundo. La arqueología de los primeros pobladores del actual territorio argentino . Museo y Archivo Histórico Municipal, Bahía Blanca.

Folledo Albarracin, C. 2007 Análisis de los contenidos de arqueología relativos a los grupos cazadores recolectores en los textos usados por los docentes riojanos. Resúmenes ampliados del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo I: 335-340. EdiUnju, Jujuy.

Font, L., E. Cúneo, Billinger, E. y N. Muelas 1997 El Museo y la Escuela. Algunos aportes sobre la base de la experiencia desarrollada en la provincia de Neuquén. Ponencia presentada VII Encuentro Educativo El Museo y La Escuela. Archivo y Museo Histórico Dr. Jauretche, Buenos Aires.

Fontal Merillas, O. 2004 La educación patrimonial. Teoría y práctica en el aula, el museo e internet. Trea, España.

- Foucault, M. 1972 *The Archaeology of Knowledge*. Tavistock, Londres.
- 1979 *Discipline and Punish: The Birth of Prison*. Vintage, New York.
- 1992 *Microfísica del poder. La piqueta*, Madrid.
- Freire, P. 1992 *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI, Argentina.
- Frigerio, G. 2003 *Los sentidos del verbo educar*. Cátedra Jaime Torres Bodet, N°7, Crefal, Pátzcuaro, México.
- Frigerio G. y G. Diker (Comps.) 2004 *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos. Un concepto de la educación en acción*. Cem/Noveduc, Buenos Aires.
- 2005 *Educación: Ese acto político*. Del estante, Buenos Aires.
- Funari, P. 1999 *Public Archaeology in Brazil*. Paper presented in the Session on Public Archaeology, World Archaeological Congress 4, South Africa.
- 2004 *Arqueología Latinoamericana y su contexto histórico: la arqueología pública y las tareas del quehacer arqueológico*. En *Hacia una arqueología de las arqueologías sudamericanas*. Compilado por A. Haber. Ediciones Uniandes y Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales (CESO), Bogotá.
- Funari, P. y E. Robrahn-González 2006 Editorial. *Arqueología pública* 1: 3.
- Galeano Marín, M. 2004 *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. La Carreta Editores, Medellín.
- Galimberti, M. 2010 *El patrimonio arqueológico y el pasado aborigen. Usos y significados del patrimonio en Catamarca*. En *El regreso de los muertos y las promesas del oro. Patrimonio arqueológico en conflicto*, coord. por Ivana Carina Jofré, pp 69-82. Encuentro/Brujas, Córdoba.

Gamble, C. 2002 Arqueología Básica. Ariel, Barcelona.

García, M. 2008 Ciencia en todos los rincones. Manual de divulgación en talleres. Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.

García Canclini, N. 1999 Los usos sociales del patrimonio cultural. En Patrimonio etnológico, nuevas perspectivas de estudio. Editado por E. Aguilar Criado, pp. 16-33. Consejería de la Cultura, Junta de Andalucía, Andalucía.

García Guerrero, M. 2009 Los talleres de divulgación científica como agentes para el desarrollo de una cultura científica. Tesis inédita de Maestría. UNQuilmes, Bernal.

García, H. y L. Meza 2007 Los talleres de ciencia en el Museo Universum: Análisis de su impacto en el usuario. En Actas de la X Reunión de la Red de Popularización de la Ciencia y la Técnica en América Latina y el Caribe. Red Pop, San José.

Geymonat, L. 1994 El pensamiento científico. Eudeba, Buenos Aires.

Gibbon, G. 1989 Explanation in archaeology. Basil Blackwell, Oxford.

Giroux, H. 1997 Cruzando límites. Trabajadores Culturales y políticas educativas. Paidós, Buenos Aires.

2003 Pedagogía de la esperanza. Paidós, Buenos Aires.

Gnecco, C. 2004 Arqueología ex – céntrica en Latinoamérica. En Hacia una arqueología de la Arqueologías Sudamericanas. Editado por A. Haber, pp. 169-183. Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, Bogotá.

2007 Caminos a la arqueología pública. Libro de sesiones y resúmenes IV Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur, Inter-Congreso del WAC, pp. 59, Catamarca.

Gómez, G. 2000 Análisis tafonómico y paleoecológico de los micro y mesomamíferos del sitio

arqueológico de Arroyo Seco 2 (Buenos Aires, Argentina) y su comparación con la fauna actual. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Gómez, G., J. Prado y M. Alberti 1999 Micromamíferos del sitio Arroyo Seco 2 (provincia de Buenos Aires, Argentina). Sus implicaciones tafonómicas y paleoambientales. Estudios geológicos 55 (5-6): 273-281.

Gómez Otero, J. y E. Moreno 2010 Réplicas y contestaciones a las críticas de los trabajos arqueológicos realizados en el proyecto navidad. En El regreso de los muertos y las promesas del oro. Patrimonio arqueológico en conflicto, coord. por Ivana Carina Jofré, pp 243-252. Encuentro/Brujas, Córdoba.

González, A. 1985 Cincuenta años de arqueología del Noroeste Argentino (1930-1980): apuntes de un casi testigo y algo de protagonista. American Antiquity 50 (3): 505-517.

González, F. 2006 Periodismo x periodistas. Manual de periodismo. TEA y DEPORTEA, Buenos Aires.

González de Bonaveri, M. I. y G. Grisendi de Macchi 1991 Museólogo y Arqueólogo. Boletín del Centro 2: 105-111.

González Méndez, M. 2000 Memoria, Historia y Patrimonio: Hacia una concepción social del patrimonio. Trabajos de prehistoria 57 (2): 9-20.

Gosden, C. 1999 Anthropology and Archaeology. A changing relationship. Routledge, Londres y Nueva York.

Granizo, G. 2007 Límites y posibilidades del turismo cultural como factor de desarrollo local. Libro de sesiones y resúmenes IV Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur, Inter-Congreso del WAC, pp. 91, Catamarca.

Greco, P. 2002 Communicating in the post-academic era of science. Journal of Science Communication 1 (1). <http://jcom.sissa.it/editorial/edit0101.pdf>.

Gregory, J. y S. Miller 1998 Science in public. Communication, culture and credibility. Plenum, New York y Londres.

Grimson, A. 2000 Interculturalidad y Comunicación. Norma, Buenos Aires.

Guastavino, M., G. Canhué y Domínguez Rosas, A. 2010 Relación investigadores-pueblos originarios. Un camino hacia el consenso. En Mamül Mapu: pasado y presente de la arqueología pampeana. Editado por M. Berón; L. Luna; M. Bonomo; C. Montalvo; C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte, pp. 471-480. Libros del Espinillo, Ayacucho.

Guber, R. 1991 El salvaje metropolitano. Legasa, Buenos Aires.

Gutiérrez, M. 2004 Análisis tafonómicos en el área Interserrana (provincia de Buenos Aires). Tesis Doctoral inédita. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Haber, A., C. Lema, W. Londoño, E. Mamani, R. Mamani y L. Roda 2007 Parte de la conversación. Libro de sesiones y resúmenes IV Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur, Inter-Congreso del WAC., pp. 61, Catamarca.

Haber, A., J. Ramos, L. D'Amore, C. Lema, W. Londoño, E. Moreno y M. Quesada 2006 Hacer arqueología, hacer comunidad: 17 años en Antofalla. Libro de resúmenes del VIII Congreso Argentino de Antropología Social, pp. 93. Universidad Nacional de Salta, Salta.

Hall, E. 1989 El espacio habla. Alianza, Madrid.

Hall, J. y G. Ikenberry 1989 El Estado. University of Minnesota Press, Minneapolis.

Hall, M. y S. McArthur (Editores) 1996 Heritage Management in New Zealand and Australia. The Human Dimension. Oxford University Press, Oxford.

Hamilakis, Y. 2000 No laughing matter. Antiquity in Greek political cartoons. Public Archaeology 1 (1): 57-72.

Hernández Hernández, F. 1994 Manual de museología. Síntesis, Madrid.

1998 El museo como espacio de comunicación. Trea, Madrid.

Hernández Llosas, I., J. Ñancucheo, Castro, M. y Quinteros, R. 2010 Conocimientos compartidos para la re-significación del patrimonio arqueológico en Argentina. En El regreso de los muertos y las promesas del oro. Patrimonio arqueológico en conflicto, coord. por Ivana Carina Jofré, pp 31-68. Encuentro/Brujas, Córdoba.

Hernández Rodríguez, A 2002 Planificar la comunicación. Revista Latina de Comunicación Social 48. <http://www.ull.es/publicaciones/latina/2002/latina48marzo/4812ajhernandez.htm>

Herrera Lima, S. 2007 La profesionalización de la comunicación pública de la ciencia. Trabajo presentado en la X Reunión de la Red de Popularización de la Ciencia y la Tecnología en América Latina y el Caribe (RED POP - UNESCO) y IV Taller "Ciencia, Comunicación y Sociedad" San José, Costa Rica.

Hewison, R. 1987 The Heritage Industry. Methuen, Londres.

Hilgartner, S. 1990 The dominant view of popularization: Conceptual problems Political Uses. Social Studies of Science 20 (3): 519-539.

Hobsbawm, E. y T. Ranger (Editores) 1983 The Invention of Tradition. Cambridge University Press, Cambridge.

Hodder, I. 1986 Reading the Past. Cambridge University Press, Cambridge. 1999 The Archaeological Process. An Introduction. Blackwell, Oxford.

Holguin, M., M. Baquero Martin y Botero Saltarén, M. (Comp.) 2010 Educar: aprender y compartir y museos. Teseo y CECA, Buenos Aires.

Holtorf, C. 2000 Engaging with Multiple Pasts: Reply to Francis McManamon. Public Archaeology 1 (3): 214-215.

2007 Archaeology is a brand! The meaning of archaeology in contemporary popular culture. Archaeopress, Londres.

Hood, M. 1981 Adult attitudes toward leisure choices in relation to museum participation. Tesis Doctoral inédita, Ohio State University, Ohio.

Hooper Greenhill, E. 1998 Los museos y sus visitantes. Trea, Gijón.

Horwitz, V. 2009 El conocimiento acerca de su pasado y los deseos por conocer más: la interacción con los pobladores de Los Antiguos (Santa Cruz). Actas de la VII jornada de Arqueología de la Patagonia. Editado por M. Salemme, F. Santiago, M. Alvarez, E. Piana, M. Vázquez, M. Mansur, pp. 1037-1044. Utopia, Ushuaia.

2010 Valoración del patrimonio en la comunidad escolar de Los Antiguos (Santa Cruz, Argentina). Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Editado por R. Bárcena y H. Chiavazza, pp. 509-513. UNCuyo – CONICET, Mendoza.

Iannamico, R. y A. Pupio 2008 Bajo las estrellas. 12.000 años de historias bonaerenses. Vacasagrada Ediciones, Bahía Blanca.

Iarritu, D. 2010a El abordaje del pasado en educación especial. Una aproximación desde las representaciones gráficas. Tesis de Licenciatura inédita. UNICEN, Olavarría.

2010b Arqueología y educación especial: el abordaje del pasado a través de las representaciones gráficas. Libro de resúmenes del XII Encuentro Regional de Historia y de Arqueología Post-conquista de los Pueblos al Sur del Río Salado, pp. 27. Facultad de Ciencias Sociales y Municipalidad de Olavarría, Olavarría.

ICOMOS 1984 Declaración de Québec, Principios básicos de la Nueva Museología. ICOM, Québec.

1990 Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico. Asamblea General del ICOMOS, Lausana. http://www.international.icomos.org/arch_sp.htm

1979-1999 Carta de Burra para sitios de significación cultural, Australia. http://www.international.icomos.org/charters/burra1999_spa.pdf

Iriarte, C. y P. Werber 2003 Participación comunitaria y patrimonio en la localidad de Puelches

(Pcia. de La Pampa), hacia el desarrollo social y económico. Trabajo presentado en las Primeras Jornadas Nacionales de Transferencia Universitaria. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Ms.

Irwin, A. y B. Wynne 1996 *Misunderstanding science?: the public reconstruction of science and technology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Jameson, J. (ed.) 1997 *Presenting Archaeology to the Public. Digging for Truth*. Altamira Press, Londres.

Jasanoff, S. 2004 Science and citizenship: a new synergy. *Science and Public Policy* 31 (2): 90-94.

Jodelet D. 1989 *Représentations Sociales: un domaine en expansion*. En *Les Représentations Sociales*. Editado por D. Jodelet, pp 52-75. PUF, París.

1993 *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. En *Psicología social II*. Editado por S. Moscovici. Paidós, Barcelona.

Jofré, C. 2005 *Belén: patrimonio, comunidad, paisaje e identidad en la Sierra de Arica*. *Textos Antropológicos* 15 (2): 229-248.

2010 *El regreso de los muertos y las promesas del oro. Patrimonio arqueológico en conflicto*. Encuentro/Brujas, Córdoba.

Jofre, C. y G. González 2007-2008 *En la Radio han dicho que no se Puede Tocar Nada.... Reflexiones sobre el Patrimonio Arqueológico en la Provincia de San Juan (Argentina)*. *Chungara* 19: 117-141.

Jofré, C., S. Biasatti, Compañía, G. y M. González 2006 *Una visión de las relaciones entre arqueología y educación*. Libro de Resúmenes del VIII Congreso Argentino de Antropología Social, pp. 94. Universidad Nacional de Salta, Salta.

Jofre, C., M. Galimberti y Biasatti, S. 2010 *Carta informe de los estudios y evaluaciones de impactos arqueológicos de proyectos mega-mineros ubicados en el Departamento Iglesia,*

provincia de San Juan, Argentina. En El regreso de los muertos y las promesas del oro. Patrimonio arqueológico en conflicto. Coordinado por Ivana Carina Jofré, pp. 207-242. Encuentro/B rujas, Córdoba.

Kapff, D. 2004 *journalisten und archäologie. Gedanken zum stellenwert der archäologie und der zusammenarbeit von wissenschaft und presse*. Archäologisches nachrichtenblatt 9: 127-130.

Kirch, P. 1980 The archaeological study of adaptation. Theoretical and methodological issues. En *Advances in archaeological method and theory*. Editado por M. Schiffer, pp. 101-156. Acadmeic Press, Nueva York.

Knight, D. 1998 *Science in the Romantic Era*. Yarmouth, Galliard.

Knorr-Cetina, K. 1994 *Laboratory studies. The Cultural approach to the study of science*. En *Handbook of science and technology studies* editado por S. Jasanoff. Sage Publications, Los Angeles.

Kottak, C. 1993 *Antropología. Una exploración de la diversidad humana*. McGraw-Hill/Interamericana, Madrid.

Krimsky, S. y A. Plough 1988 *Environmental hazards: communicating as a social process*. Auburn House, Dover.

La Belle, T. 1980 *Educación no formal y cambio social en América Latina*. Nueva Imagen, México.

1986 *Non formal education in Latin Amarica and the Caribbean. Stability, reform or evolution?* Praeger, Nueva York.

Laguens, A. y M. Bonnin 1985 Hacia una arqueología aplicada. El programa de estudios arqueológicos del departamento San Carlos, Valle Calchaquí Sur, Pcia. de Salta , Argentina. Aspectos teóricos y de método. Publicaciones XL: 29-65.

Lander, E. 2003 La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO, Buenos Aires.

Langiano M., J. Merlo, P. Ormazabal y P. Madrid 2008a Conocimiento, conservación y protección del patrimonio arqueológico y paleontológico en la formación docente inicial. Posibilidades, abordajes y obstáculos. Trabajo presentado en el I Pre-foro Memoria e Identidad. Entramado social y cultural en América Latina. Facultad de Ciencias Sociales UNICEN. 11 y 12 de julio, Olavarría.

2008b Protección del patrimonio arqueológico y paleontológico. Identidad e interdisciplinariedad en el currículum de la formación docente inicial. Trabajo presentado en VIII Encuentro Nacional de la Red DHIE, Encuentro Nacional de Colectivos Escolares y Redes de Educadores que hacen Investigación desde la Escuela. 26 y 27 de septiembre, Olavarría.

Larsen, K. (Ed.) 1995 Nara Conference on Authenticity. 1-6 November, 1994. Nara, Japan Proceeding. UNESCO World Heritage Centre, Agency for Cultural Affairs (Japan), ICCROM, ICOMOS. Agency for Cultural Affaire, Tokio.

Laumonier, I. 1993. Museo y Sociedad. Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Layton, R. (Ed.) 1989a Who needs the Past? Indigenous values and archaeology. Routledge, Londres.

1989b Conflict in the archaeology of living traditions. Unwin Hyman, Londres.

- Lemarchand, G. 1996 La importancia política de la divulgación y difusión científica y tecnológica. *Revista Redes* 3 (7):161 –192.
- Lewenstein, B. 1992 Public Understanding of Science in the United States after World War II. *Public Understanding of Science* 1.
- 1995 Science and the media. En *Handbook of Science and Technology Studies*. Editado por S. Jasanoff, pp. 343-360. Thousand Oaks, Sage.
- Lewkowicz, I. 2004 *Pensar sin Estado*. Paidós, Buenos Aires.
- Lipe, W. 1990 Value and meaning in cultural resources. En *Approaches to the Archaeological Heritage. A Comparative Study of World Cultural Resource Management System*. Editado por H. Cleere, pp. 1-11. Cambridge University Press, Cambridge.
- Logan, R. 2001 Science Mass Communication. Its conceptual history. *Science Communication* 23 (2): 135-163.
- Loomis, R. 1987 Museum visitor evaluation: New tool for management. American Association for State and Local History, Nashville.
- Lowenthal, D. 1985 *The Past is a Foreign Country*. Cambridge University Press, Cambridge.
- 1990 Conclusion: archaeologists and the others. En *The Politics of the Past*. Editado por P. Gathercole y D. Lowenthal, pp. 302-314. Unwin Hyman, Londres.
- Lumbreras, L. 1981 *La arqueología como ciencia social*. Ediciones Hístar, Lima.
- MacDonald, K. y C. Tipton 1995 Using documents. En *Researching social life* editado por N. Gilbert, pp., Sage, Londres.
- Madrazo, G. 1985 Determinantes y orientaciones de la antropología argentina. *Boletín del Instituto Interdisciplinario Tilcara*: 13-56.
- Madrid, P. 2007 Educación e identidad local. El conocimiento, conservación y protección del

patrimonio arqueológico y paleontológico en la formación docente inicial. Posibilidades, abordajes y obstáculos. Proyecto Picto 2005 (BID 1728/OC-AR PICTO 3654 - ANPCyT N° 107 15/5/2007) Olavarría. Ms.

Madrid, P., M. Bonomo y Prates, L. 2008 Arqueología, educación y museos. Encuentros entre investigadores y comunidades locales. Proyecto de extensión universitaria Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Ms.

Mamani Condori, C. 1989 History and Prehistory in Bolivia: what about the Indians?. En Conflict in the archaeology of living traditions. Editado por R. Layton, pp. 46-59. Unwin Hyman, Londres.

Mamaní, H. 2006 Consulta, diálogo, respeto y participación comunitaria en la gestión del patrimonio arqueológico. Libro de Resúmenes del VIII Congreso Argentino de Antropología Social, pp. 94. Universidad Nacional de Salta, Salta.

Manasse, B. y M. Rabey 1989 El Pasado en el Conocimiento Andino. En Actas Jornadas sobre el Uso del Pasado, Simposio Administración de Recursos Arqueológicos, pp. 8-14. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Mandrini, R. 1992 Volver al país de los araucanos. Sudamérica, Buenos Aires.

Manera, T., R. Caputo y Romagnino, A. 1996 Difusión de la paleontología a la comunidad a través del Museo Municipal de Ciencias Naturales Carlos Darwin. Boletín del Centro 4: 98-99.

Marchegiani, M., V. Palamarczuk, G. Pratolongo y A. Reynoso 2006 Nunca serán ruinas: visiones y prácticas en torno al antiguo poblado de Quilmes en Yocavil. En Problemáticas de la Arqueología Contemporánea. Compilado por A. Austral y M. Tamagnini, pp. 313-323. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.

Marcová, I. 1996 En busca de las dimensiones epistemológicas de las representaciones sociales. En La teoría sociocultural y la psicología social actual editado por D. Páez y A. Blanco. Fundación Infancia y Aprendizaje SL, Madrid.

Martin, M. 2007 Planificación en comunicación: tres aproximaciones a su finalidad en las organizaciones. Razon y palabra 55.
<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n55/mmartin.html>

Martin Barbero, J. 1990 Comunicación, campo cultural y proyecto mediador. Diálogos de la comunicación 26.

2003 La educación desde la comunicación. Norma, Buenos Aires.

Massa, D. 1992 Docentes, museo y aborigen. Actas de las II Jornadas-Taller El uso del pasado ¿pasado = identidad? , pp. 19-28. Universidad de La Plata, La Plata.

Maya, A. 1996 El taller pedagógico. Magisterio, Bogotá.

Mazzanti, D. 1999 La extensión universitaria y la arqueología: un desafío para resignificar la percepción social del pasado regional. En Escuela y sociedades indígenas. Análisis de experiencias de extensión universitaria sobre la arqueología regional. Editado por C. Quintana, pp. 11–17. Universidad Nacional de Mar del Plata y Municipalidad de General Pueyrredón, Mar del Plata.

Mc Gimsey, C. 1972 Public Archaeology. Seminar Press, Nueva York.

Mc. Laren, P. 1994 critical pedagogy. Policical agency, and the pragmatics of justice. The case of Lyotard. En Las secretas aventuras del orden. Editado por Carlos Alberto Torres, pp. 319-340. Miño y Dávila, Buenos Aires.

McManamon, F. 2000 Archaeological messages and messengers. Public Archaeology 1 (1): 5-20.

McManus, P. 1991 Towards understanding the needs of museum visitors. En The Manual of Museum Planning editado por G. Lord, pp. 35-52. HMSO, Londres.

1998 Finding out what the public knows and what they would like to know. The Museum Archaeologist 24: 10-13.

2000 Archaeological display and the public. Museology and Interpretation . Second edition. Archetype Publications, Londres.

Mengoni Goñalons, G. 2009 Valoración del pasado y presente en el área de Los Antiguos (Santa Cruz). Programa de reconocimiento institucional de equipos de extensión. FFyL, UBA 2009-2011. Resolución CD 5039 (30/06/09).

Merriman, N. 1991 Beyond the Glass Case: The Past, the Heritage and the Public in Britain . Leicester Press, Leicester.

2000 Beyond the Glass Case: the past, the heritage and the public. Institute of Archaeology, University College London, Londres.

Merriman, N. y T. Schadla-Hall (Ed.) 2004 Public Archaeology. Routledge, Londres.

Messenger, M. y G. Smith (Editores) 2010 Cultural Heritage Management. A Global Perspective. Serie Cultural Heritage Studies. University Press of Florida, Gainesville.

Meskel, L. (Ed.) 1998 Archaeology under fire. Nationalism, Politics and Heritage in the Eastern Mediterranean and Middle East. Routledge, Londres.

Miguez, E. 2007 Los problemas de las Ciencias Sociales . Ciencia Hoy 17 (97): 21-29.

Molinari, R. 2000 ¿Posesión o participación? El caso del Rewe de la comunidad Mapuche Ñorquinco (Parque Nacional Lanín, Provincia de Neuquén, Argentina). Segundo Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Website: <http://www.naya.org.ar/congreso .htm>

Montenegro, M. 2010 Los vivos y los muertos en las percepciones del Patrimonio Arqueológico de Jujuy. Percepciones desde la escuela. En El regreso de los muertos y las promesas del oro. Patrimonio arqueológico en conflicto, coord. por Ivana Carina Jofré, pp 107-120. Encuentro/Brujas, Córdoba.

Montenegro, M. y B. Cremonte 2007 Patrimonio arqueológico e interculturalidad en el sur de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy). Libro de sesiones y resúmenes IV Reunión Internacional

de Teoría Arqueológica en América del Sur, Inter-Congreso del WAC, pp. 89. Catamarca, Argentina.

Moreno Guzmán, M. 2001 Encanto y desencanto. El público ante las reproducciones en los museos. Obra diversa, México DF.

Moscovici, S. 1976 La psychanalyse, son image et son public. 2ª ed., PUF, París.

1993 Psicología Social II. Paidós, Buenos Aires.

2004 Representações sociais: investigações em psicologia social . 2ª ed. Editora Vozes, Petrópolis.

Murriello, S. 2006 As exposições e seus públicos: a Paleontologia no Museu de La Plata. Tesis Doctoral. Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP), Campinas.
<http://libdigi.unicamp.br>

Myers, G. 2003 Discourse Studies of Scientific Popularization: Questioning the Boundaries. Discourse Studies 5: 265.

Narodowski, M. 2005 Educación escolar y crisis del Estado. En Educar: ese acto político. Compilado por G. Frigerio y G. Diker. Del estante, Buenos Aires

Nelkin, D. 1990 La ciencia en el escaparate. Fundesco, Madrid.

Novaro, G. 1999 Diversidad cultural y conocimiento escolar: el tratamiento de los indios en los contenidos educativos. Cuadernos del Instituto de Antropología y Pensamiento Latinoamericano 18: 297-314.

Nowotny, H. 1993 Conocimiento socialmente distribuido, cinco espacios de la ciencia para satisfacer las necesidades del público. Ciencia 2: 307-319.

Núñez, V. 1999 Pedagogía Social: cartas para navegar en el nuevo milenio. Santillana, Buenos Aires.

- O'Brien, M. y T. Holland 1992 The role of adaptation in archaeological explanation. *American Antiquity* 57 (1): 36-59.
- Oliva, F., J. Avila, S. Catella, M. Gallego, E. Levin, M. Panizza y M. Lisboa 2006 La protección del patrimonio arqueológico a través de una experiencia de extensión universitaria en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Libro de ponencias II Congreso Nacional de Extensión Universitaria, pp. 325-328. Ediciones Suárez. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- Ordoñez, J. y A. Elena (Comps.) 1990 La ciencia y su público: perspectivas históricas. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid.
- Oszlak, O. 2004 La formación del Estado Argentino. Orden, progreso y organización nacional. Ariel, Buenos Aires.
- Palma, J., S. Fernández Do Río, M. Runcio y L. Capizzi 2007 Museo arqueológico e histórico de Huacalera (Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy): un trabajo junto a la comunidad. *Intersecciones en Antropología* 8: 163-171.
- Pazzarelli, F. y N. Zabala 2004 Antropología y Difusión. El Museo como mediador y sus estrategias para la difusión del conocimiento. Actas en CD-Rom de las IV Jornadas de Encuentro Interdisciplinario Las ciencias sociales y humanas en Córdoba, CIFYH, UNC.
- Pearson, M y S. Sullivan 1995. Looking after heritage places. The basics of heritage planning for managers, landowners and administrators. Melbourne University Press, Melbourne.
- Pedrotta, V. y M. Tancredi 2010 Simbolismo, apropiaciones y conflictos en torno al reclamo de restitución del cráneo de Cipriano Catriel. En *El regreso de los muertos y las promesas del oro. Patrimonio arqueológico en conflicto*. Coordinado por Ivana Carina Jofré, pp .141-168. Encuentro/Brujas, Córdoba.
- Pérez Meroni, M. y M. Paleo 2006 La práctica arqueológica dentro de la extensión universitaria. Libro de ponencias II Congreso Nacional de Extensión Universitaria, pp. 322-325. Ediciones Suárez. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

- Pérez Santos, E. 2000 Estudios de visitantes en museos. Metodología y aplicaciones. Trea, España.
- Pérez Serrano, G. 1994 Investigación cualitativa: retos e interrogantes. La Muralla, Madrid.
- Pernicone, V. 2007 La arqueología y la enseñanza del pasado en contextos interculturales. Actas del XVI Congreso de Arqueología Argentina, pp. 349-355. EdiUnju, Jujuy.
- Pernicone, V. y A. Rocchietti (Comps.) 2008 Arqueología y educación. Perspectivas contemporáneas. Tercero en discordia, Buenos Aires.
- Peretti, R. 1997 Estudios de microdesechos líticos en el sitio arqueológico Arroyo Seco 2 (Pdo. de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires). Nuevas vías de aproximación a la comprensión del subsistema tecnológico lítico. Tesis de Licenciatura inédita. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro, Olavarría.
- Pérez Gollán, J. 2005 Comentario. Declaración de Río Cuarto. 2005. Primer Foro Pueblos Originarios – Arqueólogos. Río Cuarto, Argentina, Mayo 2005. Revista de Arqueología Suramericana 1(2): 290-203.
- Peters, K., E. Comer y R. Kelly 1987 Captivating the public through the media while digging the past. En Technical Series No. 1. Baltimore Center for Urban Archaeology, Baltimore, Maryland.
- Piaget, J. 1981 Seis estudios de psicología. Ariel, Barcelona.
- Podgorny, I. 1992 Los indios comían dinosaurios. La presentación del pasado indígena en las escuelas del Gran Buenos Aires. Relaciones XVIII: 35-52.
- 1994 The excluded present: archaeology and education in Argentina. En The excluded past. Archaeology in Education. Editado por P. Stone y R. MacKenzie, pp. 183-189
- Routledge, Londres. 1999 Arqueología de la Educación. Textos, indicios, monumentos. La imagen de los indios en el mundo escolar. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

2000 El argentino despertar de las faunas y de las gentes prehistóricas. Eudeba, Buenos Aires.

Podgorny, I. y L. Miotti 1994 El pasado como campo de batalla. Ciencia Hoy 5(5):16-19.

Polino, C. 2004 The wise and the ignorant, or a dangerous distinction for Latin American. Journal of Science Communication 3 (3). www.doaj.org/doaj?func=openurl&genre=journal&issn=18242049&volume=3&issue=3&date=2004 consultado

Polino, C. y Y. Castelfranchi 2008 Comunicación pública de la ciencia. Historia, prácticas y modelos. En Ciencia, Tecnología y Sociedad, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. Editado por E. Aibar y M. Quintanilla. Trotta, Madrid (en prensa).

Politis, G. 1984 Arqueología del Área Interserrana Bonaerense. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

1988 Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología de la Pampa Bonaerense. En Arqueología Contemporánea Argentina. Actualidades y Perspectivas. Editado por H. Yacobaccio, pp. 59-108. Ediciones Búsqueda, Buenos Aires.

1989 ¿Quién mató al megaterio? Ciencia Hoy 2: 26-35.

1992 Política nacional, arqueología y universidad en Argentina. Arqueología Latinoamericana Hoy: 70–87. Bogotá.

1995 The Socio-politics of the Development of Archaeology in Hispanic South America. En Theory in archaeology. A world perspective. Editado por P. Ucko, pp. 197-235. Routledge Publishers, Londres/Nueva York.

2001 On archaeological praxis, gender bias and indigenous peoples in South America.

Journal of Social Archaeology 1:90-107. Politis, G. 2003 The theoretical landscape and the methodological development of archaeology in Latin America. American Antiquity 68(2): 245–272.

- Politis, G., M. Gutiérrez y C. Scabuzzo. 2010 Estado actual de las investigaciones en el sitio Arroyo Seco 2 (Partido de Tres Arroyos provincia de Buenos Aires, Argentina). Serie Monográfica del INCUAPA Nro. 5. FACSO-UNICEN. Olavarría. En prensa.
- Politis, G y P. Madrid 2001 Arqueología Pampeana: estado actual y perspectivas. En Historia Argentina Prehispánica. Tomo 2, pp. 737-814. Editado por E. Berberían y A. Nielsen. Ediciones Brujas, Córdoba.
- Politis, G., P. Madrid y G. Barrientos 1992 Informe de la campaña 1992 al sitio Arroyo Seco 2 (Pdo. de Tres Arroyos, Pcia. de Buenos Aires, Argentina). Palimpsesto 1:80-85.
- Politis, G., P. Madrid y F. Oliva 1988 Recientes hallazgos arqueológicos en el sitio 2 de Arroyo Seco (Pdo. de Tres Arroyos, Provincia de Buenos Aires). Novedades del Museo de La Plata 1 (12): 98-99.
- Politis, G., E. Tonni y F. Fidalgo 1987 Man and Plesitocene megamammals in the Argentine Pampa: site 2 at Arroyo Seco. Current Research in Pleistocene Studies 4: 159-162.
- Pollak M. 2006 Memoria, Olvido, Silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites. Ediciones Al Margen, La Plata.
- Potter, P. 1990 The “what” and “why” of public relations for archaeology: a postscript to decicco’s public relations primer. American antiquity 55 (3): 608-613.
1991. Self-Reflection in Archaeology. En Processual and Post-Processual Archaeologies: Multiple Ways of Knowing the Past. Editado por R. Preucel, pp. 225-234. Centre for Archaeological Investigations, Carbondale.
1994. Postprocessual approaches and public archaeology: Putting critical archaeology to work for the public. En Cultural Resource Management. Archaeological Research, Preservation Planning, and Public Education in Northern United States. Editado por J. Kerber, pp. 65-86. B ergin & Garvey, Londres.
- 1997 The archaeological site as an interpretative environment. En Presenting archaeology to the public. Digging for truth. Editado por J. Jameson, Altamira Press, Londres.

- Pozo, J. 1996 *Aprendices y maestros. La nueva cultura del aprendizaje*. Alianza, Madrid.
- Pozo, J. y M. Gómez 1998 *Aprender y enseñar ciencia*. Morata, Madrid.
- Prats, L.I. 2000 El concepto de patrimonio cultural. *Cuadernos de Antropología Social* 11: 115-136.
- 2007 *Antropología y patrimonio*. Ariel, Barcelona.
- Preucel, R. (Ed.) 1991 *Processual and Post-Processual Archaeologies: Multiple Ways of Knowing the Past*. Centre for Archaeological Investigations, Carbondale.
- Preucel, R. y I. Hodder 1996 *Constructing Identities*. En *Contemporary Archaeology in Theory. A Reader*. Editado por R. Preucel y I. Hodder, pp. 601-614. Blackwell, Oxford.
- Prieto Castillo, D. 1993 *Planificación de la comunicación institucional*. Mimeo, San Salvador.
- 1995 *Educación con sentido. Apuntes para el aprendizaje*. Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires.
- Pupio, A. 2005 Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la provincia de Buenos Aires (Argentina) en la década de 1950. *História, Ciências, Saúde Manginhos. Dossier Museos y Ciencias* 12: 205-229.
- Pupio, A., V. Dominella y C. Simon 2007 *Perseguir y Sobrevivir. Las representaciones de las sociedades indígenas prehispánicas en manuales escolares*. Trabajo presentado en el XVI Congreso de Arqueología Argentina, Jujuy.
- Pupio, A., H. Ortiz y N. Flegenheimer 2004 El uso de réplicas de material arqueológico en proyectos de divulgación científica. *Resúmenes del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 417. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- Pupio, A., D. Palmucci y C. Simon 2010 *Pueblos errantes. Las sociedades cazadoras recolectoras en el discurso de los manuales escolares*. En *Mamül Mapu: pasado y presente de la arqueología pampeana*. Editado por M. Berón; L. Luna; M. Bonomo; C.

Montalvo; C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte, pp. 499-511. Libros del Espinillo, Ayacucho.

Pupio, A., V. Salerno y M. Colombo 2008 Grupo de arqueología en las pampas, una estrategia de comunicación para el desarrollo de actividades de transferencia. Libro de resúmenes del V Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina, pp.16. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa, La Pampa.

Pupio, A. y J. Visotsky 2001. Museo y Escuela: algunas experiencias para redefinir los contenidos de esta relación. En Actas del I Encuentro Iberoamericano Museos y Centros Históricos, Comunidad y Educación. La Habana, Cuba.

Pwity, G. y G. Mvenge 1996 Archaeologists, tourists and rainmarkers: problems in the management of rock sites in Zimbabwe, a case study of Domboshava national monument. En Aspects of African Archaeology. Editado por G. Pwity y R. Soper, pp. 817-823. University of Zimbabwe Publications, Harare.

Quesada, M., E. Moreno y M. Gastaldi 2006 Discursos arqueológicos públicos e identidades indígenas en Catamarca. Actas en CD-Rom VIII Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de Salta, Salta.

2007 Narrativas arqueológicas públicas e identidades indígenas en Catamarca. Revista Arqueología Pública Sao Paulo 2: 57-71.

Quintana, C. (Ed.) 1999 Escuela y sociedades indígenas. Análisis de experiencias de extensión universitaria sobre la arqueología regional. Universidad Nacional de Mar del Plata y Municipalidad de General Pueyrredón, Mar del Plata.

Raichvarg, D. y J. Jacques 1991 Savants et ignorants. Une histoire de la vulgarisation des sciences. Seuil, París.

Ramundo, P. 2008 Noticias en la prensa sobre arqueología argentina: una herramienta para el estudio de la historia disciplinar contemporánea. Comechingonia virtual 1 (3): 145-158.

2009 Prensa y gobierno militar: su relación en la historia de la arqueología argentina (1976-1983). El caso del periódico "La Nación". Zephyrus 64: 115-130.

Reca, M. 2010 El aporte de la semiótica al estudio de público a museo. Su aplicación en la sala etnografía del Museo de La Plata. Actas en CD del Primer Congreso Nacional de Museos Universitarios, La Plata.

Ritzer, G. 1993 Teoría sociológica contemporánea. Mc Graw Hill, Madrid.

Roca, A. 2007 Los usos del tiempo y la creación de memoria en el espacio de un museo etnográfico. Libro de sesiones y resúmenes IV Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur, Inter-Congreso del WAC, pp. 62, Catamarca.

Rocchietti, A. 2007 Arqueología y desarrollo: el uso social de los sitios arqueológicos como dimensión de los aportes de la disciplina a la educación. Resúmenes ampliados del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo I: 379-381. EdiUnju, Jujuy.

Rossi, P. 2000 La nascita della scienza moderna in Europa. Laterza, Roma/Bari. Rotker, S. 1999 Cautivas, olvidos y memorias en la Argentina. Ariel, Buenos Aires.

Salerno V. 2008a Medios masivos gráficos ¿un espacio para comunicar la arqueología?. Libro de resúmenes del V Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina, pp. 18. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa, La Pampa.

2008b La comunicación de conocimientos arqueológicos mediante la prensa diaria en la localidad de Chascomús, provincia de Buenos Aires. Tesis de Licenciatura del Departamento de Ciencias Antropológicas II coordinado por Marcela Woods. - 1a ed. - Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Laser Disc. ISBN 978-987-1450-29-9. Publicación digital.

Salerno V. y A. Pupio 2008 La arqueología como metáfora en los medios gráficos. En Arqueología y Educación. Perspectivas contemporáneas. Compilado por V. Perniconi y A. M. Rocchietti, pp. 145-158. Tercero en discordia, Buenos Aires.

San Martín, C. y V. Horwitz 2010 Visiones para un museo en Los Antiguos (Santa Cruz). Trabajo presentado en el XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Mendoza.

Sanoja Obediente, M. 1982 La política cultural y la preservación del patrimonio cultural en América Latina. En Arqueología de rescate. Editado por R. L. Wilson y G. Loyola. The preservation press, Washington.

Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), Ministerio de Educación de la Nación. Programa de incentivos a docentes investigadores.
http://www.me.gov.ar/spu/guia_tematica/incentivos/incentivo.html

Sarramona, J. (Ed.) 1992 La educación no formal. CEAC, España.

Schnaith, N. 1999 Paradojas de la representación. Café Central, Barcelona.

Screven, C. 1990 Uses of evaluation before, during and after exhibit design , ILVS Review: A Journal of Visitor Behaviour, 1(2): 36-66.

Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (Secyt) 2007 La percepción de los argentinos sobre la investigación científica en el país. Segunda encuesta nacional. Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Buenos Aires.

Shadla-Hall, T. 1999 Editorial Public Archaeology. European Journal of Archaeology 2(2): 147-158.

Shapin, S. 2000 La revolución científica: una interpretación alternativa. Paidós, Barcelona.

Silveira, M. 1991 Los arqueólogos bonaerenses y su responsabilidad comunitaria. Boletín del Centro 3: 91-95.

Slavsky, L. 1992 Los indígenas y la sociedad nacional. Apuntes sobre políticas indigenistas en la Argentina. En La Problemática Indígena. Estudios Antropológicos sobre Pueblos Indígenas en Argentina. Editado por A. Balazote y J. Radovich, pp 67-79. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Slovic, P 1987 Perception of Risk. Science 236: 280-285.

- Stake, R. 1994 Case studies. En Handbook of qualitative research. Editado por N. Denzin y Y. Lincoln, pp. 236-247. Sage, Londres.
- Stirling, A. 1990 Too many visitors? ICOMOS 3:26-33.
- Stone P. 1989 Interpretations and uses of the past in modern Britain and Europe. Why are people interested in the past? Do the experts know or care? A plea for further study. En Who needs the past? Editado por R. Lyton, 195-206. Unwin, Londres.
- Sturgis, P. y N. Allum 2004 Science in Society: re-evaluating the deficit model of public attitudes. Public Understanding of Science 13: 55–74.
- Svampa, M. 2000 Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Biblos, Buenos Aires.
- Tapia, A. 1998 Patrimonio Arqueológico Local: Uso Social, Legislación y Globalización. Baradero, Provincia de Buenos Aires. En actas de las primeras Jornadas de Arqueología Histórica de la ciudad y la Provincia de Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- Tapia, A. y V. Noya 2008 Manejo del Sitio "Cementerio Indígena" de Baradero y acciones participativas con la comunidad. Libro de resúmenes V Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina, pp. 18. Universidad de La Pampa, La Pampa.
- Taylor, S. y R. Bogdan 1996 Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós, Buenos Aires
- Tedesco, J. 2004 Nas cercanías da memória. Temporalidades; experiência e narrativa . UPFUCS, Brasil.
- Thiollent, M. 1982 Crítica metodológica, investigación social y encuesta operativa. Polis, San Pablo.
- Tonni, E. 1993 La protección del patrimonio geológico, paleontológico y arqueológico . En

Elementos de Política Ambiental. Editado por F. Goin y R. Goñi. Honorable Cámara de Diputados de la Pcia. De Buenos Aires, La Plata.

Torres, C. 1996 Las secretas desventuras del orden. Estado y educación. Miño y Dávila, Buenos Aires.

Trigger, B. 1996 Alternative Archaeologies: nationalist, colonialist, imperialist. En Contemporary Archaeology in Theory. A Reader. Editado por R. Preuler and I. Hodder, pp. 615-631. Blackwell, Oxford.

Ucko, P. 2000 Enlivening a "dead past". Conservation and management of archaeological sites 4: 67-92.

UNESCO 1972 Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, París www.unesco.org

2000 Informe sobre la educación en el mundo. El derecho a la educación. Hacia una educación para todos a lo largo de la vida. Santillana, Madrid.

2006 Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial, Textos básicos de la Convención del Patrimonio Mundial de 1972. UNESCO, París.

Uranga, W. 2001 Una propuesta académica con la mirada puesta en las prácticas sociales. En Documento curricular y Plan de Estudios de la Maestría en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

2007 Prospectiva estratégica desde la comunicación. www.catedras.fsoc.uba.ar/uranga/prospectiva_comunicacion_mayo_08.doc, Buenos Aires.

Uranga, W. y D. Bruno 2001 Itinerarios, razones e incertidumbres en la planificación de la comunicación. Aproximaciones a la planificación de procesos comunicacionales. Mimeo, Buenos Aires.

- Uvietta, A. y M. Paleo 2006 Patrimonio Cultural: una práctica de extensión universitaria. Libro de ponencias II Congreso Nacional de Extensión Universitaria, pp. 397-400. Ediciones Suárez. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- Van der Sanden, M. y F. Meijman 2008 Dialogue guide awareness and understanding of science: an essay on different goals and dialogue leading to different science communication approaches. Public understanding of Science 17: 89.
- Van Dijk, T. 1999 Ideología. Una aproximación multidisciplinaria. Gedisa, Barcelona.
- Vera, J. 2008 Diversidad Cultural Prehispánica en la enseñanza de la historia local. Tesis inédita de grado. Escuela de Arqueología UNCatamarca, Catamarca.
- 2009 Diaguitas, sólo diaguitas... enseñanza del pasado indígena provincial en las escuelas de capital de Catamarca. IV Encuentro interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas. UNCórdoba, Córdoba. <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/6encuentro/index>
- 2010 Patrimonio arqueológico en la educación formal. Reflexiones a partir del análisis de la práctica educativa en escuelas municipales de Catamarca. Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Editado por R. Bárcena y H. Chiavazza, pp. 563-568. UNCuyo – Conicet, Mendoza.
- Verdesio, G. 2010 El drama de la restitución de restos humanos y sus actores en Uruguay y Argentina: El Estado, los/las arqueólogos/as y las comunidades de pueblos originarios. En El regreso de los muertos y las promesas del oro. Patrimonio arqueológico en conflicto. Coordinado por Ivana Carina Jofré, pp. 123-140. Encuentro/Brujas, Córdoba.
- Vergo, P. (Ed.) 1989. The new museology. Reaktion Books, Wiltshire.
- Verón, E. 1998 Entre la epistemología y la comunicación. Revista Digital Cuadernos de Información y Comunicación. <http://www.ucm.es/info/per3/cic/index.htm>
- Vitry, C. y S. Soria 2006 Arqueólogos y comunidades en busca del pasado. Libro de Resúmenes del VIII Congreso Argentino de Antropología Social, pp. 93. Universidad Nacional de Salta, Salta.

- Wagner, W. y F. Elejabarrieta 1997 Representaciones Sociales. En Psicología social editado por J. F. Morales. Mc. Grow Hill, Madrid.
- Walsh, K. 1992 The Representation of the Past: Museum and Heritage in the Post- Modern World. Routledge, Londres.
- Welinder, S. 1987 Arkeologiska bilder. Varia, Universitets Oldsaksamling, Oslo.
- Whyte, W. 1982 Interviewing in field research. En Fiel research: a sourcebook and fiel manual compilado por R. Burgess. Allen y Unwin, Londres.
- Williams, V. y I. Hernández Llosas 1994 Introducción Mesa Redonda: Manejo de Recursos Culturales y arqueológicos en Argentina. Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael XIV (1/4): 9-16.
- Wynne, B. 1989 Sheep farming after Chernobyl: A Case study in communicating scientific information. Environment Magazine 31 (2): 10-15.
- Yesari, L. 2008 Reflexiones finales. En Bajo las estrellas. 12.000 años de historias bonaerenses, Ciencia y Ficción. Proyectos por más lectores 2008 (CONABIP). Coordinado por A. Pupio, R. Iannamico y N. Bigsignano. Asociación Bernardino Rivadavia, Bahía Blanca.
- Zabala, M. y I. Roura Galtés 2006 Reflexiones teóricas sobre patrimonio, educación y museos. RTDCS: 11 (11): 233-261.
- Zaburlin, M., V. Seldes y P. Mercolli 2006 Reflexiones sobre los últimos rescates arqueológicos en Tilcara. En Problemáticas de la Arqueología Contemporánea. Compilado por A. Austral y M. Tamagnini, pp. 325-326. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- Zagorodny, N. y R. Paunero 1992 Presentación 2ª mesa de trabajo: educación, museos y periodismo. Actas de las II Jornadas-Taller El uso del pasado ¿pasado=identidad?, pp. 37-38. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.